



Teología Sistemática IV
**Cristología y
Soteriología**

Introducción
a la Cristología

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN A LA CRISTOLOGÍA.....	2
------------------------------------	---

INTRODUCCIÓN A LA CRISTOLOGÍA

Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado. Juan 17:3

Desde el principio del cristianismo se han proclamado y desarrollado las verdades que podemos leer en la Palabra de Dios.

El cristianismo ha girado en torno a la revelación que Dios ha decidido traer al ser humano acerca de la existencia de Dios, de su amor eterno e incommensurable y de la salvación que ha querido para nosotros cuando éramos aún pecadores. Siendo el centro de toda doctrina, de cualquier forma, de ministerio conforme a la Palabra y de vida espiritual conforme a Dios, Jesucristo, el Hijo de Dios que fue hecho carne.

Juan 17: 3 es una de esas formulaciones, junto a otras muchas que podemos apreciar en la Biblia, que nos muestran la vida eterna que Dios ha preparado para nosotros y la determina en conocer a Dios y a su Hijo. Conocer conlleva obedecer, relación, amistad y tener un mismo pensamiento.

1 Corintios 2:9 – 10 dice: *Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman. Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios.* Esta revelación nos introduce en un camino iniciado por las Escrituras, el mensaje perfecto de Jesús y los apóstoles: la fe en Dios único y trino.

Para el creyente y la iglesia se ha generado un problema que va a vivir desde la fe. El cristianismo no deja de ser monoteísta, pero se encuentra con la deidad de Jesús y, su relación con el Espíritu Santo tan estrecha hace que se cuestione, a la luz de la Palabra de Dios, igualmente la deidad del Espíritu Santo.

Se encuadra así un primer problema que afrontar, Dios es uno y se manifiesta en tres personas. A esta cuestión se le llamará posteriormente Trinidad.

Por otro lado, la segunda persona de la Trinidad se ha manifestado como verdadero hombre. La Palabra nos introduce en otra cuestión en cuanto a Jesús, que preexistía desde la eternidad como Hijo de Dios y se ha hecho carne. Juan 1:14: *Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad*

Esto supondría un esfuerzo de defensa de la fe frente al monoteísmo judío y al politeísmo pagano que durante los primeros siglos de cristianismo no fue pequeño.

Desde el inicio del cristianismo el creyente conoce que solamente es posible la salvación en Jesucristo, en su obra en la cruz, en su muerte en nuestro lugar, en su sangre

derramada. Este hecho es central en la doctrina apostólica y muy notorio en la búsqueda de Dios por parte de la humanidad que debe reconocer su dependencia de Dios.

Pero, aunque aparentemente parezcan tres temas, realmente podemos hablar de una sola problemática. La Trinidad se ha revelado entera en la salvación del ser humano. Y para que ésta sea posible, el Hijo de Dios se ha hecho carne y pagó por nuestra culpa muriendo en la cruz. Y en la resurrección del Hijo, se manifiesta la aceptación del Padre y la extensión a cada hombre y mujer del sacrificio vicario en el Espíritu Santo.

Pero aún en la realidad de conjunto de la existencia y acción de Dios hacia al hombre, las disciplinas de estudios teológicos se han separado históricamente en temas y discusiones que arrojaron resultados muy diversos y dispares a lo largo de 2000 años.

Así la Trinidad, la persona de Jesucristo y la salvación del hombre son estudiadas de manera independiente, o al menos este es el resultado histórico de tanto estudio.

Nosotros estudiamos en segundo curso la Trinidad en la asignatura de Teología Propia. La persona de Jesús, el Mesías, la estudiaremos a lo largo de esta asignatura con el nombre de Cristología. Y la obra redentora de Cristo también la veremos en la presente materia, es la llamada Soteriología.

En un principio y durante los primeros siglos de cristianismo, los Padres de la Iglesia tienen un ávido interés en la salvación como elemento conciliador y de hermandad. Los argumentos que plantean en la cristología giran en torno a la soteriología. No van a discutir la existencia de Dios, ni mucho menos si Jesús es verdaderamente histórico. Para ellos la salvación es fundamental en sus planteamientos cristológicos, lejos de argumentar el ser, la naturaleza, la persona y trascendencia de Cristo.

Una muestra de ello lo vemos en la cita de Ireneo¹: «Enseñó empero el Señor que ninguno es capaz de conocer a Dios, sin enseñanza de Dios; esto es, que sin Dios no es conocido Dios»².

En la misma obra Ireneo dice: «Para esto se hizo hombre la Palabra e hijo de hombre el Hijo de Dios: para que el hombre, captando a la Palabra y recibiendo la filiación, se convierta en hijo de Dios»³.

En ambas citas comprobamos que los argumentos de Ireneo, siendo un vivo ejemplo de la teología patristica, no se plantean la existencia de Dios como objeto de demostración o estudio, sino que la da por hecho, al igual que la Palabra de Dios. Y además observamos la necesidad de ver la salvación del ser humano como causa de la acción de Dios, sin entrar en la esencia o el interés de Dios mismo.

¹ Ireneo de Lyon conocido como San Ireneo (nacido en Asia Menor en 130, y fallecido en Lyon en el 202) fue Obispo de esa ciudad desde el año 189. Considerado como el más importante adversario del gnosticismo del siglo II.

² *Adversus haereses (Contra las herejías, que se muestra en las citas con la abreviatura Adv. Haer.)*, IV, 6, 4, 72s. Cita tomada de: Orbe, S. J. Antonio, *Espiritualidad de San Ireneo*. Roma: Editrice Pontificia Università Gregoriana, 1989.

³ *Adv. Haer.*, III, 19, 1.

Poco a poco el enfoque soteriológico de Dios va pasando a un segundo plano para dar prioridad, quizá movida la teología por la necesidad y las herejías, al estudio y reflexión de Cristo como persona, como alguien que ocupa el centro de la humanidad, como si esperara a ser descubierto.

Así en la Edad Media la cristología se separa de la soteriología. Esta separación hace que el pensamiento sobre Cristo sea más fecundo, más abundante y los planteamientos eclesiales desde la Edad Media toman matices muy definidos y asentados. Conviene decir que nosotros la estudiamos por separado.

En esta introducción también referiremos un hecho socio-teológico que se lleva dando desde hace poco más de dos siglos. Como si el ser humano necesitara seguir abundando en Cristo, bien para exaltarlo o para desmentirlo, se da un paso más en cristología. En base a las múltiples reflexiones y libros en torno a Jesucristo en los últimos dos siglos, podemos diferenciar entre Jesús de Nazaret, que el Jesús histórico, y Cristo, que se usa en la actualidad para determinar la reflexión sobre Jesús de Nazaret, como escatológico y trascendente, como origen de la predicación apostólica y la comunidad de fe.

Por lo que podemos definir la Cristología como el estudio de Cristo, en su plenitud, como Jesús histórico y en su extensión predicada, esperanza y salvación, Señor y Pastor; y la soteriología como el de la obra redentora de Cristo. La cristología es de suma y obvia importancia para el cristianismo. De hecho, el cristianismo carece de razón de ser sin Cristo, por lo que estudiar a Cristo se hace fundamental para el cristiano.

En Lucas 9:18 – 20 podemos leer:

Aconteció que mientras Jesús oraba aparte, estaban con él los discípulos; y les preguntó, diciendo: ¿Quién dice la gente que soy yo? Ellos respondieron: Unos, Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, que algún profeta de los antiguos ha resucitado. Él les dijo: ¿Y vosotros, quién decís que soy? Entonces respondiendo Pedro, dijo: El Cristo de Dios.

Este texto revela la realidad que desde la vida en la tierra de Jesús se va a suscitar a lo largo de toda la historia sobre la persona de Jesús. Muchos fueron testigos de sus milagros, de sus enseñanzas, de su amor, su ternura, su cuidado, su perfección, su preocupación, sus luchas, ... Pero no todos hablaban de Jesús de la misma forma, ni le veían igual. Aun siendo testigos de lo mismo, en realidad no habían visto lo mismo, o al menos no contaban lo mismo.

Que Jesús es un gran profeta parecía estar en la mente de muchos. Hoy también. La calidad y altura de ese profeta, su identidad, dividía en opiniones a los contemporáneos de Jesús. Juan el Bautista, Elías, un profeta antiguo, ...

Durante toda la historia de la humanidad la pregunta “¿Quién es Jesús?”, ha dividido a todos en grupos, formas de entender y de vivir. Jesús se levanta como un líder con grandes incógnitas para muchos; objeto de imaginación variada para las más disparatadas locuras en torno a alguien tan importante para la humanidad.

En la actualidad de Él se ha dicho barbaridades tan tremendas y absurdas como que era homosexual, que tuvo descendencia, que se casó con María Magdalena, que obligó a Judas a venderle a los romanos, que era un hombre común endiosado por sus seguidores, un extraterrestre, ...

Y desde antiguo se ha pensado en Jesús de manera muy diversa: que si era un fantasma, que no había venido en carne; que era un hombre normal que Dios tomó y abandonó en la cruz; que era un ser dividido entre lo humano y lo divino, ...

La polémica que la persona de Jesús suscita nos pone a nosotros frente a la pregunta que el propio Jesús hace a sus discípulos: *Y vosotros, ¿quién decís que soy?*

La asignatura que abordamos es apasionante. Demanda de nosotros la respuesta a esa pregunta. Vamos a estudiar a Cristo y a su obra de salvación. No ha habido nadie más interesante en toda la historia a quien poder estudiar. Inspirador de personajes de ficción como *Superman*, atacado por filósofos de máxima influencia como Nietzsche, seguido por miles de millones de personas en todo el mundo a lo largo de la historia, diferente a cualquier líder religioso de todas las épocas, sobre quien se ha escrito más que sobre cualquier otro ser humano...

Nuestra reflexión a lo largo de esta asignatura no va a colocar en una posición crítica frente a todo lo que se ha dicho y escrito sobre Jesús. Nosotros vamos a ser constantemente interrogados: *¿Y vosotros, quién decís que soy?* Tendremos continuamente que dar respuesta certera, sencilla pero veraz esa pregunta en cada párrafo de la asignatura.

Veremos la cristología bíblica en la que el estudiante va a adentrarse en las Escrituras para descubrir a Jesús, lo que se dice de Él, lo que Él dice de sí mismo, las profecías cumplidas, las maravillas realizadas, su amor, su obra, ...

Pero también veremos lo que a lo largo de la historia se ha escrito de Jesús, qué es bíblico y qué no lo es. No pensemos que toda cuestión será simple, sino que nos llevará a profundizar en los temas con pasión, con el interés del seguidor de Cristo, de quien le predica, de quien da razón de la existencia propia a Su existencia.



Teología Sistemática IV

Cristología y Soteriología

Lección 1

El problema del Jesús histórico y el Cristo de la fe

CONTENIDO

EL PROBLEMA DEL JESÚS HISTÓRICO Y EL CRISTO DE LA FE	8
1. INICIOS DE LA BÚSQUEDA DEL JESÚS HISTÓRICO	8
2. ANTIGUA BÚSQUEDA DEL JESÚS HISTÓRICO	11
2.1. Primera etapa: la investigación sobre la vida de Jesús	11
2.2. Segunda etapa: la reacción fideísta de Martin Kähler	13
2.3. Tercera etapa: Bultmann y la Historia de las Formas	14
3. NUEVA BÚSQUEDA DEL JESÚS HISTÓRICO.....	18
3.1. Cuarta etapa: La nueva búsqueda del Jesús histórico	18
4. TERCERA BÚSQUEDA DEL JESÚS HISTÓRICO	20
4.1. Quinta etapa: La Tercera Búsqueda del Jesús Histórico	20
5. CONCLUSIÓN.....	24

EL PROBLEMA DEL JESÚS HISTÓRICO Y EL CRISTO DE LA FE

1. INICIOS DE LA BÚSQUEDA DEL JESÚS HISTÓRICO

Entre los años 1774 y 1778 Gotthold Ephraim Lessing publicó una serie de siete fragmentos de manuscritos que su maestro, Hermann Samuel Reimarus¹, había realizado pero que dejó inéditos. El último de ellos, publicado en 1778, se titulaba «Acerca del objetivo de Jesús y sus discípulos». Con esta publicación se inició un movimiento conocido como «Búsqueda del Jesús histórico».

En ese último fragmento que Lessing publicó, Reimarus sostenía que **el Jesús que existió en Nazaret y el Cristo de los Evangelios no son el mismo**. Él veía a Jesús como un mesías político que fracasó. Sus actos se limitaron a proclamar el advenimiento del Reino de Dios y a luchar contra el dominio romano. **Tras su fracaso**, según el autor alemán, **sus discípulos no se conformaron con lo ocurrido e inventaron la historia de la resurrección, los milagros realizados por Jesús y la parusía**. Así mismo, para Reimarus, **la segunda venida de Jesús no es original del Maestro sino de los discípulos a modo de expectativa para hacer adeptos**. El maestro alemán basa todo esto en la demora que para la segunda venida se estaba dando: los primitivos discípulos pensaban que sería en breve y, en el tiempo de Reimarus, ya habían transcurrido más de 1700 años.



La observación de una dualidad en la figura de Jesús, profeta-político mesiánico que liberaría a Israel y mesías escatológico trascendente, que se dan al mismo tiempo en el inicio del cristianismo, será el mérito de este historiador y filósofo alemán que pasó desapercibido en su tiempo, pero que poco después de su muerte provocaría un movimiento aún no resuelto. Los escritos de Reimarus son muy extensos, más de 4.000 páginas manuscritas que aún hoy no han sido publicadas en su totalidad. En ningún momento son de despreciar, ya que muchos de los argumentos que plantea en las publicaciones que sí se han realizado, no han sido superados por la crítica posterior dotada de muchos más medios de investigación².

No sabemos si el propósito de Reimarus era publicar sus escritos, pues él no lo hizo, ni lo intentó. Parecen dudas personales, pensamientos en voz alta. En ellos se aprecia mucha fuerza, dureza y resentimiento. En la época que fueron escritos no se comprendían.

¹ Hermann Samuel Reimarus 1694 – 1768. Historiador alemán. Fue Catedrático de lenguas orientales en su ciudad natal, Hamburgo. Para sus contemporáneos Reimarus era un desconocido.

² GONZÁLEZ FAUS, José I. *La Humanidad Nueva. Ensayo de Cristología*. Santander: Editorial Sal Terrae, 1984.

A. Schweitzer³ diría mucho más tarde que «el mundo no estaba preparado para nada para una obra tan violenta como la de Reimarus».

Estas publicaciones dieron paso a que pensadores de la época aceptaran y sacaran a la luz dudas y suposiciones en torno a la persona de Jesús. En 1774 J. J. Hess⁴ escribió una «vida de Jesús». En 1781 también escribió una «vida de Jesús» F. V. Reinhard⁵. Y continuó con la escritura de una «vida de Jesús», K. F. Bahrdt⁶, planteando que Jesús perteneció al grupo de los esenios. Y le siguieron otros como el pastor, teólogo, filósofo y crítico literario alemán, Johann Gottfried von Herder (1744-1803). Este último más sobresaliente que los demás en el campo de las humanidades, ya que contribuyó al nacimiento del romanticismo alemán.

Se inicia así un movimiento que ha marcado la cristología actual. No podemos abordar la asignatura de Cristología y Soteriología sin acercarnos previamente y ver la influencia de este movimiento, con sus procesos y periodos, que desde finales del siglo XVIII se ha desarrollado en el seno de la teología protestante y al que se unió la teología católica en el siglo XX.

De hecho, la «Búsqueda del Jesús Histórico» no ha concluido. La Cristología de finales del siglo XX y en la primera década del XXI ha pasado de la discusión a la reflexión.

En este periodo la sociedad ha caminado movida por intereses económicos de manera muy evidente. La crisis económica, la digitalización, la globalización, el cambio climático con la conciencia ecologista, la imposición de las nuevas tecnologías, la nueva tolerancia, etc. están marcando nuestro tiempo. Sin embargo, existe un interés general por lo oculto de manera que coloque al alcance de todo ser humano lo esotérico (conocimiento reducido a iniciados por definición), lo mágico, lo inalcanzable, que invade la literatura, el cine, los videojuegos, ...

Cristo como figura enigmática, mágica, encarnando el bien impersonal frente al mal desviado de alguien que eligió mal. La «Búsqueda del Jesús Histórico» hoy es una reflexión. Se ha escrito mucho tratando de explicar los evangelios y la influencia de alguien que nació pobre y solamente se dedicó a enseñar durante tres años de su vida, sin ser nadie socialmente ni escribir nada en su vida.

La gente se coloca hoy frente a Jesús como personaje histórico, político, reformador, pero pasado. Y reserva su intimidad para desear y pedir ser ayudado en sus cosas de manera religiosa, sin compromiso, usando de una supuesta libertad que no me obliga a

³ A. Schweitzer (1875 – 1965) médico, filósofo, teólogo protestante, y músico francoalemán, Premio Nobel de la Paz en 1952. Fue el primero que usó la frase "Búsqueda del Jesús Histórico".

⁴ Johann Jakob Hess (1741 - 1828). Filósofo alemán de la etapa del primer racionalismo, que contribuyó al movimiento de la Antigua búsqueda del Jesús histórico.

⁵ Franz Volkmar Reinhard (Vohenstrauss, 1753 - Dresde, 1812). Teólogo alemán, de la iglesia evangélica sajona. Llegó a ser rector de la Universidad de Wittenberg. Entre otras obras, escribió una "Dogmática" en 1801 y una "vida de Jesús" en 1781. Perteneció a la época del primer racionalismo alemán, dentro del movimiento de la Antigua búsqueda del Jesús histórico iniciado por Hermann Samuel Reimarus.

⁶ Karl Friedrich Bahrdt (1741-1792). Teólogo alemán, profesor de teología y aventurero. Su gran capacidad contrasta con su vida polémica.

nada. Así es contemplada hoy la cristología del siglo XXI en general, entre la gente de cualquier ámbito religioso o no. Personaje histórico de repercusión sin igual.

Pero en ningún momento podemos englobar todo concepto social con respecto a Jesús. En lo que nos concierne a los cristianos evangélicos, la influencia de la «Búsqueda del Jesús Histórico» es indudable. Nos preocupamos tanto de la humanidad de Jesús como de su deidad. La vida de Jesús en la tierra es fundamental para nosotros, ya que la revelación que obtenemos de ella es el fundamento de nuestra fe. La encarnación del Hijo de Dios, sus enseñanzas, milagros, poder manifestado, la presencia de Dios en medio de la humanidad propiciada por la carne de Cristo, su muerte, su resurrección, su consuelo, amor, paz, ejemplo, envío del Espíritu Santo, su permanencia con nosotros hasta final de los tiempos, su intercesión ante el Padre, la salvación y reconciliación en su sangre, y demás acciones y promesas cumplidas que Jesús realiza en nosotros, hace que para el cristiano sea fundamental la persona y obra de Cristo.

Al estudiar la cristología y soteriología bíblica, pretendemos plantear la veracidad de la Palabra en cuanto a la persona y obra de Cristo, pues desde el primer capítulo de Génesis al último de Apocalipsis Cristo está presente, al lado del ser humano, siempre por nosotros.

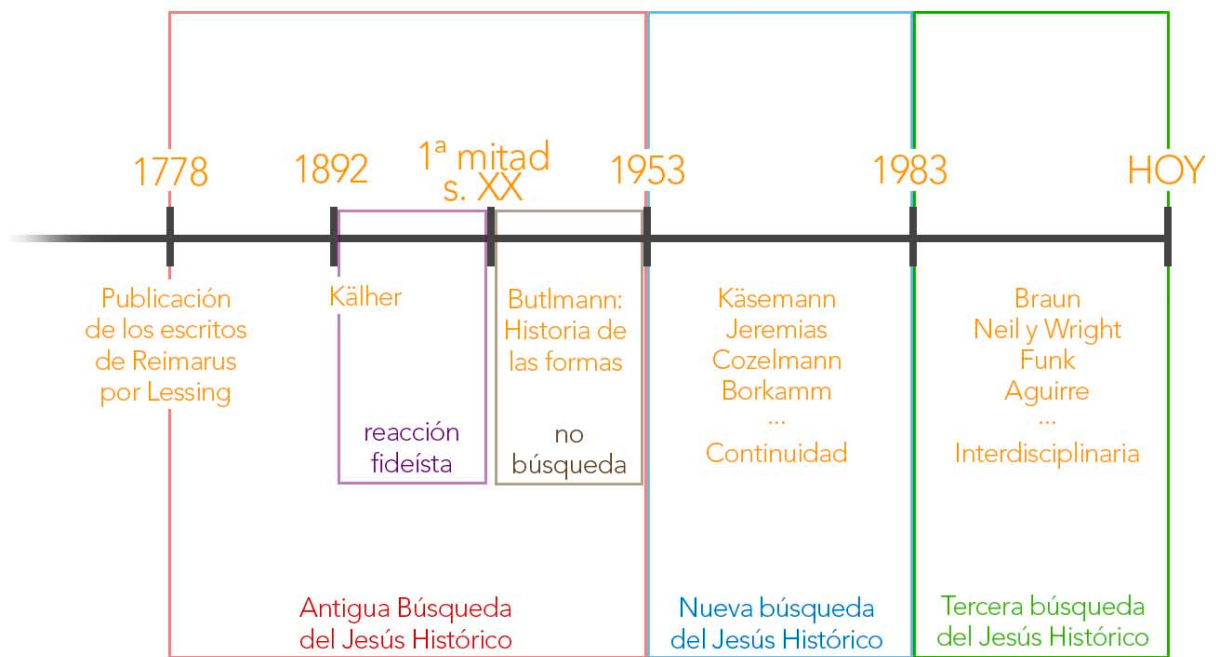
Pero antes de estudiar Cristología Bíblica debemos tener en cuenta los motivos por los cuales enfocamos cada asunto y de la manera que lo hacemos. Es por lo que en la introducción comenzamos por lo que, en teoría, vendría al final de la asignatura. Nadie duda hoy que, al introducirse la investigación sobre el Jesús histórico, la cristología de nuestro tiempo quedó marcada por la tensión entre el «Jesús de la historia» y el «Cristo de la fe». La cuestión sigue actualmente viva.

Hasta llegar a hoy y desde 1778 se han desarrollado varias etapas en el tratamiento de la cristología en su «Búsqueda del Jesús Histórico».

Introducimos aquí (ver página siguiente) un esquema de lo que vamos a ver en esta primera lección, que nos sirva de guía en cada etapa. La «Búsqueda del Jesús Histórico» ha marcado profundamente la cristología actual, la forma de ver a Jesús en la iglesia en general, nuestra forma de relacionarnos con Dios, e incluso nuestras preferencias en alabanza, en formas eclesiales, etc.

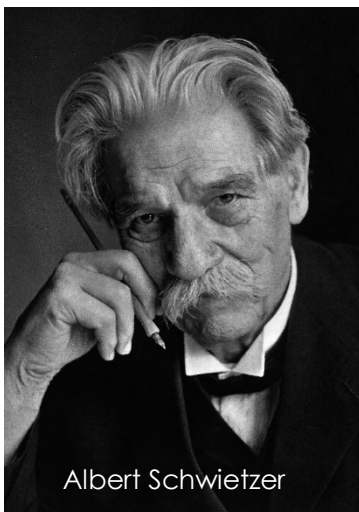
Se distinguen tres *búsquedas* hasta el momento: la Antigua, la Nueva y la Tercera. No obstante, para un mejor estudio, la «Antigua Búsqueda del Jesús Histórico» la hemos subdividido en tres etapas, por lo que veremos las tres «búsquedas» en cinco puntos:

A continuación, caminaremos por estas fases para comprender cómo se ha ido viendo y perfilando la cristología en los siglos XIX y XX.



2. ANTIGUA BÚSQUEDA DEL JESÚS HISTÓRICO

2.1. Primera etapa: la investigación sobre la vida de Jesús



Esta primera etapa también es conocida como «Antigua Búsqueda del Jesús Histórico». Comprende un periodo que va desde 1778 hasta 1892 para algunos con la conferencia ofrecida por Martin Kähler, «El así llamado Jesús de la historia y el Cristo bíblico histórico»; para otros hasta 1901 al publicarse el libro de W. Wrede, «El Secreto Mesianico en los Evangelios»; e incluso para otros 1906, cuando A. Schweitzer publicó su famosa obra «Historia de la investigación sobre la vida de Jesús».

De una u otra forma va a cubrir todo el siglo XIX, un siglo que es clave en la historia universal. Para el cristianismo el siglo XIX fue muy rico, dándose importantísimos movimientos teológicos, organizaciones, expansión del evangelio y búsqueda incansable de la verdad y la santidad. Algunos movimientos no fueron demasiado afortunados, pero otros en cambio, resultaron de una bendición sobremanera para las iglesias.

En cristología los avances y caminos andados son propios de una época de cambios que vio nacer a grandes disciplinas científicas. **En el tiempo en que Lessing publicó los escritos de Reimarus estaba creándose la historia como ciencia.** Esto supuso que sería una ayuda indiscutible para descubrir la verdad sobre la vida de Jesús de Nazaret (por supuesto, en la ilusión de encontrar a un hombre diferente de Cristo, el Hijo de Dios).

Filósofos, teólogos, historiadores, personas que van a trabajar múltiples disciplinas, pioneros en una búsqueda esperanzadora que, sin embargo, tras un siglo y como veremos más adelante, tendrá un balance desalentador.

Se vive en plena ebullición del racionalismo. La «Antigua Búsqueda del Jesús Histórico» coincide con esta forma de pensar. Para algunos van a encontrar al verdadero Jesús para ponerlo a salvo de los ataques de Reimarus. Otros en cambio, se proponen liberar a Jesús de la cárcel en que el dogma lo ha tenido metido. Por una u otra causa, todos están buscando a Jesús en sus raíces humanas, en la tierra, a Jesús de Nazaret, bajo el mismo grito: *zurück zum Menschen Jesu* (Atrás, a por el hombre Jesús).

A esta corriente se le ha llamado **Teología Liberal**. Esta teología pretende acercarse a los tiempos, establecer lazos con la ciencia, progresar más allá de los límites dogmáticos para llegar al ser humano. Descubrir a Jesús de Nazaret como un hombre común y excepcional a la vez, en cuanto a influencia y visión de una humanidad nueva, daría paso a una nueva forma de entender la Biblia a la luz de la cosmovisión del siglo XIX. Así piensa la Teología Liberal.⁷

Como hemos dicho, tras el siglo que dura esta fase en la cristología, se ha encontrado a Jesús en las imágenes más variadas: Jesús el humanista, el romántico, el socialista, el esteta, el moralista, ... Cuando alguien creía poder demostrar científicamente algo sobre la vida de Jesús, otro lo abatía o demostraba lo contrario. El movimiento hubiera fracasado totalmente si no fuera por la reorientación y sucesos que se dieron a final del siglo XIX y principios del XX.

- a. En 1892 **J. Weiss**⁸ publicó el libro «La Predicación de Jesús sobre el Reino de Dios». En él señalaba que el tema central de Jesús de Nazaret era la llegada inminente del Reino de Dios. **Aparece la Escuela Escatológica** (representada por el mismo J. Weiss, A. Schweitzer, A. Loisy,⁹...) que demuestra lo absurdo de buscar una

⁷ A modo de ilustración plantearé una noticia publicada el 14 de marzo de 2009 en Diario Evangélico Digital Berea que dice: «Se acaba de publicar el informe ARIS 2008, con entrevistas a 54.000 norteamericanos, y el resultado es claro: las iglesias de teología liberal se mueren. Por ejemplo, la iglesia de Obama, a favor del aborto y el matrimonio homosexual, baja en un 46 por ciento su membresía. En conjunto, las iglesias de teología liberal de EEUU pierden un tercio de sus parroquianos, mientras que la católica también disminuye y las conservadoras evangélicas crecen.» Publicado en: <http://diarioevangelicobere.wordpress.com/2009/03/page/2/>

⁸ Johannes Weiß (1863 - 1914). Teólogo protestante alemán. Perteneciente al periodo de la Antigua búsqueda del Jesús histórico (Old Quest). A Johannes Weiß se debe (1890) la denominación de Fuente Q que se hace de los textos coincidentes entre los evangelios sinópticos, y que se consideran una tradición oral o escrita que sirvió para la redacción de los tres sinópticos, y posiblemente de algunos apócrifos. En realidad, la Q corresponde a la abreviatura de fuente en alemán (Quelle). Esta teoría originada en 1838 por Christian Gottlob Wilke y Christian Hermann Weisse está ampliamente aceptada hoy en día.

⁹ Alfred Firmin Loisy (Ambrrières, 28 de febrero de 1857- Ceffonds, 1 de junio de 1940) fue un teólogo francés, el más conocido y radical de los modernistas. En Los evangelios sinópticos –su obra más controvertida– a partir de la crítica textual racionalista y del protestantismo liberal realiza una exégesis del texto evangélico que los presenta como una creación de la Iglesia cristiana primitiva. Hace ver la intervención no poco importante de los redactores que han eliminado, completado y organizado el material disponible a partir de fuentes escritas y orales. Loisy niega la historicidad de los relatos sobre la Pasión y la Resurrección de Jesús de Nazaret y que éste tuviera intención de fundar una Iglesia. Jesús solo quiso anunciar la Buena Nueva. Estas tesis le significaron primero la suspensión a divinis, luego la excomunión y luego la prohibición de la lectura de sus escritos.

imagen humana de Jesús, lo importante de la figura de Jesús es que anuncia el Reino de Dios, que implica el fin de los tiempos; inminente incluso para el propio Jesús.

- b. Aparece en 1901 la obra de **W. Wrede**¹⁰, «El Secreto Mesianico en los Evangelios». Este libro dice que el Evangelio de Marcos no es una obra espontánea e ingenua, sino un libro muy construido teológicamente. Los anteriores habían pensado que Marcos era el evangelio más primitivo y, por tanto, más cercano a Jesús, teniéndolo como más fiable. Wrede con esta obra deja desamparados a todos los que le precedieron con sus teorías. Ahora Marcos pasa de ser un documento simple, fiable históricamente, a un testimonio de fe, como el resto de los evangelios.
- c. **J. Wellhausen**¹¹ publica en Berlín en 1905 «Introducción a los tres primeros Evangelios». Llega a la conclusión que Jesús está empotrado en su cárcel y es imposible extraerlo de ella. Es imposible, para él, conocer a Jesús independientemente de la imagen que la fe hizo de Él.
- d. Pero quien va a dar por finalizada la investigación liberal del Jesús histórico es Albert Schweitzer con su obra «Historia de la Investigación sobre la Vida de Jesús». En ella podemos leer:

A la investigación sobre la vida de Jesús le ha ocurrido una cosa curiosa. Nació con el ánimo de encontrar al Jesús histórico y creyó que podría restituirlo a nuestro tiempo como Él fue: como maestro y salvador. Desató los lazos que le ligaba desde hacía siglos a la roca de la doctrina de la Iglesia y se alegró cuando su figura volvió a cobrar movimiento y vida mientras parecía que el Jesús histórico se le acercaba. Pero este Jesús no se detuvo, sino que pasó de largo por nuestra época y volvió a la suya... Se perdió en las sombras de la antigüedad, y hoy nos aparece tal como se presentó en el lago a aquellos hombres que no sabían quién era: como el Desconocido e Innominado que dice: Sígueme.¹²

Schweitzer en 1913 dejó la teología y se fue a Lambaréné, África, a ejercer la medicina entre los leprosos.

2.2. Segunda etapa: la reacción fideísta de Martin Kähler

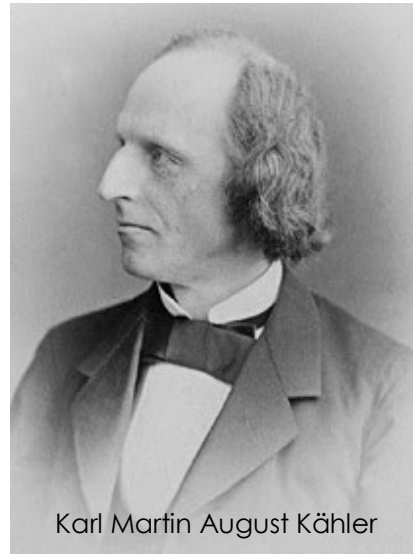
¹⁰ William Wrede, un erudito alemán del Nuevo Testamento. Según él, Jesús no le pudo haber dicho a sus discípulos y a otros que se callaran y no dijeran nada de las sanidades que él había hecho y acerca de su mesianismo. Por lo tanto, éstas deben de ser afirmaciones falsas añadidas por Marcos por el interés en la teología. Así que los Evangelios fueron solamente un poco más que fantasías teológicas.

¹¹ Julius Wellhausen (Hamelin 17 de mayo de 1844 Gotinga, 7 de enero de 1918). Teólogo protestante alemán, experto en culturas orientales. Perteneció a la Escuela de la historia de las religiones y contribuyó al movimiento de la Antigua búsqueda del Jesús histórico. Retomó antiguas interpretaciones del racionalismo alemán. Interpretó que el título de Hijo del Hombre que Jesús utiliza en los evangelios, quería decir simplemente Hombre. La significación mesiánica, según Wellhausen, aparece tras la muerte de Jesús, unida a concepciones escatológicas de algunos grupos mesiánicos de la época.

¹² SCHWEITZER, Albert. *Historia de la Investigación sobre la Vida de Jesús*. Siebenstern, Hamburg: 1966. p. 620, 630.

La continuidad de la etapa anterior se va a desenvolver prácticamente solapándose en el tiempo, pero en la antítesis de la Teología Liberal.

Se trata de la reacción que nace en 1892 cuando Martin Kähler¹³ dio una conferencia titulada en alemán *Der sogenannte historische Jesus und der geschichtliche, biblische Christus* y que podría traducir como «El así llamado Jesús de la historia y el Cristo bíblico histórico». En su día no tuvo demasiada repercusión, pero posteriormente ha sido renombrada en multitud de circunstancias y reimpresa. Lo que propone Kähler es que las investigaciones anteriores no pueden aspirar más que a arrojar unos hechos desnudos y despojados de su realidad, pues la verdadera realidad de estos hechos reside en su significado, y éste es inaccesible a la investigación histórica.



Kähler entiende que las investigaciones históricas me pueden decir como mucho que un hombre murió en una cruz hace mil novecientos años (en la época de Kähler), pero que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo (2 Corintios 5: 19), sólo me lo dice la Biblia.

Pero Kähler va más lejos. El «Jesús histórico» que pretende la ciencia es en sí un Jesús *interpretado*, tan imagen de Jesús como el *Cristo de la fe*. Cada autor presentaba una imagen diferente de Jesús de Nazaret, en función de las premisas personales que cada uno planteara.

Él fundamenta su fe en el mensaje de Jesús y no en su historicidad, promulgando de esa forma una teología fideísta¹⁴, en contra del racionalismo anterior.

Para Kähler, el que interesa es el Cristo de la fe, que es el que trae el mensaje de salvación. El Jesús de la historia pertenece al pasado y no interesa. Pero él hace una distinción clara entre el Jesús histórico y el Cristo de la fe, lo que ocurre es que no le interesa el primero y sí el segundo porque éste sí es accesible por la fe y es de interés para el hombre.

2.3. Tercera etapa: Bultmann y la Historia de las Formas

¹³ Karl Martin August Kähler (1835 - 1912). Teólogo alemán.

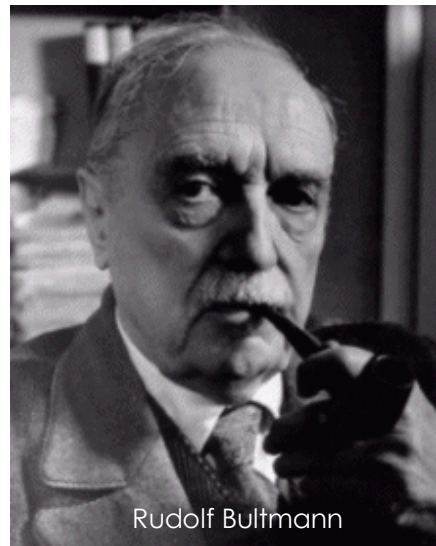
¹⁴ El Fideísmo consiste en la doctrina, profesada por algunos religiosos, de que a Dios no se puede llegar por la razón, sino sólo por la fe.

Bultmann¹⁵ es uno de los teólogos más importantes e influyentes del siglo XX. Aquí nos detendremos en su cristología o en parte de ella, ya que es muy extensa y requeriría demasiada extensión.

Como autor importante en la «Búsqueda del Jesús Histórico», Bultmann recoge las dos tendencias anti-téticas anteriores y pretende superarlas.

Él se basa en los siguientes supuestos:

- a. Desde el **punto de vista histórico** la investigación sobre la vida de Jesús es inviable porque faltan fuentes. Las fuentes de acceso disponibles han sido rechazadas: los evangelios de Juan por Strauss¹⁶, Mateo y Lucas por Weisse y Wilke¹⁷, y, finalmente, Marcos por Wrede.
- b. Desde el **punto de vista teológico** es innecesaria, pues la fe no tiene nada que ver con los hechos y dichos de Jesús, sino con la predicación que Dios obró a partir de él (fuera de su historia).
- c. Desde el **punto de vista exegético** tampoco tiene sentido, puesto que los evangelios no son documentos a los que haya que comprobar su veracidad, sino que según Bultmann, son obra de una comunidad de creyentes y un conjunto de unidades de predicación. En ellos podríamos ver la historia de la predicación, pero no la historia de Jesús.



Rudolf Bultmann

Bultmann retoma la idea de Kähler de renunciar al Jesús histórico como alguien del pasado, sin importancia, al que no se puede acceder, y centrarse en el Cristo de la fe, que, según Bultmann, es lo único que importa.

Y en esta idea hay que encontrar las unidades independientes primeras (que llamará **formas**) para sacarlas del texto y encuadrarlas en el contexto vital en el que nacieron y llegar a entenderlas. Es el método llamado de **historia de las formas**.

Con Bultmann se ha producido un cambio que ya se venía perfilando pero que él superará. La Teología Liberal gritaba: ¡Atrás, a por el hombre Jesús! Ahora el grito es: *¡Atrás a por el mensaje!*

Según Bultmann, Jesús no pertenece al cristianismo, sino al judaísmo. Pablo desvincula a Jesús de Nazaret de su ámbito profético judío y lo reviste de una divinidad presente

¹⁵ Rudolf Karl Bultmann (20 de agosto de 1884 - 30 de julio de 1976). Teólogo protestante alemán.

¹⁶ David Friedrich Strauss (Ludwigsburg, 27 de enero de 1808 - 8 de febrero de 1874). Teólogo y filósofo alemán. En su obra: *Das Leben Jesu, kritisch bearbeitet* (1835-1836), plantea la idea de que los evangelios son relatos míticos. El fenómeno de mitificación, según Strauss, es máximo en el Evangelio según san Juan, que a partir de las aportaciones de Strauss es rechazado como fuente de acceso al Jesús histórico.

¹⁷ Weisse y Wilke de modo independiente, en 1838 concluyen que el evangelio de Marcos no es un resumen de Mateo y Lucas, sino que es anterior a ellos y les sirve de fuente. Además, Weisse estableció la teoría de que existía una fuente común a Mateo y Lucas. Johannes Weiss, en 1890, denominó con la letra Q a esta fuente (de Quelle que significa fuente en alemán). Surge así la hipótesis de las dos fuentes: la Fuente Q y el Evangelio según san Marcos.

en el concepto del redentor de las religiones místicas. Así lo relevante es el mensaje paulino del perdón de los pecados y la llamada a una nueva existencia que se predica a propósito de Jesús.

Como los evangelios están influenciados por religiones místicas y gnosticismo, para entender el mensaje de una vida nueva y el perdón de pecados, es necesario *desmitologizar* (en el programa de interpretación existencial del mensaje cristiano de Bultmann) el Evangelio y quedarnos con su esencia. Surge el concepto de *desmitologización*.

Con el término **desmitologización** (derivado del alemán *Entmythologisierung*) se designa el programa de interpretación existencial del mensaje cristiano, como lo proponen R. Bultmann y su escuela. El término ha sido objeto de muchas críticas, pues muchos autores consideran que sería más apropiada la expresión «interpretación existencial». Para Bultmann desmitologizar es, ante todo, un método hermenéutico, es decir, un método de interpretación, de exégesis: «Un procedimiento hermenéutico que interroga a las afirmaciones y textos mitológicos acerca de su contenido real»¹⁸. La *desmitologización* no pretende eliminar lo mítico o mitológico, sino interpretarlo por la vía de preguntar por la comprensión de la existencia contenida en la expresión y discurso mitológicos, traducir el logos del mito en el logos de la analítica existencial.

La *desmitologización*, como la entiende Bultmann, pretende revalorizar la que considera auténtica intención del mito, es decir, su hablar de la existencia del hombre. Éste es el aspecto positivo. Negativamente, la *desmitologización* es una crítica de la imagen mítica del mundo, en cuanto que ésta oculta la verdadera intención de aquél¹⁹. En la raíz de su planteamiento considera que las Escrituras están fuertemente influidas por el pensamiento mítico.

Bultmann entiende como mito: «**Mito** es el relato de un suceso o acontecimiento en el que intervienen activamente fuerzas o personas sobrenaturales, sobrehumanas. De ahí que se defina frecuentemente como historia de dioses»²⁰. Y «**mitológico** es la manera de pensar según la cual lo no mundano, lo divino, aparece como mundano, como humano, y el más allá como el más acá»²¹. Toda afirmación de una acción sobrenatural de Dios en el Nuevo Testamento es calificada por Bultmann de mítica. «Los mitos hablan de los dioses y demonios como de fuerzas de las que el hombre se sabe dependiente; potencias cuyo favor él necesita y cuya ira teme. Los mitos expresan la idea de que el hombre no es señor del mundo ni de la vida; que el mundo en que vive está lleno de enigmas y misterios, y lo mismo la propia vida»²².

«El verdadero sentido del mito no es ofrecer una imagen objetiva del mundo, sino expresar cómo el hombre se comprende a sí mismo en el mundo. El mito no quiere ser interpretado cosmológicamente, sino antropológicamente, mejor existencialmente»²³.

¹⁸ Glauben und Verstehen, IV, 128

¹⁹ Keryma und Mythos, II, 184

²⁰ Keryma und Mythos, II, 180

²¹ Keryma und Mythos, I, 22

²² Glauben und Verstehen, IV, 146

²³ Keryma und Mythos, I, 23

En su escrito de 1941 apunta los rasgos principales de la tarea desmitologizadora del Nuevo Testamento: determinar cómo se expresa la existencia del hombre que vive al margen de la fe y la existencia del hombre creyente; precisar a qué se reduce existencialmente el evento salvífico de Cristo, sobre todo su cruz y su resurrección.

Para él hay que quitar la envoltura mítica para llegar al mensaje. De esta forma se ha de entender lo que en esos elementos míticos se presentan para llegar al mensaje. Bultmann entiende, exageradamente en opinión de la mayoría de los teólogos tanto protestantes como católico-romanos, que se ha de interpretar todo lo que se vea sobrenatural en el Nuevo Testamento.

Bultmann ha provocado diversas y extremas reacciones. Un rechazo total en algunos sectores y afinidad en otros, sobre todo en aquellos que han “bebido” (como Bultmann) de Heidegger, como Rahner²⁴.

No es de extrañar que se encuadre a Bultmann entre los teólogos liberales del siglo XIX, como el último de ellos, aunque en nuestro relato lo situemos en una etapa posterior al rechazar la Búsqueda del Jesús Histórico de la forma que los liberales del siglo XIX lo hicieron.

Algunos autores llamaron a esta época de escepticismo, que abarcó casi toda la primera mitad del siglo XX, «la no-búsqueda» (*no-quest*).

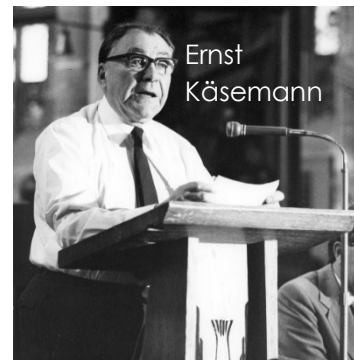
²⁴ Karl Rahner (5 de marzo de 1904 – 30 de abril de 1984) fue uno de los teólogos católicos más importantes del siglo XX. Su obra Fundamentos de la fe cristiana (*Grundkurs des Glaubens*), escrita hacia el final de su vida, es su trabajo más desarrollado y sistemático, la mayor parte del cual fue publicado en forma de ensayos teológicos.

3. NUEVA BÚSQUEDA DEL JESÚS HISTÓRICO

3.1. Cuarta etapa: La nueva búsqueda del Jesús histórico

A mediados del siglo XX se reaviva el interés por conocer al Jesús histórico, es decir, por el estudio de la vida de Jesús. Se inicia una nueva búsqueda del Jesús histórico, la segunda. Las características son las siguientes:

- Los discípulos de Bultmann reaccionaron frente al escepticismo de su maestro y contemplaron la importancia de acceder al Jesús de la historia.
- Se inicia en el contexto centroeuropeo y, como en todas las etapas anteriores en el seno de la teología protestante. Aunque de manera tenue y tímida comienza a entrar en escena la teología católica.
- Se realiza una crítica del presupuesto fideísta de Köhler y Bultmann. La fe no puede afirmar lo contrario de lo que dice la historia, según Pannenberg²⁵. Lo que importa en el cristianismo no es la pura predicación, sino aquello que propicia la predicación.
- No se aceptó abiertamente la historia de las formas, sobre todo en la exégesis anglosajona. Entienden que Bultmann da a la primitiva comunidad cristiana un poder creador enorme e insólito que no corresponde a la imagen que ella misma ofrece. Pues no se trata de una masa en trace, sino unida bajo los apóstoles.
- Los discípulos de Bultmann ven que sí sabemos algo del Jesús histórico y que por poco que sea, tiene interés. Ese interés es diferente al de los liberales. No van a pretender liberar a Jesús del dogma, sino de devolverlo a la fe.
- Persisten en la idea de que no es posible escribir la vida de Jesús, como afirmó Harnack, pero sí intentar esbozar su figura, su personalidad, sus actitudes, ...
- La expresión «Nueva Búsqueda del Jesús Histórico» fue creada por J. Robinson²⁶ para dar a conocer la nueva situación, un cambio común, y lo hizo titulando su libro de esta forma, publicado en Londres en 1959.



²⁵ Wolfhart Pannenberg nació el dos de octubre de 1928 en Stettin, ciudad llamada actualmente Szczecin, ubicada en Polonia. Está considerado entre los grandes teólogos protestantes contemporáneos. Por un lado, es claramente un teólogo de confesión luterana por su concepto de "Palabra de Dios". Sin embargo, por otro lado, desde un punto de vista metodológico se trata de un post-liberal de la Ilustración. Su intento de reunir a la tradición luterana con un método contemporáneo es lo que hace que su teología sea tan interesante y convincente. Un importante legado que dejará Pannenberg para los jóvenes teólogos del nuevo siglo es un paradigma interdisciplinar para la construcción de la teología. La teología sistemática de Pannenberg es una brillante presentación, auténticamente cristiana e intelectualmente plausible, visión de la realidad, desarrollada en cooperación intradisciplinaria teológica y probado en diálogo interdisciplinario con otras ciencias.

²⁶ James M. Robinson (nacido en 1924) es Profesor Emérito de la Religión, Claremont, California.

Es Ernst Käsemann²⁷, discípulo de Bultmann, quien establece el inicio de la Nueva búsqueda, en una conferencia dada el 20 de octubre de 1953. Pero algunos sitúan este inicio en 1956 cuando se produce una floración de libros sobre Jesús.

Esta etapa posee en común, en casi todos los autores de los libros escritos a partir de 1956, que resaltan lo que se ha llamado la «**singular pretensión de poder**» del hombre Jesús. Se trata de un tecnicismo alemán que refiere la «autoridad interior» o «potestad» (*eksousía*) de Jesús. J. Jeremías²⁸ escribe a propósito de este proceso:

Cuando, protegidos con los medios de la investigación moderna, llegamos a Jesús, tropezamos siempre con el mismo resultado: una pretensión de grandeza única e irrepetible que rompe los límites del Antiguo Testamento y del judaísmo y que no es más que la pretensión y exigencia de fe ante la que nos sitúa el *kerygma* [...] Este es el hecho único del que las fuentes dan testimonio: ha aparecido un hombre y los que oyeron su mensaje estaban ciertos de oír la palabra de Dios²⁹.



Otro autor de esta etapa plantea esta «autoridad interior» (pues, aunque el término técnico más literal es «pretensión de poder», en español la idea que este tecnicismo quiere dar se entiende mejor como «autoridad interior» o «potestad») de la siguiente forma:

La conducta de Jesús es la de un hombre que se atreve a actuar en lugar de Dios atrayendo a sí a los pecadores... El que lee la parábola del hijo pródigo, que pertenece al estrato más antiguo de la tradición, y tiene en cuenta que con ella pretende Jesús justificar su comida con los publicanos y pecadores describiendo la incomprensible bondad perdonadora de Dios, se encuentra situado otra vez ante la pretensión de Jesús de actuar como representante y plenipotenciario de Dios³⁰.

No podemos olvidar en la «Nueva Búsqueda del Jesús Histórico» a otro discípulo de Bultmann que inició junto a Käsemann este movimiento, G. Bornkamm³¹.

²⁷ Ernst Käsemann, (Bochum, 12 de julio 1906 - 17 de febrero 1998 en Tübinga), fue un teólogo protestante y profesor de Nuevo Testamento en Maguncia (1946-1951), Gotinga (1951-1959) y Tübinga (1959-1971). Comenzó la Nueva Búsqueda del Jesús Histórico con una conferencia en Marburgo y su posterior artículo en 1954, "el problema del Jesús histórico". Recibió doctorados honorarios en Marburgo, Durham, Edimburgo, Oslo y Yale.

²⁸ Joachim Jeremias (20 de septiembre 1900 - 6 de septiembre 1979) fue un teólogo alemán protestante, estudioso de Estudios del Cercano Oriente y profesor universitario de Nuevo Testamento. Fue nombrado en 1935 catedrático de estudios de Nuevo Testamento en la Universidad de Gotinga, donde enseñó hasta su jubilación en 1968. En 1976, pasó Jeremías de Gotinga a Tübinga, donde murió en 1979.

²⁹ J. Jeremías. El Significado Central de Jesús Histórico. Colaboración en *Der historische Jesus und der kerygmatische Christus*. Evangelische Verlagsanstalt, Berlín, 1962.

³⁰ E. Fuchs³⁰, *Die Frage nach dem historischen Jesus*. 1956. Ernst Fuchs (11 de junio de 1903 – 15 de enero de 1983) fue un teólogo protestante alemán. Profesor en Bonn desde 1932 y en Tübinga desde 1949 hasta 1955. Y en 1961 en Marburgo fue profesor de Nuevo Testamento y hermenéutica. Discípulo de Bultmann e integrante de la Nueva Búsqueda del Jesús Histórico.

³¹ Günther Bornkamm (1905 - 1990) fue un teólogo protestante alemán profesor erudito de Nuevo Testamento en la Universidad de Heidelberg. Fue alumno de Rudolf Bultmann junto a Ernst Käsemann (Tübingen), Ernst Fuchs (Marburgo) y Hans Conzelmann (Göttingen). Fue un defensor de la Segunda Búsqueda del Jesús histórico y sugirió una mayor relación entre Jesús y la teología de la iglesia primitiva (en contraste con la "Antigua Búsqueda del Jesús Histórico" y "No Búsqueda" de los períodos anteriores que terminaron en 1953).

Esta etapa va a cubrir toda la década de los sesenta y setenta, e incluso parte de los ochenta. Los autores mencionados y otros van a heredar una discontinuidad entre Jesús y el judaísmo y entre Jesús y la comunidad cristiana primitiva propagada por Bultmann. Esta idea será rechazada. Ellos van a ver cierta continuidad entre el Jesús histórico y el Cristo de la fe. Por lo que existe la posibilidad legítima de llegar a la historicidad del Jesús prepascual. Esta continuidad es conocida como «**Cristología implícita o indirecta**», término introducido por Cozelmann. Con esta expresión se quiere decir que aún en el supuesto en que Jesús no hubiera usado los títulos cristológicos que vemos en los evangelios, tales títulos son una explicitación de su pretensión histórica.

Bultmann centraría la importancia en la predicación del kerigma; sus discípulos trasladaron toda esta importancia a la persona de Jesús.

Es decir, que la «Nueva Búsqueda del Jesús Histórico», lejos de contemplar a la comunidad de creyentes primitivos como aquellos que enseñaron a propósito de Jesús, ven que estos creyentes enseñaron lo que vieron y oyeron en Jesús. Por lo que a través de ellos se puede llegar al Jesús histórico. El Cristo de la fe que está en el kerigma, posee continuidad y proviene del Jesús histórico. Así que podemos conocer al Jesús histórico por la enseñanza y vida de la comunidad de creyentes. Constatando una continuidad entre las enseñanzas de los apóstoles y la del Jesús histórico.

4. TERCERA BÚSQUEDA DEL JESÚS HISTÓRICO

4.1. Quinta etapa: La Tercera Búsqueda del Jesús Histórico

La línea de división entre la «Nueva Búsqueda del Jesús Histórico» y la «Tercera Búsqueda del Jesús Histórico» no queda bien definida en el tiempo o cuando surge, pero sus características sí son bien diferentes y quedan perfectamente definidas.

En 1969 publica su libro H. Braun titulado *Der Mann aus Nazareth und seine Zeit* en Stuttgart. Existe una traducción al castellano: *El hombre de Nazaret y su tiempo*, Salamanca 1975. Braun va a continuar con los planteamientos de Bultmann, pero él no es un teólogo, sino un historiador, y como tal plantea la vida de Jesús. Braun acepta las palabras de Jesús como historia, pero olvida el sentido de su pasión y muerte. La cristología viene a ser así un símbolo de la verdad predicada por Jesús.

Esta forma de plantear al Jesús histórico, desde una perspectiva no teológica sino desde otra disciplina, abre una nueva posibilidad. Y aunque se va fraguando desde finales de los sesenta, no será hasta mediados de los ochenta cuando se inicia la etapa conocida como «Tercera Búsqueda del Jesús Histórico».

La expresión «Tercera Búsqueda del Jesús Histórico» fue propuesta por Stephen C. Neil y Tom Wright en 1988. La característica principal de esta etapa es la interdisciplinariedad, pues ya no serán solamente los teólogos los que van a entrar en la búsqueda, sino además historiadores, antropólogos, sociólogos, psicólogos, arqueólogos, ...

Otra característica esencial de esta búsqueda es que los autores actuales dan un valor histórico superior a los evangelios del que le daban los autores de las etapas anteriores. Equiparándolos en fiabilidad a escritos del tiempo de los evangelios de contexto griego o romano.



El gran deseo e incluso la característica principal de esta etapa es:

La gran preocupación por situar a Jesús en el marco sociohistórico del judaísmo de su tiempo, con la ayuda del mayor grado de conocimiento que se tiene hoy de las literaturas apócrifa (apócrifos del Nuevo Testamento y textos gnósticos de *Nag Hammadi*), qumránica, rabínica, y de los resultados obtenidos de las excavaciones arqueológicas, especialmente de las realizadas en la zona de Galilea y Jerusalén, principales escenarios de la actividad pública de Jesús³².

Todo lo escrito sobre Jesús es valorado y en nada despreciado. Incluso para muchos autores, el cristianismo fue plural en sus orígenes, y la llamada "ortodoxia cristiana" se basa en el triunfo de unas tradiciones sobre otras consideradas por ello heréticas.

De esta forma se estiman los evangelios apócrifos, sobre todo el de Tomás, como fuente de revelación acerca del Jesús histórico.

En cuanto a los escritos de esta etapa son de los más variados y muy abundantes. En su mayoría son de origen anglosajón en lugar de alemanes como en las etapas anteriores. Pero también, además de proceder de varias disciplinas, son de muchas nacionalidades, creyentes y no, católicos, evangélicos, comunidades católicas «de frontera» como las comunidades de base, etc.

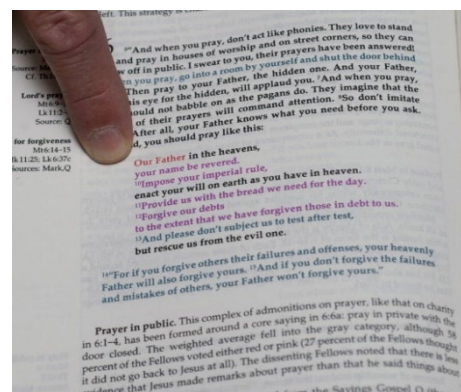
En 1985 Robert Walter Funk³³ fundó el *Jesus Seminar*, un grupo de más de doscientas personas que se dedican al estudio de las fuentes que tratan sobre Jesús de Nazaret, el Jesús Histórico. Se considera desvinculado de cualquier corriente filosófica o religiosa. Tiene su sede en Sonoma (California) y publican sus conclusiones en la revista *Foundations and Facets Forum*. Está integrado en su enorme mayoría por norteamericanos biblistas e historiadores. Uno de los



³² Jesús Peláez del Rosal. Artículo Un largo viaje hacia el Jesús de la historia. Universidad de Córdoba. Publicado en el libro dirigido por TAMAYO, J. J. *Diez Palabras sobre Jesús de Nazaret*. Navarra: Verbo Divino, 1999 pp. 57-123. Jesús Peláez se encuadra en la Tercera búsqueda del Jesús histórico. Es Licenciado en teología por la Universidad de Granada y Licenciado en Ciencias Bíblicas por el Instituto Bíblico de Roma. Fue alumno de la École Biblique Archéologique Française de Jerusalén. Se doctoró en Filología Bíblica Trilingüe por la Universidad Complutense de Madrid. Es director de la Fundación Épsilon y director de la revista internacional *Filología Neotestamentaria*, así como Catedrático de Filología Griega en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Córdoba (España).

³³ Robert Walter Funk (18 de julio de 1926; 3 de septiembre de 2005). Exégeta estadounidense fundador del Jesus Seminar en 1985. Estudió en la Universidad de Batler.

más sobresalientes del *Jesus Seminar* es John Dominic Crossan, nacido en 1934 en Tipperary (Irlanda), catedrático emérito de la Universidad de Paul. Estudia los dichos de Jesús a los que asocia con colores por votación democrática, de manera que los clasifica en función de si esos dichos tienen más o menos probabilidad de que fueran dichos de Jesús: rojo, si es seguro que el dicho fuera de Jesús; rosa, si es probable; gris, si es atribuible pero no de la forma que se escribe; y negro, si no procede de Jesús. Los resultados de su investigación fueron calificados por la revista *Time* el 8 de abril de 1996, de provocativos e iconoclastas.



La «Tercera Búsqueda del Jesús Histórico» no ha concluido en la actualidad. Son muchos los autores que desde mediados de los ochenta escriben sobre Jesús dentro de las características que hemos mencionado, muy generales, pero las que son. Y es que este movimiento que marca la cristología actual es de lo más variado. Tal vez, si echamos la vista sobre la sociedad postmoderna en la que vivimos es una teología propia de nuestro tiempo. Nuestro mundo es global y plural, sincretista, lleno de matices y colores, mirando al pasado, carente de héroes, de enormes contrastes, humanistas y hedonista, de multitudes en soledades absolutas, de pérdida de identidad y de valores, donde todo vale y es respetable, pero nadie puede levantar la voz para decir qué cambiar. Solo quizá, la «Tercera Búsqueda del Jesús Histórico» podría seguir estas pautas: y ahora vemos en televisión un reportaje en nombre de científicos que aseguran encontrar la tumba de Jesús; se le da valor histórico y se pretende cambiar la ortodoxia cristiana, con un supuesto evangelio que dicen que fue escrito por Judas Iscariote; y un *best seller* de comienzos del siglo XXI es un libro que asegura que Jesús tuvo un hijo con María Magdalena, quien era la discípula más aventajada de Jesús y el machismo de la iglesia anuló su ministerio, ¡ah! Y que la descendencia de Jesús llega hasta hoy constituyendo una dinastía real privada de su legado o qué sé yo.

En ese mundo de contrastes de la «Tercera Búsqueda del Jesús Histórico» también escriben autores que dan valor únicamente a las Escrituras, realizando una labor intensa de clasificación y traducción de textos, y elevando la Palabra de Dios al lugar que tiene como Luz y Guía suprema y absoluta para el ser humano, para salvación en Jesucristo, en la acción poderosa del Espíritu Santo, por la voluntad del Padre. No es la intención de esta introducción colocar a todo teólogo en un mismo marco tachándolo de pertenecer a movimientos de una u otra clase; pues muchos hermanos hacen una labor muy seria y poco reconocida en el campo de dar valor y extender las Escrituras. Y por encima de cuestiones ajenas a la Palabra, la necesidad humana de encontrarse con Jesús, o lo que en círculos de base se oye, dejarse encontrar por Jesús, pues Él nos busca y nos ama. Este pensamiento se encuadra dentro de la Tercera Búsqueda en lo que se ha venido a llamar el movimiento conservador.

Hay que admitir, sin embargo, que la «Búsqueda del Jesús Histórico», en todas sus etapas, ha marcado definitivamente a la Cristología actual, y no podemos iniciar la asignatura teológica de cristología sin este tema introductorio.

No es casualidad que la sociedad en la que vivimos se aleje de Dios y que un número no poco significativo de libros cristianos estén encaminados a la apologética, en defensa de la existencia histórica de Jesús, su resurrección, ...

No quisiera cerrar este tema sin mencionar a dos españoles actuales considerados dentro del movimiento de la «Tercera Búsqueda del Jesús Histórico» y ninguno de los dos es evangélico. A uno lo hemos mencionado, Jesús Peláez, Catedrático de Filología Griega en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Córdoba.

El otro es Rafael Aguirre Monasterio, nacido en Bilbao en 1941, actualmente profesor de Nuevo Testamento en la Facultad de Teología de la Universidad de Deusto y que en su libro publicado por editorial Verbo Divino en 2008, titulado *Reimaginando los orígenes del cristianismo*, escribe lo siguiente:

Todo mi esfuerzo es recuperar la adoración tras la pregunta más radical y descarnada, y descubrir nuevas preguntas tras esa adoración; y conseguir que los que adoran pregunten y que los que preguntan descubran que la adoración es, en el fondo, la más auténtica de las preguntas. Nunca hablo pensando sólo en un lado de la frontera.

5. CONCLUSIÓN

Una de las cuestiones curiosas que nos llevan a ver la influencia impresionante de la Búsqueda del Jesús histórico en la sociedad, es el cine, la cantidad de películas sobre la vida de Jesús que se han hecho. Las más importantes están en este cuadro. Cada una de ellas pertenece a una época, una demanda, un estudio, una visión.

Año	Película	Director	Actor
1897	The Horitz Passion Play		Jordan Willochko
1898	La Vie et la passion de Jésus-Christ	Georges Hatot y Louis Lumière	Bretteau
1911	The Battle Hymn of the Republic	J. Stuart Blackton y Laurence Trimble	Maurice Costello
1916	Intolerance	D. W. Griffith	Howard Gaye
1923	I.N.R.I.	Robert Wiene	Gregori Chmara
1925	Ben-Hur	Fred Niblo	Claude Payton
1927	Rey de Reyes	Cecil G. DeMille	H. B. Warner
1959	Ben-Hur	William Wyler	Claude Heater
1961	Rey de Reyes	Nicholas Ray	Jeffrey Hunter
1961	Barrabás	Richard Fleischer	Roy Mangano
1964	El Evangelio según San Mateo	Pier Paolo Pasolini	Enrique Irazoqui
1965	La historia más grande jamás contada	George Stevens	Max von Sydow
1973	Jesucristo Superstar	Norman Jewison	Ted Neeley
1977	Jesús de Nazaret	Franco Zeffirelli	Robert Powell
1988	La última tentación de Cristo	Martin Scorsese	Willem Dafoe
2004	La Pasión de Cristo	Mel Gibson	James Caviezel

Como **conclusión** a este tema, vemos que:

1. El Jesús histórico y el Cristo de la fe son el mismo, es decir, aquel Jesús que caminaba por Palestina haciendo milagros, y fue crucificado, es la misma persona que quien fue presentado en la predicación de Pablo, Pedro y los apóstoles. Pero hay un desarrollo en la descripción de Jesús. Por ejemplo: en Marcos vemos el sufrimiento de Jesús como el siervo de Dios; en Apocalipsis vemos el mismo siervo levantado como el cordero reinando en el trono de Dios; y en los escritos de Pablo encontramos el significado del Jesús resucitado.
2. En las etapas de la Búsqueda del Jesús Histórico descubrimos una inquietud constante relacionada con los eventos históricos sobre Jesús. La Antigua Búsqueda trataba de enfocar cómo era Jesús en Palestina, la Nueva Búsqueda quería resaltar el encuentro con el Jesús vivo. La posición conservadora en la Tercera Búsqueda encuadra nuestra necesidad en ser encontrados por Jesús y su esfuerzo en su historia por relacionarse con nosotros.
3. Sin embargo, advertimos un riesgo en el despliegue de la imaginación y los intereses humanos. El cambio desde la Antigua Búsqueda hasta la Tercera Búsqueda nos avisa del peligro de hacer un Jesús a la imagen de nuestra conveniencia. En la Antigua Búsqueda Jesús resultó un hombre liberal, un esenio, un humanista, un político libertador. En la Nueva él salió como un existencialista, y en la Tercera diferentes grupos están poniendo su propia interpretación sobre Jesús según sus posiciones teológicas o políticas. Dentro de la iglesia evangélica hay el peligro de interpretar a Jesús según nuestros prejuicios, opiniones e intereses. Es importante hacer todo lo posible para ser objetivos, sinceros, dependientes en humildad en nuestra interpretación, exposición y vivencia sobre la persona de Jesús de Nazaret, el Cristo, el Hijo de Dios que se hizo hombre para nuestra salvación. A Él sea la gloria.



Teología Sistemática IV Cristología y Soteriología

Lección 2 Jesús en el Antiguo Testamento

CONTENIDO

JESÚS EN EL ANTIGUO TESTAMENTO: ESPERANDO AL SALVADOR	26
INTRODUCCIÓN	26
1. PROFECÍAS CUMPLIDAS EN MATEO	27
2. LAS PROFECÍAS MESIÁNICAS.....	30
3. CRISTO ES EL CORDERO DE DIOS	33
4. LOS TIPOS MESIÁNICOS	34
4.1. Adán	34
4.2. Melquisedec	35
4.3. Abel	36
4.4. José	37
4.5. Moisés.....	37
4.6. Josué	37
4.7. David.....	37
4.8. Jonás	37
4.9. El sacrificio de Isaac.....	37
4.10. La serpiente levantada en el desierto	38
4.11. Aarón	38
4.12. Los sacrificios del Antiguo Testamento	38
4.13. Otros	39
5. El Ángel de Jehová	39

JESÚS EN EL ANTIGUO TESTAMENTO: ESPERANDO AL SALVADOR

INTRODUCCIÓN

El Antiguo Testamento está lleno de alusiones y figuras de Cristo. Incluso podemos ver manifestaciones de Cristo pre-encarnado en varios pasajes del Antiguo Testamento. Pero además el Antiguo Testamento abarca varios periodos históricos, un vastísimo espacio temporal en el que ocurrieron una ingente multitud de cosas.

En los tres primeros capítulos de Génesis vemos hechos asombrosos que van a incidir en toda la historia de manera determinante y obvia: la creación, la creación del ser humano y la caída.

Tras la caída, Dios determina un plan para salvar al hombre de la condenación del pecado y rescatarlo para que pueda estar en su Presencia por toda la eternidad.

En Génesis 3:15 leemos: «Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar». Este versículo nos da la idea de un plan trazado por Dios para vencer al enemigo, al pecado y a la muerte. De la descendencia de la mujer, es decir, un hombre, saldrá el heridor mortal de la muerte y el pecado. Este Hijo del Hombre vendría a ser un nuevo Adán, un Ungido por Dios para este propósito, un Salvador, que no tenga pecado y cargue con los pecados de toda la humanidad. Esto supondría una humanidad nueva, pero no procedente de una creación nueva, sino renovada, redimida, perdonada, liberada, comprada, adquirida. Por lo que este Hijo del Hombre no podría ser otro que el mismo Dios encarnado, el Hijo de Dios hecho hombre, obediente hasta morir en una cruz derramando su sangre para que todos seamos perdonados.

El Antiguo Testamento contiene testimonio suficiente para darnos cuenta de ese plan, con promesas, profecías, figuras, etc.

1. PROFECÍAS CUMPLIDAS EN MATEO

Para comenzar nuestro análisis daremos un pequeño repaso al Evangelio según San Mateo. Este evangelio fue el más usado en los primeros siglos del cristianismo. Claramente fue escrito para los judíos, con evidente pretensión de demostrar que las profecías del Antiguo Testamento se cumplieron en Jesús. Muchas de ellas las refiere el propio autor de manera explícita.

Mateo presenta cinco escenas de la infancia de Jesús para hacer ver que Jesús es el Mesías:



La primera se encuentra en Mateo 1:18–25. Un ángel se le aparece en sueños a José y le da garantía con respecto a la concepción de María. La cita dada por Mateo es Isaías 7:14. Se trata de la señal que Dios da a través de Isaías al rey Acáz.

El segundo está en Mateo 2:1–12. Belén sería la ciudad de donde saldría un gobernante que apacentará o pastoreará a Israel. La cita es de Miqueas 5:2.

La tercera escena se ve en Mateo 2:13–15. José coge a María y a Jesús y viaja a Egipto para evitar la maldad de Herodes que pretendía matar al niño. La referencia que hace Mateo está en Oseas 11:1.

La cuarta también se lee en el capítulo dos de Mateo. La referencia es a Jeremías 31:15. Alude a los niños asesinados por Herodes en su búsqueda para matar al Mesías que acababa de nacer.

Y la quinta corresponde al último versículo del capítulo 2, introduciendo las famosas palabras en Mateo: «para que se cumpliese». La idea es que Jesús iba a ser llamado nazareno.

De estas cinco citas de Mateo, encontramos que tan solo la de Belén es exclusivamente mesiánica, las otras ocurrieron en el tiempo que se dieron. Pero Mateo resalta que no es casualidad que ellas también coincidan con la vida terrenal de Jesús, y concretamente con su infancia.

Los relatos del nacimiento de Jesús y sus primeros años han sido puestos en duda como auténticos por muchos autores durante años. Sin embargo, cuando Mateo usa estas cinco citas para respaldar que Jesús es el Mesías se observan dos aspectos que nos centran en la autenticidad de lo relatado:

- a. Si Mateo quería inventar un relato para la infancia de Jesús que acertara de lleno con el Mesías profetizado, ¿por qué inventar una historia y respaldarla con citas tan inespecíficas? Existen textos conocidos y manejados en tiempos de Jesús muy acertados que podrían ser usados por Mateo para encuadrar una

historia inventada con más facilidad que respaldar una realidad con citas casi oscuras.

- b. Y, en segundo lugar, no se puede decir en términos absolutos que Mateo respaldara la infancia de Jesús en el Antiguo Testamento. Los textos usados se cumplieron en otro tiempo y en otro contexto con excepción del de Belén. La profecía del «Emmanuel» fue una señal dada a Acaz en su propio contexto histórico. Oseas 1:1 es una referencia a al éxodo que Israel ya vivió al salir de Egipto. Jeremías 31:15 alude al exilio que ocurrió en el 587 a.C. en la caída de Jerusalén. Y el de Nazaret parece más bien un comentario y conclusiones que Mateo hace de algunos textos inespecíficos que no conocemos.

Esto es incompatible con la idea de una historia inventada por Mateo con la intención de respaldar a Jesús como el Mesías.

La última profecía de las cinco no aparece como tal en el Antiguo Testamento. Se trata de su condición humana más humilde. Galilea era una tierra de gente muy mezclada con los gentiles, de hecho, Isaías la llama *Galilea de los gentiles*. Jesús de Nazaret constituye un apellido, desde el punto de vista del judío de la época, de poca categoría, poco ajustado a la ortodoxia hebrea. Natanael, de quien Jesús dijo la primera vez que le vio, «¿he aquí un verdadero israelita, en quien no hay engaño, dijo cuando Felipe le habló de Jesús: ¿De Nazaret puede salir algo de bueno?» (Juan 1:46)

Este *mal apellido* es el signo de humildad y de poder al mismo tiempo que Dios elige para encarnar a su Hijo. De un lado, está la exclusión y los prejuicios de los seres humanos frente a las etiquetas que nos colocamos los unos a los otros. Aunque Jesús podría ser llamado descendiente o heredero de David, mostrando su condición real en majestad, no lo hizo así, de hecho, no lo necesitó. Los alardes no estaban dentro del propósito de Dios, sino la demostración de una vida llena de amor con hechos, partiendo de un origen sin depender de los valores mundanos como dinero o familia influyente. Para ello podemos ver su nacimiento en Lucas 2, cómo no había lugar en el mesón y fue acostado en un pesebre, huye a Egipto, vuelve a Galilea...

Por otro lado, este nombre, es la demostración de una vida llena de amor, en el poder del Espíritu Santo, en obediencia absoluta a Dios, no es un estigma para quien lo lleva, sino que se transforma. Hoy no nos parece un *apellido deshonroso*, sino el nombre con el conocemos a Jesús. Pero es que pocos años después de la muerte y resurrección de Jesús ya es un nombre poderoso. (Hechos 3:6; 4:10; 10:38; 22:8).

El resto de la infancia de Jesús no es de interés para los evangelios, con la excepción del incidente relatado por Lucas cuando Jesús tenía doce años. Pero para Mateo, al igual que al resto de los evangelios canónicos, lo importante es la vida pública de Jesús, su ministerio, sus palabras, sus milagros y, sobre todo, hacer ver que ese Jesús entra de lleno y perfectamente en todo lo profetizado para el Mesías.

Nazaret fue la ciudad que vio crecer a Jesús (Lucas 4:16). Pero al inicio del ministerio de Jesús se trasladó con su madre, sus hermanos y sus primeros discípulos a Capernaum

(Juan 2:12). Mateo ve en esto el cumplimiento de otra profecía (Mateo 4:12-16), dada por Isaías en el capítulo 9, versos 1 y 2:

Mas no habrá siempre oscuridad para la que está ahora en angustia, tal como la aflicción que le vino en el tiempo que livianamente tocaron la primera vez a la tierra de Zabulón y a la tierra de Neftalí; pues al fin llenará de gloria el camino del mar, de aquel lado del Jordán, en Galilea de los gentiles. El pueblo que andaba en tinieblas vio gran luz; los que moraban en tierra de sombra de muerte, luz resplandeció sobre ellos.

Esta visión da fuerza al ministerio de Jesús en Galilea.

Otra está en Mateo 8:14-17:

Vino Jesús a casa de Pedro, y vio a la suegra de éste postrada en cama, con fiebre. Y tocó su mano, y la fiebre la dejó; y ella se levantó, y les servía. Y cuando llegó la noche, trajeron a él muchos endemoniados; y con la palabra echó fuera a los demonios, y sanó a todos los enfermos; para que se cumpliese lo dicho por el profeta Isaías, cuando dijo: El mismo tomó nuestras enfermedades, y llevó nuestras dolencias.

El trabajo de Jesús y su misión salvadora a toda la humanidad se mezclan en la exposición de Mateo. Cuando se lee a Isaías advertimos a alguien que se preocupa por la enfermedad y la dolencia ajena, toma como suya la enfermedad que en realidad es sufrida por nosotros. Esta profecía es aplicada de manera muy directa al Mesías, Isaías 52:13 en adelante habla del Siervo de Jehová. De todas las cuestiones que refiere Isaías, Mateo resalta el versículo 4 del capítulo 53 y lo identifica con el trabajo concreto de Jesús entre las multitudes, como señal inequívoca de que Jesús es el Mesías.

Mateo 12:15-21 es otro texto en el que Mateo ve cumplida otra profecía que demuestra que Jesús es el Mesías. De nuevo una profecía de Isaías, esta vez del capítulo 42 es el objetivo de análisis de Mateo. La actitud de Jesús de prohibir a los que se encontraban con Él que le descubriesen ha sido vista por muchos como una invención de los evangelistas, no propia de Jesús, durante la primera etapa de la «Búsqueda del Jesús Histórico».

Pero en este texto, Mateo revela que se trata del cumplimiento de la profecía que él mismo refiere y demuestra que Jesús es el Mesías.

O el uso de las parábolas que Jesús hacía es declarado por Mateo como el cumplimiento del Salmo 78:2, en Mateo 13:34-35.

Mateo 21:1-5 también incluye otra profecía explicada acerca del Mesías y que se cumple en Jesús. Se trata de una profecía directa al Mesías que se encuentra en Zacarías 9:9, y el cumplimiento es muy claro.

Mateo 26:52–56.

Entonces Jesús le dijo: Vuelve tu espada a su lugar; porque todos los que tomen espada, a espada perecerán. ¿Acaso piensas que no puedo ahora orar a mi Padre, y que él no me daría más de doce legiones de ángeles? ¿Pero cómo entonces se cumplirían las Escrituras, de que es necesario que así se haga? En aquella hora dijo Jesús a la gente: ¿Como contra un ladrón habéis salido con espadas y con palos para prenderme? Cada día me sentaba con vosotros enseñando en el templo, y no me prendisteis. Mas todo esto sucede, para que se cumplan las Escrituras de los profetas. Entonces todos los discípulos, dejándole, huyeron.

Mateo 27:9–10: *Así se cumplió lo dicho por el profeta Jeremías, cuando dijo: Y tomaron las treinta piezas de plata, precio del apreciado, según precio puesto por los hijos de Israel; y las dieron para el campo del alfarero, como me ordenó el Señor.*

2. LAS PROFECÍAS MESIÁNICAS

El Antiguo Testamento perfila el Plan de Salvación en el Mesías. Esta figura es tan clara en la Escritura que los judíos aún hoy mantienen esa esperanza, no entendiendo que ese Plan de Dios tiene su cumplimiento en Jesús.

En **Génesis 3:15** ya, desde tan temprano, está profetizado que la descendencia de la mujer herirá a la serpiente en la cabeza.

En **Génesis 12:3** Dios revela a Abram que en él serán benditas... todas las familias de la tierra. Y Gálatas 3:16 da la clave para entender esa bendición: «Ahora bien, a Abraham fueron hechas las promesas, y a su simiente. No dice: Y a las simientes, como si hablase de muchos, sino como de uno: Y a tu simiente, la cual es Cristo.» La bendición vendrá por Abraham debido a Cristo, su simiente.

En **Génesis 49:10**, Jacob profetiza que «no será quitado el cetro de Judá, ni el legislador de entre sus pies, hasta que venga Siloh, y a él se congregarán los pueblos.»

En **Números 24:17** Balaam profetiza sobre el Mesías, «saldrá Estrella de Jacob, y se levantará cetro de Israel.» Y podemos compararlo con Apocalipsis 22:16: «Yo Jesús... Soy la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana.» Y los magos de oriente fueron atraídos por la estrella entendiendo el nacimiento de un rey (Mateo 2:1–11).

Deuteronomio 18:15 dice: «Profeta de en medio de ti, de tus hermanos, como yo, te levantará Jehová tu Dios; a él oiréis.» En este texto, la Palabra nos habla del Mesías como un profeta igual a Moisés. Si nos fijamos en Romanos 8:2, vemos que la ley del Espíritu es en Jesús. Jesús es el profeta del nuevo Pacto, de la nueva Ley.

Los **Salmos 2, 22, 45 y 110** son mesiánicos y el Nuevo Testamento hace referencias a ellos en ese sentido:

Salmo 68:18. «Subiste a lo alto, cautivaste la cautividad, tomaste dones para los hombres, y también para los rebeldes, para que habite entre ellos JAH Dios.»

Salmo 69:21. «Me pusieron además hiel por comida, y en mi sed me dieron a beber vinagre.»

Salmo 118:22. «La piedra que desecharon los edificadores ha venido a ser cabeza del ángulo.»

Salmo 132:11. «En verdad juró Jehová a David, y no se retractará de ello: de tu descendencia pondré sobre tu trono.»

Isaías 2:4. «Y juzgará entre las naciones, y reprenderá a muchos pueblos; y volverán sus espadas en rejas de arado, y sus lanzas en hoces; no alzará espada nación contra nación, ni se adiestrarán más para la guerra.»

Isaías 7:14. «Por tanto, el Señor mismo os dará señal: He aquí que la virgen concebirá, y dará a luz un hijo, y llamará su nombre Emanuel.»

Isaías 9:6. «Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz.»

Isaías 11:1–5.

Saldrá una vara del tronco de Isaí, y un vástago retoñará de sus raíces. Y reposará sobre él el Espíritu de Jehová; espíritu de sabiduría y de inteligencia, espíritu de consejo y de poder, espíritu de conocimiento y de temor de Jehová. Y le hará entender diligente en el temor de Jehová. No juzgará según la vista de sus ojos, ni argüirá por lo que oigan sus oídos; sino que juzgará con justicia a los pobres, y argüirá con equidad por los mansos de la tierra; y herirá la tierra con la vara de su boca, y con el espíritu de sus labios matará al impío. Y será la justicia cinto de sus lomos, y la fidelidad ceñidor de su cintura.

Isaías 53 «nos de manera totalmente clara, como si el profeta Isaías se hubiera trasladado al futuro, sobre los sufrimientos de Cristo en la cruz en su sacrificio en nuestro lugar.»

Isaías 61:1–3.

El Espíritu de Jehová el Señor está sobre mí, porque me ungió Jehová; me ha enviado a predicar buenas nuevas a los abatidos, a vendar a los quebrantados de corazón, a publicar libertad a los cautivos, y a los presos apertura de la cárcel; a proclamar el año de la buena voluntad de Jehová, y el día de venganza del Dios nuestro; a consolar a todos los enlutados; a ordenar que a los afligidos de Sion se les dé gloria en lugar de ceniza, óleo de gozo en lugar de luto, manto de alegría en lugar del

espíritu angustiado; y serán llamados árboles de justicia, plantío de Jehová, para gloria suya.

Jeremías 23:5-6. «He aquí que vienen días, dice Jehová, en que levantaré a David renuevo justo, y reinará como Rey, el cual será dichoso, y hará juicio y justicia en la tierra. En sus días será salvo Judá, e Israel habitará confiado; y este será su nombre con el cual le llamarán: Jehová, justicia nuestra.»

Jeremías 33:14-17.

He aquí vienen días, dice Jehová, en que yo confirmaré la buena palabra que he hablado a la casa de Israel y a la casa de Judá. En aquellos días y en aquel tiempo haré brotar a David un Renuevo de justicia, y hará juicio y justicia en la tierra. En aquellos días Judá será salvo, y Jerusalén habitará segura, y se le llamará: Jehová, justicia nuestra. Porque así ha dicho Jehová: No faltará a David varón que se sienta sobre el trono de la casa de Israel.

Ezequiel 17:22. «Así ha dicho Jehová el Señor: Tomaré yo del cogollo de aquel alto cedro, y lo plantaré; del principal de sus renuevos cortaré un tallo, y lo plantaré sobre el monte alto y sublime.»

Daniel 2:34 y 44.

Estabas mirando, hasta que una piedra fue cortada, no con mano, e hirió a la imagen en sus pies de hierro y de barro cocido, y los desmenuzó. [...] Y en los días de estos reyes el Dios del cielo levantará un reino que no será jamás destruido, ni será el reino dejado a otro pueblo; desmenuzará y consumirá a todos estos reinos, pero él permanecerá para siempre.

Daniel 7:13. «Miraba yo en la visión de la noche, y he aquí con las nubes del cielo venía uno como un hijo de hombre, que vino hasta el Anciano de días, y le hicieron acercarse delante de él.»

Daniel 9:24-27.

Setenta semanas están determinadas sobre tu pueblo y sobre tu santa ciudad, para terminar la prevaricación, y poner fin al pecado, y expiar la iniquidad, para traer la justicia perdurable, y sellar la visión y la profecía, y ungir al Santo de los santos. Sabe, pues, y entiende, que, desde la salida de la orden para restaurar y edificar a Jerusalén hasta el Mesías Príncipe, habrá siete semanas, y sesenta y dos semanas; se volverá a edificar la plaza y el muro en tiempos angustiosos. Y después de las sesenta y dos semanas se quitará la vida al Mesías, mas no por sí; y el pueblo de un príncipe que ha de venir destruirá la ciudad y el santuario; y su fin será con inundación, y hasta el fin de la guerra durarán las devastaciones. Y por otra semana confirmará el pacto con muchos; a la mitad de la semana hará cesar el sacrificio y la ofrenda. Después con la muchedumbre de las abominaciones vendrá el desolador, hasta que venga la consumación, y lo que está determinado se derrame sobre el desolador.

Miqueas 5:2. «Pero tú, Belén Efrata, pequeña para estar entre las familias de Judá, de ti me saldrá el que será Señor en Israel; y sus salidas son desde el principio, desde los días de la eternidad.»

Hageo 2:7. «Y haré temblar a todas las naciones, y vendrá el Deseado de todas las naciones; y llenaré de gloria esta casa, ha dicho Jehová de los ejércitos.»

Zacarías 9:9. «Alégrate mucho, hija de Sion; da voces de júbilo, hija de Jerusalén; he aquí tu rey vendrá a ti, justo y salvador, humilde, y cabalgando sobre un asno, sobre un pollino hijo de asna.»

Malaquías 3:1. «He aquí, yo envío mi mensajero, el cual preparará el camino delante de mí; y vendrá súbitamente a su templo el Señor a quien vosotros buscáis, y el ángel del pacto, a quien deseáis vosotros.»

También podemos ver **Zacarías 3:8; 6:12; 11:12; 12:10; 13:7**

Podemos recordar aquí una cita de Agustín de Hipona: *Novum Testamentum in Vetere latet, Vetus in Novo patet*¹ (el Nuevo Testamento está latente en el Antiguo, y el Antiguo está patente en el Nuevo).

Y es que el todo el Antiguo Testamento habla de Jesús y está enfocado a Jesús. Es más, sin la obra de Cristo nada tendría sentido, y mucho menos un Antiguo Pacto, o cualquier relación del hombre con Dios. El Nuevo Testamento se hace absolutamente necesario y está «latente» en el Antiguo.

3. CRISTO ES EL CORDERO DE DIOS

La figura del cordero es clave en el Antiguo Testamento. Aunque los sacrificios se hacían con otros animales, el cordero es la víctima de la Pascua, el sacrificio sustituto del hijo de Abraham, ...

Cuando Juan recibe la revelación sobre la identidad de Jesús, en Juan 1: 36, declara que Jesús es *el Cordero de Dios*. Él es el Cordero que Dios ha provisto para morir en nuestro lugar.



Esta idea es introducida por Dios como medio para perdonar los pecados de los hombres, pero el sacrificio en el Antiguo Testamento era constante, hasta la muerte de Cristo en la cruz por nosotros, cuyo sacrificio es único y para siempre, de una vez por todas.

¹ Quaest. in Hept. 2, 73

1 Pedro 1:19–20 dice: *Sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación, ya destinado desde antes de la fundación del mundo, pero manifestado en los postreros tiempos por amor de vosotros.*

Aquí es presentado también a Cristo como el Cordero sin mancha destinado al sacrificio para que por su preciosa sangre nuestros pecados sean perdonados por Dios, y nos salve de la muerte. Pero lo llamativo de este texto es que nos introduce en la idea de que Dios ya había previsto antes de fundar el mundo la intervención de este Cordero, cuando todavía no había pecado, cuando aún no había humanidad, ya nos amó Dios y proveyó de un Cordero para evitar nuestra muerte. Igual que Abraham recibió la promesa antes de tener descendencia, estando ya previsto no sólo Isaac, sino aquel cordero que quedó enredado en la zarza y sustituyó a Isaac en el sacrificio que Dios mandó para ver la fe de Abraham.

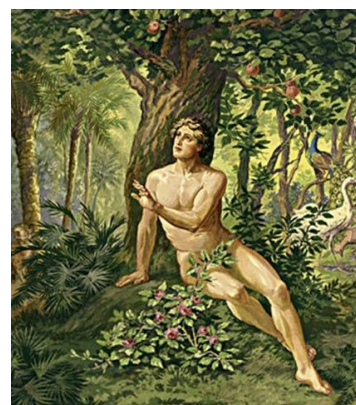
4. LOS TIPOS MESIÁNICOS

En el Antiguo Testamento existen muchas figuras y personas que, con sus vidas o con sus situaciones o palabras, están anticipando la venida de Jesús y su obra. A estas ocasiones humanas se les llama tipos del Mesías. Podemos ver algunas:

4.1. Adán

Más adelante veremos uno de los títulos más conocidos y relevantes de Jesús, el Segundo Adán. Este hecho hace que Adán, al ser el primer hombre creado, constituya un tipo de Jesús, el primer hombre conforme a la nueva humanidad, sin pecado, en perfección. *Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos.* (Romanos 8:29).

El teólogo Erdman², explica: «Como descendientes de Adán somos hechos de él almas vivientes que habitan en cuerpos mortales, y que llevan la imagen de un padre terrenal. Pero como seguidores de Cristo, vamos a ser revestidos de cuerpos inmortales y llevaremos la imagen de nuestro celestial Señor».



² Charles Rosenbury Erdman (1866-1960) fue profesor en el Seminario Teológico de Princeton durante treinta y un años, diez de los cuales también fue pastor de la Primera Iglesia Presbiteriana.

4.2. Melquisedec

Este es un personaje bíblico muy enigmático. Al estudiarlo podemos ver en él tanto un tipo de Jesús, como una personificación o una teofanía³ del mismo Jesús en el Antiguo Testamento.

Lo vemos en Génesis 14:17-20.

Cuando volvía de la derrota de Quedorlaomer y de los reyes que con él estaban, salió el rey de Sodoma a recibirlo al valle de Save, que es el Valle del Rey. Entonces Melquisedec, rey de Salem y sacerdote del Dios Altísimo, sacó pan y vino; y le bendijo, diciendo: Bendito sea Abram del Dios Altísimo, creador de los cielos y de la tierra; y bendito sea el Dios Altísimo, que entregó tus enemigos en tu mano. Y le dio Abram los diezmos de todo.

Su aparición es muy breve y como rey de una ciudad junto a otro rey de otra ciudad, Sodoma.

En el texto apreciamos varios hechos a destacar:

- El rey de Salem bendice a Abram y declara que él es de Dios. Bendice a Dios reconociendo que fue Él quien dio la victoria a Abram. Recibe los diezmos de todo sin pedir absolutamente nada, ni negociar con nadie.
- El rey de Sodoma no bendice a nadie, sino que pide a Abram las personas prisioneras tras la batalla. Además, la actitud de su corazón es conocida por Abram quien teme que le dé mala fama cuando pase el episodio, diciendo a todos que fue el rey de Sodoma quien enriqueció a Abram. Realmente Abram quiere que se sepa y se dé testimonio de las maravillas de Dios, de que fue Dios quien le enriqueció y le dio la victoria. Prueba de ello son las palabras de Abram: *He alzado mi mano a Jehová Dios Altísimo, creador de los cielos y de la tierra.*
- Melquisedec es presentado con una doble función, rey de Salem y sacerdote del Dios Altísimo. En este tiempo aún no se había establecido el sacerdocio levítico, ni nada por el estilo. Y no podemos olvidar que en tiempos de Abram no se aprecia en la Palabra fe fuera de Abram. Él había venido de Ur, donde Isaac y Jacob fueron a por esposas y vemos que eran idólatras (Génesis 31:19). Luego Melquisedec sería como una especie de «isla» en medio de un océano de idolatría como lo era Abram, el padre de la fe.
- Melquisedec saca pan y vino, que además de ser los alimentos más comunes en la época y en la tierra bíblica, junto al aceite, es cuanto menos curioso o digno



³ Teofanía: Manifestación de la divinidad de Dios.

de ser tenido en cuenta, ya que esto mismo fue usado por Jesús como símbolo del Nuevo Pacto en Su sangre.

- Abram le da los diezmos de todo, honor que Abram sólo haría en reconocimiento expreso a Dios. Este reconocimiento es de extremo valor para un hombre de fe y temor de Dios como Abram. Es un indicativo muy ajustado a la revelación de la identidad de Melquisedec.

Pero es en Hebreos donde se nos revelan más detalles e importantes de Melquisedec. Hebreos 7 es el capítulo de esta figura. De Él se dice:

- Su sacerdocio es diferente al sacerdocio levítico, suponiendo un orden diferente, no según la ley, sino que constituye un sacerdocio superior, del cual es Cristo.
- El texto revela que su nombre significa «rey de justicia» y «rey de paz». Y sólo Cristo puede tener estos títulos.
- ... *sin padre, sin madre, sin genealogía; que ni tiene principio de días, ni fin de vida, sino hecho semejante al Hijo de Dios, permanece sacerdote para siempre.* Nadie cuadra aquí, sino el mismo Dios.
- La expresión *hecho semejante* que vemos en el versículo 3, es el término griego *afomoioo*, que deriva del verbo *homoioo*, usado en la LXX en la creación del hombre en Génesis 1:26, que es una traducción del término hebreo *twmd demut*, que veremos más adelante en otro tema. Este término da idea de imagen, semejanza, parecido, modelo, forma. Como lo veremos también en otro lugar de este módulo de estudio, tan sólo haremos una reseña sobre este término, que enlazamos con Hebreos 7:3. Para ello haremos constar lo que en el tiempo de Nuevo Testamento significaba semejante o imagen. Para ello comenzaremos con el significado actual de imagen o de semejante. En plena era de los medios de comunicación, la imagen ha adquirido valor de copia, de reflejo, de tomar de algo su aspecto exterior. La imagen en la Palabra nos habla de ofrecer, de manifestar, de hacer evidente o revelar. *Hecho semejante* podría ser entendido que allí se manifestó el Hijo de Dios y su sacerdocio permanece para siempre.

4.3. Abel

«A Jesús el Mediador del nuevo pacto, y a la sangre rociada que habla mejor que la de Abel» (Hebreos 12:24)

«Y él le dijo: ¿Qué has hecho? La voz de la sangre de tu hermano clama a mí desde la tierra.» (Génesis 4:10)

La sangre de Abel clamaba por justicia. La sangre de Jesús justifica. El primer homicidio refleja que cada homicidio requiere ser tratado y Dios repara en él. Este primer homicidio es una ilustración de la muerte de Jesús, quien derramó su sangre.

4.4. José

Fue vendido por sus hermanos (Génesis 37:28), y después se levantó como el salvador de su familia y *para preservación de vida* (Génesis 45:5). Jesucristo también fue vendido por Judas (Mateo 26:14–16), padeció, murió por nuestros pecados dando la vida eterna.

4.5. Moisés

Son varios los paralelos de Jesús y Moisés, empezando por la situación vivida por ambos siendo niños pequeños. A los dos los quisieron matar y tuvieron que ser rescatados milagrosamente.

Moisés es un guía del pueblo por el desierto, y Cristo es el Gran Pastor de las ovejas (Hebreos 13:20).

Pero sobre todo Moisés es el instrumento de Dios para el Antiguo Pacto, y Cristo es el autor del Nuevo Pacto. Egipto era el lugar de esclavitud y símbolo del mundo de pecado. Moisés decidió salir de Egipto y sacó con el poder de Dios al pueblo de Israel de Egipto. Cristo es quien nos traslada de las tinieblas a su luz admirable.

4.6. Josué

Josué introdujo al pueblo de Israel en la Tierra Prometida. Jesús es nuestro Salvador, que nos da acceso a la presencia del Padre, al verdadero reposo.

4.7. David

Rey de Israel «según el corazón de Dios». Fue el segundo rey de Israel. Estaba profetizado que el reinado de Jesús tenía como tipo y antecedente en el reinado de David. (Jeremías 23:5; 33:15; Ezequiel 34:23; Oseas 3:5; Lucas 1:32).

4.8. Jonás

En palabras del propio Jesús (Jonás 1:17; 3:5; Mateo 12:40–41).

4.9. El sacrificio de Isaac

Anteriormente hemos hablado de esta figura. Hacíamos referencia a un carnero que quedó enredado para que Abraham lo pudiera coger en lugar de Isaac. Quizá pudiéramos pensar que el carnero o cordero sería el tipo de Cristo. Y ya hemos visto que sí, y que uno de los títulos de Jesús es el Cordero de Dios. Pero, por otra parte, la bendición de Abraham queda depositada en Isaac. Dios prueba el corazón de Abraham. Él buscaba a un ser humano con su mismo corazón y lo encontró en Abraham, capaz de sacrificar a su hijo, como Dios estaba dispuesto por el ser humano.

Este hombre excepcional tiene su descendencia en Isaac, pero ese sacrificio que no se lleva a cabo en la persona de Isaac, sí se realiza en la persona de Jesús. Una vez descubierto el corazón de Abraham, Dios no permite que se consume el sacrificio, pero sí era necesario que se completara el sacrificio de Jesús.

4.10. La serpiente levantada en el desierto

En Números 21:6–9 leemos:

Y Jehová envió entre el pueblo serpientes ardientes, que mordían al pueblo; y murió mucho pueblo de Israel. Entonces el pueblo vino a Moisés y dijo: Hemos pecado por haber hablado contra Jehová, y contra ti; ruega a Jehová que quite de nosotros estas serpientes. Y Moisés oró por el pueblo. Y Jehová dijo a Moisés: Hazte una serpiente ardiente, y ponla sobre una asta; y cualquiera que fuere mordido y mirare a ella, vivirá. Y Moisés hizo una serpiente de bronce, y la puso sobre una asta; y cuando alguna serpiente mordía a alguno, miraba a la serpiente de bronce, y vivía.

Esta escena quizá pasaría por alto si no fuera por las palabras de Jesús en Juan 3:14–15: «Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.»

El mismo Jesús coloca esta serpiente de bronce como tipo de Él. La serpiente de bronce tenía que ser colocada en alto, sobre una asta. Jesús fue levantado en la resurrección y en su exaltación.

Cualquiera que miraba a la serpiente de bronce siendo mordido por una serpiente venenosa, vivía. Cualquiera que mira a Jesús después de ser «mordido» por el pecado, vive.

4.11. Aarón

«Y nadie toma para sí esta honra (la del sacerdocio), sino el que es llamado por Dios, como lo fue Aarón. Así tampoco Cristo se glorificó a sí mismo haciéndose sumo sacerdote, sino el que le dijo: Tú eres mi Hijo, Yo te he engendrado hoy» (Hebreos 5:4–5).

El sacerdocio levítico, siendo el primer sumo sacerdote Aarón, es registrado como una ilustración del verdadero sacerdocio de Cristo.

4.12. Los sacrificios del Antiguo Testamento

Todos los sacrificios del Antiguo Testamento eran sombra del sacrificio perfecto y eterno de Cristo.

Lo cual es símbolo para el tiempo presente, según el cual se presentan ofrendas y sacrificios que no pueden hacer perfecto, en cuanto a la conciencia, al que practica ese culto, ya que consiste sólo de comidas

y bebidas, de diversas abluciones, y ordenanzas acerca de la carne, impuestas hasta el tiempo de reformar las cosas. Pero estando ya presente Cristo, sumo sacerdote de los bienes venideros, por el más amplio y más perfecto tabernáculo, no hecho de manos, es decir, no de esta creación, y no por sangre de machos cabríos ni de becerros, sino por su propia sangre, entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo, habiendo obtenido eterna redención. Porque si la sangre de los toros y de los machos cabríos, y las cenizas de la becerria rociadas a los inmundos, santifican para la purificación de la carne, ¿cuánto más la sangre de Cristo, el cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, limpiará vuestras conciencias de obras muertas para que sirváis al Dios vivo? (Hebreos 9:9–14).

4.13. Otros

Es difícil mirar en cualquier parte del Antiguo Testamento y no ver al menos un reflejo de Jesús. Por esto no nos alargaremos más en esta parte, pero mencionaremos más tipos de Jesús en el Antiguo Testamento.

El tabernáculo estaba lleno de tipos de Jesús: el velo es su tipo de su carne, el candelero, el incienso, los materiales usados, los altares, la mesa, las medidas dadas por Dios a Moisés, ...

En general: el arca de Noé, la peña en Horeb (Éxodo 17:6), el maná (Jesús es el pan de vida), la vestidura de los sacerdotes, ...

5. EL ÁNGEL DE JEHOVÁ

(El Ángel de Jehová se vio ampliamente en la asignatura de Teología Propia de 2º curso. Para ver detalles consultar el artículo «El Ángel de YHWH» proporcionado con la asignatura).



Teología Sistemática IV

Cristología y Soteriología

Lección 3

La encarnación

CONTENIDO

LA ENCARNACIÓN	41
INTRODUCCIÓN	41
1. LA ENCARNACIÓN.....	42
2. JUAN 1	45
3. LA ENCARNACIÓN EN EL NUEVO TESTAMENTO.....	49
3.1. Romanos 1:3-4	49
3.2. Romanos 8:3	49
3.3. Romanos 9:3-5:	50
3.4. 1 Timoteo 3:16.....	50
3.5. Hebreos 5:7	53
3.6. Hebreos 10:19-20.....	54
3.7. 1º Juan 4:2-3.....	55

LA ENCARNACIÓN

***Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros.
(Juan 1: 14)***

INTRODUCCIÓN

Las primeras comunidades cristianas vivían en comunión con el Espíritu Santo, con el gozo del Señor, el impulso de la fe, movidos por el reciente recuerdo de la muerte y la resurrección de Jesús. Pablo escribe a los corintios en 1ª Corintios 15:3–8:

Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras; y que apareció a Cefas, y después a los doce. Después apareció a más de quinientos hermanos a la vez, de los cuales muchos viven aún, y otros ya duermen. Después apareció a Jacobo; después a todos los apóstoles; y al último de todos, como a un abortivo, me apareció a mí.

La muerte y resurrección de Jesús nunca fueron tratadas como un hecho fortuito e inesperado, sino que se ajustaba a lo profetizado en el Antiguo Testamento y a las propias palabras de Jesús cuando caminaba con ellos enseñando y sanando enfermos. De hecho, en el texto que vemos arriba, Pablo corrobora que *conforme las Escrituras* (además lo repite dos veces) *Cristo murió por nuestros pecados y resucitó al tercer día*. Al contrario, este hecho es definitivo para la historia de la humanidad.



Aquellas comunidades emprendieron una reflexión en la convicción de la divinidad de Jesús y, como no, de la encarnación del Hijo de Dios.

1. LA ENCARNACIÓN

La encarnación no resultó de la «idea» o genialidad de pensadores cristianos que, en iluminación o construcción de doctrinas, pudieran llegar a vislumbrar un hecho escondido. La encarnación estaba profetizada y ampliamente demostrada en los evangelios y en todo el Nuevo Testamento. (Veamos Isaías 7:14; 9:6; 11:1; Lucas 1:31; 2:7; Romanos 8:3; 1 Timoteo 3:16; 1 Juan 4:2, entre otros).

Tampoco la encarnación de Cristo podemos situarla en un alarde del poder de Dios sin sentido ni meta. Muy al contrario, la encarnación es un coste enorme, como resultado de la imposibilidad que nosotros teníamos para pagar por el pecado. La Encarnación fue realizada por Dios con un propósito (Juan 12:27; 18:37) y que tiene su punto más alto en la resurrección. En ningún sitio de la Palabra vemos que la encarnación haya dejado de tener sus consecuencias en Dios y la humanidad. Luego, podemos hablar incluso de una encarnación dinámica, llena de colores, eventos, trascendencia, amor, pero sobre todo de propósito y poder hasta el día de hoy.

La Palabra de Dios, en los textos propuestos anteriormente y otros que trataremos de ver en adelante, plantea a Cristo dentro de una especie de progreso basándose en títulos que expresan la Trascendencia de Jesús. Véase por ejemplo Romanos 1:2–4:

Que él había prometido antes por sus profetas en las santas Escrituras, acerca de su Hijo, nuestro Señor Jesucristo, que era del linaje de David según la carne, que fue declarado Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de santidad, por la resurrección de entre los muertos.

Pablo declara las profecías acerca del Hijo de Dios, que nace en el linaje de David y que es declarado *Hijo de Dios con poder* en la resurrección.

O Hebreos 5:7–10:

Y Cristo, en los días de su carne, ofreciendo ruegos y súplicas con gran clamor y lágrimas al que le podía librar de la muerte, fue oído a causa de su temor reverente. Y aunque era Hijo, por lo que padeció aprendió la obediencia; y habiendo sido perfeccionado, vino a ser autor de eterna salvación para todos los que le obedecen; y fue declarado por Dios sumo sacerdote según el orden de Melquisedec.

Un texto de tanta riqueza que tendremos que volver a él, pero que en esa progresión de la que hablamos podemos observar a Cristo orando con una intensidad indescriptible, padeciendo, aprendiendo, obediente, perfeccionado, y que *vino a ser* (una forma de expresar el resultado de la progresión de todo lo anterior) resumido bajo un título: *autor de eterna salvación*. Y no se queda ahí, sino que el autor de Hebreos vuelve a la carga, rematando su progresión con otro título, pues Dios lo declaró *sumo sacerdote según el orden de Melquisedec*.

También podemos apuntar a textos como Filipenses 2, Juan 1, etc. Pero para ver un ejemplo más, los discursos del libro de Hechos, como el de Pedro, la primera predicación pública de la iglesia que acababa de nacer. Hechos 2:22–23 y 32–33 dice:

Varones israelitas, oíd estas palabras: Jesús nazareno, varón aprobado por Dios entre vosotros con las maravillas, prodigios y señales que Dios hizo entre vosotros por medio de él, como vosotros mismos sabéis; a éste, entregado por el determinado consejo y anticipado conocimiento de Dios, prendisteis y matasteis por manos de inicuos, crucificándole. [...] A este Jesús resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos. Así que, exaltado por la diestra de Dios, y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, ha derramado esto que vosotros veis y oís.

En un principio se puede pensar en un desarrollo cronológico de la vida de Jesús. Pedro podría estar relatando a los oyentes (una multitud enorme, pues se convirtieron tres mil personas), los hechos ocurridos a Jesús para que conozcan que Él es el Mesías. Pero definitivamente Pedro está describiendo un progreso, partiendo de Jesús como varón aprobado por Dios que hacía señales como símbolo de esa aprobación, para llegar al Jesús que Dios resucitó y exaltó y llenó del Espíritu para que con poder derrame el Espíritu Santo sobre la humanidad.

La visión en la Palabra de **una encarnación dinámica nos permite plantear una cristología bíblica bien formulada. La dogmática clásica proponía una cristología atemporal, estática, válida para cualquier evento que tuviera que ver con Jesús.** Básicamente consistía en la visión de Jesús como una persona y dos naturalezas. Sin quitar mérito o veracidad a las concepciones de los primeros siglos, la riqueza que arroja esa dogmática no permite ver la profundidad de los textos propuestos y los que ahora veremos. Ya que no es lo mismo Jesús haciendo milagros que Jesús resucitado¹. Ni es igual la intercesión de Jesús en Juan 17 que la que en este momento sabemos por la Palabra que hace por nosotros a la diestra del Padre. De hecho, muchas veces debemos preguntarnos, cuando vemos ciertas expresiones en la Palabra, en qué contexto dijo Jesús esto o aquello; o cómo era Jesús cuando afirmó tal cosa.

Por ejemplo: Juan 14:28 dice: «Habéis oído que yo os he dicho: Voy, y vengo a vosotros. Si me amarais, os habríais regocijado, porque he dicho que voy al Padre; porque el Padre mayor es que yo». Y Juan 10:27–30: «Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen, y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano. Mi Padre que me las dio, es mayor que todos, y nadie las puede arrebatar de la mano de mi Padre. Yo y el Padre uno somos».

Estos textos no pueden ser entendidos en una concepción estática de la encarnación. Jesús está planteando dos ideas contrarias en un mismo texto: «el Padre mayor es que yo y Yo y el Padre uno somos» ¿Cómo se puede ser mayor si se es uno? No es un secreto que el Hijo se somete al Padre (Juan 5:19, 30; 7: 16; ...), ni aún la doctrina de Jesús es suya, sino del Padre, en palabras de Jesús.

Manejando una encarnación estática, válida en todos los casos, esta cristología estaría mal formulada. En una encarnación dinámica, vemos que en algún momento el Hijo se

¹ GONZÁLEZ FAUS, J.I. Pág. 207

sometió al Padre, pero que en ningún momento dejan de ser uno. La encarnación no rompe la unidad de Dios, sino que continúa con las verdades vertidas en toda la Palabra de Dios, como Deuteronomio 6:4.

Por lo que **Jesús no habla en estos textos de dos naturalezas, sino de dos momentos de su progreso como Verbo encarnado**. Él ha sido enviado y está sujeto al Padre, de hecho, depende de Él (Hebreos 5:17); pero ya que la encarnación no rompe su unidad, es uno con el Padre, aunque no lo veamos en ese momento, pues no lo era, el tiempo de su gloria preexistente, ni de glorificación futura (Juan 17:5). Pero Cristo apunta a ello en estos versículos como una realidad viva y dinámica.

Esta progresión recogida en los títulos del Nuevo Testamento dados a Jesús nos lleva a una idea más profunda a la que apunta Cullmann². **Los títulos de Jesús recogidos en las Escrituras no son nuevos en Él, sino que ya existían**. Por ejemplo, cuando Pablo dice en Romanos 1:4 «que fue declarado Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de santidad, por la resurrección de entre los muertos», no quiere decir que no fuera Hijo antes de la resurrección, sino que su filiación pasa a nosotros (Juan 1:12: «Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios»). Algo ocurre en la encarnación para que los títulos de Cristo tengan eficacia en nosotros. Jesús se ha hecho capaz de comunicar lo que era a nosotros de alguna forma.

El acercamiento del ser humano a Dios a través de Jesucristo en el Espíritu nos lleva a recibir de Cristo su victoria:

«Y si morimos con Cristo, creemos que también viviremos con él; sabiendo que Cristo, habiendo resucitado de los muertos, ya no muere; la muerte no se enseñorea más de él» (Romanos 6:8-9).

«Así que, exaltado por la diestra de Dios, y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, ha derramado esto que vosotros veis y oís» (Hechos 2:33).

«... y habiendo sido perfeccionado, vino a ser autor de eterna salvación para todos los que le obedecen» (Hebreos 5:9).

«Porque todo lo que es nacido de Dios vence al mundo; y esta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe. ¿Quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios?» (1 Juan 5:4-5).

Y cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte en victoria. ¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria? ya que el aguijón de la muerte es el pecado, y el poder del pecado, la ley. Mas gracias sean

² CULLMANN, O. *Christologie des neuen Testaments* Mohr, Tübingen: 1966, pp. 185, 142 ss., 229 ss.
Oscar Cullmann (Estrasburgo, 25 de febrero de 1902 - id., 16 de enero de 1999) fue un teólogo protestante francés. Es conocido sobre todo por su trabajo en el movimiento ecuménico, siendo uno de los responsables del establecimiento del diálogo entre luteranos y católicos. Presentó su tesis doctoral en Teología a la edad de 28 años. Más tarde fue profesor de la Facultad de Teología de la Universidad de Basilea (Suiza), y de la Sorbona de París. Su obra presenta influencias de Albert Schweitzer, así como de la escuela de la historia de las formas de Rudolf Karl Bultmann, Martin Dibelius, Barth y Karl Ludwig Schmidt.

dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo (1 Corintios 15:54–57).

Cristo nos confiere lo que Él ya tenía y que en la encarnación ha conquistado para nosotros: la inmortalidad, la llenura del Espíritu Santo, la salvación, la victoria sobre el mundo, la victoria en todo, ...

2. JUAN 1

El capítulo 1 de Juan es una clara revelación de la Encarnación de Jesucristo, en quien confluyen dos naturalezas: es verdadero y totalmente Dios, y verdadero y totalmente hombre.

Concretamente tendremos que centrarnos en los dieciocho primeros versículos de este capítulo, que se designan en muchos círculos como *el prólogo al evangelio de San Juan*. Pocos escritos en toda la historia de la humanidad han desatado tanta literatura como estos dieciocho versículos. El prólogo de Juan encierra enigmas que podemos concentrar en el origen y explicación de su protagonista, **el Logos**.

- a. En líneas generales, el Logos podría tener su antecedente en el mundo griego, como el logos de Filón, el platonismo o el gnosticismo; o bien en el mundo judío, en la Palabra de Dios (uso del término arameo *memra* que significa palabra, como sustituto del nombre de Dios), o la Sabiduría de Proverbios.

Actualmente los exégetas se inclinan más al mundo semita, aunque en el pasado sus ojos estaban en el griego. Esta nueva visión ratifica la supremacía de la Biblia como bloque compacto entre Antiguo y Nuevo Testamento. Aunque los teólogos y estudiosos de la Biblia actuales, como veíamos en la Tercera Búsqueda del Jesús Histórico, no se limitan al texto bíblico, sino que se basan en cualquier manuscrito, documento, investigación arqueológica, ...

Lo cierto es que después de dar tantas vueltas doctrinales y debates en cuanto a encuadrar el Logos de Juan en una filosofía helénica o en raíces semíticas, la fe evangélica sustentada únicamente en la Biblia como Palabra de Dios, puede descansar como certera y coincidente con la generalidad y observar las raíces y explicación del Logos de Juan en la inspiración del Espíritu Santo del conjunto de la Escritura. El prólogo del cuarto evangelio está donde está por derecho, por inspiración, veracidad, declarando un mensaje revelador en cuanto a Jesús de Nazaret, el Cristo, el Hijo de Dios, Dios.

Podemos ver características que aproximarían conceptos del Antiguo Testamento al Logos de Juan.

- Juan 1:3 dice: «Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho». Y en Antiguo Testamento leemos en el Salmo 33:6, «por la palabra de Jehová fueron hechos los cielos, y todo el ejército de ellos por el aliento de su boca». Y en Isaías 48:13, «mi mano fundó también la tierra, y mi mano derecha midió los cielos con el palmo; al llamarlos yo, comparecieron juntamente».
 - La personificación de la Palabra de Dios en el Salmo 147:15 y en Isaías 55:9-11, y más acentuada en la Sabiduría de Proverbios 8, se puede observar en el prólogo del evangelio de Juan. Juan 1:1 dice que la Palabra estaba con Dios, que es Dios y en el versículo 14, que se hizo carne y habitó entre nosotros.
 - En el Antiguo Testamento se ve con claridad que la Palabra de Dios puede ser rechazada por los hombres. Podemos ver entre otros Salmo 81:11, «pero mi pueblo no oyó mi voz, e Israel no me quiso a mí»; y compararlo con Juan 1:11: «A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron».
- b. Por otra parte, y continuando con nuestro análisis de este capítulo clave para la cristología, leemos: «En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Este era en el principio con Dios» (Juan 1:1-2). Esto supone una paradoja. *El Verbo era con Dios* implica la íntima relación con el Padre. El evangelio de Juan dice posteriormente (Juan 14:28), que el Padre es mayor que el Verbo. Están diferenciados el uno del otro y en íntima relación. Pero el Verbo era Dios supone una igualdad absoluta entre ambos, como se lee en Juan 10:30, Yo y el Padre uno somos.

Esta igualdad ha hecho dudar a muchos en cuanto a la correcta traducción y significado de Θεὸς ἦν ὁ λόγος. La conclusión que nosotros obtenemos es que es correcta la traducción el Verbo era Dios. La cuestión está en que Θεὸς no lleva artículo, por lo que algunos pretenden colocarle un artículo indefinido y traducir «un dios». Pero nosotros no vemos tal traducción como posible.

En los primeros 14 versículos de Juan 1 aparece el término Θεὸς seis veces. Tres de ellas en los dos primeros versículos. En estas tres ocasiones dos llevan artículo y una de ellas no, igual que en las tres restantes, que tampoco lleva artículo. Pero Juan lo hace consciente de lo que escribe, para dar la idea que pretende, de la forma más precisa posible, siempre inspirado por el Espíritu de Dios.

El autor del cuarto evangelio quiso poner de relieve la palabra Θεὸς. De ahí que lo coloque al principio de la cláusula. Al mismo tiempo, este término aquí es un predicativo. Por lo que Juan tuvo dos posibilidades para que Θεὸς funcionara como un predicativo: o usaba un adjetivo, como en Hechos 17:29 y 2 Pedro 1:3-4, Θεῖος, que no es el caso, pues evidentemente no se usa; o bien el término Θεὸς. Debía colocarlo sin artículo, como realmente ocurre. Si existiera un artículo

delante de Θεὸς debería traducirse «y Dios era el Verbo», pero lo que Juan escribe no es eso, ya que al no colocar artículo *Dios* funciona como predicado, por lo que la traducción correcta es «y el Verbo era Dios».

- c. Otro dato llamativo en el prólogo del evangelio de Juan es el trabajo creativo de la Palabra que se refleja en Juan 1:3, «todas las cosas por Él fueron hechas». Este tema no es nuevo en la *Palabra*, pues podemos ver la misma idea revelada incluso en el Antiguo Testamento: Salmo 33:6. Además lo vemos en 1 Corintios 8:6; Efesios 3:9; Colosenses 1:16; Hebreos 1:2; 11:3; ...

Se puede observar en los escritos del Nuevo Testamento que la revelación no se centra en cuestiones metafísicas o en analizar a Dios desde el punto de vista de su naturaleza. Para los primeros cristianos era un objetivo prioritario conocer a Dios por su obra y acción en la que el ser humano está implicado³.

Esto nos ofrece una enseñanza en cuanto a nuestro proceder e incluso a nuestro predicar la Palabra de Dios. Y es que perfectamente podemos descubrir en las Escrituras todo aquello que necesitamos saber de Dios, pues así ha querido Él revelarse; pero el Creador del hombre sabe la necesidad del hombre, y se ha manifestado volcado a nosotros.

Una de las formas de exponer la *Palabra* conforme a la Biblia es haciendo hincapié en la salvación también ahora en las necesidades diarias, en el poder de Dios inagotable que actuó, actúa y actuará. Dentro de esta esencia se va moviendo Juan 1.

- d. Los versículos del 9 al 13 dicen:

Aquella luz verdadera, que alumbra a todo hombre, venía a este mundo. En el mundo estaba, y el mundo por él fue hecho; pero el mundo no le conoció. A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron. Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios; los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios.

En primer lugar, identifica a Jesús con la vida en el versículo 4, la vida que es Cristo con la luz en el mismo versículo, y ya en el 9, como vemos, llama a Jesús, a modo de título, *aquella Luz Verdadera*. Esta idea la va a repetir en 1 Juan 1:5, donde dice: «Este es el mensaje que hemos oído de él, y os anunciamos: Dios es luz, y no hay ningunas tinieblas en él».

Pero observemos en 1 Juan 1:5 que quien es identificado con la luz, en quien no hay tinieblas es Dios. Cuando Juan escribe, parece intercambiar ciertos términos y aplicar ciertos títulos de manera indistinta para Dios y para el Verbo. Y es que Juan determina de manera inequívoca que Jesús es Dios. Jesús es la Luz Verdadera; Dios es Luz. Contra Jesús no prevalecieron las tinieblas; no hay tiniebla alguna en Dios.

³ Ver, Arthur W. Wainwright. La Trinidad en el Nuevo Testamento. Ediciones Secretariado Trinitario de Salamanca. 1976. Pág. 16.

Por lo que, si los versículos anteriores del prólogo pudieran tener dudas, que hemos visto que no, la idea de la deidad de Jesús se repite a lo largo del prólogo de Juan.

Los versículos expuestos en este punto reflejan de manera espectacular la doctrina de Juan en cuanto a la salvación. Ya desde su prólogo, Juan quiere dejar claro que a los que creen en Jesús les dio potestad, y que ese poder consiste en ser llamados hijos de Dios.

Y de nuevo Juan lo recalca en su primera carta, 1 Juan 3:1-2:

Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios; por esto el mundo no nos conoce, porque no le conoció a él. Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es.

De alguna forma, Juan está revelando la nueva humanidad.

En el versículo 13 de su prólogo destaca que esa nueva humanidad en Cristo no se establece siguiendo modelos físicos, en los que intervenga la voluntad del ser humano, sino que es conforme a Dios. Pablo desarrolla esta idea misma con expresiones como nuevo hombre.

Pero en 1 Juan 3, establece que la nueva humanidad en Cristo va a tomar la transmisión de Cristo en su manifestación. En temas próximos volveremos a esta idea más de una vez, pues es una constante en Juan, Pablo, Pedro, ... El cristiano tiene una nueva vida en Cristo que es según Dios y semejante a Cristo: posee la mente de Cristo (1 Corintios 2:16); es conforme a la imagen de Dios, conforme a su manifestación, conforme a Cristo (Colosenses 3:10).

3. LA ENCARNACIÓN EN EL NUEVO TESTAMENTO

Comencemos reflejando algunos textos que nos revelan la realidad de la encarnación.

3.1. Romanos 1:3–4

«acerca de su Hijo, nuestro Señor Jesucristo, que era del linaje de David según la carne, que fue declarado Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de santidad, por la resurrección de entre los muertos».

En primer lugar, vemos que habla de Jesús como Hijo de Dios, y por tanto Dios preexistente. Acto seguido lo sitúa dentro del linaje de David, por lo que es hombre, de otra forma no es posible, pues un linaje humano lo componen seres humanos. Y de nuevo lo declara según el Espíritu Santo como Hijo de Dios con poder, evidenciado en la resurrección.

Únicamente Jesucristo, que además especifica de manera clara, cuadraría dentro de este versículo, y todo destacando la encarnación.

El término carne de este texto y otros que veremos a continuación tiene el sentido pleno de lo que entendemos por humanizarse, tener un cuerpo y condición humana completa y real. En otros contextos de las Escrituras tiene connotaciones de debilidad humana pecaminosa, contraria al espíritu. El hombre espiritual es sensible a la voz de Dios, y tiene fruto de su relación con Dios. El que se deja llevar por la carne tiene obras contrarias a Dios, Gálatas 5:16–26.

3.2. Romanos 8:3

«Porque lo que era imposible para la ley, por cuanto era débil por la carne, Dios, enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne».

Dios envía a su Hijo, «propio suyo», como también vemos en Gálatas 4:4. Y lo hace de una forma determinada. Primeramente, nacido de mujer, como hombre. No tiene pecado, ni nunca conoció el pecado, pero la carne que tiene es igual a la nuestra. Esta idea se engloba en la expresión en semejanza de carne de pecado, pero su humanidad es real. Su misión, condenar al pecado en la carne. No podía eliminar el pecado sin poseer una carne.

Dios envía a su Hijo, lo entrega, lo extiende hasta nosotros (Romanos 8:29), es levantado y establecido en los cielos (Hechos 1:9–11), y esperamos su segunda venida.

3.3. Romanos 9:3–5

Porque deseara yo mismo ser anatema, separado de Cristo, por amor a mis hermanos, los que son mis parientes según la carne; que son israelitas, de los cuales son la adopción, la gloria, el pacto, la promulgación de la ley, el culto y las promesas; de quienes son los patriarcas, y de los cuales, según la carne, vino Cristo, el cual es Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos. Amén.

Pablo habla de Israel, de sus parientes según la carne. Ya reconoce que no les une en parentesco la fe, pues él cree en Jesucristo como Hijo de Dios.

El final de este texto nos interesa de forma especial. Es uno de los textos del Nuevo Testamento que revelan con absoluta claridad que Cristo es Dios. Y además, también tiene como ascendentes a los patriarcas, como hombre. Dios se ha hecho hombre, pero sigue siendo Dios sobre todas las cosas, como no excluyente en Jesucristo.

3.4. 1 Timoteo 3:16

«E indiscutiblemente, grande es el misterio de la piedad: Dios fue manifestado en carne, justificado en el Espíritu, visto de los ángeles, predicado a los gentiles, creído en el mundo, recibido arriba en gloria».

Este himno tiene una particularidad que comparte con Filipenses 2:5ss. No registra la obra de Cristo en su aspecto soteriológico, pues no expone la salvación del hombre en su contenido. Esto ha generado algunas dudas y algunos han tomado esta omisión para afirmar que la dimensión soteriológica de la obra de Cristo es posterior al Nuevo Testamento. Pero esto no se sostiene, ya que otros muchos textos pueden ser analizados en el Nuevo Testamento que evidencian la esfera de salvación de la obra de Jesús como fundamental.

J. L. Chordat⁴ y J. Jeremias⁵ han afirmado que los textos que relacionan la obra de Cristo con la salvación del hombre, llamados *redentores* hay una gran cantidad de arameísmos y un uso del texto arameo de Isaías 53. Esta afirmación exegética sitúa en otro motivo la ausencia de contenido soteriológico en los himnos de 1 Timoteo 3:16 y Filipenses 2:5 ss. Ya que esto demuestra que los textos reflejados en la Escritura son originales y en ningún caso posteriores a los escritores del Nuevo Testamento, como suponen los detractores de una soteriología en la Palabra de Dios⁶.

⁴ Jésus devant sa mort Cerf. 1970. pp. 59 – 79

⁵ Neutestamentliche Theologie. p. 279

⁶ Entiendo este hecho importante pues debemos estar preparados para defender nuestra fe ante aquellos que afirman que la salvación no se relaciona con la obra de Cristo en la cruz, pretendiendo que tal pensamiento sea cruel y no voluntad de Dios, sino el resultado de la maldad del hombre. Con humildad me he atrevido a estos comentarios pues me he encontrado en mi ministerio con personas de este pensamiento, tratando de respaldarlo con argumentos teológicos. Y sin pretensiones polémicas, creo que como estudiantes de teología es correcto estar preparados para defendernos ante errores como el expuesto.

Pablo pretende con su himno exponer el misterio de la piedad. Y en su relato no requiere abarcar más temas sino el único pretendido, que como digo es poner de manifiesto lo que él ha llamado el misterio de la piedad.

En cualquier diccionario vemos el significado que piedad tiene en nuestra sociedad. Y la piedad hoy y aquí tiene que ver con la compasión, con ser movido a ocuparse en las necesidades de otros, tener lástima. Una definición sería: «Virtud que inspira, por el amor a Dios, tierna devoción a las cosas santas, y, por el amor al prójimo, actos de amor y compasión». Y también hay una acepción de este término que es usado para nombrar a ciertas esculturas que representan al dolor de María al sostener el cadáver de Jesús en sus brazos.

Veamos de la forma en que Pablo usa la palabra piedad. En el Nuevo Testamento encontramos la palabra piedad 15 veces (RV-60); de ellas, 8 se encuentran en 1 Timoteo. Todas tienen que ver con una nueva forma de vida conforme al corazón de Dios, conforme a la manifestación de Cristo en nuestra vida.

«Por los reyes y por todos los que están en eminencia, para que vivamos quieta y reposadamente en toda piedad y honestidad» (2:1)

«Desecha las fábulas profanas y de viejas. Ejercítate para la piedad; porque el ejercicio corporal para poco es provechoso, pero la piedad para todo aprovecha, pues tiene promesa de esta vida presente, y de la venidera» (4:7-8)

Si alguno enseña otra cosa, y no se conforma a las sanas palabras de nuestro Señor Jesucristo, y a la doctrina que es conforme a la piedad, está envanecido, nada sabe, y delira acerca de cuestiones y contiendas de palabras, de las cuales nacen envidias, pleitos, blasfemias, malas sospechas, disputas necias de hombres corruptos de entendimiento y privados de la verdad, que toman la piedad como fuente de ganancia; apártate de los tales. Pero gran ganancia es la piedad acompañada de contentamiento; porque nada hemos traído a este mundo, y sin duda nada podremos sacar (6:3-7).

«Mas tú, oh hombre de Dios, huye de estas cosas, y sigue la justicia, la piedad, la fe, el amor, la paciencia, la mansedumbre» (6: 11).

En cada una de ellas podríamos cambiar el término piedad por compasión hacia los demás, incluso por amor a Dios y al prójimo, pero nos quedaríamos cortos, muy cortos. Nos faltaría qué propicia el amor que lleva a compasión y la profundidad e intensidad de esa compasión.

Así que entiendo que es preferible ver el contexto en cada caso.

En 2:1 no podemos ver un contexto claro para dar un sentido a piedad. Se trata de orar por las autoridades para que tengamos una forma de vida conforme a la voluntad de Dios. Esa voluntad está determinada bajo dos ideas, piedad y honestidad. Y entiendo que tendríamos que definir las a la luz del resto de la Palabra.

Ocurre lo mismo en el 6:11, donde Pablo llama a Timoteo *hombre de Dios*, haciendo ver su llamamiento, su servicio y dedicación a Dios, y en esa línea le da unas pautas a seguir en su vida, entre las que figura la piedad. Por lo que no podemos dar el sentido en el que se expresa.

Son los dos textos restantes los que nos ofrecen más luz en cuanto al sentido en el que se expresa la palabra piedad.

En el 4:7-8 vemos que Pablo habla a Timoteo en un contexto de enseñar a los hermanos. Para ello contrapone dos ideas: «Desecha las fábulas profanas y de viejas; frente a ejercítate para la piedad». Con respecto a las fábulas de viejas no dice nada, pero sí desarrolla lo que para Pablo es ejercitarse para la piedad.

Cuando habla del ejercicio corporal nos sitúa en lo que quiere decir con ese ejercicio espiritual: practicar una y otra vez, día a día. Esta práctica es a favor o hacia la piedad. Para descubrir la instrucción de Pablo a Timoteo, que además hace extensiva a todos, pues la considera digna de ser recibida, veamos el paralelismo que el propio Pablo deja ver en su escrito:

- | | |
|--|--|
| a) Ejercítate para la piedad
[...] la piedad para todo
aprovecha (7 – 8) | a) por esto mismo trabajamos y sufrimos oprobios (10) |
| b) tiene promesa de esta vida
presente, y de la venidera
(8) | b) esperamos en el Dios viviente,
que es el Salvador de todos los
hombres, mayormente de los
que creen (10) |

Pablo relaciona las dos ideas a) y las dos ideas b). En ningún sentido podemos ver las palabras de Pablo respaldando una salvación por obras, pues el resto de la Escritura estaría en contra de esa conclusión. Más bien Pablo apunta a lo que nos lleva a trabajar, ejercitarnos y sufrir vergüenzas. Esa motivación es la piedad que describe en la misma carta en 3:16.

De igual forma podemos analizar el texto de 6:3-7, donde nuevamente Pablo coloca la piedad en un contexto de doctrina, de enseñanza, de dedicación a Dios, de trabajo para el Señor. Advierte contra los que no se conforman a la enseñanza que es conforme a la piedad. Esta falta de ajuste con respecto a las sanas palabras de nuestro Señor Jesucristo consistía en hacer negocio con la predicación del evangelio. De nuevo Pablo nos coloca frente a la piedad como concepto amplio que abarca el trabajo en la voluntad del Señor de predicar el misterio descrito en 3:16. Ese campo amplio que encierra el término piedad se opone a envidias, pleitos, blasfemias, malas sospechas, disputas necias de hombres corruptos de entendimiento y privados de la verdad.

De esta forma podemos entender que el misterio de la piedad es un concepto amplio que nace en Dios y consiste en la manifestación de Jesucristo con todas sus consecuencias:

Dios se ha hecho hombre; como hombre ha sido tomado por inocente por el Espíritu Santo (aquí incluiríamos la idea soteriológica del texto y que algunos no aceptan como veíamos anteriormente); ha sido identificado por los ángeles como Dios hecho hombre; la manifestación de Dios en Jesucristo no se ha limitado a Israel, sino a toda la humanidad; su luz ha irrumpido en las tinieblas despejando oscuridad y pecado, para abrirse paso en el mundo; en gloria (mérito y «condecorado») ha sido recibido por el Padre.

3.5. Hebreos 5:7

«Y Cristo, en los días de su carne, ofreciendo ruegos y súplicas con gran clamor y lágrimas al que le podía librar de la muerte, fue oído a causa de su temor reverente».

Este texto contiene revelación en cuanto al sufrimiento de Cristo ante la muerte. Juega con dos términos que se prestan a identificar la situación de Cristo de forma equívoca.

De un lado el término muerte. Cristo sufrió muerte física, por lo que *librarle de la muerte* no puede referirse a ella, al determinar que fue oído por el Padre que le podía librar, así que le libró por su temor reverente. En este sentido podemos viajar a Getsemaní donde Jesús oró.

Y él se apartó de ellos a distancia como de un tiro de piedra; y puesto de rodillas oró, diciendo: Padre, si quieres, pasa de mí esta copa; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya. Y se le apareció un ángel del cielo para fortalecerle. Y estando en agonía, oraba más intensamente; y era su sudor como grandes gotas de sangre que caían hasta la tierra. (Lucas 22:41–44).

La muerte que podría referir este texto es la desobediencia al Padre, en su agonía, en su lucha fue fortalecido por un ángel. Esto puede responder a *fue oído a causa de su temor reverente*.

El otro término es carne, que es el que nos interesa aquí. El sentido que tiene es situar a Cristo en la encarnación. De manera dinámica, la encarnación da a la cristología la posibilidad de ver a Cristo en determinadas circunstancias. Para entrar en la situación en la que el autor de Hebreos habla sobre Cristo, usa la expresión en los días de su carne, es decir, cuando caminaba sobre la tierra en el período desde su nacimiento en Belén hasta su crucifixión en Jerusalén.

3.6. Hebreos 10:19–20

«Así que, hermanos, teniendo libertad para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesucristo, por el camino nuevo y vivo que él nos abrió a través del velo, esto es, de su carne».

El autor de Hebreos nos lleva a una preciosa realidad, la de nuestra libertad. Para muchas personas la libertad consiste en poder elegir, obrar de una forma o de otra o no hacer nada, sencillamente. La libertad proporcionada por Cristo consiste en posibilitar lo imposible. En cuanto que somos una humanidad sumida en el pecado no nos era posible venir hasta la Lugar Santísimo, hasta la misma presencia de Dios. Pero una vez que Cristo paga por nuestras culpas con su sangre, Él abre un camino, un acceso hasta la misma presencia de Dios.

Esta es nuestra libertad, pasar de la imposibilidad y esclavitud que nos daba el pecado, a la posibilidad que Cristo nos da de estar en Dios, permanecer en Él, hablar con Él, interceder delante de Él, ...

El camino que es Cristo (Juan 14:6) es nuevo en cuanto no existía antes y está vivo en cuanto Cristo vive hoy.

La separación del Lugar Santísimo, que le daba su existir, era un velo (Éxodo 26:31–35). Y es que el velo del templo cumplía una doble función.

Por un lado, separaba al ser humano de la presencia de Dios, el lugar santo del lugar santísimo, como dice el texto de Éxodo 26:33. Esto era necesario, ya que el ser humano en pecado no puede ponerse en la presencia de Dios. Así, que el velo desarrollaba estaba función, la de separar para «proteger» al ser humano y no ser consumido (Isaías 6:5).

Pero, además, cumplía otra función que se desprende de la anterior. El velo del templo permitía que Dios pudiera estar en medio del pueblo, en el Tabernáculo, en el lugar Santísimo.

El velo es un tipo de la carne de Cristo, como dice el texto que en este momento estamos viendo. Y lo era en los dos sentidos que hemos referido. Por un lado, la carne de Cristo separaba a Dios del ser humano, pero por otro, permitía que Dios pudiera estar en medio del pueblo. Véase el título que Cristo tiene, Emanuel, que significa Dios con nosotros. (Mateo 1:23).

Continuando con el texto, el camino que abre Cristo, nuevo y vivo, que es Cristo propiamente, es a través de su propia carne, partida, rota, permitiendo que nosotros podamos ponernos en la presencia de Dios, pues la paz ha sido establecida entre Dios y nosotros (Colosenses 1:20).

Esto se simbolizó en un hecho histórico que recogen los evangelios. Cuando Jesús muere el velo se rasga en dos de arriba abajo (Mateo 27:51), ya no es necesario que exista,

pues el camino está abierto y ahora sí podemos entrar en el lugar santísimo por la sangre de Cristo (Hebreos 10:19).

3.7. 1ª Juan 4:2-3

En esto conoced el Espíritu de Dios: Todo espíritu que confiesa que Jesucristo ha venido en carne, es de Dios; y todo espíritu que no confiesa que Jesucristo ha venido en carne, no es de Dios; y este es el espíritu del anticristo, el cual vosotros habéis oído que viene, y que ahora ya está en el mundo.

Este texto combate abiertamente un grupo de herejías que circulaban a finales del siglo I, el docetismo.

Juan manifiesta con claridad que Jesús fue hombre completo y verdadero, es decir que tenía cuerpo, carne. El docetismo decía lo contrario.



Teología Sistemática IV

Cristología y Soteriología

Lección 4

La kenosis

CONTENIDO

LA KÉNOSIS Y LA VICTORIA DEL SEGUNDO ADÁN.....	57
1. EL ABAJAMIENTO EN EL NUEVO TESTAMENTO	57
2. KÉNOSIS EN FILIPENSES 2:5–11.....	59
3. LA VICTORIA DEL SEGUNDO ADÁN	67
3.1. Cristo, el postrer Adán	67
3.1.1. 1.ª Corintios 15:45–47	67
3.1.2. Romanos 5:12–21	70
4. LAS TENTACIONES DE JESÚS.....	71

LA KÉNOSIS Y LA VICTORIA DEL SEGUNDO ADÁN

1. EL ABAJAMIENTO EN EL NUEVO TESTAMENTO

Existen en el Nuevo Testamento una serie de textos que nos introducen en una renuncia o abajamiento en Jesús.

2 Corintios 8:9, «Porque ya conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que por amor a vosotros se hizo pobre, siendo rico, para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos.»

2 Corintios 5:21. «Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él.»

Gálatas 3:13–14. «Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición (porque está escrito: Maldito todo el que es colgado en un madero), para que en Cristo Jesús la bendición de Abraham alcanzase a los gentiles, a fin de que por la fe recibiésemos la promesa del Espíritu.»

Romanos 8:3. «Porque lo que era imposible para la ley, por cuanto era débil por la carne, Dios, enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne.»

2 Corintios 5:14–15. «Porque el amor de Cristo nos constriñe, pensando esto: que si uno murió por todos, luego todos murieron; y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos.»

Hebreos 2:14–17.

Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo, y librar a todos los que por el temor de la muerte estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre. Porque ciertamente no socorrió a los ángeles, sino que socorrió a la descendencia de Abraham. Por lo cual debía ser en todo semejante a sus hermanos, para venir a ser misericordioso y fiel sumo sacerdote en lo que a Dios se refiere, para expiar los pecados del pueblo.

Características:

- a) **El sujeto no es Dios o el Logos intratrinitario** (comunicación), **sino Jesús hombre**. En el caso de 2 Corintios 8:9, por ejemplo, le llama nuestro Señor Jesucristo; en Gálatas 3:13 y 2 Corintios 5:14 hablan de Cristo; Romanos 8:3 del Hijo de Dios. La situación de Jesús en carne o Jesús hombre como rico, que no conoció pecado,

redentor y bendiciendo, en semejanza de carne de pecado, lleno de amor, nos hace ver que **la condición del Hijo de Dios encarnado no supone el abajamiento referido. Más bien, consiste éste en que se ha tomado una forma negativa de humanidad:** pobre, maldito, pecado, muerto.

- b) Los textos **exponen una estructura en la que podemos ver la realidad de Jesús que se encuadra en ideas opuestas: rico y pobre, justicia y pecado, libertad y maldición, muerte y resurrección. Sin embargo, en ningún sentido advertimos como opuesto Dios y hombre, ya que no se excluyen**, puesto que hacerse hombre no supone dejar de ser Dios; pero hacerse pobre sí es dejar de ser rico y quien resucita deja de estar muerto. De hecho, para Pablo no se puede concebir que el hombre pudiera medirse con Dios. **Dios no necesita perder nada de sí mismo para hacerse hombre, por lo que estos textos no se refieren a la encarnación cuando hablan de la renuncia de Cristo.**
- c) El esquema que siguen **estos textos no coloca a la muerte como exclusivo de esta renuncia, sino como consecuencia última.** El abajamiento alude de manera global a la vida terrena de Jesús. Jesús no se ha hecho pobre porque muere, sino que murió porque, siendo rico, se había hecho pobre.

2. KÉNOSIS EN FILIPENSES 2:5-11

Durante la época de la Nueva Búsqueda del Jesús Histórico, se generalizó la idea lanzada por Lohmeyer¹ que dice que Filipenses 2:6ss, era un himno o salmo arameo anterior a Pablo², quien lo insertaría con un propósito concreto. En Hechos 16:19-40 vemos el episodio vivido por Pablo en Filipos, donde es encarcelado. En el versículo 22 se describe que todo el pueblo y los magistrados condenan a Pablo y sus colaboradores por el testimonio falso de los amos de la niña que adivinaba. Y en el versículo 39, ya puestos en libertad les piden que se marchen de la ciudad y todo ello por ser ciudadanos romanos. Este relato es interpretado por Lohmeyer como que los filipenses tenían un carácter orgulloso, deseando Pablo en su carta reforzar su exhortación a humillarse con este himno que ya, según él, estaba escrito.

Siguiendo esta línea, que parece evidente, Wainwright³ apunta que el himno podría haber sido escrito por el propio Pablo en arameo, en su etapa de estancia en Palestina, o tal vez, en prisión; y traducido al griego al incluirlo en la carta a las Filipenses. Y alude a que Pablo conserva su estilo de prosa y evoca a la LXX cuando quiere hacer mención del antiguo Testamento, como era su costumbre. Y que, si se tratara de una traducción de un texto que no era suyo, no estaría obligado a conservar sus rasgos personales⁴.

La exhortación de Pablo a los filipenses lleva a presentarles la humillación de Cristo como modelo a seguir. Leemos en los primeros versículos del capítulo 2:

Completad mi gozo, sintiendo lo mismo, teniendo el mismo amor, unánimes, sintiendo una misma cosa. Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo; no mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros. Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús.

El término *sentir* del versículo 5 tiene sentido de mentalidad, pensar. Pablo apela a la forma de pensar de Cristo, a su persona para que le imitemos, teniendo nosotros también esta mentalidad. Llamados, pues, a humillarnos, a no tener en cuenta algo que nos es muy propio a la condición humana, la dignidad que nos lleva a vernos por encima de los demás, como si de una carrera por la supervivencia o la supremacía se tratase.

¹ Ernst Lohmeyer (1890-1946) fue un estudioso alemán del Nuevo Testamento, teólogo evangélico y profesor de Biblia. Se opuso a los nazis y todos los impulsos relacionados fascista dentro de la iglesia. El 15 de febrero de 1946, fue detenido por la policía secreta de Rusia, y desapareció sin dejar rastro. Lohmeyer fue asesinado el 19 de septiembre 1946 mientras estaba bajo la custodia de Rusia. Su muerte se confirmó oficialmente el 12 de diciembre de 1957. Fue restituido por el Gobierno ruso el 15 de agosto de 1996.

² LOHMEYER, Ernst. Kyrios Jesus. Eine Untersuchung zu Phil. 2, 5-11. Obra de 1927 reeditada en Darmstadt en 1961.

³ Arthur Wainwright es profesor de Nuevo Testamento emérito de la Escuela Candler de Teología, Universidad de Emory. Nació en Leeds, Inglaterra, y estudió en el Corpus Christi College, Oxford, y Wesley House, Cambridge. Ordenado al ministerio en la Iglesia Metodista Británica, fue pastor de varias iglesias en Inglaterra, además de ser capellán en la Universidad de Manchester. Se unió a la Escuela Candler de Teología en 1965 y se retiró en 1994.

⁴ WINWRIGHT, Arthur W. La Trinidad en el Nuevo Testamento. Salamanca: Secretariado Trinitario, 1976. p. 108.

Pero la vida que Dios nos da es diferente, morimos a estar por encima de los demás para estimar a los otros como superiores a nosotros mismos. Humillarnos conforme al ejemplo de Jesús, el Mesías.

Analicemos este himno, pues es fundamental en el tema de la *kénosis*. Manejamos dos posibles enfoques del texto.

- a. Por un lado, podemos ver en este himno que el sujeto, de quien se habla es Jesús antes de ser encarnado y «pierde» algo para ser hecho semejante a los hombres, siendo ya el Verbo encarnado.
- b. Por otro, el himno está hablando en todo momento del Logos cuando ya se ha hecho carne; es decir, que Cristo aún encarnado no deja de ser Dios, pero no lo estima y «se vacía» de algo para llegar a la humillación objeto de ejemplo para los filipenses.

En sus escritos Pablo no hace distinción en las formas y en las palabras elegidas para referir una u otra realidad. Y es lógico, ya que siempre, sea el momento que sea, Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos, no hay dos personas diferentes, ni dos realidades diferentes en Él.

La primera posibilidad puede verse con claridad en una lectura del texto:

el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.

Pero en esa lectura tampoco podemos descartar la segunda posibilidad, ya que el Verbo encarnado sigue siendo en forma de Dios, y atribuible en toda plenitud el resto del texto.

Para Antolín Diestre Gil⁵ la clave estaría en la exaltación final que se puede leer en los versículos 9 al 11.

Pero es ineludible que la exaltación a la que se va a elevar ese Cristo Jesús después de su muerte humana no se trata de algo honorífico, sino real; y esto sólo puede caber cuando partimos del Cristo-Jesús en su historia humana, porque es ahí donde nos interesa como auténtico ejemplo, no antes ni después, sino entonces. Y es teniendo en cuenta esos momentos que, partiendo de ahí, puede ser exaltado respecto a esta posición⁶.

⁵ Antolín Diestre Gil nació en Zaragoza (España) el 22 de mayo de 1946. Es doctor en Teología por la Facultad Católica de Teología de Catalunya - Barcelona (España). Posee una Licenciatura en Ética y Teología Moral. Realizó cursos de extensión en Psicología Pastoral en «Andrews University» así como otros estudios académicos relativos a la parapsicología, a la nutrición y la salud mental. Es profesor de teología y pastor de la Iglesia Cristiana Adventista del Séptimo Día en España.

⁶ DIESTRE GIL, Antolín. Manual de Controversia sobre la Historia Doctrina y Errores de los Testigos de Jehová. Editorial CLIE 1993. Página 461.

Antolín Diestre Gil se decanta por encuadrar este texto exclusivamente dentro de Jesús encarnado en su totalidad. Y se basa en los versículos finales, donde Cristo es exaltado por el Padre.

Por su parte, Wainwright describe Filipenses 2:5-11 como el esfuerzo más constante de Pablo para explicar la relación de Cristo con el Padre. Para él, Cristo «se despojó» voluntariamente «de sí mismo», aludiendo a la encarnación. Durante la cual, Cristo tuvo que humillarse para tomar la forma de hombre. De esta manera se subordina al Padre, haciéndose obediente hasta la muerte, y es necesaria la acción del Padre para levantarlo de su humillación. Pero todo ello sin dejar su condición divina⁷.

Vemos que Wainwright está en la postura que sostiene que el texto parte del Verbo preencarnado y pasa a estar encarnado con la humillación en medio, como consecuencia de tomar la condición de hombre junto a la condición de Dios.

Hodge⁸, por otro lado, ve en este texto una línea de concepción muy parecida a Wainwright. Representa a un tiempo y es un gran defensor de la cristología de la Reforma. Ve en este texto la más clara declaración de la divinidad de Cristo. Y verdaderamente se puede disfrutar de este himno con el convencimiento de que Jesús es Dios.

Hodge se basa en los Padres de la Iglesia para hacer ver que en el versículo 6, *siendo en forma de Dios*, se está haciendo hincapié en que Cristo posee la misma naturaleza o esencia de Dios, por lo que es Dios. Y considera que el sujeto de este texto es Aquel que existía en forma de Dios, es decir, el Verbo preencarnado. El vaciamiento es la encarnación, que no es un mero hombre, sino «Dios encarnado». Y en cuanto a la exaltación de los versículos finales del himno, ve que el sujeto no es Dios, ni la persona divina de Cristo, sino «Él como persona divina revestida de la naturaleza del hombre que es objeto de adoración»⁹.

En nuestro libro de texto de esta asignatura, vemos la postura de Stanley M. Horton. La verdad es que, aunque pienso que el alumno debería conocer ya este comentario al estudiar el libro de texto, reflejaré aquí escuetamente lo que Horton escribe. Para él, Jesús se hallaba en un estado de existencia igual a Dios y en la encarnación soltó este estado, sin dejar de ser Dios, para convertirse en siervo. Y «lo que hizo fue renunciar al ejercicio independiente de los atributos divinos»¹⁰. Cristo tenía que poseer realmente las limitaciones humanas, no de manera artificial, como condición para la encarnación.

Esta interpretación a mi entender resultaría bastante acorde con las Escrituras en su conjunto y con un buen ánimo para entender lo que quiere decir; pero me quedan dudas en cuanto a la terminología y las expresiones de Horton. El uso independiente de los atributos divinos del Verbo preencarnado no aparece de manera explícita en la Palabra. La Escritura nos revela a Dios como uno, con una acción en bloque del uso de sus atributos, por lo que no sé qué quiere decir Horton con *independiente*. Quizá se refiera

⁷ WINWRIGHT, Arthur W. La Trinidad en el Nuevo Testamento. Ediciones Secretariado Trinitario 1976. p. 224.

⁸ Charles Hodge (nacido el 27 de diciembre 1797, Filadelfia, Pensilvania, EE.UU. Murió el 19 de junio 1878, Princeton, NJ) fue el director de Seminario Teológico de Princeton entre 1851 y 1878.^[1]

⁹ HODGE, Charles. Teología Sistemática, Tomo I. Editorial CLIE 1991. Pág. 361

¹⁰ HORTON, Stanley M. Teología Sistemática. Editorial VIDA 1996. Páginas 318 y 319.

a la subordinación de Jesús al Padre, pero como Dios ya se ha producido esta subordinación, por lo que tampoco cabe el término independiente. Y además el texto tampoco revela de manera explícita nada en cuanto al ejercicio de los atributos divinos por parte de Jesús. Además, Cristo poseía, ya encarnado, atributos únicos de Dios como la omnisciencia (Juan 2:24–25), omnipresencia (Mateo 18:20); omnipotencia (Juan 10:18); bondad infinita (Mateo 11:28); poder para perdonar pecados (Mateo 9:6) ...

También habla del estado en el que el Verbo preencarnado tenía y dice que «lo soltó» en la encarnación. No profundiza en este estado ni en lo que significa soltarlo, pero entendería que pudiera referirse al contenido del texto de Juan 17:5 que dice: «Ahora pues, Padre, glorifícame tú al lado tuyo, con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese». De hecho, al leer este texto con la premisa de que el sujeto sea el Verbo preencarnado, la diferencia que a simple vista se pudiera observar entre Jesús antes y después de la encarnación pudiera ser la majestad o la gloria que entendemos que Jesús tendría antes de la encarnación y que refiere Isaías en su visión en el capítulo 6 de su libro. Sin embargo, no sé en qué medida pudo Cristo «perder» esa gloria cuando Juan escribe en su prólogo: «Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad.»

Creo que merece la pena comentar el resultado del escrito de José Ignacio González Faus¹¹. Él da fuerza a la idea de que el himno fuera escrito originariamente en arameo, dadas las expresiones que contiene y las referencias que antes aludíamos, como Jesucristo es el Señor. Esta inclinación le hace ver en el himno un trasfondo en el Antiguo Testamento, puesto que, si es escrito en arameo, sea por Pablo o por otro autor (como veíamos en la opinión de Wainwright), se realiza en Palestina y en un amplio manejo y raíz en las Escrituras (como se desprende del evangelio de Mateo o la carta a los Hebreos). De hecho, en la exaltación final, en los versículos 10 y 11 hay una clara alusión directa a Isaías 45:23, «por mí mismo hice juramento, de mi boca salió palabra en justicia, y no será revocada: Que a mí se doblará toda rodilla, y jurará toda lengua». Pero en realidad esta práctica es totalmente común en el Nuevo Testamento y no demostraría ese origen por sí solo, pero le da fuerza junto al lenguaje y las expresiones como vimos anteriormente.

Continuando con la interpretación propuesta por González Faus¹², este observa que las alusiones al Antiguo Testamento son más que el texto de Isaías visto. Ve referencias al Siervo de Jehová de Isaías, también directas, y a Adán en Génesis.

La referencia más clara a Adán la ve en el versículo 6, cuando Pablo dice ser igual a Dios. Sería un paralelismo con Génesis 3:5, «seréis como Dios». De manera que Pablo nos dice que Jesús no sigue el modelo de Adán que quiso ser como Dios, sino que no estimó el ser igual a Dios como **harpagmós**.

¹¹ José Ignacio González Faus. (Valencia, 1935) Teólogo español. Jesuita (1950) y sacerdote católico-romano (1963), desde 1968 es profesor en la facultad de teología de Barcelona. Entre sus obras, cabe mencionar *La humanidad nueva. Ensayo de cristología* (1974), *Acceso a Jesús* (1979), *Clamor del Reino* (1982) y *El proyecto hermano* (1989).

¹² José I. González Faus. *La Humanidad Nueva. Ensayo de Cristología*. Editorial Sal Terrae 1984 (9a edición). Páginas 186–192.

Este sustantivo, *harpagmós*, puede traducirse en **sentido activo (algo a conquistar), y también en sentido pasivo (algo conquistado que se ha de defender)**. Para Diestre Gil el sustantivo sería un latrocinio o asunción injusta, a pesar de tener todo el derecho a reclamar el ser igual a Dios, colocando a Jesús en la posición de no querer *conquistar* el ser igual a Dios, por considerarse injusto (dada su condición humana), aun siendo su derecho (dada su condición divina).

Para traducir este sustantivo entra en juego la necesidad de ver el sujeto del himno, es decir, si la expresión siendo en forma de Dios del versículo 6 es referida a Jesús antes de la encarnación o después.

Si *morphê Theou* es referido a antes de la encarnación, *harpagmós* tendría que traducirse en sentido pasivo, pues no tendría nada que arrebatarse, sino que Jesús no estima defender el ser igual a Dios.

Pero González Faus presenta una opción para él más acertada. El término *morphê* podría tener un término hebreo subyacente, en el supuesto en que el himno fuera originalmente escrito en arameo y traducido al griego para que Pablo lo incluyera en la carta a los Filipenses. Faus cita a P. Lamarche quien cree que este término que existió en el hebreo anterior era *toOmd demut* (imagen), colocando este himno en paralelo a Génesis 1:26, ya que este término hebreo en otros textos ha sido traducido como *morphê*¹³.

Esta traducción ha traído polémica por parte de quienes ven en ella una forma de eliminar la deidad de Jesús. Pero no olvidemos que partimos de una mentalidad judeocristiana y no helenista; por lo que la imagen «indica a la divinidad en cuanto es comunicable a lo no divino. Si el hombre es imagen de Dios, es porque existe la imagen, o principio de comunicación en Dios, de acuerdo con lo cual fue hecho el hombre»¹⁴.

Dios quiere comunicarse. En Él está el principio de comunicación, de manera que por la Palabra fueron creadas todas las cosas. El ser humano fue creado por Dios a su imagen. Pero Jesús no es creado, sino Dios, y no es conforme a la imagen de Dios, sino que Él es la imagen de Dios (Colosenses 1:15).

El concepto actual de imagen no tiene nada que ver con el concepto antiguo de imagen. Hoy la imagen es una copia, una «toma» de la realidad de algo, como una fotografía o una película, por lo que por perfecta que sea no es la realidad. Antes se entendía por imagen la «entrega», la manifestación de la realidad, la manera visible de algo.

Así entendemos que el primer Adán quiso ser como Dios y pecó. El segunda Adán, Cristo, no quiso ser como Dios aun siendo la plenitud de la imagen de Dios.

¹³ Diestre Gil hace referencia a González Faus en este sentido, pero afirma que ya Cullmann (Estrasburgo, 25 de febrero de 1902 - id., 16 de enero de 1999, fue un teólogo protestante francés) en su *Cristología* recogía esa traducción de J. Hering (*Cristología del Nuevo Testamento* op. c., pp. 204, 205).

¹⁴ FAUS GONZÁLEZ, J. I. *La Humanidad Nueva. Ensayo de Cristología*. Editorial Sal Terrae 1984 (9a edición). p. 189.

El siguiente versículo del himno, el 7, nos lleva a una expresión en el mismo sentido, pero que en su construcción se coloca en el lado opuesto a la anterior: *morphê doulou*, forma de siervo.

Si estimamos el himno en un valor semítico en su escritura, podemos ver las características de escritura veterotestamentaria, en la que los versos se suceden de manera que el segundo se coloca en oposición al primero.

Pero ya hemos dicho que Pablo no admitiría Dios-hombre como opuestos, por lo que *morphê doulou* no puede referirse a la naturaleza humana que Dios crea, pues la crea a su imagen.

La siguiente frase dice hecho semejante a los hombres, *homoiomati anthropon*. Ya Pablo ha descrito a Jesús en esta semejanza en otro texto, en Romanos 8:3: «Porque lo que era imposible para la ley, por cuanto era débil por la carne, Dios, enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne.» En este caso *homoiomati sarkós hamartías*, semejante a la carne de pecado.

Ya que esta última frase está colocada en el himno en una posición aclaratoria a *morphê doulou*, González Faus dice:

Podemos concluir que *morphê doulou* no alude, por tanto, al hecho de ser hombre ónticamente¹⁵ considerado, sino a una «condición humana» que es susceptible de niveles diversos y que aquí precisa inmediatamente por identidad con el nivel nuestro. La traducción que escogeremos; «asumió la imagen de Siervo» quiere decir que Jesús era hombre no de acuerdo con una definición abstracta y teórica del ser hombre, sino de la manera como lo somos nosotros (llevada además hasta el fondo) y, por tanto, con toda una serie de condicionamientos esclavizadores que el hombre experimenta como no necesariamente pertenecientes a la idea del hombre. Estos condicionamientos son los que hacen que el ser hombre implique para Jesús una negación de sí.

[...] nos permite dar por sentado que la contraposición que hacen los versículos 6 y 7 entre *morphê Theou* y *morphê doulou*, no es una contraposición entre la naturaleza divina y la naturaleza humana, sino una contraposición entre la naturaleza divina y una manera «humana» de ser hombre. Se entiende por «manera humana» el ser hombre de esta forma imperfecta en que lo somos los hombres de esta creación y de esta historia alienada¹⁶.

Para Faus, el abajamiento o vaciamiento de Jesús estaría «en una forma tal de hacerse hombre que, con una cierta necesidad, termine en la cruz».

Siempre debemos tener en cuenta que aun cuando Jesús tomó la *morphê doulou*, y se despojó a sí mismo y se hizo semejante a los hombres, y como dice Romanos 8:3, «Dios, enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado», y como leemos en 2 Corintios 5:21, «por nosotros lo hizo pecado»; con todo, Jesús nunca pecó en sí mismo.

¹⁵ Del ser o referente a él.

¹⁶ GONZÁLEZ FAUS, J. I. *La Humanidad Nueva. Ensayo de Cristología*. Editorial Sal Terrae 1984 (9a edición). Páginas 189.

Podemos pensar, de alguna forma, que, si Jesús toma esta forma imperfecta de humanidad, merecedora de muerte, pudo haber sido superado por las tentaciones o ser endurecido, entrando en desobediencia, en pecado como ocurre tan frecuentemente en el ser humano. Pero nada más lejos de la realidad.

2 Corintios 5:21: «al que no conoció pecado...»

Filipenses 2:8: «obediente hasta la muerte»

Hebreos 5:7-10:

Y Cristo, en los días de su carne, ofreciendo ruegos y súplicas con gran clamor y lágrimas al que le podía librar de la muerte, fue oído a causa de su temor reverente. Y aunque era Hijo, por lo que padeció aprendió la obediencia; y habiendo sido perfeccionado, vino a ser autor de eterna salvación para todos los que le obedecen; y fue declarado por Dios sumo sacerdote según el orden de Melquisedec.

Hebreos 4:15: «Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado.»

Romanos 5:19: «Porque así como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno, los muchos serán constituidos justos.»

Es un hecho que Jesús no tuvo pecado. Al igual que el Nuevo Testamento en los textos que hemos propuesto y otros tantos, la tradición de los dos primeros siglos argumentaba que Cristo no pecó no por una especial cualidad de su naturaleza, sino que provenía de su íntima y constante, sin interrupción, unión con Dios¹⁷.

El Siervo de Jehová que vemos en Isaías, y que con total claridad es referida a Jesucristo, tiene un enorme paralelismo con el himno que comentamos y posee unas características que mencionamos:

«He aquí que mi siervo será prosperado, será engrandecido y exaltado, y será puesto muy en alto» (Isaías 52:13). Con «Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre» (Filipenses 2:9-11)

«Derramó su vida hasta la muerte, y fue contado con los pecadores, habiendo él llevado el pecado de muchos, y orado por los transgresores» (Isaías 53:12). Con «Y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz» (Filipenses 2:8).

¹⁷ W. Pannenberg. *Grundzüge der Christologie*. pp. 368-378.

En el Siervo de Jehová no hay parecer en él, ni hermosura; le veremos, mas sin atractivo para que le deseemos. Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto; y como que escondimos de él el rostro, fue menospreciado, y no lo estimamos. (Isaías 53:2–3).

Parece que abarca la manera de humanidad que habla González Faus. Entre los propios hombres aparece sin hermosura, despreciado y desechado. Además, coinciden términos en griego entre los dos textos, claro, el de Isaías en la traducción de la LXX.

Para concluir con este himno, trazaremos el esquema que González Faus propone citando a Lamarche y que nos lleva a una estructuración del texto circular, en cinco partes que se corresponde a la inversa con las cinco restantes, el primero con el último, el segundo con el penúltimo, etc.

- A Siendo la imagen de Dios (Génesis 1:26)
- B no consideró como botín el ser como Dios (Génesis 3: 5)
- C sino que se vació de su imagen
- D al asumir la imagen del Siervo (Isaías 53)
- E y hacerse como uno de los hombres
- E' y mostrándose en esa condición humana
- D' se humilló siendo obediente
- C' hasta la muerte y muerte de cruz
- B' por lo que Dios le sobreexaltó
- A' y le dio el Nombre que está sobre todo nombre

3. LA VICTORIA DEL SEGUNDO ADÁN

3.1. Cristo, el postrer Adán

En las conclusiones de Faus sobre el himno de Filipenses 2, hacíamos una comparación entre Adán y Cristo, las actitudes de uno y otro como contrarias, el deseo de Adán de ser como Dios y el no estimar el ser igual a Dios por parte de Cristo.

La comparación entre ambos es tratada en más textos del Nuevo Testamento.

3.1.1. 1.º Corintios 15:45–47

Como en 1 Corintios 15:45–47 que podemos leer:

Así también está escrito: Fue hecho el primer hombre Adán alma viviente; el postrer Adán, espíritu vivificante. Mas lo espiritual no es primero, sino lo animal; luego lo espiritual. El primer hombre es de la tierra, terrenal; el segundo hombre, que es el Señor, es del cielo.

La comparación de Cristo con Adán está hecha de manera muy curiosa en este texto, pues la referencia de Pablo a Génesis nos indica que Adán en ese momento, en que Dios lo crea, aún no ha pecado. El texto que veíamos en Filipenses 2 anteriormente y el de Romanos 5 que veremos a continuación hacen comparativas entre Adán y Cristo cuando Adán peca. Sin embargo, aquí vemos a Adán cuando todavía no ha pecado, cuando es perfecto, pues lo que Dios crea es bueno en gran manera (Génesis 1:31).

El contexto en el que se mueve Pablo es en la resurrección. La muerte es consecuencia del pecado (Génesis 2:17), luego la resurrección como victoria sobre la muerte es conquistada por Cristo en obediencia al Padre y necesaria en cuanto que el pecado entró en el mundo. Si el ser humano no peca, ni es necesaria la conquista de la resurrección ni se tendría que producir resurrección al no ser aplicable la muerte.

Pablo nos revela la forma en que se realizará la resurrección. Será en incorrupción (plantea lo físico como corruptible por el pecado y lo espiritual como conquistado como incorruptible), en gloria (lo físico está en deshonra por el pecado y lo espiritual como conquistado como glorioso), en poder (lo físico es débil por el pecado y la victoria de Cristo que hace posible la resurrección es poderosa). Hasta aquí plantea ideas opuestas al enfrentar en una dualidad de la siembra y la resurrección, lo que cae en la tierra y muere y lo que surge por la acción de la conquista en victoria de Cristo que es trasladado al creyente que persevera hasta el final.

Pablo continúa con el tema de la resurrección en una comparativa frente a la siembra; dando idea que lo que se entierra tras la muerte es como una semilla corrupta, deshonrosa y débil. Pero que resucita en la incorrupción, honra y poder de Cristo y adquiere en Él su victoria y conquista los títulos y valores de Jesucristo.

Ahora, cuando Pablo continúa, sitúa su comparación en un lugar diferente a la corrupción, la deshonra y la debilidad; la siembra que propone es la de un cuerpo animal

frente al que resucita, que es un cuerpo espiritual. El adjetivo que usa en griego es *psujikós*, que significa anímico, vital. No se nos coloca en pecado, sino en la creación de lo que vemos y palpamos, aún como Dios la hizo.

Esto nos introduce en una idea en cuanto Adán y Cristo, y es que la encarnación de Cristo permite al ser humano no sólo la restauración del pecado, sino superar lo *psujikós* de la creación para llegar a lo espiritual de la resurrección.

Esta idea se refuerza con la comparación que Pablo propone después: «Fue hecho el primer hombre Adán alma viviente; el postrer Adán, espíritu vivificante». En cuanto a Adán, con la expresión «así también está escrito», se está remitiendo a Génesis 2:7, la creación de Adán. Este texto nos introduce en un hecho espectacular. Dios formó a Adán del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente. Adán era un ser viviente o un alma viviente, que es maravilloso. El potencial de Adán es perfecto, mostrando la imagen de Dios, su Creador. Pero es que Cristo ha superado al Adán perfecto, entrando en una dimensión en el que Adán no podía entrar. Ambos van a transmitir su imagen como vemos en el versículo 49: «Y así como hemos traído la imagen del terrenal, traeremos también la imagen del celestial».

Pero la imagen de Adán es terrenal pues Dios lo crea para vivir en la tierra, pero la imagen que nos transmite Cristo es celestial, pues nuestra patria está allí en el cielo (Hebreos 11:13–16). La expresión πνεῦμα ζωοποιούν que se traduce por *espíritu vivificante*, debe seguir la línea de todo el texto. En cuanto al Adán pecador, Pablo nos muestra su comparación con Cristo en la dimensión opuesta: corruptible – incorruptible, deshonra – honra; debilidad – poder. Pero en cuanto al Adán creado sin haber pecado aún, la comparación que Pablo hace con Cristo es de terrenal – celestial. En el pensamiento bíblico – judío, la dimensión celestial era muy superior a la dimensión terrenal. La celestial correspondía a Dios, sus cualidades, su trono. La terrenal era humana, limitada, incluso imperfecta. Isaías 55:9 toma como ilustración este hecho para mostrar la superioridad de los caminos y el pensamiento de Dios sobre nosotros: «Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos».

Por lo que, si Cristo es celestial en contraposición a terrenal, también en este sentido, y sin entrar en la superioridad del alma o del espíritu, Cristo es espíritu (*pneuma*) en contraposición a que Adán es alma (*psujé*). En ningún sitio de la Palabra vemos que Dios sea alma, pero sí se nos dice en Juan 4:24 que *Dios es espíritu*.

Y *vivificante* quiere decir que da vida, que la produce. Nadie puede dudar que en el Antiguo Testamento es Dios quien perdona los pecados en los sacrificios ordenados por Él. Cristo posee todo poder para salvar, para dar vida, como vivificante. Este poder era exclusivo de Dios, con lo que este título es una demostración de la deidad de Cristo¹⁸.

¹⁸ Wainwright, pág. 199.

En conclusión, Pablo nos dice que Cristo nos pone en una posición, al transmitirnos a nosotros de lo suyo propio, superior a Adán cuando fue creado, en una esfera celestial. Vamos a recibir la imagen de Cristo, cuando ya hemos recibido la de Adán.

El título de Cristo como Postrer Adán ha generado una humanidad nueva superior a la que hemos recibido como hijos de Adán, ahora somos hijos de Dios a través de Cristo en el Espíritu.

De esta forma, podemos ver que Adán era un tipo de Cristo, en palabras de Pablo en Romanos 5:14, *figura del que había de venir*. Y nosotros hemos pasado primeramente por recibir la humanidad de Adán, terrenal, anímica, viviente; para después recibir de Cristo la humanidad nueva, celestial, espiritual, vivificante.

Textos como:

Colosenses 3:9–10: «despojado del viejo hombre con sus hechos, y revestido del nuevo, el cual conforme a la imagen del que lo creó se va renovando hasta el conocimiento pleno».

Efesios 4:22–24: «despojaos del viejo hombre, que está viciado conforme a los deseos engañosos, y renovaos en el espíritu de vuestra mente, y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad».

Gálatas 3:27: «porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos».

Romanos 13:14: «sino vestíos del Señor Jesucristo, y no proveáis para los deseos de la carne».

Nos llevan a ver que la humanidad nueva toma su novedad de la imagen del Creador, es según Dios, superando al primer Adán. Ahora somos llamados a vestirnos de Cristo, a nacer de nuevo como nos dice Juan 3:5.

3.1.2. Romanos 5:12–21

En un principio, este texto es más fácil de entender que el anterior, ya que, en esta ocasión, Pablo compara a Cristo con Adán, cuando éste ya ha pecado. La relación de esta parcela con la soteriología es inevitable, pues el título de Segundo Adán que ofrece Pablo de Cristo en este texto, a priori, es de salvador del desastre que el primero hizo con la desobediencia.

Pero sin entrar en el tema de nuestra segunda parte de esta asignatura, la soteriología, cuando casi con seguridad tendremos que volver a comentar este texto desde esa perspectiva, trataremos de centrarnos ahora en aquello que es de interés específico de la cristología, en Cristo como nuevo, postrer o segundo Adán, a modo de título.

Este texto se detiene de manera explícita en la relación o la comparación de Adán y Jesús. El resultado de esta confrontación de los Adanes es el siguiente:

ADÁN	CRISTO
• Adán desobedeció • Introduce el pecado en el mundo • Condenación • Por él reinó la muerte	• Cristo obedeció • Introduce la gracia y el don de Dios • Justificación • Por Él reina en vida

El tema de este capítulo de Romanos es la ruptura que Cristo produce con su muerte y resurrección, de la línea humana por el pecado desde Adán hasta Cristo. Pero aún en este capítulo y bajo las condiciones que se fija y hemos descrito, la relación expuesta entre los Adanes no consiste únicamente en que Cristo repare lo que Adán hizo mal, sino que Cristo es la consumación, verificación, presencia de algo nuevo que estaba prenunciado en Adán.

La cristología que este texto contiene nos conduce a una realidad para toda la humanidad, de la plenitud que supone la obra de Cristo, universal. La humanidad caída proviene del pecado de un hombre creado a imagen de Dios. La humanidad nueva es constituida por la obediencia, la gracia y la justicia de un hombre, Jesucristo.

Cristo, como postrer Adán, nos sitúa en una realidad pasada y futura. Pablo nos dice en Efesios 1:13–14:

En él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa, que es las arras de nuestra herencia hasta la redención de la posesión adquirida, para alabanza de su gloria.

Se trataría del postulado propuesto por el filósofo Bloch: A es «todavía no A». En palabras de Ireneo: «En las cosas temporales madura la inmortalidad; lo terreno es imagen de lo espiritual y se nos llama a esto segundo por medio de aquello»¹⁹.

¹⁹ Adv. Haer., IV, 5, 1 y IV, 19, 1.

Tenemos como pasado nuestra imagen heredada de Adán, humana, pecaminosa. En el futuro la esperanza y herencia en Jesucristo, una nueva humanidad en la imagen misma de Dios, expresada en Efesios 4:13: «hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo». En un proceso en el que aparentemente no hay presente, pero en el que se hace indispensable el presente. Es el tiempo de la decisión, de la lucha, de la perseverancia, de encontrarse con Jesús, de aceptar en el corazón en una decisión definitiva y eterna: «sí, te amo Señor, Salvador; soy limpio, soy tuyo, soy nuevo, soy conforme a Cristo, para ti Dios».

4. LAS TENTACIONES DE JESÚS

Para este apartado estudiar el artículo proporcionado titulado «Entonces Jesús fue tentado». Estudiar como parte del presente módulo de estudio de esta asignatura.

Este artículo lo utilizaremos para hacer un trabajo que tendrás que entregar según las instrucciones dadas en la sección del trabajo que encontrarás en la plataforma de estudios.



Teología Sistemática IV

Cristología y Soteriología

Lección 5

Los títulos de Jesús

CONTENIDO

LOS TÍTULOS DE JESÚS.....	73
1. JESÚS EL MESÍAS	73
2. JESÚS ES EL SEÑOR.....	76
2.1. El término Señor en los evangelios.....	76
2.2. Dios como Señor en el Antiguo Testamento y repercusión en el Nuevo.....	77
2.3. Jesús es Señor.....	77
3. JESÚS EL PRIMOGÉNITO.....	79

LOS TÍTULOS DE JESÚS

1. JESÚS EL MESÍAS

El término Mesías procede del hebreo מָשִׁיחַ (mashiaj) que significa ungido. Deriva de la raíz hebrea מָשַׁח (mem-shim-jet), donde también encuadramos el verbo מָשַׁח (masaj) que significa ungir, untar con aceite. En la LXX *mashiaj* se traduce por Χριστος (cristos) para designar a los reyes y sacerdotes ungidos al ser encomendados a Dios para desarrollar su función. En el Nuevo Testamento este término es ampliamente usado, 529 veces.

Cristo se aplica sin cesar a Jesús en el Nuevo Testamento, aun creando un nombre-título con la combinación de Jesús y Cristo: Jesucristo.

En Lucas 4:18–19 podemos ver la lectura que Jesús hace en la sinagoga de Nazaret sobre el libro de Isaías, y declara que esa profecía hablaba de Él. El texto dice:

El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; a pregonar libertad a los cautivos, y vista a los ciegos; a poner en libertad a los oprimidos; a predicar el año agradable del Señor.

Resalta la unción de Jesús por parte de Dios para su misión. En el texto de Isaías 61 se usa el verbo *mashaj*, mientras que en el griego de Lucas 4 usa el verbo paralelo al anterior *crío*, de donde viene *cristos*.

Anteriormente, en el capítulo dedicado al Antiguo Testamento, hemos podido ver textos mesiánicos. Para comenzar este apartado quisiera introducir qué ocurre con la palabra Mesías en el contexto judío. Ya hemos dicho que este término era usado en el Antiguo Testamento para nombrar a reyes o sacerdotes ungidos (Cf. 1.º Samuel 24:7–11).

Hay continuas reseñas en el Antiguo Testamento a un restaurador que vendrá, redentor que ya en Daniel se le llama de manera directa *Meshiaj* (Daniel 9:25–26). Desde el tiempo del exilio en adelante se suceden diversas «esperanzas» en torno a esta figura conforme a las creencias que de Él se tenían:

- Isaías 11 habla de este libertador como Rey justo en un nuevo orden de gobierno, que será de la casa de Isaí, y por tanto del trono de David. Así, **la esperanza más extendida era la venida de un rey de la casa de David que triunfe sobre los gentiles, restaure a Israel y establezca la justicia.**

En este sentido me llama la atención la pregunta de los discípulos a Jesús justo antes de ser elevado al cielo en Hechos 1:6: Señor, ¿restaurarás el reino a Israel en este tiempo?

Aun siendo cierta esta esperanza, los judíos no identificaron a Jesús con ese Rey, aunque sí los discípulos por lo que hemos visto. Durante el período rabínico, en

torno al tiempo de Jesús, esta esperanza extendida se vivió intensamente. Herodes teme al Mesías porque le va a quitar su reino, ya que Él sería rey.

Otro ejemplo de ello es el diálogo citado por G. Vermes en su libro *Jesús el judío* (Barcelona 1977, p. 144) entre los rabinos Aqiba ben Iosef (50 – 135 d.C.) y Yohanan ben Torta (contemporáneo del anterior) en torno a un caudillo judío llamado Simeón bar Kosiba, que lidera la guerra (segunda guerra judía) contra Adriano (emperador romano desde 117 a 138 d.C.), si era o no el mesías¹.

- **Después del exilio** de Israel, con la desaparición de los reyes, **se extiende la idea del Mesías sacerdote**. En los manuscritos del Mar Muerto aparecen frases como «el Mesías de Aarón y el de Israel».
- En algún momento se puede observar con base en Deuteronomio 18:18 (Profeta les levantaré de en medio de sus hermanos, como tú; y pondré mis palabras en su boca, y él les hablará todo lo que yo le mandare), **la venida del Mesías o un precursor como profeta**.
- Otra idea **después de la destrucción de Jerusalén** es que el **Mesías está escondido o no sabe que lo es, hasta que venga Elías y se lo dé a conocer**².
- **Tras la segunda guerra judía** en el año 135 d.C., se extiende la idea de que **el Mesías va a padecer o morir en el campo de batalla para dar paso al redentor davídico**.

En el Nuevo Testamento desde el principio hasta el final se mantiene que Jesús es el Mesías. Uno de los últimos libros del Nuevo Testamento escrito fue el evangelio de Juan. Al final de este evangelio podemos leer:

Hizo además Jesús muchas otras señales en presencia de sus discípulos, las cuales no están escritas en este libro. Pero estas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengáis vida en su nombre (Juan 20:30–31).

Juan acaba de relatar la muerte y resurrección de Jesús junto a grandes enseñanzas y señales que Jesús hizo. A todo esto, se refiere en estos dos versículos. Creer en un Mesías que muere y resucita, siendo esta la clave de su misión, que nos da vida con su muerte, que nos salva del pecado, que su reino no es de este mundo, que trae salvación a toda la humanidad y no solo a Israel, que su reinado davídico no tiene las características que se dieron en David, conquistador de la muerte, vencedor del diablo... No creo que nunca los judíos pudieran pensar en un Mesías así.

Por otra parte, claramente vemos que la predicación de Jesús como Mesías era un delito castigado en el tiempo del Nuevo Testamento y aún en los primeros siglos de cristianismo.

¹ Citado por González Faus. p. 252.

² Diálogo con Trifón, 8.3 San Justino. Ed. BAC, p.316.

Hechos 17:6–7 dice:

Pero no hallándolos, trajeron a Jasón y a algunos hermanos ante las autoridades de la ciudad, gritando: Estos que trastornan el mundo entero también han venido acá; a los cuales Jasón ha recibido; y todos éstos contravienen los decretos de César, diciendo que hay otro rey, Jesús.

Declarar que Jesús es el Mesías suponía un grave problema en ese tiempo, los judíos no podían admitir tal cosa. Pero ellos esperaban al Mesías como rey descendiente de David.

Sin embargo, Jesús no cumplía las expectativas humanas. El Mesías esperado no se ajustaba a un mesianismo humano, ya que había muerto y el reinado del Mesías era eterno; un hombre que carga con toda responsabilidad, con autoridad suficiente para forjar el propio destino de Israel, del judaísmo. Jesús no entraba en esa idea.

Jesús está por encima del mesianismo humano, es el Mesías prometido y esperado que supera las expectativas, que es mayor de lo que se pensaba, que resucita, que vive, que nos hace vencedores, que cubre nuestra necesidad, que nos abre un camino a Dios, que prepara morada para nosotros en el cielo, ... Como leemos en Gálatas 3:13–14:

Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición (porque está escrito: Maldito todo el que es colgado en un madero), para que en Cristo Jesús la bendición de Abraham alcanzase a los gentiles, a fin de que por la fe recibiésemos la promesa del Espíritu.

El Mesías se hace maldición para redimirnos de la maldición y entremos en la bendición de la promesa de Abraham y las promesas del Espíritu.

Jesús es el único Mesías. El mesianismo humano no podía contemplar la realidad del mesianismo del Mesías, que llega hasta la misma divinidad. En el texto que vimos antes de Juan 20:31, la revelación dada constituye una esperanza de paz y tranquilidad absolutas: «Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre».

Jesús, el Mesías, rompe con cualquier religión. Efesios 3:19 dice: «y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios». El mesianismo del Mesías está basado en el amor, no en guerras, poderes humanos, actos de pecado... Un amor infinito, incomprensible que supera cualquier pensamiento humano. Un amor que nos lleva a la llenura de la plenitud de Dios.

Jesús es el Mesías en cuanto es el Hombre Nuevo. No podía ser de otra forma sino universal, reconciliando los pueblos, reconciliando al hombre con Dios. Superando y colmando las expectativas judías y de la humanidad entera.

2. JESÚS ES EL SEÑOR

El Señorío de Cristo es uno de los temas más extendidos y claros en el Nuevo Testamento. Sin embargo, tiene algunas connotaciones que podemos comentar. Atenderemos a tres hechos concretos en este apartado. Uno, al uso del término señor en los evangelios; dos, Señor como título de Jehová en el Antiguo Testamento y su repercusión en el Nuevo; y tres, a las declaraciones de Jesús como Señor y su contexto.

2.1. El término Señor en los evangelios

No es lo mismo encontrar la palabra señor en los evangelios que en las cartas de Pablo, ni en uno u otro contexto.

En el tiempo de Jesús, todos sabemos que se hablaba arameo de manera coloquial. En este idioma se usaba una expresión de cortesía o respeto al igual que en castellano decimos señor, caballero o señora. Este término en arameo es **mar**. Además existía una forma muy usada que era **mari**, para dirigirse a alguien de esta manera, que se puede traducir por señor en su uso cotidiano, pero que significa *mi señor*.

A propósito de esto veamos una cita de Jürgen Roloff³:

Ya en la tradición prepascual (Marcos 7:28; Mateo 8:8) aparecen los discípulos dirigiéndose a Jesús con el apelativo «Señor» (en arameo mari). Sólo que aquí la expresión no es más que una muestra de cortesía y respeto; aún no tiene el significado pleno de reconocimiento de su soberanía⁴.

En este sentido otro término igualmente usado para con algunas personas es *Rabbi* o *Rabbonni*, el segundo de más prestigio o reconocimiento que el primero. En Juan 20:16, María Magdalena al encontrarse con Jesús resucitado le llama Rabbonni, traducido por el mismo Juan como Maestro.

En Juan 13:13, Jesús nos dice que los discípulos le llamaban, en señal de seguimiento, no solo de cortesía, Señor y Maestro. Y Jesús comenta a propósito de estas formas de expresión coloquial que Él lo es, ya no de manera coloquial, sino en el sentido de soberanía y de instrucción absoluta: «Vosotros me llamáis Maestro, y Señor; y decís bien, porque lo soy».

En este sentido, la autoridad de Jesús, tan diferente al resto de la humanidad, va a colocar esta forma de hablar coloquial en algo más profundo, con cierto sentido de soberanía. Por ejemplo, en Lucas 6:46 dice: «¿Por qué me llamáis, Señor, Señor, y no hacéis lo que yo digo?»

Y, claro está, hay un uso de Señor en los evangelios destinado a Dios en el mismo sentido que se usaba en el Antiguo Testamento. Pasamos a nuestro segundo punto en este mismo tema.

³ Jürgen Roloff: teólogo protestante alemán. (1930, Opole; 2004, Erlangen)

⁴ Jürgen Roloff. Hechos de los Apóstoles. Ediciones Cristiandad. P.85. 81

2.2. Dios como Señor en el Antiguo Testamento y repercusión en el Nuevo

El nombre con el que Dios se revela en la Palabra es Jehová o Yahvé. No se conoce su sonido, puesto que alrededor del siglo I dejó de pronunciarse se substituyó, precisamente, por Señor, Adonai.

En el Antiguo Testamento vemos la expresión *Adonai* como contrapuesto a *baal*, que también significa señor, pero quedaba para designar a los *dioses falsos* o *señores terrenales*.

Sin embargo, *Adonai* también es un término muy extendido en la Escritura muchas veces usado no como sustitutivo de YHWH sino de forma directa y originariamente. Es decir, que es un trato normal del ser humano a Dios reconociéndole como dueño, como soberano, como quien manda y nosotros obedecemos.

Y así pasa al Nuevo Testamento, de estas dos formas. Ya no aparece la forma YHWH ni traducida, aparece sustituida por *Kyrios*, Señor. Así que Dios es el Señor. Podemos establecer una relación directa entre Dios, Señor y YHWH.

2.3. Jesús es Señor

Toda identificación de alguien con el Señor es una declaración de que ese alguien es Dios. Y en el Nuevo testamento se dan estas identificaciones:

Romanos 10:9: «que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo».

Filipenses 2:11: «y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre».

Lucas 6:5: «Y les decía: El Hijo del Hombre es Señor aun del día de reposo».

Hechos 10:36: «Dios envió mensaje a los hijos de Israel, anunciando el evangelio de la paz por medio de Jesucristo; éste es Señor de todos».

Apocalipsis 17:14: «Pelearán contra el Cordero, y el Cordero los vencerá, porque él es Señor de señores y Rey de reyes; y los que están con él son llamados y elegidos y fieles».

2 Corintios 3:17: «Porque el Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad».

Nos encontramos con la declaración rotunda de Jesucristo como Señor y, por tanto, como Dios. No podríamos afirmar tal hecho de esta expresión si no existiera la misma para nombrar a Dios en el Antiguo Testamento. Los autores del Nuevo no se atreverían

a esa identificación si no quisieran decir exactamente que Jesucristo es Dios, por lo que es Señor.

En igual sentido podemos entender que el Señor es el Espíritu.

En el Nuevo Testamento se da una expresión no traducida al griego, sino que se refleja en su forma aramea original. La encontramos en 1 Corintios 16:22. Pablo escribe directamente en arameo (aunque en grafía griega, claro está) *μαράνα θά* (marana tha). Nuestra RV-60 lo tiene traducido como el Señor viene. Se trata de una plegaria, una oración, que podríamos traducir como «¡Señor nuestro ven!».

La plegaria sería válida en cuanto la expresión fuera en imperativo o vocativo. Pero si la expresión estuviera escrita como indicativo constituiría una profesión de fe, con lo que habría que traducirla: «nuestro Señor viene».

La forma de traducción ha sido objeto de discusión. En este momento hay una inmensa mayoría de estudiosos que optan por el imperativo, y, por tanto, una plegaria, una oración. Un argumento a favor de esta postura se encuentra en la misma Palabra. En Apocalipsis 22:20 dice: *ἔρχου κύριε Ἰησοῦ* (Ven Señor Jesús). El verbo está en imperativo y los dos sustantivos en vocativo. Se trata de una plegaria idéntica a *maranatha*, pero en esta ocasión traducida.

El señorío de Cristo supone una ruptura con todos los señores que una persona pudiera tener. Jesús dijo: «Ninguno puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas» (Mateo 6: 24).

Supone exclusividad, entrega total. Por lo que, en el cristiano Cristo lo es todo y todo es de Cristo.

Además, ningún señorío es superior al señorío de Cristo. La iglesia depende de Cristo, y ningún ser humano ocupa Su lugar. No puede ser democrática, ya que en la democracia ningún poder es superior al pueblo; ni tampoco un poder centralizado o monárquico, sino que la autoridad está en Dios. Este el sentido del señorío de Cristo.

Filemón 16 dice: «pero cuánto más para ti, tanto en la carne como en el Señor». Esta última expresión ha venido a significar un camino, una forma de vida, una posición, un estado. Se repite en esta carta y en otros lugares de la Palabra para hacer notar nuestra profesión, nuestra entrega, nuestra vida nueva, la pertenencia a una Nueva Humanidad, al Nuevo Hombre que es Cristo.

En el Señor significa que somos nuevos, que no nos regimos por valores del mundo, que estamos en Cristo y no nos salimos de Él. Cuando algo es en la carne es conforme a la humanidad adámica, con raíces en parentescos o amistades conforme a costumbres humanas. Cuando ocurre en el Señor supone que es conforme a las conquistas de Cristo, conforme a una Nueva Humanidad.

3. JESÚS EL PRIMOGÉNITO

Romanos 8:29: «Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos».

Colosenses 1:15–20:

Él es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación. Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él. Y él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten; y él es la cabeza del cuerpo que es la iglesia, él que es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que en todo tenga la preeminencia; por cuanto agradó al Padre que en él habitase toda plenitud, y por medio de él reconciliar consigo todas las cosas, así las que están en la tierra como las que están en los cielos, haciendo la paz mediante la sangre de su cruz.

Destacamos tres expresiones: «el primogénito entre muchos hermanos»; «el primogénito de toda creación»; «el primogénito de entre los muertos».

La palabra primogénito refiere al hijo que nace primero, según el diccionario. En el griego bíblico el término usado es *πρωτοτοκος* (*prōtotokos*), con igual sentido semántico.

Así que al analizar estos títulos de Jesús nos encontramos que Él es presentado en ellos⁵ como el primer nacido. Pero la idea que muestran es la posibilidad, como mínimo, de existir más hijos. Cuando la Palabra quiere resaltar que Jesús es el único Hijo de Dios usa el término unigénito (*monogenes*).

Además, en la expresión primogénito de toda creación, coloca en línea a Jesús con la creación. Y en primogénito entre muchos hermanos, lo sitúa delante de los hombres, pero no diferente en cuanto esencia.

Para entender este título, entremos en algunos detalles:

- **Cristo es creador.** Lo vemos ya en Génesis 1:3; Salmos 33:6; Colosenses 1:16 ya que Cristo es Dios y está activo en la creación.
- **Dios crea todo lo que existe, de manera que Él no forma parte de la creación.** La naturaleza de Dios y de lo creado es diferente. Dios es único que posee una naturaleza divina; y lo creado es creación y, por tanto, tiene una naturaleza creada.
- **Cristo tiene naturaleza divina,** en cuanto es total y verdaderamente Dios, y naturaleza humana puesto que total y verdaderamente hombre. Únicamente después de la encarnación, pues antes sólo tiene naturaleza divina.
- **La implicación de Cristo en la creación es máxima,** por lo que podemos leer en el texto: «en él fueron creadas todas las cosas; todo fue creado por medio de él y para él; todas las cosas en él subsisten».

⁵ Este título se puede ver también en Apocalipsis 1:5 y Hebreos 1:6.

Además, podemos establecer en el texto un paralelismo:

- | | |
|---|---|
| a) Él es la imagen del Dios invisible | a) él es la cabeza del cuerpo que es la iglesia |
| b) el primogénito de toda creación | b) el primogénito de entre los muertos |
| c) Porque en él fueron creadas todas las cosas | c) para que en todo tenga la preeminencia. |
| d) Y él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten. | d) él que es el principio |

Al ver esta estructura descubrimos que Pablo está contemplando a Cristo desde dos perspectivas en su doble naturaleza.

En la primera parte de la estructura propuesta parece que apóstol apunta a Cristo preencarnado; mientras que en la segunda parece referirse a Cristo resucitado.

Pero en ese caso, tendríamos que determinar el significado de las tres expresiones que vemos en los textos anteriores.

Cuando Pablo apunta a la creación y a la actividad creadora de Cristo, sin duda situamos al Cristo en la preencarnación. En este momento Cristo no se puede considerar primogénito, sino unigénito.

La filiación de Cristo y la de la creación son diferentes, luego no podemos hablar de primogénito, ya que Dios crea todo lo que existe diferente a Él. Por lo que no podemos pensar que de entre todo lo creado Él es el primer hijo. No es este el sentido de la expresión. Cuando Pablo dice de Cristo que es el primogénito de toda creación alude a una condición en línea con la creación, y esa sólo puede darse en el Cristo encarnado.

Cuando Cristo es encarnado continúa siendo el Verbo creador, el Logos que sustenta la creación, la imagen de Dios, la manifestación de Dios entre la humanidad. Lo que rodea a la expresión no se desmejora ni se deteriora en cuanto estimamos a Cristo encarnado (aunque aluda a hechos ocurridos en la creación, el título, poder y autoridad permanecen en Él).

Luego Cristo encarnado se coloca como primer hijo de la Nueva Humanidad delante de muchos hermanos, pero además delante de toda creación.

La expresión primogénito de toda creación hace referencia a Cristo que, sin dejar de ser Dios, es el Nuevo Hombre, la Nueva Creación. Romanos 8:20–21 dice:

Porque la creación fue sujeta a vanidad, no por su propia voluntad, sino por causa del que la sujetó en esperanza; porque también la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios. Porque sabemos que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora; y no sólo ella, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo.

La creación espera ser una Nueva Creación, al igual que nosotros Nueva Humanidad. Esa Nueva Creación no puede ser posible si no es en Cristo Jesús, que venció al pecado y a la muerte y, por tanto, quita la maldición del pecado sobre la creación.

La encarnación conlleva que todo es hecho nuevo en Cristo. De esta forma el **Cristo encarnado es el primogénito de toda creación.**

Y en igual sentido **es el primogénito de la familia de Dios, es decir de muchos hermanos. Porque somos hechos a imagen de Cristo, nueva humanidad,** así como Cristo es el Nuevo Hombre.

Y en cuanto a que resucitó y su resurrección es nuestra resurrección para no ver más muerte, el primero que resucitó fue Cristo, por lo que **es el primer hijo de entre los muertos**, el primero que resucita en victoria sobre la muerte.

La primogenitura de Cristo introduce al ser humano y a la creación en una nueva situación con respecto a Dios. Supone para nosotros una esperanza verdadera y fundada con seguridad plena en el poder de Dios, en la obra redentora de Cristo en su victoria que es nuestra victoria.

Al presentarse como primogénito, los demás vamos detrás, es una garantía de continuidad, de agrandar la familia, de expectativas que se cumplen en Él. **Él es nuestro hermano mayor, siendo nosotros de su misma familia y semejantes a Él por adopción, por la gracia de Él, por su obra, por su triunfo. Sus conquistas pasan a nosotros en este proceso que Dios ha querido para nosotros,** y que la Palabra llama simplemente gracia.



Teología Sistemática IV

Cristología y Soteriología

Lección 6

La vida de Jesús

CONTENIDO

LA VIDA DE JESÚS.....	83
INTRODUCCIÓN	83
1. ENSEÑANZAS DE JESÚS SOBRE SÍ MISMO.....	85
1.1. El Testimonio de Juan el Bautista.....	86
1.2. Jesús enseña sobre sí mismo en los evangelios sinópticos.....	88
1.3. Enseñanzas de Jesús sobre sí mismo en el evangelio de Juan.....	95
1.3.1. «Yo soy»	95
1.3.2. Otras enseñanzas de Jesús sobre sí mismo en Juan	99
2. JESÚS, EL HIJO DEL HOMBRE.....	102

LA VIDA DE JESÚS

INTRODUCCIÓN

Una de las actividades más destacadas del ministerio de Jesús es la enseñanza. Los apóstoles pudieron aprender del Maestro esta labor de importancia capital en el evangelio. Cuando se enfrentaron a los primeros problemas de la iglesia, ellos no dudaron en colocar en el primer lugar de su labor la enseñanza junto a la oración, como lo habían visto en Jesús y el Espíritu Santo les movía: «Y nosotros persistiremos en la oración y en el ministerio de la palabra» (Hechos 6:4).

Podemos leer en Marcos 10:1: «Levantándose de allí, vino a la región de Judea y al otro lado del Jordán; y volvió el pueblo a juntarse a él, y de nuevo les enseñaba como solía.»

El evangelista da a entender que Jesús frecuentaba, era su labor cotidiana, su costumbre enseñar al pueblo, a todos, a los que se juntaban a Él, que en muchas ocasiones eran miles.

La vida de Jesús está llena de episodios que desafían el entendimiento humano, a veces tan matizado por intereses personales. En el tiempo de Jesús encontramos estamentos socio-religiosos que se encargaban de enseñar al pueblo. Por un lado, estaban los escribas, los intérpretes de la ley, también los sacerdotes, algunos maestros destacados que enseñaban a un grupo o al pueblo en general, y destacaban un sector de población muy celoso de la ley, preocupados por el cumplimiento de un conjunto de normas y de ampliaciones de la ley de forma oral y recopilado de forma escrita en el siglo II y que se conoce como Mishná.

En ningún sentido podría verse extraño que en el desarrollo de la labor de Jesús enseñara. De hecho, era normal que se formaran escuelas o grupos de seguidores alrededor de un maestro. Los discípulos de Juan el Bautista o los instruidos a los pies de Gamaliel (Hechos 22: 3), son prueba de ello.

Pero las enseñanzas de Jesús tenían unas características muy peculiares que le hacían ser diferentes. En este capítulo nos vamos a centrar en este aspecto. Para descubrir una parte fundamental en la cristología contenida en el Nuevo Testamento, nos vemos obligados a estudiar lo que Jesús enseñaba acerca de sí mismo, y además el contenido de sus enseñanzas en cuestiones socio-religiosas.

La importancia radica en dos hechos básicos:

- a. Ya vimos en la «Nueva Búsqueda del Jesús Histórico» que los discípulos de Bultmann destacaban en Jesús una «singular pretensión de poder». En palabras bíblicas:

Y cuando terminó Jesús estas palabras, la gente se admiraba de su doctrina; porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas (Mateo 7:28-29).

Hubo entonces disensión entre la gente a causa de él. Y algunos de ellos querían prenderle; pero ninguno le echó mano. Los alguaciles vinieron a los principales sacerdotes y a los fariseos; y éstos les dijeron: ¿Por qué no le habéis traído? Los alguaciles respondieron: ¡Jamás hombre alguno ha hablado como este hombre! (Juan 7:43-46).

Las enseñanzas de Jesús no eran humanas ni procedían de hombre, sino que Jesús es Dios. Esta identificación se hace clara en la Palabra y Jesús enseña de manera que su Palabra es categórica, indiscutible, rotunda, certera, precisa, sabia, perfecta. Por lo que ir a la enseñanza de Jesús es garantía absoluta de no errar.

- b. Jesús se opone a los abusos y errores de aquellos que enseñaban en su tiempo. Coloca en el lugar preciso la ley, el templo, los profetas, las personas, los marginados, las autoridades, los romanos...

1. ENSEÑANZAS DE JESÚS SOBRE SÍ MISMO



Desde el punto de vista social, Jesús corta cualquier duda que pudiera generar que Él enseñe sobre sí mismo con validez. En cualquier búsqueda de la verdad, como puede ser el estudio de la Palabra de Dios, o cuestiones más humanas, como un juicio en cualquier juzgado del mundo, el testimonio de uno mismo tiene menos validez que el testimonio de personas o hechos ajenos a quien es tenido en el objetivo de búsqueda de la verdad.

Jesús ve que todo lo que Él dice de sí mismo podría dejar de tener importancia. En Juan 5:31, dice: «Si yo doy testimonio acerca de mí mismo, mi testimonio no es verdadero». Así que recurre a testimonios que respalden la verdad sobre Él y han sido testificados fuera de Él mismo.

En primer lugar, cita a Juan el Bautista y destaca la validez de su testimonio en que todos se alumbraron con su luz en el tiempo en que enseñaba:

Otro es el que da testimonio acerca de mí, y sé que el testimonio que da de mí es verdadero. Vosotros enviasteis mensajeros a Juan, y él dio testimonio de la verdad. Pero yo no recibo testimonio de hombre alguno; mas digo esto, para que vosotros seáis salvos. Él era antorcha que ardía y alumbraba; y vosotros quisisteis regocijaros por un tiempo en su luz. (Juan 5:32–35).

Después a las obras que Él realiza: «Mas yo tengo mayor testimonio que el de Juan; porque las obras que el Padre me dio para que cumpliese, las mismas obras que yo hago, dan testimonio de mí, que el Padre me ha enviado» (Juan 5:36). «Si no hago las obras de mi Padre, no me creáis. Mas si las hago, aunque no me creáis a mí, creed a las obras, para que conozcáis y creáis que el Padre está en mí, y yo en el Padre» (Juan 10:37–38).

También el testimonio que el Padre ha dado de Él.

También el Padre que me envió ha dado testimonio de mí. Nunca habéis oído su voz, ni habéis visto su aspecto, ni tenéis su palabra morando en vosotros; porque a quien él envió, vosotros no creéis. (Juan 5:37–38).

«Y hubo una voz de los cielos, que decía: Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia» (Mateo 3:17).

Y el testimonio de la Escrituras que concuerdan con el testimonio que Él da de sí mismo:

Escudriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí; y no queréis venir a mí para que tengáis vida [...] No penséis que yo voy a acusaros delante del Padre; hay quien os acusa, Moisés, en quien tenéis vuestra esperanza. Porque si creyeseis a Moisés, me creeríais a mí, porque de mí escribió él. Pero si no creéis a sus escritos, ¿cómo creeréis a mis palabras? (Juan 5:39, 45–47)

A partir de aquí veamos lo que Jesús dice de sí mismo.

1.1. El Testimonio de Juan el Bautista

Aunque no son palabras de Jesús directamente, sí las asume después, por lo que comenzaremos por el testimonio de Juan el Bautista:

El siguiente día vio Juan a Jesús que venía a él, y dijo: He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Este es aquel de quien yo dije: Después de mí viene un varón, el cual es antes de mí; porque era primero que yo. Y yo no le conocía; mas para que fuese manifestado a Israel, por esto vine yo bautizando con agua. También dio Juan testimonio, diciendo: Vi al Espíritu que descendía del cielo como paloma, y permaneció sobre él. Y yo no le conocía; pero el que me envió a bautizar con agua, aquél me dijo: Sobre quien veas descender el Espíritu y que permanece sobre él, ése es el que bautiza con el Espíritu Santo. Y yo le vi, y he dado testimonio de que éste es el Hijo de Dios. (Juan 1:29–34).

- **Jesús es el Cordero que quita el pecado del mundo.** Esta figura aparece en el evangelio de Juan en el texto que hemos visto. Aquí comprobamos que quizá Juan se esté refiriendo a los sacrificios del Antiguo Testamento, que son un tipo de Jesús, y este título carecería de amplitud de no ser por su uso en Apocalipsis. Es en este libro donde realmente adquiere una dimensión trascendente a lo largo de todo Apocalipsis. Se usa como sinónimo de Jesús, siendo un título que encierra su obra, su carácter, su exaltación, su obediencia, su mansedumbre, su majestad incluso, esposo, maestro, purificador...
- **Jesús es un varón.** Puede parecer irrelevante esta afirmación, pero en el tiempo en el que se escribe el evangelio de Juan, circulaban herejías sobre Jesús en cuanto pensaban que no era un hombre verdadero, sino un espíritu. Afirmar que es un varón despejaría las dudas generadas por el docetismo.

Además, esta afirmación nos sitúa en un hecho importante. **Todo lo que Cristo conquistó en su vida terrena, lo hizo como hombre**, por lo que Él inicia una nueva humanidad como habíamos visto anteriormente, siendo que su victoria es nuestra victoria, su resurrección nuestra resurrección, su obediencia nuestra obediencia, su fe nuestra fe, su mente la nuestra... Y todo ello se puede respaldar con la Palabra.

- **Jesús bautiza con el Espíritu Santo.** El Espíritu Santo es enviado por Jesús y procede del Padre. En la Palabra advertimos esta realidad:

Si me amáis, guardad mis mandamientos. Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros. (Juan 14:15–17).

Pero cuando venga el Consolador, a quien yo os enviaré del Padre, el Espíritu de verdad, el cual procede del Padre, él dará testimonio acerca de mí (Juan 15:26).

El bautismo en el Espíritu Santo es una promesa ya realizada por Dios en el Antiguo Testamento (Joel 2:28–32), y cumplida en Hechos 2 la primera vez y repetida en todo el Nuevo Testamento, destacando el momento en que los gentiles reciben este don (Hechos 10:44–46). La Palabra en ningún momento limita el bautismo en el Espíritu Santo.

En cuanto a receptores siempre es la humanidad en su globalidad. El mundo bíblico hasta Jesús se dividía entre Israel y el resto (los gentiles). Jesús elimina esta barrera, de manera que el sacrificio de Cristo es para toda la humanidad (Juan 1:9; 1 Timoteo 2:4; Colosenses 3:11). El bautismo del Espíritu Santo se abre a toda la humanidad: «Y los fieles de la circuncisión que habían venido con Pedro se quedaron atónitos de que también sobre los gentiles se derramase el don del Espíritu Santo. Porque los oían que hablaban en lenguas, y que magnificaban a Dios.»

Y el bautismo del Espíritu Santo tampoco se limita a tiempo en la Palabra. No podemos hallar ningún texto o enseñanza bíblica que nos advierta sobre la temporalidad, el término o la caducidad de este bautismo durante todo el tiempo de presente.

Jesús es presentado en la Escritura como quien bautiza con el Espíritu Santo. «Él os bautizará en Espíritu Santo y fuego» (Mateo 3:11). Jesús está afanado en nosotros siempre. Es la forma escogida por Dios para que no quedemos desprotegidos, para que tengamos testimonio real, para que Dios mismo habite en nosotros, para llenarnos de poder y de gracia, para hacer efectiva en nosotros la obra de Cristo.

- **Jesús es el Hijo de Dios.** Juan nos revela que Jesús es Dios, es el Hijo de Dios, además de ser un varón. Por lo que ratifica la revelación bíblica de la encarnación.

Ya vimos lo que supone su filiación en cuanto a su conquista, que es proclamado, hecho Hijo de Dios, y veíamos que constituye nuestra filiación. Pero aquí Juan no habla de Jesús en cuanto es declarado, sino que es Hijo de Dios, desde siempre.

Esta afirmación nos introduce en un título apasionante revelado en el Nuevo Testamento. Jesús es el Hijo eterno de Dios, desde siempre. Podemos ver que antes de ser encarnado Jesús ya era Hijo de Dios. La personificación de la sabiduría de Proverbios 8 es Cristo a tenor de lo revelado en textos como Hebreos 1:1–3, 1 Corintios 1:24... En este texto se nos dice:

Jehová me poseía en el principio, ya de antiguo, antes de sus obras. Eternamente tuve el principado, desde el principio, antes de la tierra. Antes de los abismos fui engendrada; antes que fuesen las fuentes de las muchas aguas. Antes que los montes fuesen formados, antes de los collados, ya había sido yo engendrada; no había aún hecho la tierra, ni los campos, ni el principio del polvo del mundo (Proverbios 8:22–26).

El texto habla claramente que la Sabiduría fue engendrada antes de..., antes de..., antes de... es decir, en la eternidad.

Además, en 1 Juan 5:20 vemos un texto que nos introduce en la misma idea de eternidad de Jesús como Hijo de Dios. Dice:

Pero sabemos que el Hijo de Dios ha venido, y nos ha dado entendimiento para conocer al que es verdadero; y estamos en el verdadero, en su Hijo Jesucristo. Este es el verdadero Dios, y la vida eterna.

El texto refiere dos veces la expresión Hijo. Y ambas son diferentes:

En la primera se usa Hijo de Dios en el sentido de la preencarnación. La expresión *el Hijo de Dios ha venido* nos da la idea de Jesús preencarnado como Hijo de Dios, y no solo como Jehová o el Verbo, sino como Hijo de Dios eterno, desde la eternidad. A este Hijo de Dios se le atribuye su Hijo Jesucristo: καὶ ἐσμὲν ἐν τῷ ἀληθινῷ ἐν αὐτοῦ τῷ υἱῷ Ἰησοῦ Χριστῷ (y estamos en el verdadero, en el Hijo de Él Jesús Cristo). El genitivo αὐτοῦ (de Él) hace referencia al único nominativo de la frase. La oración habla del Hijo de Dios, que es el nominativo y, por tanto, el sujeto. El Hijo de Dios se ha encarnado (dando idea como decimos de Hijo desde siempre) y nos ha dado el entendimiento para conocer al que es verdadero, el Hijo de Él, Jesucristo.

El texto nos plantea a Dios encarnado como Hijo eterno que propicia que descubramos al Hijo de Dios que no lo conocíamos hasta que se ha revelado. En sí parece hablar de dos personas diferentes, (sujeto y genitivo); pero en realidad habla de una misma persona en dos tiempos y estados diferentes, antes de la encarnación, que ha venido o se ha encarnado para poder ser descubierto, entendido por nosotros. Y en ambos casos le llama Hijo de Dios.

1.2. Jesús enseña sobre sí mismo en los evangelios sinópticos

Los evangelios colocan a Jesús frente a todos los estamentos sociales y los valores que en la sociedad existen. Pero éste será el objeto de estudio de puntos posteriores. Aquí nos interesa ver las enseñanzas de Jesús sobre sí mismo.

a. Mateo 8:7: «Y Jesús le dijo: Yo iré y le sanaré»

Este versículo recoge la actitud de Jesús a lo largo de su ministerio y, como no, en la actualidad. Podemos aprender de las palabras de Jesús que Él viene a nosotros y que su deseo es sanarnos.

«Como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos» (Mateo 20:28).

«Y le siguieron grandes multitudes, y los sanó allí» (Mateo 19:2).

«He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo» (Apocalipsis 3:20).

Jesús es nuestro sanador y quien se acerca a nosotros.

b. Mateo 10:16: «He aquí, yo os envío como a ovejas en medio de lobos; sed, pues, prudentes como serpientes, y sencillos como palomas»

Jesús es quien envía a sus siervos, a sus discípulos, a sus amigos. No envía a los suyos como profeta o maestro de Israel, sino como Dios. El término que se usa en griego es *apostellô*, que significa enviar o enviar fuera.

En su envío determina tanto el carácter de Jesús como la autoridad que tiene para enviar.

Por un lado, vemos que la misión encomendada es pacífica, como Él es pacífico. La figura escogida es la oveja, frente al lobo que representa la sagacidad y la maldad de los hijos de este mundo.

Por otro, los enviados por Él no tienen su autoridad en los concilios, los gobiernos, los reyes y las sinagogas, como dice el versículo 17; sino que la autoridad de Jesús no es de este mundo, como su reino no es de este mundo. No va a seguir el modelo de gobierno diabólico mundial, sino que es celestial, espiritual, nuevo. Su envío confiere la autoridad de Jesús, de manera que el enviado no es quien habla, sino el Espíritu del Padre que habla en los enviados (versículo 20).

c. Mateo 11:28: «Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar»

Jesús provee de descanso a la humanidad. La aflicción del mundo contrasta con la paz de Jesús. Las cargas que soportamos en este sistema en el que el mundo está inmerso se ve opuesto a la facilidad y lo ligero del peso que Jesús nos pide.

En este sentido, la iglesia como cuerpo de Cristo posee una misión y una responsabilidad los unos para con los otros para poder llevar las cargas que cada cual soportamos. Gálatas 6: 2 dice: Sobrellevad los unos las cargas de los otros, y cumplid así la ley de Cristo. El cuidado de Dios se hace patente en Su carácter y en la obra de Jesús (1 Pedro 5: 7). Y Él mismo es nuestro ejemplo para que podamos aprender de Él, que es manso y humilde.

d. Mateo 16:16: «Jesús es el Cristo el Hijo del Dios viviente»

Esta afirmación revelada a Pedro por Dios (versículos 17 y 18) constituye el fundamento de fe en el que descansa toda la iglesia, es la roca. El mismo Pedro nos lo revela en su primera carta en el capítulo 2.

Jesús no niega esta realidad, sino que la confirma al prohibir a sus discípulos que han presenciado esta escena, que divulguen que Él es el Cristo (Versículo 20).

Otra ocasión en la que Jesús revela que Él es el Cristo prometido en el Antiguo Testamento es en Mateo 24:5, cuando dice: «Porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo; y a muchos engañarán».

La relación que Jesús hace entre su nombre y el Cristo es clara. Su nombre es estimado aquí por el propio Jesús como el Mesías. Si otro hace esa identificación engaña, pero él al hacerla no engaña a nadie, puesto que afirma que Él es el Cristo.

e. Mateo 19:13–15: «Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de los cielos»

La forma en que Jesús se dirige a los discípulos es digna de ser tomada en cuenta. La escena es que algunos trajeron unos niños para que Jesús pusiera sobre ellos las manos y orase por ellos. Y los discípulos les regañan (versículo 13).

Ante esto Jesús podría haber dicho que permitan a esas personas traer, acercar, hacer llegar hasta Él, a esos niños concretos, que son los que en ese momento estaban allí.

Pero Jesús no hace eso, sino que aprovecha la ocasión para dar una enseñanza que llega hasta hoy, como es habitual en las enseñanzas de Jesús.

Jesús abre la situación hasta lo sumo. Ya no habla de esa situación concreta, ni de esos niños en particular, como cabría esperar, sino que enseña a permitir que todos los niños se acerquen a Él. Eso sería imposible si no fuera por varias cuestiones que coinciden únicamente en Jesús.

Jesús no es un maestro, sino el Maestro. El asunto es tratado por Jesús determinando que Él es único, verdadero, perdurable por los siglos, y los niños no son aquellos únicamente, sino que aquellos representaban a toda la infancia de la humanidad pasada, presente y futura.

Jesús es el único sabio, conociendo que el reino de los cielos es de los niños. En este tiempo un niño no tenía demasiados derechos. Se veía al niño como una persona en construcción que cuanto antes debía ser adulto para poder trabajar, leer la Escritura, ... Pero Jesús posee una visión de los niños de inocencia, ternura, amor, credulidad, etc.

El término venir no se ajusta a la demanda que las personas que acercan a los niños le están pidiendo. Ellos desean que los bendiga y que ore por ellos. Pero Jesús amplía el asunto para enseñar que los niños, como cualquier ser humano tienen acceso hasta Jesús y a la salvación en Él.

Esto nos enseña que nuestros niños son de Jesús y que nuestra responsabilidad es facilitarles que se encuentren con Él, que vengan a Él.

f. Marcos 2:17: «Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos. No he venido a llamar a justos, sino a pecadores»

Jesús llama a los pecadores al arrepentimiento. Frente a los puritanos de Israel que daban por perdidos a los pecadores, entendiendo que si pecaban no deseaban salir de su pecado, Jesús se acerca a ellos, come con ellos, los visita, se deja tocar por ellos, es más, declara que todos somos pecadores, destaca la justificación del hombre que reconoce su pecado... Él ha venido a buscar lo perdido.

El capítulo 15 de Lucas es un enorme discurso en el que Jesús muestra su carácter de misericordia para con la humanidad y su anhelo amoroso de buscar lo perdido. Y lo hace con tres parábolas de enorme altura literaria y espiritual: la parábola de la oveja perdida, la parábola de la moneda perdida y la parábola del hijo pródigo.

g. Marcos 2:28: «Por tanto, el Hijo del Hombre es Señor aun del día de reposo»

El día de reposo es una pieza fundamental en el cumplimiento de la ley. Muchas religiones tienen ritos a los que se les da más importancia que a otros por ser más evidentes, tener implicaciones sociales, ser más característicos de esa religión, o poseer alguna pretensión menos clara de gran relevancia a los ojos e intereses de la religión.

Por ejemplo, para el mundo musulmán es de enorme importancia el ayuno durante el noveno mes del año de su calendario (ramadán). Socialmente hay un rechazo a aquel musulmán que no lo hace.

La Iglesia Católica Romana pone enorme énfasis en la asistencia a misa los domingos y algunas fiestas solemnes, a las que se les llama fiestas de precepto. El incumplimiento injustificado de esta asistencia supone un pecado sujeto al sacramento de penitencia.

La Iglesia Adventista tiene entre sus obligaciones guardar el sábado.

Para los judíos es muy importante este mandamiento, hasta el punto de que la mishná recogió las actividades que se podían hacer en día de reposo, en *sabbat*, y hasta el número de pasos que se podía dar en este día.

Que Jesús sanara en sábado o que arrancara espigas para comer junto a sus discípulos fue todo un escándalo para los religiosos judíos.

Jesús se declara Señor del sábado, es decir, que no está sujeto a un mandato esclavizante, sino enfocado para ayudar al ser humano, para su descanso, no para atarle. Esta forma de enseñanza en Jesús es de gran importancia, liberadora.

Al mismo tiempo la enseñanza contenida en esta frase va más allá, ya que incluye el término griego *kaí*, que es nuestra conjunción «y» pero que además puede significar como ocurre en este caso, «también».

Así da lugar a un dominio mayor al día de reposo, aunque incluyéndolo. El título Señor lo veíamos antes, en el tema anterior, y abarca un número importante de circunstancias

en la vida terrenal de Jesús. Todas ellas van a colocar en su lugar correspondiente las cargas pesadas que los religiosos colocaron sobre las personas, tomándose licencias que Dios no les da.

Esto era normal en el tiempo de Jesús y Jesús lo denuncia: «Porque atan cargas pesadas y difíciles de llevar, y las ponen sobre los hombros de los hombres; pero ellos ni con un dedo quieren moverlas.» (Mateo 23:4). Y siempre tendremos esta forma de proceder en el ser humano. Pablo lo advertía:

Pero el Espíritu dice claramente que en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios; por la hipocresía de mentirosos que, teniendo cauterizada la conciencia, prohibirán casarse, y mandarán abstenerse de alimentos que Dios creó para que con acción de gracias participasen de ellos los creyentes y los que han conocido la verdad. (1 Timoteo 4:1–3)

h. «¿Quién es mi madre y mis hermanos?»

Jesús enseña sobre la familia de la fe, o la familia de Dios. Ya hemos visto que Él es el Primogénito entre muchos hermanos. En Marcos 3:35 («porque todo aquel que hace la voluntad de Dios, éste es mi hermano, y mi hermana, y mi madre»), Jesús no rechaza a su familia, ni tampoco la pone en evidencia. De hecho, los vemos en la comunidad primitiva de Jerusalén en Hechos 1:14. También se ha dicho que Jesús no se deja influir por su familia, ya que éstos venían a llevarlo a casa o a impedirle que se *complicara la vida* con los judíos y los romanos, al predicar.

Este texto nos enseña que la familia de Dios es tan amplia que entramos nosotros, abierta a la humanidad completa, nueva, conforme a Cristo.

i. «Hoy se ha cumplido esta Escritura delante de vosotros»

La profecía contenida en Isaías 61:1–2 habla de Jesús, de su ministerio, de su misión enviado por el Padre y lleno del Espíritu. Jesús revela que esa profecía se cumplió en ese momento en el que Jesús inicia su ministerio y delante de los ojos de los que en ese momento estaban en la sinagoga de Nazaret.

Lo que allí ocurrió tuvo que ser asombroso, y muchos pudieron percibir que Jesús estaba allí lleno del Espíritu Santo con poder y con la gloria de Dios. Dice el texto en Lucas 4:16 y siguientes: «todos daban buen testimonio de él, y estaban maravillados de las palabras de gracia que salían de su boca.»

Pero no estaban preparados para quebrantarse, para humillarse, para aceptarle en sus corazones. Cuando Jesús les descubre el corazón de ellos mismos, y que debían creer en Él a pesar de haberle visto crecer en esa ciudad, todos en la sinagoga se llenaron de ira; y levantándose, le echaron fuera de la ciudad, y le llevaron hasta la cumbre del monte sobre el cual estaba edificada la ciudad de ellos, para despeñarle.

j. «Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido»

Muchos textos en los evangelios nos dicen que Jesús vino a salvar y no a dar por perdido o a perder. Uno de ellos es Lucas 19:10. En esta ocasión Jesús está con Zaqueo a quien le revela que la Salvación ha llegado a su casa.

Buscar significa que la iniciativa la toma Él, que se esmera en encontrarnos, que pone interés en nosotros con celo, con amor. Buscar también es recorrer caminos, ponerlo todo «patas arriba», remover para localizar lo perdido. Muchas veces vemos esto en las iglesias, en la calle, en las familias. Dios nos dé sabiduría para conocer que Él está buscando y para actuar a su favor en Su búsqueda de cada persona.

k. La segunda venida

Jesús enseña sobre su segunda venida ampliamente en los evangelios. En Mateo 24, en Lucas 21, se nos habla de cómo será la venida de Jesús de nuevo a la tierra. Famosas son las frases «como ladrón en la noche», «de repente», «cuando menos lo esperamos», etc.

Esta doctrina le es incómoda al ser humano. Eso de dar cuentas no nos gusta. Por lo que algunos estudiosos han querido ver en esto una inclusión de la comunidad palestina o un invento de los discípulos de Jesús. Ya lo vimos en el tema 1.

Pero la veracidad de estas palabras es innegable. Todo el Nuevo Testamento tiene un fuerte fundamento en la segunda venida de Cristo. Era la esperanza de los primeros cristianos perseguidos y asesinados muchas veces de manera cruel; ellos lo expresaban con una súplica contenida en la expresión aramea *marana-tha*.

Nosotros esperamos su venida después de dos mil años. Pero aun haciéndose esperar por su misericordia, no deja de ser verdad y la impaciencia de muchos hace que su fe mengue y su amor se enfríe.

La Palabra advierte de perseverar hasta el fin, hasta el último día, que para tantos miles y millones no han visto el día de la segunda venida, pero sí les sorprendió el final de su vida de la misma forma, como ladrón en la noche.

l. «La pascua antes de su padecimiento»

También encontramos en todos los evangelios el texto que nos habla de la Cena del Señor.

Jesús es quien revela el Nuevo Pacto, y lo hace en un acto que impactó tanto al cristianismo que ha dado mucho, pero que mucho de sí.

No entraremos en lo que supone la misa católico-romana, ni en la transustanciación, ni en doctrinas en torno a esta cena de pascua de Jesús. Sin embargo, nos fijaremos en lo que afecta a la cristología un texto como éste.

El cuerpo partido y la sangre derramada. Ambos van juntos pero la Palabra da significado a cada uno de ellos.

1 Corintios 10:16–17 da un significado al cuerpo de Cristo en universalidad, siendo la iglesia el cuerpo de Cristo cuya cabeza es el mismo Cristo. Esta enseñanza se desarrolla en el capítulo 12 de esta misma carta; en Efesios 1:23; 4:12,16; 5:26; Colosenses 1:18,24...

El cuerpo de Cristo permitía que Dios habitara en medio de la humanidad, y al ser partido abre un camino vivo y nuevo hasta el Padre para la humanidad redimida. (Hebreos 10:19–22).

La sangre fue establecida por Dios en el Antiguo Pacto para perdón de pecados:

Y Moisés tomó la mitad de la sangre, y la puso en tazones, y esparció la otra mitad de la sangre sobre el altar. Y tomó el libro del pacto y lo leyó a oídos del pueblo, el cual dijo: Haremos todas las cosas que Jehová ha dicho, y obedeceremos. Entonces Moisés tomó la sangre y roció sobre el pueblo, y dijo: He aquí la sangre del pacto que Jehová ha hecho con vosotros sobre todas estas cosas. (Éxodo 24:6–8).

Este texto lo recoge Hebreos 9:11–28 y lo explica: «Y casi todo es purificado, según la ley, con sangre; y sin derramamiento de sangre no se hace remisión» (versículo 22).

El Nuevo Pacto se establece en la sangre de Cristo (Mateo 26:28; Marcos 14:24; Lucas 22:20; 1 Corintios 11:25). Era necesario derramamiento de sangre para remisión de pecados, para que exista un Nuevo Pacto. De esa forma también la muerte del testador (Hebreos 9:16). Y con la sangre de Cristo que se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios mediante el Espíritu eterno (Hebreos 9:14), Dios establece un Nuevo Pacto para toda la humanidad con Él, la reconciliación.

Y como todo pacto, Dios establece un símbolo que lo recuerde para que se tenga siempre presente y sea recordado con asiduidad. En el pacto de Dios con Noé, el símbolo del pacto fue el arco iris. En el pacto de Dios con Abraham, la circuncisión. En el pacto antiguo, el cordero cuya sangre pintaba los dinteles de las puertas. El nuevo pacto tiene un símbolo muy característico y que nos es muy familiar, establecido para ser recordado con frecuencia; este símbolo es pan y vino.

Lleva todos los ingredientes de un símbolo de un pacto con Dios. En primer lugar, entra dentro de lo cotidiano; además conlleva un mandato de ser practicado frecuentemente (haced esto en memoria de mí); y por último, la simbología se adapta a lo que quiere simbolizar: pan a cuerpo y vino a sangre; cordero a Cristo; circuncisión a identidad personal; arco iris a fenómeno meteorológico; ...

Desde el punto de vista cristológico, la Cena del Señor es un legado, es el culmen de las enseñanzas de Jesús, es la forma que elige Dios para que recordemos siempre su obra en la cruz, su memoria, saber que tenemos un pacto con Él y en Él, un mandato para celebrar en comunidad, la fiesta del cuerpo de Cristo, celebrar nuestro perdón, es un enorme gozo. En esto se movía la iglesia primitiva cuando incluía en sus acciones el partir el pan por las casas (Hechos 2:46).

m. «Id y haced discípulos»

Jesús nos enseñó que su obra tiene continuidad en nosotros, que a nosotros se nos dio el ministerio de la reconciliación.

Y todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por Cristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación; que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados, y nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación. Así que, somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogase por medio de nosotros; os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios. 2 Corintios 5:18–20

Para ello nos envía a predicar, a hacer discípulos y a bautizar:

Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. (Mateo 28:18–20)

1.3. Enseñanzas de Jesús sobre sí mismo en el evangelio de Juan

El evangelio de Juan es especial en cuanto a enseñanzas de Jesús. Es el evangelio de los grandes discursos, y en él, Jesús nos muestra enormes y maravillosas enseñanzas sobre sí mismo.

Entrar en todas ellas es muy extenso, pero sí se hace necesario una aproximación para acercarnos a la cristología de este evangelio y, concretamente, todo lo que Juan recoge en palabras de Jesús en una incomparable revelación.

1.3.1. «Yo soy»

La expresión con la que comenzaremos a ver este evangelio es «yo soy». Esta es una forma, que no deja dudas, en la que Jesús declara que Él es Dios. En Éxodo 3:14, Dios se revela a Moisés con el nombre de YO SOY. Expresión que siempre identificará a Dios a partir de ese momento.

Cuando Jesús usa esta expresión repetidamente al presentarse, al incluirlo en títulos, al situarse frente a las autoridades, las multitudes, etc., está gritando que Él es el Verbo encarnado, que es Dios hecho hombre, que es Dios con nosotros.

Así vemos:

Juan 4:25–26: «Le dijo la mujer: Sé que ha de venir el Mesías, llamado el Cristo; cuando él venga nos declarará todas las cosas. Jesús le dijo: Yo soy, el que habla contigo».

Jesús revela que Él es el Cristo bajo esta expresión en la que se iguala a Dios. Jesús se pone frente a una mujer pecadora y le revela la gran verdad que su presencia entre la humanidad encierra.

Juan 6:19-21: «Cuando habían remado como veinticinco o treinta estadios, vieron a Jesús que andaba sobre el mar y se acercaba a la barca; y tuvieron miedo. Mas él les dijo: Yo soy; no temáis».

Ellos entonces con gusto le recibieron en la barca, la cual llegó en seguida a la tierra adonde iban. Ante semejante milagro se revela a los discípulos como yo soy, dándoles confianza, seguridad.

Juan 6:25-71: «Jesús les dijo: Yo soy el pan de vida; el que a mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás» (versículo 35).

¡Qué especial es este capítulo del evangelio de Juan! Jesús acaba de realizar un milagro en el que ha alimentado a una gran multitud (cinco mil personas) con cinco panes de cebada y dos pececillos. Después se marcha y la gente le sigue. Al día siguiente la gente quiere de nuevo comer hasta saciarse, por eso le seguían. Jesús dice que han comido pan, pero que el mensaje de Él no es comer de ese pan, sino comer del pan de vida y Él es el pan de vida. La enseñanza en todo el texto es impresionante, comparando este hecho con el maná en el desierto, comer a Cristo es vivir para siempre, etc. En medio de todo esto, los judíos se ofenden creyendo que tienen que comerlo a bocados, ya que Cristo revela que el pan que Él da es su carne. Él se está refiriendo a dar su vida en la cruz y esto nos da a nosotros vida eterna cuando lo aceptamos. Muchos le abandonan ahí y pregunta a los discípulos si ellos también se van. Pedro declara que él tiene palabras de vida eterna y que Él es el Cristo, el Hijo de Dios. Y a continuación viene la explicación del texto. Jesús hablaba de manera espiritual, no literal. «El espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida» (versículo 63).

Juan 8:12: «Otra vez Jesús les habló, diciendo: Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida.»

Dios es identificado como luz en 1 Juan 1:5. Jesús es la luz del mundo, por lo que se combinan dos expresiones en las que la Palabra nos revela a Jesús como Dios, atribuyéndole lo que únicamente le corresponde a Dios: la esencia de existir por Él mismo (yo soy); y ser luz, propia, no diferida, no dependiendo de otro foco de luz, y quien solo puede cuadrar ahí es Dios.

Juan 8:23-28:

Y les dijo: Vosotros sois de abajo, yo soy de arriba; vosotros sois de este mundo, yo no soy de este mundo. Por eso os dije que moriréis en vuestros pecados; porque si no creéis que yo soy, en vuestros pecados moriréis. [...] Cuando hayáis levantado al Hijo del Hombre, entonces conoceréis que yo soy, y que nada hago por mí mismo, sino que según me enseñó el Padre, así hablo.

Jesús es de arriba, distinguiéndose del ser humano que de abajo. Esto puede ser entendido desde dos perspectivas. Jesús es Dios y el ser humano es eso, ser humano. Pero también podemos entenderlo como que Jesús, siendo ser humano no tenía pecado, y por tanto, como Nueva Humanidad es de arriba (Colosenses 3:1–4); y el ser humano sumido en su pecado es de abajo, esperando ser reconciliado y elevado a Nueva Humanidad.

De una u otra forma, Jesús se revela como Dios bajo la expresión que nos va a dar esa posibilidad de ser redimidos y elevados, creer en Él como yo soy, como el único en el que hay salvación, como Dios.

Juan 8:58: «Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: Antes que Abraham fuese, yo soy.»

Con esta expresión de nuevo Jesús quiere dar una doble enseñanza. Por un lado, su preexistencia, pues ningún ser humano vivo puede decir en el siglo I que existiera antes que Abraham, ya por temporalidad. El único que pudo decirlo es Jesús en su preexistencia. Y el segundo mensaje es la forma en que preexistía, como yo soy, como Dios.

Juan 10:7–9:

Volvió, pues, Jesús a decirles: De cierto, de cierto os digo: Yo soy la puerta de las ovejas. Todos los que antes de mí vinieron, ladrones son y salteadores; pero no los oyeron las ovejas. Yo soy la puerta; el que por mí entrare, será salvo; y entrará, y saldrá, y hallará pastos.

Jesús se presenta como la puerta, la única entrada a Dios, a la salvación, a la vida eterna. Y además como yo soy, al igual que en textos anteriores.

Juan 10:11: «Yo soy el buen pastor; el buen pastor su vida da por las ovejas.»

Jesús como buen pastor es una figura muy clara en la Palabra. Él es capaz de dar su vida por las ovejas, las busca, las cuida, las alimenta, las protege... Pero además desde la perspectiva de yo soy, al igual que decíamos antes en otros textos. En esta ocasión ampliemos un poco más este aspecto de Jesús como Dios en este título.

En Ezequiel 34:11–12, Dios se coloca como ese mismo buen pastor. El texto dice:

Porque así ha dicho Jehová el Señor: He aquí yo, yo mismo iré a buscar mis ovejas, y las reconoceré. Como reconoce su rebaño el pastor el día que está en medio de sus ovejas esparcidas, así reconoceré mis ovejas, y las libraré de todos los lugares en que fueron esparcidas el día del nublado y de la oscuridad.

Creo que no requiere más comentario, sino que el buen pastor de Juan 11 y quien reconoce y libra a las ovejas en Ezequiel 34 son el mismo, Dios.

Juan 11:25: «Le dijo Jesús: Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá.»

Bajo dos expresiones que se combinan, Jesús está declarando su poder de dar vida. Hechos 3:15 le presenta como el Autor de la vida. Por un lado, como Nuevo Hombre es vida en sí, y da vida a los que en Él creen. Pero como yo soy, tomado aquí una vez más como sinónimo de Dios, Jesús posee vida en sí mismo sin depender de nadie y da vida y provee de vida y crea vida.

Juan 14:6: «Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí.»

Esta frase adorna muchos carteles, iglesias, y es que no es para menos, porque esta frase debe adornar nuestra vida. Esta afirmación de Jesús es enorme. Dios se ha acercado a nosotros, ha acercado su reino. No se trata de que nosotros tengamos que hacer esfuerzos imposibles para poder llegar a la salvación. Esto resultaría inútil. Cristo ha acercado el reino de Dios a nosotros. Él se ha hecho camino para nosotros. Un camino vivo, nuevo para poder ir a la presencia de Dios (Hebreos 10:19–20).

De nuevo aquí Jesús elige esta expresión para hacer ver quién es Él, Él es yo soy, presentado a nosotros como el camino, y la verdad, y la vida. Camino en cuanto en Él Dios ha hecho la paz con nosotros y podemos ir hasta Él.

A veces contamos la verdad como aquellos que se ajusta a lo ocurrido. La justicia humana se basa en descubrir la verdad en cuanto a aquello juzgado. Durante la historia la búsqueda de la verdad ha movido muchas reformas, y ha destacado la maldad del ser humano en cuanto a poder para manipular, etc.

Jesús se revela como la única verdad. Conocerle a Él es conocer la verdad. Él es la verdad absoluta, inexistente para muchos, pero real en Cristo. Esta capacidad solamente es de Dios, y fuera de Él todo es relativo, oscuro, sombra.

Juan 14:11: «Creedme que yo soy en el Padre, y el Padre en mí.»

Este texto tiene mucho que ver con Juan 1:1. Si tomamos yo soy una vez más como sinónimo de Dios, llegamos a la incongruencia de Juan 1:1. El Verbo estaba con Dios y el Verbo era Dios. Estar con y ser al mismo tiempo es una incongruencia únicamente explicada desde un Ser plural y único al mismo tiempo. El Padre es Dios y Dios en el Padre también es una incongruencia del mismo corte y que requiere igual explicación.

Por esto este texto se entiende solamente desde la perspectiva de que Jesús es Dios, el Padre es Dios y que el Espíritu santo es Dios, pero no hay más que un solo Dios. Por esto Jesús está en el Padre y el Padre en Jesús. No podemos determinar dónde empieza uno y termina otro, pero sin embargo, la Palabra revela que Dios es uno y nos lo muestra como Padre, como Jesús y como Espíritu Santo.

Juan 15:1–17: «Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador.»

La idea de cuerpo de Cristo que veíamos anteriormente se hace patente en esta figura que Jesús toma de sí mismo. Pero ahora la connotación es más fina en cuanto a la mano del labrador que va a procurar el máximo de rendimiento a la vid. Para ello va a quitar estorbos a la vid para que lleve más fruto: hojas secas, ramitas inservibles...

La vid en la que el creyente está insertada es Dios mismo, revelado en el contenido de la expresión que antecede a la figura: yo soy.

Juan 18:4–6:

Pero Jesús, sabiendo todas las cosas que le habían de sobrevenir, se adelantó y les dijo: ¿A quién buscáis? Le respondieron: A Jesús nazareno. Jesús les dijo: Yo soy. Y estaba también con ellos Judas, el que le entregaba. Cuando les dijo: Yo soy, retrocedieron, y cayeron a tierra.

Este texto se ha tomado en ocasiones para demostrar la deidad de Jesús, con su identificación como yo soy, y el resultado que esta afirmación en boca de Jesús produjo en los que iban a arrestarle.

1.3.2. Otras enseñanzas de Jesús sobre sí mismo en Juan

Juan 3:13–21:

Nadie subió al cielo, sino el que descendió del cielo; el Hijo del Hombre, que está en el cielo. Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él. El que en él cree, no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios. Y esta es la condenación: que la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas. Porque todo aquel que hace lo malo, aborrece la luz y no viene a la luz, para que sus obras no sean reprendidas. Mas el que practica la verdad viene a la luz, para que sea manifestado que sus obras son hechas en Dios.

Se trata de una enseñanza prominentemente soteriológica. Jesús está frente a Nicodemo y le está enseñando el propósito de su misión: salvar lo perdido, a la humanidad; y le muestra los conceptos de la nueva humanidad: fe, amor, vida eterna, salvación, condenación, luz, tinieblas, verdad...

En esta dinámica Jesús se revela a sí mismo como la luz del mundo, la salvación de cada hombre y mujer, como Hijo de Dios, obediente, exaltado, Hijo del Hombre, ...

Esta terminología y revelación serán establecidas de manera que el creyente se va a familiarizar con ellas para su propio aliento, fortaleza, esperanza.

En este sentido, Juan nos ofrece grandes discursos de Jesús que muestran el nuevo orden que Jesús vino a traer. Juan no marca un camino ambiguo en su evangelio, sino que es coherente a las Escrituras, a los otros evangelios y al propio evangelio que él escribe. Por ejemplo, la misma idea se repite en Juan 5:19–29; 6:35–40; 8:12, 36; 10:7ss.; 11:25; ... Y siempre lleno de matices, de detalles, de enseñanza que gira sobre sí mismo, cada palabra, cada expresión es de un contenido cristológico de enorme profundidad y enfoque a la salvación del oyente en esperanza y gran consuelo.

Juan 13:14–15:

Pues si yo, el Señor y el Maestro, he lavado vuestros pies, vosotros también debéis lavaros los pies los unos a los otros. Porque ejemplo os he dado, para que como yo os he hecho, vosotros también hagáis.

El ejemplo de servicio que Jesús da en la enseñanza de lavar los pies a sus propios discípulos es muy difícil de seguir. A veces se entiende la autoridad desde el temor al daño que la persona que está en autoridad puede hacer a quien tiene su posición por debajo de esa autoridad.

Con Jesús la autoridad adquiere una dimensión nueva y diferente. La autoridad se gana con el servicio, lavando los pies, trabajando en beneficio de aquellos sobre los que se tiene autoridad.

Este modelo ha sido copiado por las sociedades modernas. Los gobiernos en teoría son servidores del pueblo, pero sabemos que esto es irreal en la práctica. En las iglesias tenemos que hacer un esfuerzo de confianza y dependencia de Dios tan absoluta y de negación a nuestro propio yo y al viejo hombre, que sea aplicable el ejemplo de Jesús entre nosotros. En cambio, muchas veces cunde más el ejemplo social de teorías en un sentido y prácticas en todo lo contrario.

Otra aplicación de esta enseñanza está en el matrimonio, en el hogar, en la paternidad, en el trabajo, en la calle...

Juan 13:34–35:

Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros. En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros.

Jesús es nuestro ejemplo de entrega, de darlo todo, de amor perfecto. El símbolo cristiano se establece en esta enseñanza de Jesús, y no es una cruz o un pez, ni nada parecido, es el amor. Este es el distintivo de los seguidores de Cristo.

Qué lamentable que en las cruzadas los musulmanes odiaran la cruz al recibir el odio de los cristianos, siendo la cruz el símbolo de éstos. Qué enorme testimonio damos cuando usamos correctamente nuestros distintivos cristianos. El amor es el único distintivo válido que Jesús nos da para identificarnos.

Juan 14:1–4:

No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí. En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os prepararare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis. Y sabéis a dónde voy, y sabéis el camino.

En el empeño por dar esperanza real y certera, Jesús revela la importancia que tenemos nosotros para Él y el interés que tiene en nosotros. Somos muy especiales para Jesús. De manera que en la casa de Dios tenemos lugar.

De este texto se han sacado doctrinas como que en el cielo habrá mansiones y chozas, que Jesús tiene preparado una morada a modo de casa para cada creyente, etc. Este tipo de interpretación resulta muy forzado en el texto, y además no tendría respaldo en el resto de la Escritura. La enseñanza de Jesús es más trascendente que material. No podemos poner figuras físicas en enseñanzas espirituales. Realmente la forma en la que vamos a vivir en la eternidad es una incógnita para nosotros. Hace unos días un niño me preguntaba si en el cielo podría jugar al fútbol. Y los adultos también nos preguntamos cosas al respecto dejando volar la imaginación.

Esta enseñanza tiene dos aspectos al respecto. Por un lado, es Jesús quien nos dará paso a la casa del Padre. El lugar de que habla no puede ser un espacio con una construcción a modo de vivienda, sino de lugar, de morada, de cabida, de hacernos merecedores de aquello que por nosotros mismos no lo somos, pero que Él conquista para cada uno de los creyentes.

En segundo lugar, revela que ese lugar está en Él, tomándonos a Él mismo. Pablo dice que seremos manifestados con Cristo en gloria cuando Él se manifieste, y mientras nuestra vida está escondida con Cristo en Dios. (Colosenses 3:3–4). La manifestación futura de Cristo, después de conquistar méritos o gloria para nosotros (que hizo en su muerte y resurrección), será nuestra manifestación en Él, pues nos tomará en Él.

Juan 14:12–14:

De cierto, de cierto os digo: El que en mí cree, las obras que yo hago, él las hará también; y aun mayores hará, porque yo voy al Padre. Y todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Si algo pidieréis en mi nombre, yo lo haré.

Juan 16:33: «Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo.»

2. JESÚS, EL HIJO DEL HOMBRE

Dentro de las enseñanzas que Jesús hace sobre sí mismo, destaca una expresión en la que obligatoriamente tenemos que reparar. Y es que Jesús se llama a sí mismo Hijo del Hombre.

En los evangelios aparece la expresión *Hijo del Hombre* 85 veces. La primera vez que aparece en Mateo es en Mateo 8:20: «Jesús le dijo: Las zorras tienen guaridas, y las aves del cielo nidos; mas el Hijo del Hombre no tiene dónde recostar su cabeza.»

Este título es atribuido por Jesús a sí mismo. Lo usa como sinónimo del resto de títulos y de nombres que Él posee y con los que se revela en la Palabra.

En un principio podríamos determinar que puede referirse a su humanidad exclusivamente, pero esto no encajaría en algunos textos cuando leemos:

Por tanto os digo: Todo pecado y blasfemia será perdonado a los hombres; mas la blasfemia contra el Espíritu no les será perdonada. A cualquiera que dijere alguna palabra contra el Hijo del Hombre, le será perdonado; pero al que hable contra el Espíritu Santo, no le será perdonado, ni en este siglo ni en el venidero (Mateo 12:31-32).

En este caso, Hijo del Hombre está en línea con Espíritu Santo, destacando su deidad. O en Lucas 9:26:

Porque el que se avergonzare de mí y de mis palabras, de éste se avergonzará el Hijo del Hombre cuando venga en su gloria, y en la del Padre, y de los santos ángeles. Donde es revelado que el Hijo del Hombre vendrá en gloria junto a la del Padre.

La expresión hijo de hombre la encontramos en el libro de Ezequiel en 93 ocasiones. En todas es el nombre con el que Dios se dirige a Ezequiel como profeta.

La misma expresión aparece en otros lugares del Antiguo Testamento como el Salmo 8:4: «Digo: ¿Qué es el hombre, para que tengas de él memoria, y el hijo del hombre, para que lo visites?»

Pero ¿cómo tendríamos que entender esta expresión? Y, ¿en qué sentido la usa Jesús para nombrarse a sí mismo?

En Salmos 8:4 vemos uno de los significados de Hijo del Hombre. Como texto poético usa el paralelismo en este verso y encontramos que: *hombre* e *hijo del hombre* son equivalentes; y que *tengas de él memoria* y *lo visites* también. Por lo que Hijo del Hombre es un sinónimo de hombre en este contexto y otros como Números 23:19.

En Daniel 7:13–14 aparece esta expresión bajo otro significado.

Miraba yo en la visión de la noche, y he aquí con las nubes del cielo venía uno como un hijo de hombre, que vino hasta el Anciano de días, y le hicieron acercarse delante de él. Y le fue dado dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran; su dominio es dominio eterno, que nunca pasará, y su reino uno que no será destruido.

Se trata de un personaje trascendente que tiene su paralelo en el Nuevo Testamento en Mateo 24:30; 26:64; Marcos 13:26; 14:62; Lucas 21:27; Apocalipsis 1:7; 14:14. E incluso en la visión de Esteban en Hechos 7:56.

Este personaje mencionado en Daniel, no se entendería de no ser por la revelación del Nuevo testamento, pero ya estaba mostrado de alguna forma en el Antiguo testamento. En algunos círculos judíos este personaje hizo mella de manera que parte de la literatura apócrifa recoge al Hijo de Hombre en el mismo sentido que Daniel. Por ejemplo, el 4.º libro de Esdras, capítulo 13, y el libro de Henoch etíope.

Pero no olvidemos que es Jesús quien recoge este título y lo aplica a Él mismo. Es el mismo Jesús quien dice quién es el Hijo de Hombre de Daniel y revela que se trata de un texto que habla de su segunda venida.

Pero ¿por qué Hijo del Hombre?

Responder a esta pregunta no es fácil. Para ello veamos algunos datos con respecto a esta expresión. Ya hemos hablado del Postrer Adán, del Nuevo Hombre y ahora nos disponemos a encuadrar al Hijo del Hombre.

Cristo como Postrer Adán y como Nuevo Hombre es el Primogénito de entre muchos hermanos. Una humanidad nueva que supera a la creada, ya que es según Cristo.

- a) La designación Hijo del Hombre no aparece en los escritos del Nuevo Testamento, con excepción de los evangelios, el uso que hace Esteban en su visión antes de ser apedreado, y dos veces en Apocalipsis.

Sin embargo, aun no siendo usado en ningún escrito de la iglesia del Nuevo Testamento, en los evangelios se usa abundantemente. Y no podemos perder de vista que los evangelios no se escriben antes que muchas cartas. Incluso el evangelio de Juan, donde Hijo de Hombre aparece en 13 ocasiones es escrito a finales del siglo primero, cuando la mayoría de los escritos del Nuevo Testamento ya se habían realizado.

Por lo que no podemos ver que esta designación de Jesús cayera en desuso o correspondiera a una determinada zona en Palestina (donde la expresión tuviera más sentido que en círculos griegos) como algunos han afirmado. Los motivos deben ser otros.

- b) El único que usa Hijo del Hombre es Jesús. Con excepción de Esteban, la expresión no está en labios de nadie que no sea Jesús. Ni los apóstoles, los discípulos, los escritores, las oraciones, en nadie que no sea Jesús.
- c) Jesús habla del Hijo del Hombre en dos sentidos. Por un lado, hace referencia a un personaje futuro y glorioso; por otro, a alguien terreno, cotidiano.
- d) Los textos son expuestos en tercera persona. Sabemos que Jesús habla de sí mismo, pero por el contexto, después de entender las referencias y las palabras de Jesús.
- e) En los sinópticos encontramos textos paralelos en los que cuando un evangelista dice en boca de Jesús Hijo del Hombre, otro en el mismo contexto y ante las mismas palabras dice «yo».

Ante esto, creo que resulta interesante ver las posturas tomadas por los autores de la Nueva Búsqueda del Jesús Histórico. Por la proximidad a nuestro tiempo, por la influencia en los textos teológicos que puedan llegar a nosotros, y por el trato dado por estos teólogos a los textos bíblicos (tan diferente a la Tercera Búsqueda en la que cualquier texto antiguo tiene validez) en cierta afinidad al tiempo en que se estructuran y asientan muchas de las doctrinas que hoy disfrutamos en nuestras iglesias. Además de conocer teológicamente la expresión que estamos estudiando, por supuesto, entiendo oportuno la aproximación que podamos hacer a lo que se entiende con el uso que Jesús hace sobre sí mismo de Hijo del Hombre.

- i. Un grupo importante de exegetas, como Cozelmann¹ y Viehlauer², dicen que Jesús no pudo hacer uso de esta expresión. Bornkamm³, basándose en la «singular pretensión de poder de Jesús», piensa que sería absurdo que Jesús usara un título tan arcano y ambiguo para expresar su pretensión de poder. Por tanto, fue la comunidad palestina la que puso este título en boca de Jesús.

En contra de esta interpretación vemos que más bien sería al revés. Lo absurdo es que la comunidad palestina pusiera en labios de Jesús un título que ellos mismos no usaban, basándonos en los escritos del Nuevo Testamento. Y ellos nunca hubieran usado un título ambiguo para referirse a Jesús a no ser que el mismo Jesús lo usara.

- ii. Otros como Vermes y Perrin⁴, a los que se unen autores de la Tercera Búsqueda, como Theissen⁵, afirman que Jesús usó a veces esta expresión, pero no como título, sino como una perífrasis para designarse a sí mismo. Para Theissen incluso, se trata de una expresión cotidiana para el hombre que Jesús revaloriza dándole sentido mesiánico.

¹ *Grundriss der Theologie des neuen Testaments*. München: 1968, pp. 153–156.

² *Aufsätze zum neuen Testament*. München: 1965, pp. 55–91.

³ *Jesus von Nazaret*. p. 209 y 210.

⁴ *Rediscovering the teaching of Jesus*: Londres: 1967, pp. 164–198.

⁵ *El Jesús Histórico*. pp. 592–604 (citado por PIÉ-NINOT, Salvador. *La Teología Fundamental*. Salamanca: Secretariado Trinitario. 2002. p. 396).

Sin embargo, esta interpretación no contempla que el uso de esta expresión no era común ni cotidiano en el contexto judío, ni aún como perífrasis que hiciera referencia al hombre. Además, muchos textos, como Mateo 24 entre otros, usan esta expresión no como circunloquio para designarse Jesús a sí mismo, sino que conlleva caracteres de uso titular y apocalíptico. Luego para admitir esta interpretación tendríamos que sacar ciertos textos, con lo que la interpretación no es válida.

- iii. Interpretación admitida por Bultmann, Hahn, Higgins, y otros. Según ellos, Hijo del Hombre se trata de un título y es usado por Jesús, pero no atribuido a Él sino a otro personaje. Por ello habla en tercera persona y sobre alguien que es Juez futuro. Tras la Pascua, la comunidad palestina identificaría al Hijo del Hombre con Jesús, asignándole la parusía.

Aquellos textos que no entran dentro de esta clasificación, los que hablan del Hijo del Hombre como Jesús terreno fueron incluidos por la comunidad palestina, ya que Jesús no podría tener una doctrina contradictoria con respecto al Hijo del Hombre.

Esta interpretación da por hecho que los textos en el que el Hijo del Hombre refiere a Jesús como hombre terreno, sin sentido trascendente, es insertado por la comunidad palestina. Esta regla no es aplicable al menos en algunos textos como Mateo 8:20; 11:19... en los que ha quedado demostrado que la expresión es original de Jesús.

Por ejemplo, Mateo 11:19 dice: «Vino el Hijo del Hombre, que come y bebe, y dicen: He aquí un hombre comilón, y bebedor de vino, amigo de publicanos y de pecadores. Pero la sabiduría es justificada por sus hijos». Según esta interpretación el texto original diría: «Vine Yo que como y bebo, y dicen: He aquí un hombre comilón, y bebedor de vino, amigo de publicanos y de pecadores. Pero la sabiduría es justificada por sus hijos». Y la comunidad palestina cambió «Yo» por «Hijo del Hombre».

Este cambio sería improbable por varios aspectos: en primer lugar, porque la comunidad palestina no tendría necesidad de realizar un cambio en este aspecto de Jesús como hombre terreno, cuando supuestamente, su pretensión era mostrar a un Jesús trascendente. Además, porque la tendencia sería, al contrario, ya que sería más fácil traducir del arameo *bar nasha* como una perífrasis como yo, que, con una expresión confusa y ambigua en literalidad, de no haber sido por el uso directo y claro que Jesús hizo de ella.

En otras expresiones Jesús habló en tercera persona: Marcos 13:32: «Pero de aquel día y de la hora nadie sabe, ni aun los ángeles que están en el cielo, ni el Hijo, sino el Padre.» Marcos 2:19: «Jesús les dijo: ¿Acaso pueden los que están de bodas ayunar mientras está con ellos el esposo? Entre tanto que tienen consigo al esposo, no pueden ayunar.» Si cuando Jesús habla del Hijo o del Esposo entendemos sin ningún problema que habla de sí mismo, no podemos poder

tampoco tener dudas en Hijo del Hombre en que Jesús habla en tercera persona de sí mismo. No necesariamente Jesús habla de un personaje futuro distinto a Él mismo.

No olvidemos que Bultmann quiere demostrar que se ha de eliminar lo mítico de los evangelios, y en este *paquete* entrarían los aspectos mesiánicos, de resurrección y de la segunda venida de Cristo, en los que entra el Hijo del Hombre en sentido trascendente. Luego intentará interpretarlos de manera que no estorben en su pretensión.

- iv. Por último, nos quedaría ver que Hijo del Hombre es un título, usado por Jesús y atribuido a sí mismo. Esta interpretación da por hecho que la comunidad palestina no está interesada sino en ser fiel a las palabras del Maestro y respeta todo lo que Jesús dice de sí mismo, incluida esta expresión.

Desarrollar este último punto desde el punto de vista teológico es complejo por la ambigüedad e imprecisión del término en su uso por parte de Jesús, pero es lo que intentaremos a partir de aquí.

Después de todo lo dicho queda claro que Jesús se llama a sí mismo Hijo del Hombre con toda seguridad, dando veracidad a la Escritura.

También es un hecho que Jesús refiere este título como un bloque. Aunque podamos distinguir dos tipos de textos, en los que vemos a Jesús en el futuro y a Jesús en la tierra, para Él no hay esta distinción al usarlo, no hay connotaciones que nos hagan hacer esta diferencia.

Pero no hay un uso de este término en la preexistencia de Jesús. De la misma forma que ocurre con otros títulos de Jesús. Pero en este caso no encontramos ningún indicio en el Antiguo Testamento para descubrir que Jesús era antes de la encarnación Hijo del Hombre. Por el contrario, sí hemos visto que Jesús era antes de la encarnación Hijo de Dios.

Esta expresión está completamente ligada a la encarnación. Cuando el Verbo fue hecho carne (Juan 1:14), no lo hace sino como cualquier hombre, por lo cual debía ser en todo semejante a sus hermanos (Hebreos 2:17), sin dejar de ser Dios, según la carne, vino Cristo, el cual es Dios sobre todas las cosas (Romanos 9:5).

Tras la muerte y resurrección de Jesús, Él continúa siendo total y verdaderamente Dios y total y verdaderamente hombre. Esta última realidad no cambia, sino que Él es Señor, Primogénito, Postrer Adán, Nuevo Hombre, aún después de su resurrección.

Por lo que no es extraño que Jesús se refiera a sí mismo en su segunda venida como Hijo del Hombre, puesto que no ha dejado de ser hombre, como tampoco ha dejado de ser Dios.

Luego esta expresión significa para nosotros nuestra esperanza, nuestra nueva humanidad, nuestra salvación, nuestra vida eterna, nuestra victoria sobre el pecado y la muerte, es decir, todas las conquistas de Cristo como Nuevo Humanidad.

Por lo que no existirían dos tipos de textos en la expresión de Jesús, sino dos momentos diferentes. El mismo que no tiene dónde recostar su cabeza (Mateo 8:20) es el que verán viniendo sobre las nubes del cielo con poder y gran gloria (Mateo 24:30). Jesús es el Hijo del Hombre tanto cuando es entregado en manos de pecadores (Mateo 26:45), que cuando vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles (Mateo 16:27). Igual que es el mismo que se hizo obediente hasta la cruz es el exaltado por Dios sobre todo nombre (Filipenses 2:8–9). Eso sí, en dos momentos diferentes, en la tierra cumpliendo su misión, y exaltado y victorioso en poder y gran gloria.



Teología Sistemática IV Cristología y Soteriología

Lección 7 Jesús y la sociedad de su época

CONTENIDO

JESÚS Y LA SOCIEDAD DE LA ÉPOCA.....	109
1. Jesús y el judaísmo de su época	109
2. Jesús y las personas	114

JESÚS Y LA SOCIEDAD DE LA ÉPOCA

1. JESÚS Y EL JUDAÍSMO DE SU ÉPOCA

En Mateo 5:17–20 podemos leer:

No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas; no he venido para abrogar, sino para cumplir. Porque de cierto os digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la ley, hasta que todo se haya cumplido. De manera que cualquiera que quebrante uno de estos mandamientos muy pequeños, y así enseñe a los hombres, muy pequeño será llamado en el reino de los cielos; mas cualquiera que los haga y los enseñe, éste será llamado grande en el reino de los cielos. Porque os digo que si vuestra justicia no fuere mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos.

A la luz de este texto y lo que en los evangelios podemos ver, Jesús da respaldo a la Ley, sabiendo que es Dios quien da la Ley a Moisés para el pueblo, para que caminen en justicia, en misericordia, en fe.

Sin embargo, Jesús se opone a la manera en que los fariseos, los escribas, intérpretes de ley y los sacerdotes hacen uso de la ley y su mal cumplir:

Mas ¡ay de vosotros, fariseos! que diezmáis la menta, y la ruda, y toda hortaliza, y pasáis por alto la justicia y el amor de Dios. Esto os era necesario hacer, sin dejar aquello. ¡Ay de vosotros, fariseos! que amáis las primeras sillas en las sinagogas, y las saluciones en las plazas. ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! que sois como sepulcros que no se ven, y los hombres que andan encima no lo saben. Respondiendo uno de los intérpretes de la ley, le dijo: Maestro, cuando dices esto, también nos afrentas a nosotros. Y él dijo: ¡Ay de vosotros también, intérpretes de la ley! porque cargáis a los hombres con cargas que no pueden llevar, pero vosotros ni aun con un dedo las tocáis. ¡Ay de vosotros, que edificáis los sepulcros de los profetas a quienes mataron vuestros padres! De modo que sois testigos y consentidores de los hechos de vuestros padres; porque a la verdad ellos los mataron, y vosotros edificáis sus sepulcros. Por eso la sabiduría de Dios también dijo: Les enviaré profetas y apóstoles; y de ellos, a unos matarán y a otros perseguirán, para que se demande de esta generación la sangre de todos los profetas que se ha derramado desde la fundación del mundo, desde la sangre de Abel hasta la sangre de Zacarías, que murió entre el altar y el templo; sí, os digo que será demandada de esta generación. ¡Ay de vosotros, intérpretes de la ley! porque habéis quitado la llave de la ciencia; vosotros mismos no entrasteis, y a los que entraban se lo impedisteis. (Lucas 11:42–52)

Al mismo tiempo, descubrimos en los evangelios que Jesús tenía una forma muy propia, diferente de cumplir la ley. Ya no tanto en cuanto a la visión de los escribas y los fariseos de ella, sino en lo que se puede entender de ella en su lectura.

Textos como las antítesis que se observan en Mateo 5: *oísteis que fue dicho... pero yo os digo...*, ponen de manifiesto la autoridad de Jesús frente a la ley dada, o también su particular forma de cumplir la ley.

Nos detendremos en esto para descubrir la actitud de Jesús frente al judaísmo de su época que le llevó a ser condenado a muerte, a ser rechazado por su pueblo, a ser visto como una amenaza tremenda.

La reacción aún hoy de las palabras de Jesús demuestra que el ser humano todavía no entiende a Cristo ni en su aspecto terreno. Para la teología, en general, del siglo XX, Jesús fue más allá de lo que le correspondía, colocando su actitud frente a la ley como el punto de separación entre judaísmo y cristianismo. De hecho, en las comunidades cristianas primeras, éste fue un punto de debate que se salda con la no necesidad de cumplir la ley por parte del cristianismo. Y en la construcción de la revelación dada a Pablo aparece la ley de Moisés superada por Cristo, como una institutriz que carece hoy de sentido pragmático, habiendo entrado en la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús.



Podemos hacer una aproximación a la reacción de los siglos X y XXI bajo dos aspectos: en primer lugar, desde la perspectiva teológica cristiana; y en segundo, desde el desgaste del judaísmo al verse amenazado por el cristianismo como anacrónico, superado, religioso, legalista.

Desde la teología se observa:

Jesús no actúa como un rabino explicando la ley, pues éste se habría basado en la autoridad de sus mayores. En cambio, Jesús se coloca por encima de la propia ley para llegar a *pero yo os digo...*

Tampoco dice «así dice el Señor...» o algo parecido, o al menos darlo a entender, como diría un profeta; sino que dice *pero yo os digo...*

Este *pero yo os digo...* no se puede ver como «se os mandó hacer esto, pero yo os mando hacer esto otro», sino que se expresa de manera que Jesús no revela otra ley. Se trata de la misma ley, pero con una profundidad diferente. Sería una especie de reflexión de la ley en cuanto a que el ser humano puede llegar más allá de lo que la realidad del mandato expone. Y esta conclusión puede ser basada en el aspecto final a las antítesis de Mateo 5 con el mandato a la perfección a la que Jesús llama¹.

¹ González Faus. Página 62.

El hombre que escucha la interpretación de Jesús sobre la ley se ve desnudo, casi sin recursos. González Faus presenta dos reacciones que respaldan que la reacción de los oyentes es de impacto y al mismo tiempo de impotencia. Ellos se asombraban aún más, diciendo entre sí: *¿Quién, pues, podrá ser salvo?* (Marcos 10:26). *Le dijeron sus discípulos: Si así es la condición del hombre con su mujer, no conviene casarse.* (Mateo 19:10).

En cuanto a la posición actual del judaísmo, se observa una intención deliberada y forzada por parte del cristianismo para hacer a Jesús *digerible, domesticable*.

Para algunos estudiosos, como G. von Rad², no se puede despreciar la ley mosaica. Por lo que ellos ven en la actitud de Jesús una devaluación de la ley, colocándola en un plano de fariseísmo y legalismo. Ellos defienden esta postura en la sinceridad y la emoción que la Escritura veterotestamentaria transmite, un elemento importantísimo de la conciencia judía que conoce que Dios quiere estar entre el pueblo judío.



Además, muchos judíos en el siglo II a.C. fueron mártires al morir por el culto en el templo, guardar el día de reposo, la doctrina en torno a la sangre, los ayunos, las impurezas en cuestión de alimentos, etc. Y es que Antíoco IV³ intentó convertir el templo en el lugar de culto a Júpiter prohibiendo además la circuncisión, el ayuno, el sábado, y hasta la Torá.

La sensibilidad judía al respecto era grande. Y a esto se le suma que Jesús habla del templo en términos que los judíos no van a entender, pues habla de destruirlo y reconstruirlo en tres días, cambia las costumbres al tratar de eliminar el negocio que se hacía en el templo, etc.

Pues tras esta visión de la actitud de Jesús, el balance es que nos encontramos ante una amenaza para la estabilidad de Israel, moviendo a multitudes de miles de personas, creando una auténtica revolución que en ningún sentido convenía a unas autoridades impuestas por Roma y que querían que las cosas no fueran alteradas.

Y es que Jesús no fue comprendido, pues no puede serlo si no es por revelación. Y Jesús lo sabía. No obstante, Él continúa con su misión, predicando. *Pero él les dijo: Es necesario que también a otras ciudades anuncie el evangelio del reino de Dios; porque para esto he sido enviado. Y predicaba en las sinagogas de Galilea* (Lucas 4:43-44).

Pero cómo podemos encuadrar la actitud de Jesús con respecto a la sociedad judía de su época. En primer lugar, tendremos que ver que la ley fue dada por Dios a Israel

² Gerhard von Rad (21 de octubre, 1901 - 31 de octubre, 1971) fue un pastor luterano alemán, profesor de la Universidad y un estudioso del Antiguo Testamento.

³ Antíoco IV (215 a.C. – 163 a.C.). Invadió Egipto llegando hasta Alejandría. A su regreso, organizó una expedición contra Jerusalén, la cual saqueó cruelmente. Según el Libro de los Macabeos, promulgó varias ordenanzas de tipo religioso: trató de suprimir el culto a Dios, prohibió el judaísmo suspendiendo toda clase de manifestación religiosa, mandó que se comieran alimentos considerados impuros y trató de establecer el culto a los dioses griegos. Pero el sacerdote judío Matatías y sus dos hijos llamados Macabeos consiguieron levantar a la población en su contra y lo expulsaron. La fiesta judía de Janucha conmemora este hecho.

con el propósito de hacer de este pueblo Su especial tesoro sobre todos los pueblos; porque mía es toda la tierra. *Y vosotros me seréis un reino de sacerdotes, y gente santa* (Éxodo 19:5-6).

Por otro lado, en tiempos de Jesús existían un compendio verbal de normas en torno a la ley y a los mandatos de Dios que no estaban en la Palabra de Dios, sino que procedían de excesos, interpretaciones, celo por Dios a veces poco orientado y otras bien definido, etc. No podemos olvidar que Jesús usa con gran frecuencia y soltura el concepto de Reino de Dios y Reino de los Cielos, cuando estos conceptos no están en Las Escrituras del Antiguo Testamento, sino que se encuadra dentro de este conjunto de normas, de conceptos acuñados en los 400 años de silencio, figurando este concepto en el libro deuterocanónico de Sabiduría 6:4, 10:10. En este caso ese conjunto de desarrollos estuvo bien encuadrado. Pero en otras ocasiones, como en los reproches de Jesús a los fariseos y a los escribas, no fueron afortunados.

Otro desacierto de los 400 años de silencio es el recogido en el deuterocanónico 2 Macabeos 12:45, donde vemos que Judas Macabeo realiza un sacrificio por los soldados muertos para que Dios les perdonara sus pecados. *Por esto hizo ofrecer ese sacrificio por los muertos, para que Dios les perdonara su pecado* (Versión Dios Habla Hoy). No existe esta idea ni en el Nuevo ni en el Antiguo Testamento. En este caso, el desarrollo de conceptos expresado fue francamente desviado. Y creó confusión, ya que una de las prácticas más comunes y cotidianas de la Iglesia Católico-romana es la oración por aquellos que ya murieron.

En cuanto a la ley mosaica y a las costumbres sociales, la Mishná no estuvo muy acertada, sino que Jesús entra a decirles algunos de los defectos de interpretación, algunos hechos con mal corazón que entonces se hacía:

Les decía también: Bien invalidáis el mandamiento de Dios para guardar vuestra tradición. Porque Moisés dijo: Honra a tu padre y a tu madre; y: El que maldiga al padre o a la madre, muera irremisiblemente. Pero vosotros decís: Basta que diga un hombre al padre o a la madre: Es Corbán (que quiere decir, mi ofrenda a Dios) todo aquello con que pudiera ayudarte, y no le dejáis hacer más por su padre o por su madre, invalidando la palabra de Dios con vuestra tradición que habéis transmitido. Y muchas cosas hacéis semejantes a estas. (Marcos 7:9-13)

Por otro lado, el incumplimiento de la ley constituye un pecado contra Dios. Por concepto, pecado supone desobedecer a Dios, y la ley es mandato de Dios.

Además, Jesús nunca pecó. Primero porque la Palabra así lo revela: Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado. (Hebreos 4: 15). Segundo, porque de haber pecado ya no sería el cordero sin mancha con la capacidad de quietar nuestros pecados: Porque tal sumo sacerdote nos convenía: santo, inocente, sin mancha, apartado de los pecadores, y hecho más sublime que los cielos (Hebreos 7: 26). ¿Cuánto más la sangre de Cristo, el cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, limpiará vuestras conciencias de obras muertas para que sirváis al Dios vivo? (Hebreos 9: 14).

Si combinamos estas dos últimas ideas, tendríamos que admitir que Jesús siempre cumplió el mandato de Dios, no solamente en cuanto a su misión específica, sino, cómo no, como ser humano, miembro del pueblo de Israel, sujeto a todo lo expresado por Dios en su ley y por los profetas.

Así, si Jesús cumplió la ley, tendremos que llegar a la conclusión que la forma de interpretar Jesús la ley es la correcta, perfecta, en total conexión con la voluntad preciosa de Dios.

El término griego que se traduce por cumplir en Mateo 5:17, texto que veíamos al principio de este apartado, es *pleroo*, que señala cumplir en sentido de dar plenitud, verdadero valor, llevarla a perfección.

Jesús sitúa la ley en su estado verdadero, pues la ley y los profetas hablan de Él, dan de Él testimonio. Escudriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí. (Juan 5: 39)

Todo lo escrito en el Antiguo Testamento queda situado en Cristo. La ley conduce a Cristo, los profetas hablan de Cristo. Cristo es la sabiduría y el poder de Dios, Cristo es la Palabra.



No es posible ver en Cristo ni un mínimo de falta de respeto en cuanto al ser humano y en cuanto a la ley. Ni al afirmar que Cristo es un perfecto cumplidor de la ley, se está justificando a Cristo forzadamente, como algunos pretenden. Cuando nos acercamos a Cristo descubrimos que Él es perfecto y en Él únicamente las Escrituras completas adquieren sentido.

Jesús nos perfecciona en Él, como Nueva Humanidad, hace posible que Dios escriba su ley en nuestros corazones por el Espíritu Santo. Este es el pacto que haré con ellos, después de aquellos días, dice el Señor: Pondré mis leyes en sus corazones, y en sus mentes las escribiré, añade: y nunca más me acordaré de sus pecados y transgresiones. (Hebreos 10:16–17, citando a Jeremías 31:33)

Jesús nos supera en revelación, entiende las promesas de Dios, su propósito. Él sabe que has venido a dar plenitud y perfección, a hacer posible la realidad de la Nueva Humanidad que Él va a encabezar con su muerte y resurrección, con su obediencia. Jesús habla de un vino nuevo, de la nueva levadura, de los tesoros nuevos, de la contaminación del hombre que reside en el corazón, diferencia entre la ley y la tradición humana, de los impuestos, del divorcio, del matrimonio, de la pureza del templo, del servicio, de la libertad al encontrarse con la verdad, del propósito del sábado... Nos introduce en una nueva libertad en Él que el ser humano ni imaginaba.

2. JESÚS Y LAS PERSONAS

Jesús está tan cerca de las personas necesitadas y marginadas que en el evangelio es poderosamente llamativo. Nosotros estamos acostumbrados a unos derechos sociales, a ayudas a los necesitados, más o menos, pero en el tiempo de Jesús esto era impensable.

La actitud de Jesús frente a los necesitados fue tan impactante que la iglesia primitiva fue movida por el espíritu a encargarse de las viudas, como refleja el libro de Hechos y 1 Timoteo.

En el ministerio de Jesús profetizado en Isaías y que él mismo leyó en Nazaret, la buena noticia, el evangelio, llega a los pobres, la sanidad a los quebrantados de corazón, la libertad a los cautivos y los oprimidos, la vista a los ciegos.

Cuando Juan, estando encarcelado, se interesa por conocer si deben esperar a otro o si Jesús es el Mesías, la respuesta de Jesús fue:

Id, y haced saber a Juan las cosas que oís y veis. Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos son resucitados, y a los pobres es anunciado el evangelio; y bienaventurado es el que no halle tropiezo en mí. (Mateo 11:4-6).

Todo esto ya estaba profetizado en Isaías 35:5-7; Isaías 61:1-4.

Mientras el mundo ve en la necesidad humana y en la miseria de las naciones, familias, personas una injusticia y dudas con respecto a Dios, la Palabra nos sitúa a Cristo en su encarnación en plena identificación con el pobre, el enfermo, la viuda, el dolor humano, la marginalidad...

El dios de este siglo está haciendo el daño que le es propio. El ser humano se haya en un estado de depravación y oscuridad, de espaldas a Dios. El desconocimiento de Dios hace que muchas opiniones, a veces de estudiosos de la Palabra incluso, se levanten disonantes a la realidad de Dios. Pero Jesús se levanta enérgicamente a favor del ser humano, de los más débiles, de los afligidos, en ejemplo sin antecedente para que el cristiano ponga su pisada en sus huellas.

Muchas personas eran marginadas en la sociedad por razones varias. Las mujeres, los niños, los que nacían con defectos o adquirían enfermedades (sobre todo la ceguera, la lepra...) se encontraban en condición de desigualdad social.

Jesús permite que los niños vengan a Él, dignifica a la mujer, come con pecadores, se atreve a conversar y a visitar a ladrones sociales, publicanos, explotadores de otros, para traer esperanza y salvación a muchos.



En la actualidad existen movimientos sociales muy diversos. Y a lo largo de la historia se ha justificado la revolución social en nombre de Jesús, provocando desastres terribles.

Hoy tenemos teologías en base a la liberación de pueblos oprimidos, teologías de evangelio social, etc. En ocasiones se admiten pecados en aras de la dignificación de la persona, como la homosexualidad, el asesinato, y cosas que van contra Dios.

Las motivaciones que llevan al cristiano a prestar ayuda a los demás o intervenciones sociales son muy importantes en el momento de tratar tanto formas de realizar esa ayuda como los objetivos finales.

El ejemplo de Jesús era no dejar a los demás indiferentes, sino moverlos a dar testimonio de las maravillas de Dios y ser transformados por el poder del Espíritu Santo.



Al endemoniado de quien sale la *legión* en Marcos 5:1–20, no le permite que vaya con Él, sino le manda que se quede con los suyos y testifique de las maravillas que Dios ha hecho con él. Los niños son bendecidos. La mujer adúltera es perdonada y Jesús le dice que no peques más. Zaqueo hace fiesta y devuelve lo que había robado. Y tanto otros.

En algunas ocasiones, se puede ver que la actuación de un creyente o una iglesia e incluso la construcción de una teología se encamina a justificar el pecado en lugar de transformar al pecador. La nueva humanidad no está basada en aceptar el pecado porque se ha de dignificar a la persona, sino que es según Cristo; no se amolda a la persona con sus defectos, sino que transforma a la persona para quitar los defectos, clavarlos en la cruz, morir a lo viejo, para tener esperanza y nacer a Cristo.



Teología Sistemática IV

Cristología y Soteriología

Lección 8

Jesús su muerte y resurrección

CONTENIDO

JESÚS, SU MUERTE Y RESURRECCIÓN	117
INTRODUCCIÓN	117
1. LA MUERTE DE JESÚS	118
1.1. Hechos que le llevaron a la muerte	118
1.2. Significado de la muerte de Jesús	122
1.2.1. La muerte de Cristo es la última consecuencia de la obediencia	122
1.2.2. Su muerte constituye la destrucción total de la propia muerte y del pecado	123
1.2.3. La muerte de Cristo es la destrucción del diablo con sus hechos y la	
conquista de lo perdido.....	123
1.2.4. La muerte de Cristo es la expresión suprema del carácter, la naturaleza y	
el amor infinito de Dios	124
2. LA RESURRECCIÓN DE JESÚS	125
2.1. Descrita en la Palabra	125
2.2. Significado de la resurrección de Jesús.....	125

JESÚS, SU MUERTE Y RESURRECCIÓN

INTRODUCCIÓN

Uno de los hechos más impactantes para la humanidad es la muerte. Nadie queda indiferente ante esta realidad por la que todos vamos a pasar. La muerte conlleva dolor, fallo orgánico, trauma, pérdida de energía, la vida se apaga, desaparece, ... Y produce soledad, vacío, fracaso, desolación, desesperanza, ...

La muerte tiene su oposición no en la vida, sino en la resurrección. La vida va a llevar a la muerte; cuando un ser humano nace, sabemos que ese ser humano tiene que morir un día. En cambio, la resurrección tiene connotaciones de victoria, de fiesta, de perpetuidad.

Para el ser humano la resurrección sería una utopía, un camino inalcanzable por nosotros mismos. Aunque en medicina se habla de métodos de resurrección, el propio concepto conlleva sus límites de aplicación y de éxito. Sabemos que se aplicará en casos en los que sea posible, como el atragantamiento por un objeto o por agua; y que tiene su efecto dentro de los minutos que siguen al paro cardíaco, de forma que cuanto más tiempo transcurre, menos posibilidad de éxito y mayores secuelas quedan en caso de poder sacar al paciente adelante, es decir, de producirse un nuevo latir del corazón.

Por eso, la resurrección queda para el plano de la religión y lo escatológico y trascendente. No se puede tener acceso a un concepto verdadero de resurrección si no es en medio de la fe y bajo creencias respetables pero indemostrables.

Así, el ser humano no sueña hoy con la resurrección, sino con vivir para siempre aquí y de la mejor forma posible. De hecho, algunas personas enfocan sus vidas como si nunca fueran a morir. Y otras ven muy incómodo hablar de muerte o de enfermedades de duros pronósticos como el cáncer. Los hay que prefieren decir que tienen una enfermedad incurable o aquello que se habla de «una cosa mala» o algo maligno.

Pero Jesús nos presenta la muerte como un paso, un trámite. Él plantea su muerte como algo tremendo, un bautismo particular, pero que cuando pase, el triunfo y el poder de Dios se harán manifiestos en Él.

En este capítulo trataremos de ver el sentido de la muerte y la resurrección en Cristo. Fue la muerte y la resurrección de Jesús las que propiciaron las primeras reflexiones en cuanto a la vida terrena de Jesús, el significado de su encarnación, de la obra redentora de Cristo, encontrando por la revelación del Espíritu Santo sentido al amor de Dios y a la demanda a sus hijos.

En cierto modo, la resurrección de Cristo hizo descubrir a Jesús como Dios, entendiendo o desprendiéndose el concepto de Encarnación; tal vez incluso la encarnación *kenótica* de Cristo en su misión y abajamiento para llegar a la muerte y exaltación vistos en

el himno de Filipenses. Pero también dio paso a ver la culminación o fin último de la encarnación en un proceso que tendrá poder y consecuencias por los siglos.

1. LA MUERTE DE JESÚS

Los hechos que llevaron a Jesús a la cruz pueden verse desde dos aspectos muy distintos, pero ambos reales. Por un lado, las cuestiones sociopolítica-religiosas de la época. De otro lado, su misión y las tensiones espirituales que revela la Palabra en cuanto a lo ocurrido en torno a la persona de Jesús.

1.1. Hechos que le llevaron a la muerte

Las cuestiones sociopolítica-religiosas del tiempo en que el Verbo fue encarnado y lo que propició su predicación.

Ya hemos visto la actitud de Jesús frente a la ley y a la sociedad judía del siglo I. En muchas ocasiones se enfrenta a los escribas, los sacerdotes, los fariseos, incluso destacando la falsedad de sus tradiciones. Esto irritaba a las autoridades judías. Por lo que se dice que la muerte de Jesús fue una muerte por cuestiones políticas. Esta visión parece ajustarse a las pretensiones de muchos en diferentes épocas de la historia, pero más en los últimos sesenta años, pretendiendo ver en Jesús un revolucionario, un personaje político, o un luchador contra la opresión y la injusticia social. De esta forma, parece que Jesús reforzaría la idea de usar cualquier cosa para liberar a las personas de la explotación y manipulación que el propio ser humano hace de otros seres humanos.

Centrándonos en Jesús, quizá Jesús sufrió las consecuencias de su propia vida, de su predicación, de su riesgo, de su pasión por el ser humano, de servir de espejo a gente que no estaba ni por un pequeño asomo a su altura, de su popularidad, de sus milagros, de declararse el Mesías, de revelar que es el Hijo de Dios, de enfrentar al ser humano con su propia miseria y mostrarse como salvador y transformador de una humanidad caída para conducirla a una humanidad nueva.

Analicemos más detenidamente este aspecto.

Bultmann ve en la muerte de Jesús una precipitación del poder romano en un malentendido que le condena políticamente al estar mal informado y se alarma innecesariamente. Es decir que, Bultmann ve una muerte política.

Pero al ver con más detenimiento los evangelios podemos advertir que las autoridades judías no informan mal a Pilato, sino que le revelan abiertamente que ellos quieren que Jesús muera.

Entonces les dijo Pilato: Tomadle vosotros, y juzgadle según vuestra ley. Y los judíos le dijeron: A nosotros no nos está permitido dar muerte a nadie; para que se cumpliese la palabra que Jesús había dicho, dando a entender de qué muerte iba a morir (Juan 18:31–32).

La forma de condenar a muerte a Jesús es vincularlo con algún delito que para la ley romana constituya la pena de muerte. Los judíos no pueden traerlo delante del gobernador diciendo que Jesús se ha revelado como Hijo de Dios,

Los judíos le respondieron: Nosotros tenemos una ley, y según nuestra ley debe morir, porque se hizo a sí mismo Hijo de Dios. Cuando Pilato oyó decir esto, tuvo más miedo. Y entró otra vez en el pretorio, y dijo a Jesús: ¿De dónde eres tú? Mas Jesús no le dio respuesta. Entonces le dijo Pilato: ¿A mí no me hablas? ¿No sabes que tengo autoridad para crucificarte, y que tengo autoridad para soltarte? Respondió Jesús: Ninguna autoridad tendrías contra mí, si no te fuese dada de arriba; por tanto, el que a ti me ha entregado, mayor pecado tiene. (Juan 19:7-11)

y esperar que Pilato lo condenara a muerte.

Tampoco por los testigos falsos buscados por los sacerdotes para condenar a Jesús:

Y los principales sacerdotes y los ancianos y todo el concilio, buscaban falso testimonio contra Jesús, para entregarle a la muerte, y no lo hallaron, aunque muchos testigos falsos se presentaban. Pero al fin vinieron dos testigos falsos, que dijeron: Este dijo: Puedo derribar el templo de Dios, y en tres días reedificarlo. (Mateo 26: 59 – 61)

Roma no admitiría estas acusaciones contra un hombre para condenarle a muerte. Tenían que encontrar la forma de darle muerte de quitarlo de en medio. Esa forma era la declaración de Jesús como Rey. Esto sí se oponía a Roma:

Levantándose entonces toda la muchedumbre de ellos, llevaron a Jesús a Pilato. Y comenzaron a acusarle, diciendo: A éste hemos hallado que pervierte a la nación, y que prohíbe dar tributo a César, diciendo que él mismo es el Cristo, un rey. Entonces Pilato le preguntó, diciendo: ¿Eres tú el Rey de los judíos? Y respondiéndole él, dijo: Tú lo dices. Y Pilato dijo a los principales sacerdotes, y a la gente: Ningún delito hallo en este hombre. Pero ellos porfiaban, diciendo: Alborota al pueblo, enseñando por toda Judea, comenzando desde Galilea hasta aquí. (Lucas 23:1-5)

Pero aún así Pilato no ve causa de muerte ni de cárcel para Jesús. Pilato sabe que los principales sacerdotes hacen esto por envidia. *Porque conocía que por envidia le habían entregado los principales sacerdotes* (Marcos 15:10).

Si embargo, los sacerdotes no van a dar por terminado el juicio e incitan al pueblo:

Mas los principales sacerdotes incitaron a la multitud para que les soltase más bien a Barrabás. Respondiendo Pilato, les dijo otra vez: ¿Qué, pues, queréis que haga del que llamáis Rey de los judíos? Y ellos volvieron a dar voces: ¡Crucifícale! Pilato les decía: ¿Pues qué mal ha hecho? Pero ellos gritaban aun más: ¡Crucifícale! Y Pilato, queriendo satisfacer al pueblo, les soltó a Barrabás, y entregó a Jesús, después de azotarle, para que fuese crucificado. (Marcos 15:11-15)

Tanto era la insistencia que Pilato tuvo miedo y no quiere que esa muerte esté sobre él. Incluso la mujer de Pilato le advierte sobre la muerte de Jesús por causa de un sueño que ella tuvo esa misma noche:

Y estando él sentado en el tribunal, su mujer le mandó decir: No tengas nada que ver con ese justo; porque hoy he padecido mucho en sueños por causa de él. Pero los principales sacerdotes y los ancianos persuadieron a la multitud que pidiese a Barrabás, y que Jesús fuese muerto (Mateo 27:19–20).

Pilato quiere soltarle, tiene miedo de Jesús y tiene miedo de la multitud. Al final ama más su puesto y su reputación ante una revuelta que tenga que sofocar con soldados y muertes y el miedo le gana la partida ante la multitud.

Desde entonces procuraba Pilato soltarle; pero los judíos daban voces, diciendo: Si a éste sueltas, no eres amigo de César; todo el que se hace rey, a César se opone. Entonces Pilato, oyendo esto, llevó fuera a Jesús, y se sentó en el tribunal en el lugar llamado el Enlosado, y en hebreo Gabata. Era la preparación de la pascua, y como la hora sexta. Entonces dijo a los judíos: ¡He aquí vuestro Rey! Pero ellos gritaron: ¡Fuera, fuera, crucifícale! Pilato les dijo: ¿A vuestro Rey he de crucificar? Respondieron los principales sacerdotes: No tenemos más rey que César. Así que entonces lo entregó a ellos para que fuese crucificado. Tomaron, pues, a Jesús, y le llevaron. (Juan 19:12–16)

Pero las verdaderas causas de la muerte de Jesús no es el miedo de Pilato, sino la envidia y el afán de poder de los principales sacerdotes. Ya habían determinado prenderle y matarlo:

Entonces los principales sacerdotes, los escribas, y los ancianos del pueblo se reunieron en el patio del sumo sacerdote llamado Caifás, y tuvieron consejo para prender con engaño a Jesús, y matarle. Pero decían: No durante la fiesta, para que no se haga alboroto en el pueblo (Mateo 26:3–4).

Pero ¿de dónde venía esta envidia y este afán? Mateo sitúa esta escena después de la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén, la purificación del templo y grandes discursos sobre la Segunda Venida, y, sobre todo, la acusación que Jesús hace contra los fariseos y los escribas.

Marcos también establece el complot para matar a Jesús en el mismo ambiente, pero no menciona la acusación de Jesús a escribas y fariseos.

Lucas 22:1–2, refiere que este complot es porque los sacerdotes temían al pueblo. Y la ambientación era la misma que en Mateo.

Juan pone como origen de este complot para matar a Jesús las señales y las maravillas que hace, y la ambientación es después de la resurrección de Lázaro.

Analicemos:

- Jesús entra en Jerusalén como el Mesías. Los fariseos piden a Jesús que calle a la multitud y Él responde: «Os digo que si éstos callaran, las piedras clamarían» (Lucas 19:40).
- Echa a los cambistas y los vendedores de animales para el sacrificio del templo.

- Se niega a dar razones a los principales sacerdotes, a los escribas y a los ancianos acerca de la autoridad con la que Él obra, ya que conoce sus intenciones y su incredulidad (ver Lucas 20:8). Los acusa con la parábola de los labradores malvados
- Se ven afectados por la parábola y quieren echarle mano, así que le ponen trampas. Lucas 20:19–20:

Procuraban los principales sacerdotes y los escribas echarle mano en aquella hora, porque comprendieron que contra ellos había dicho esta parábola; pero temieron al pueblo. Y acechándole enviaron espías que se simulasen justos, a fin de sorprenderle en alguna palabra, para entregarle al poder y autoridad del gobernador.

- Entran en escena los saduceos, y no podemos olvidar que ellos también están en el concilio que juzga a Jesús. Ellos van a chocar con Jesús sobre la resurrección. De nuevo los escribas le quieren coger en errores y Jesús sigue mostrando su infinita superioridad en sabiduría: Lucas 20:27–44. Y los vuelve a acusar, y a los ricos, y les toca el orgullo más grande de los judíos, el templo.

Con todo esto, la ira judía se va a manifestar en la intención y cumplimiento de matar a Jesús. En palabras de González Faus:

La intervención romana aconteció más bien como efecto de una maniobra judía que se valió del clamor popular despertado por la predicación de Jesús. La acusación política viene a ser la “Traducción” al mundo gentil de la acusación de blasfemia con que, en el interior del mundo teocrático judío, había sido tachada la pretensión de Jesús. La vida que hemos presentado en el capítulo anterior podía ser tachada como la pretensión de un loco; pero desde el momento en que resultaba molesta y altamente provocativa, tal acusación se vuelve demasiado benigna. La pretensión de Jesús se convierte en la pretensión desmesurada de un impío que se comporta como si estuviese por encima de lo más santo. Esta acusación religiosa, que era para el judío más seria que la anterior, representaba sin embargo, ante el romano una fórmula menos inteligible y menos apta para obtener la aniquilación total. Por eso Lucas, que escribe para gentiles, es el que más ha conservado la dimensión política del proceso¹.

Para el judío, Jesús muere como un profeta que se ha pasado en sus atribuciones. Para Roma como una amenaza de revuelta sofocada. Para las autoridades judías como una amenaza a su posición y al judaísmo erradicada, como una voz que decía la verdad que les era incómoda e irritante hasta el punto de matarla.

Pero cuál fue el verdadero sentido de la muerte de Jesús. Esta pregunta requiere una respuesta imprescindible. Necesitamos entender la muerte de Jesús.

¹ GONZÁLEZ FAUS, J. I. *La nueva humanidad. Ensayo de Cristología*. p. 116.

1.2. Significado de la muerte de Jesús

Para comenzar este apartado quiero hacer mención a la doctrina de Karl Barth² en cuanto al significado de la muerte de Jesús.

Esto significa que se le ha desposeído formalmente de su categoría, condición y régimen jurídico de pecador. El hombre ya no es tomado en serio como pecador por Dios. Sea aquél lo que sea, sea lo que sea lo que haya que decir de él, por más reproches que tenga que hacerse a sí mismo, Dios ya no lo toma en serio como pecador. Ha muerto al pecado allí, en la cruz del Gólgota. Ya no existe para el pecado. Es reconocido y declarado ante Dios como justo, como alguien a quien Dios hace justo. Ciertamente, tal como es ahora, el hombre tiene su existencia en el pecado, y por tanto su culpa, pero la tiene tras de sí. El cambio se ha efectuado una vez por todas. No es que podamos decir: «Me he apartado de una vez por todas, lo he experimentado». No: el «de una vez por todas» es el de Jesucristo. Pero si creemos en él es para nosotros. En Jesucristo, que murió por él, y en virtud de su resurrección, el hombre es hijo amado de Dios y puede, por tanto, vivir en el beneplácito de Dios.

Si éste es el mensaje de Pascua, entenderán ustedes que la resurrección de Jesucristo sea, propia y simplemente, la revelación del futuro, hasta entonces oculto, de la muerte de Cristo. Precisamente ese cambio es el que en la muerte de Jesucristo está todavía oculto bajo el aspecto con el que allí aparece el hombre, consumido por la ira de Dios³.

El sentido de la muerte de Cristo es eminentemente soteriológico en la cristología de Barth. Este texto encaja en una ortodoxia bíblica y en la experiencia personal de cualquiera. Pero entiendo correcto intentar profundizar en el significado de la muerte de Cristo en la Palabra, más allá de lo histórico y de lo soteriológico, para llegar al amor, a lo incomprensible, al corazón en la medida en que nos sea posible.

1.2.1. La muerte de Cristo es la última consecuencia de la obediencia

En su ámbito amplio y cumplimiento de su misión, Jesús con su muerte trae la salvación a la humanidad. Este hecho es crucial para cada ser humano. Lo centraríamos en el plano soteriológico. Pero más allá de este inconmensurable y precioso hecho, encontramos al Hijo de Dios hecho hombre haciéndose obediente hasta la muerte en una cruz.

Cristo es el Primogénito de los obedientes. Adán lo es de los desobedientes. Pero al margen de los seres humanos posteriores a cada uno de ellos, Cristo fue obediente en sí

² Karl Barth (10 de mayo de 1886 (Basilea, Suiza) - 10 de diciembre de 1968) fue un influyente teólogo reformado, considerado uno de los pensadores cristianos del siglo XX. A partir de su experiencia como pastor, rechazó su formación en la típica teología liberal predominante, típica del protestantismo del siglo XIX. En su lugar, Barth tomó un nuevo rumbo teológico, llamado inicialmente «Teología Dialéctica», debido a su énfasis sobre la naturaleza paradójica de la verdad divina. Otros críticos se han referido a Barth como el padre de la «Neo-ortodoxia» –término enfáticamente rechazado por el propio Barth–. El pensamiento teológico de Barth recalca la soberanía de Dios, principalmente a través de su innovadora «doctrina de la elección».

³ BARTH, Karl. *Esbozo de dogmática*. Sal Terrae. 2000. p. 142.

mismo, en su soledad, e incluso en medio de un mundo de desobediencia, de pecado, de maldad.

En el himno de Filipenses 2, leemos: *y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.*

Hebreos 5:8: «Y aunque era Hijo, por lo que padeció aprendió la obediencia».

Juan 5:30: «No puedo yo hacer nada por mí mismo; según oigo, así juzgo; y mi juicio es justo, porque no busco mi voluntad, sino la voluntad del que me envió, la del Padre.»

Juan 4:34: «Jesús les dijo: Mi comida es que haga la voluntad del que me envió, y que acabe su obra.»

Lucas 2:42: «Padre, si quieres, pasa de mí esta copa; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya.»

Con su vida y con su muerte, Cristo está diciendo a todos, a Dios y a lo creado, es posible ser obediente, vine para ser obediente, podemos aprender a obedecer a Dios.

1.2.2. Su muerte constituye la destrucción total de la propia muerte y del pecado

1 Corintios 15:25–27a: «Porque preciso es que él reine hasta que haya puesto a todos sus enemigos debajo de sus pies. Y el postrer enemigo que será destruido es la muerte. Porque todas las cosas las sujetó debajo de sus pies.»

1 Corintios 15:54–56: «Sorbida es la muerte en victoria. ¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria? ya que el aguijón de la muerte es el pecado, y el poder del pecado, la ley.»

Apocalipsis 20:14: «Y la muerte y el Hades fueron lanzados al lago de fuego. Esta es la muerte segunda.»

Hebreos 9:26: «pero ahora, en la consumación de los siglos, se presentó una vez para siempre por el sacrificio de sí mismo para quitar de en medio el pecado.»

1.2.3. La muerte de Cristo es la destrucción del diablo con sus hechos y la conquista de lo perdido

Hebreos 2:14: Él también participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo.

Lucas 19:10: Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido.

1.2.4. La muerte de Cristo es la expresión suprema del carácter, la naturaleza y el amor infinito de Dios

Efesios 2:4–5: «Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos).»

Efesios 5:1: «Sed, pues, imitadores de Dios como hijos amados. Y andad en amor, como también Cristo nos amó, y se entregó a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante.»

Evidentemente todo lo expuesto posee una consecuencia, y hasta un fin, en nosotros, nuestra salvación.

Pero la soteriología la veremos en la segunda parte. La muerte de Cristo posee en sí misma una profundidad en cuanto a cumbre de la encarnación, que ha traído a la humanidad la realidad de la personalidad de Jesús, el carácter de amor infinito de Dios, la expresión manifiesta de sus atributos, la rotundidad de su dominio y poder, ...

2. LA RESURRECCIÓN DE JESÚS

2.1. Descrita en la Palabra

La resurrección queda registrada como hecho excepcional y trascendente en los cuatro evangelios. Cada uno relata un hecho totalmente coherente entre sí, fijando la atención en particularidades de lo que los discípulos vivieron la mañana del domingo siguiente a la muerte de Jesús.

Haciendo un resumen de lo descrito en Mateo 28:1–10; Marcos 16:1–8; Lucas 24:1–12 y Juan 20:1–18, encontramos:

Las mujeres van al sepulcro a la salida del sol del domingo con el propósito de cumplir la costumbre judía de ungir el cadáver de Jesús con especias aromáticas (Marcos 16:1; Lucas 24:1).

Cuando llegan al sepulcro se produce un gran terremoto al descender un ángel, que retira la piedra de la entrada del sepulcro y se sienta sobre ella (Mateo 28:2).

El ángel les habla y revela sobre la resurrección de Jesús y ellas se espantan (Marcos 16:4–8; Mateo 28:5–8; Lucas 24:4–9).

La guardia que custodiaba el sepulcro huye despavorida y cuando dan la noticia reciben mucho dinero para que falseen lo ocurrido mintiendo (Mateo 28:11–15).

Al recibir la noticia por las mujeres, Pedro y Juan corren al sepulcro (Juan 20:3–10). En Lucas 24:12 dice que fue solo Pedro quien corrió hasta el sepulcro.

Aparece a María Magdalena (Marcos 16:9–11; Juan 20:11–18). Aparece a dos discípulos (Marcos 16:14–13; Lucas 24:13–35). Aparece a los discípulos (Juan 20:19–23; Lucas 24:36–49; Marcos 16:14–18; Mateo 28:16–20).

2.2. Significado de la resurrección de Jesús

En ocasiones se maneja la idea de la necesidad de una resurrección de Jesús en su deidad, puesto que no podía quedar Jesús muerto como Dios. Otras se ven la resurrección como premio o regalo a la obediencia o a la bondad de una persona. En el caso de Jesús, esa bondad estaba absolutamente demostrada, por lo que era *normal* que resucitara.

Sin embargo, estas ideas y otras similares no encuentran sustento en la Palabra. La resurrección de Jesús posee en sí misma un sentido bíblico tan profundo como real e histórico.

Comenzaremos con una cita de Salvador Pié-Ninot⁴.

La Resurrección de Jesús mirada desde la perspectiva de la teología fundamental presupone un estatuto epistemológico peculiar, puesto que es el punto culminante y objeto de la Revelación y, a su vez, es la acreditación suprema y máximo motivo de credibilidad, tal como recuerda el texto citado de Pablo, "si Cristo no ha resucitado, nuestra predicación es vana y vana es nuestra fe" (1 Corintios 15: 14)⁵.

Pié-Ninot coloca la resurrección de Jesús en el fin último de la misión de Cristo, de la encarnación, y da sentido a la fe del creyente, la acredita, la respalda, teniendo en la resurrección el motivo máximo de la fe.

En el mismo sentido escribe Pannenberg:

La resurrección de Jesús de entre los muertos, algo cierto para sus discípulos, también para su seguidor Saulo, a causa de las apariciones del Resucitado, constituye el origen del anuncio apostólico de Cristo, convirtiéndose de este modo en punto de partida de la historia de la cristología primitiva. Sin la resurrección de Jesús no se habría dado ni el mensaje misionero de los Apóstoles ni una cristología centrada en la persona de Jesús. Sin este acontecimiento, como escribía Pablo a los corintios, la fe de los cristianos sería vana (1 Corintios 15: 17)⁶.

Pannenberg sitúa la resurrección de Jesús en el motor que impulsa a los apóstoles, no sólo a la predicación, sino además a predicar colocando como centro de su predicación a Jesús.

La resurrección de Jesús como principio de fe, en el sentido más amplio y soporte del creyente de toda su vida espiritual y cristiana, es indispensable. 1 Corintios 15:14, 17 dice: «Y si Cristo no resucitó, vana es entonces nuestra predicación, vana es también vuestra fe. [...] y si Cristo no resucitó, vuestra fe es vana; aún estáis en vuestros pecados.»

Pablo sitúa vana la fe del creyente sin la resurrección de Cristo, pero aún da por vana la predicación, incluso revela que, sin la resurrección de Jesús, la remisión de pecados no se produciría.

En ocasiones he oído, a propósito de algunas creencias y documentales en los que se afirman que se ha encontrado la tumba de Jesús, que eso sería irrelevante, ya que nuestra fe está fundada en el pensamiento de Jesús, y que, si no resucitó, en nada afectaría este hecho a las enseñanzas y principios de Jesús donde estamos basados. Esto es totalmente contrario a la Palabra, a la realidad, al cristianismo, al propósito de Dios, al Plan de Salvación, a nuestra propia salvación, a la misión y las enseñanzas de Jesús, a todo lo que suponga una coherencia bíblica aún en su mínima expresión (como algunos pretenden centrar su vida cristiana).

⁴ Salvador Pié-Ninot es doctor en teología por la Pontificia Universidad Gregoriana y Profesor Ordinario de Teología Fundamental y Ecclesiología tanto en la Facultad de Teología de Cataluña como en la Universidad Gregoriana de Roma.

⁵ PIÉ-NINOT, Salvador. *La Teología Fundamental*. Secretariado Trinitario 2002. p. 405.

⁶ PANNENBERG, Wolfhart. *Teología Sistemática*. Vol II. Madrid: Universidad Pontificia Comillas, 1996. p. 371.

La resurrección de Jesús culmina y completa la salvación. Hemos visto que Pablo dice en 1 Corintios 15:17, que, si Cristo no resucitó, aún estamos en nuestros pecados, es decir, que la obra de salvación no se habría producido.

En el Antiguo Pacto, los animales sacrificados para perdón de pecados no resucitaban evidentemente. La sombra de lo que había de venir (Hebreos 10:1) carecía de perpetuidad y no tenía un sentido estable y de proyección futura. El sacrificio de Cristo es perfecto hasta el punto de que ya no hacen falta más sacrificios:

Porque tal sumo sacerdote nos convenía: santo, inocente, sin mancha, apartado de los pecadores, y hecho más sublime que los cielos; que no tiene necesidad cada día, como aquellos sumos sacerdotes, de ofrecer primero sacrificios por sus propios pecados, y luego por los del pueblo; porque esto lo hizo una vez para siempre, ofreciéndose a sí mismo (Hebreos 7:26–27).

Pero estando ya presente Cristo, sumo sacerdote de los bienes venideros, por el más amplio y más perfecto tabernáculo, no hecho de manos, es decir, no de esta creación, y no por sangre de machos cabríos ni de becerros, sino por su propia sangre, entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo, habiendo obtenido eterna redención (Hebreos 9:11–12).

Y ciertamente todo sacerdote está día tras día ministrando y ofreciendo muchas veces los mismos sacrificios, que nunca pueden quitar los pecados; pero Cristo, habiendo ofrecido una vez para siempre un solo sacrificio por los pecados, se ha sentado a la diestra de Dios, de ahí en adelante esperando hasta que sus enemigos sean puestos por estrado de sus pies; porque con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los santificados (Hebreos 10:11–14).

En los textos vistos advertimos que la víctima del sacrificio de Jesús es al mismo tiempo el sumo sacerdote, por lo que como víctima es necesario que derrame su sangre hasta morir, pero en cuanto sumo sacerdote es necesario que pase al Lugar Santísimo. Para cumplir la primera necesidad en nuestra salvación, Jesús muere. Pero para culminar la segunda necesidad, Jesús resucita. De otra forma no existe sumo sacerdote que valide este sacrificio, que interceda por el pueblo, que dé sentido al sacrificio en cuanto a remisión de pecados.

Además, la resurrección de Jesús es nuestra resurrección. Romanos 6:5 dice: «Porque si fuimos plantados juntamente con él en la semejanza de su muerte, así también lo sere-
mos en la de su resurrección.»

Y Filipenses 3:9–11:

y ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe; a fin de conocerle, y el poder de su resurrección, y la participación de sus padecimientos, llegando a ser semejante a él en su muerte, si en alguna manera llegase a la resurrección de entre los muertos.

También 1 Pedro 1:3-5:

Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su grande misericordia nos hizo renacer para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de los muertos, para una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada en los cielos para vosotros, que sois guardados por el poder de Dios mediante la fe, para alcanzar la salvación que está preparada para ser manifestada en el tiempo postrero.

Como leemos en 1 Pedro 3:21-22:

El bautismo que corresponde a esto ahora nos salva (no quitando las inmundicias de la carne, sino como la aspiración de una buena conciencia hacia Dios) por la resurrección de Jesucristo, quien habiendo subido al cielo está a la diestra de Dios; y a él están sujetos ángeles, autoridades y potestades.

En estos textos podemos ver que Dios ha plantado en nosotros tanto la muerte de Cristo, crucificando en la cruz de Cristo nuestros delitos, y hasta nuestro viejo hombre; como la resurrección de Cristo trayendo la victoria sobre la muerte y el pecado a nuestra propia vida.

Pedro sitúa la esperanza cristiana en la resurrección de Cristo. Si en alguna medida un judío podía tener concepto de remisión de pecados, sería en la muerte de la víctima del sacrificio, ya que la idea de resurrección no era precisamente contemplada en el Antiguo testamento. Pero Pedro no menciona en el texto que hemos visto la muerte de Jesús, sino la resurrección como la puerta abierta por Jesús para nuestra herencia en los cielos para nosotros.

La resurrección de Jesús es tan imprescindible en nuestra salvación que es nuestra propia resurrección. Si Jesús no resucita no se realiza la salvación. Luego, Jesús no resucita por causa de Él solamente, sino por causa nuestra. Igual que no muere por causa de Él, pues no cometió pecado, sino por causa nuestra.

Esto da sentido a la resurrección de Jesús más allá de su filiación divina, de un premio a su obediencia, de constituirse heredero; pues llega a nosotros dándonos todas sus conquistas y triunfos, de manera que somos más vencedores en Cristo.

En este sentido podemos ver que Dios se ha volcado totalmente en la resurrección de Jesús. El Plan de Dios es perfecto, incluyendo nuestra resurrección, que Jesús hace posible y que el Espíritu Santo trae a nuestra vida de manera concreta y particular. Se inicia así una nueva creación y una nueva humanidad en esperanza, que aguarda ser liberada y que tiene proyección eterna en la presencia de Dios.

Veamos otra cita, esta vez de Argiro Restrepo: «En el acontecimiento de la resurrección se revela la totalidad de la trinidad. La resurrección de Jesús es el inicio de la nueva creación. [...] Coloca al hombre frente a la decisión fundamental de su vida»⁷.

La resurrección de Jesús nos sitúa ante una nueva humanidad, que conlleva una nueva vida, un nuevo hombre en nosotros según Cristo. Pasar de muerte a vida tiene una consecuencia que recoge 1 Juan 3:14: «Nosotros sabemos que hemos pasado de muerte a vida, en que amamos a los hermanos. El que no ama a su hermano, permanece en muerte.»

La fe en la resurrección de Jesús es el fundamento histórico-escatológico de nuestra fe. Él es el Maestro y el Señor, la Verdad y la Vida, porque ha resucitado después de haber sido crucificado. Pero también la fe en la resurrección de los muertos, en nuestra propia resurrección, es la razón última y la fuerza diaria de nuestra esperanza, la garantía de nuestras luchas y la réplica final a la mentira, a la injusticia y a la muerte⁸.

El amor es el signo inequívoco de una vida transformada por el poder de Dios, influida por el amor de Dios, que se entrega en desprendimiento incomparable a Dios y a los demás. **El amor es la prueba de nuestro paso de muerte a vida.** Asumir la resurrección de Jesús en perfecta inclusión de nuestra resurrección y vida nueva, nos lleva a darnos a amar al hermano, a salir de nosotros mismos, a enfrentarnos a los problemas de la vida, a luchar por Cristo en amor.

⁷ RESTREPO SIERRA, Argiro. *La Revelación según René Latourelle*. Gregorian University Press, 2000. p. 382. René Latourelle nace en Montreal en 1918. Es miembro de la Compañía de Jesús. Doctor en historia por la Universidad de Montreal y en teología por la Universidad Gregoriana.

Argiro Restrepo Sierra nació en Girardota (Antioquia-Colombia) el 3 de octubre de 1953. Es sacerdote de la Arquidiócesis de Medellín. Obtuvo la licenciatura en Teología Dogmática en la Pontificia Universidad Gregoriana, donde ha obtenido el doctorado en Teología Fundamental. Ha sido profesor y decano de la facultad de Teología de la Pontificia Universidad Bolivariana (Medellín). Actualmente es profesor en dicha Universidad y formador del Seminario Conciliar de Medellín.

⁸ CASALDÁLIGA Pedro; VIGIL, José María. *Espiritualidad de la Liberación*. Sal Terrae, 1992. p. 265.



Teología Sistemática IV

Cristología y Soteriología

Lección 9

La cristología de Pablo

CONTENIDO

LA CRISTOLOGÍA DE PABLO	121
INTRODUCCIÓN	121
1. PABLO REVELA QUE JESUCRISTO ES DIOS	122
1.1. Y lo hace cuando coloca a Jesucristo en línea con una o las otras dos personas de la Trinidad	122
1.2. También lo revela en declaración directa.....	123
2. PABLO NOS REVELA SOBRE EL AMOR DE CRISTO	123
3. PABLO ENSEÑA A ALABAR A JESÚS	124
4. ENSEÑA SOBRE LAS EVIDENCIAS DE LA RESURRECCIÓN.....	124
5. JESUCRISTO ES CREADOR.....	125
6. LA MISIÓN DE CRISTO	126
7. MÁS REVELACIONES SOBRE CRISTO EN LOS ESCRITOS DE PABLO	127

LA CRISTOLOGÍA DE PABLO

INTRODUCCIÓN

En este tema nos aproximaremos a la exposición de la persona y obra de Cristo en las cartas del apóstol Pablo. Ya hemos comentado que algunos autores en diferentes épocas han acusado a Pablo de desvirtuar el mensaje de Cristo, de helenizarlo o de hacer del evangelio otra cosa fuera de su contexto original. Esto es rematadamente incierto. La coherencia con el resto de las Escrituras con que Pablo nos introduce en cada doctrina que toca y concretamente en la cristología es total.

Desde tiempos muy próximos se tendía a torcer los escritos de Pablo, confundiendo a otros. Como el apóstol Pedro dice:

Y tened entendido que la paciencia de nuestro Señor es para salvación; como también nuestro amado hermano Pablo, según la sabiduría que le ha sido dada, os ha escrito, casi en todas sus epístolas, hablando en ellas de estas cosas; entre las cuales hay algunas difíciles de entender, las cuales los indoctos e inconstantes tuercen, como también las otras Escrituras, para su propia perdición. (2 Pedro 3:15-16).

Esta tendencia ha continuado por siglos, acentuándose en los últimos doscientos años. Analizar hoy la cristología de Pablo supondría entrar en estudios textuales a niveles de autoría, origen, parcialidad, etc. Pero, como de hecho lo está siendo en sectores de la teología, resultaría infructuoso, ya que condicionaríamos los contenidos a razones que nos son extrañas y casi especulativas. Más bien, la labor del estudiante en este tema es centrarse en lo que Pablo nos dice en sus cartas para descubrir la fascinante cristología encerrada en ellas en la sabiduría de Dios.

Por lo que en ningún caso veremos la cristología de Pablo en cuestiones paralelas, como si Pablo escribió o no esta carta o la otra, o si lo que aquí dice obedece a un motivo social y no de inspiración de las Escrituras, o qué sé tantas cuestiones que rodean actualmente a la Palabra de Dios. Sino que la estudiaremos bajo los conceptos que ellas contienen en cuanto a Cristo.

Pablo trata un número elevadísimo de temas con respecto a Cristo. De ellos, algunos hemos visto a lo largo de la presente guía de estudio, por lo que plasmaremos las enseñanzas de Pablo de manera general, haciendo más constancia en aquellos temas que no figuran en el estudio anterior y posterior de esta guía.

1. PABLO REVELA QUE JESUCRISTO ES DIOS

1.1. Y lo hace cuando coloca a Jesucristo en línea con una o las otras dos personas de la Trinidad

Me he permitido en cada texto subrayar las personas de la Trinidad.

Tesalonicenses 1:1: «Pablo, Silvano y Timoteo, a la iglesia de los tesalonicenses en Dios Padre y en el Señor Jesucristo: Gracia y paz sean a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.»

1 Tesalonicenses 3:11–12: «Mas el mismo Dios y Padre nuestro, y nuestro Señor Jesucristo, dirija nuestro camino a vosotros. Y el Señor os haga crecer y abundar en amor unos para con otros y para con todos, como también lo hacemos nosotros para con vosotros.»

2 Tesalonicenses 2:13–14:

Pero nosotros debemos dar siempre gracias a Dios respecto a vosotros, hermanos amados por el Señor, de que Dios os haya escogido desde el principio para salvación, mediante la santificación por el Espíritu y la fe en la verdad, a lo cual os llamó mediante nuestro evangelio, para alcanzar la gloria de nuestro Señor Jesucristo.

1 Corintios 12:4–6: «Ahora bien, hay diversidad de dones, pero el Espíritu es el mismo. Y hay diversidad de ministerios, pero el Señor es el mismo. Y hay diversidad de operaciones, pero Dios, que hace todas las cosas en todos, es el mismo.»

2 Corintios 13:14: «La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios, y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros. Amén.»

Gálatas 3:13–14: «Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición (porque está escrito: Maldito todo el que es colgado en un madero), para que en Cristo Jesús la bendición de Abraham alcanzase a los gentiles, a fin de que por la fe recibiésemos la promesa del Espíritu.»

2 Corintios 3:3–4: «Siendo manifiesto que sois carta de Cristo expedida por nosotros, escrita no con tinta, sino con el Espíritu del Dios vivo; no en tablas de piedra, sino en tablas de carne del corazón. Y tal confianza tenemos mediante Cristo para con Dios.»

2 Corintios 1:21–22: «Y el que nos confirma con vosotros en Cristo, y el que nos ungió, es Dios, el cual también nos ha sellado, y nos ha dado las arras del Espíritu en nuestros corazones.»

Efesios 2:18: «Porque por medio de él los unos y los otros tenemos entrada por un mismo Espíritu al Padre.»

Gálatas 4:6: «Y por cuanto sois hijos, Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, el cual clama: ¡Abba, Padre!

1.2. También lo revela en declaración directa

Romanos 9:5: «De quienes son los patriarcas, y de los cuales, según la carne, vino Cristo, el cual es Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos. Amén».

Tito 2:13: «Aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo».

2. PABLO NOS REVELA SOBRE EL AMOR DE CRISTO

Romanos 8:35–39:

¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada? Como está escrito: Por causa de ti somos muertos todo el tiempo; somos contados como ovejas de matadero. Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó. Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro.

2 Corintios 5:14–15: «Porque el amor de Cristo nos constriñe, pensando esto: que si uno murió por todos, luego todos murieron; y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos».

Gálatas 2:20: «Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí».

Pablo presenta el amor de Cristo demostrado en su obra y con una proyección clara sobre nosotros. Al igual que Cristo, que nos dice que el que me ama, mi palabra guardará, Pablo sitúa el amor en la esfera de la práctica con consecuencias.

La demostración del amor de Cristo carece de sentido en Pablo, pues está encerrada en su preciosa obra. Por lo que Pablo camina directamente a sus consecuencias, dando por hecho que Cristo nos ama. Y las consecuencias las coloca en dos líneas:

- Una en la victoria conquistada, trasladada, revertida o investida de Cristo sobre y para nosotros, es decir que por medio de Él somos más que vencedores.
- Y la otra consecuencia del amor de Cristo, supone la rendición del cristiano. No se puede poner resistencia a Dios cuando nos alcanza el amor de Cristo. Es una realidad que estamos crucificados juntamente con Cristo (Romanos 6:6), y que

el amor de Cristo nos obliga, nos mueve con fuerza a darnos, a no vivir el creyente para sí mismo y en sí mismo.



El mismo Pablo se coloca en esa situación. En otras enseñanzas, Pablo habla en segunda persona del plural a las iglesias a las que escribe, como un maestro; pero cuando trata el amor de Cristo, el maestro no puede ser otro que el mismo Jesús, quien nos amó, quien se dio por nosotros. Pablo se ve sobrepasado por esta enseñanza, se ve reflejado y no puede enseñar hacia afuera, sino hacia su propio interior. El amor de Cristo le ha cautivado y Pablo comprueba en su propia persona las consecuencias de este amor tan asombroso, tan enorme, tan perfecto. A modo

de meditación, de declaración, de expresión de su realidad, con el corazón en carne viva, Pablo se rinde en esta especie de calma ante la que no puede ni quiere luchar: ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí... el Hijo de Dios me amó y se entregó a sí mismo por mí.

3. PABLO ENSEÑA A ALABAR A JESÚS

2 Timoteo 4:18: «Y el Señor me librará de toda obra mala, y me preservará para su reino celestial. A él sea gloria por los siglos de los siglos. Amén».

4. ENSEÑA SOBRE LAS EVIDENCIAS DE LA RESURRECCIÓN

1 Corintios 15:3-8:

Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras; y que apareció a Cefas, y después a los doce. Después apareció a más de quinientos hermanos a la vez, de los cuales muchos viven aún, y otros ya duermen. Después apareció a Jacobo; después a todos los apóstoles; y al último de todos, como a un abortivo, me apareció a mí.

Pablo dedica este capítulo a la resurrección, y el soporte de todo es la resurrección de Jesús. Si la resurrección de Jesús es falsa, el cristianismo entero, incluida la vida entera de Pablo se desmorona. Ante lo trágico que sería esa situación, Pablo refleja en este hecho su fe y necesidad de conocer bien su fundamento. Su vida no se tambalea, él está perfectamente firme a pesar de las enormes dificultades vividas. Y eso dará confianza a los creyentes. Pablo es sincero, pero al mismo nivel que el resto de los testigos, todos colocados aquí por él en línea. Y en ese trazo de testigos de la resurrección de Cristo, Pablo está a la cola, y eso le hace sentirse una especie de agregado, pero en un privilegio apreciado para él.



A veces, Dios nos hace tener experiencias que nos sirvan para sostener nuestra vida en medio de dudas y vivencias de gran oposición al evangelio en nosotros. Esas experiencias son de gran valía para el creyente. Pablo lo apreciaba hasta el punto de afirmar: me apareció a mí. Después de esto, nadie puede decirle que no sea apóstol, pero menos aún que Cristo no resucitó.

5. JESUCRISTO ES CREADOR

1 Corintios 8:6: «Para nosotros, sin embargo, sólo hay un Dios, el Padre, del cual proceden todas las cosas, y nosotros somos para él; y un Señor, Jesucristo, por medio del cual son todas las cosas, y nosotros por medio de él».

Colosenses 1:15–16

Él es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación. Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él.

Estos textos manifiestan con representatividad la revelación de Pablo en cuanto a la posición del Padre y del Hijo. La declaración de la existencia de un solo Dios es de gran valor, encuadrando al cristianismo dentro del monoteísmo revelado por Dios en el Antiguo Testamento. En ninguna manera Pablo confunde a nadie con respecto a la doctrina que expone de Dios: sólo hay un Dios.

Sin embargo, Pablo también coloca a Jesucristo en una actividad exclusiva de Dios, el constructor y realizador de la creación. Y dentro de este ámbito, al igual que en la realización del Plan de Salvación, Jesús es el medio.

En el texto de Corintios, Pablo plantea una doble mediación de Cristo: todas las cosas, y nosotros. Y con ello dice: por medio de Cristo se ha realizado la creación absolutamente de todo. Por lo que Cristo es Creador. Y al mismo tiempo, es el medio por el cual nosotros somos constituidos justos delante de Dios. Por lo que Cristo es Redentor (Tito 2: 14: quien se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras). Esta ambientación nos sitúa frente a las enseñanzas de Pablo que veremos a continuación con máxima brevedad.

6. LA MISIÓN DE CRISTO

1 Timoteo 1:15: «Palabra fiel y digna de ser recibida por todos: que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero».

1 Corintios 1:30: «Mas por él estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención».

Filipenses 3:9: «Y ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe».

Romanos 5:9: «Pues mucho más, estando ya justificados en su sangre, por él seremos salvos de la ira».

2 Tesalonicenses 3:3: «Pero fiel es el Señor, que os afirmará y guardará del mal».

2 Timoteo 1:12: «Por lo cual asimismo padezco esto; pero no me avergüenzo, porque yo sé a quién he creído, y estoy seguro que es poderoso para guardar mi depósito para aquel día».

Gálatas 5:1: «Estad, pues, firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres, y no estéis otra vez sujetos al yugo de esclavitud».

Acerca de la obra de Cristo dedicaremos toda la segunda parte de la asignatura al estudiar la soteriología. Por lo que no nos detendremos aquí. Pero sí resaltaremos la importancia de este tema en Pablo, en su doctrina, en sus escritos.

Junto al resto de autores del Nuevo Testamento, Pablo ha recibido una revelación por parte del Espíritu Santo y la plasma de manera magistral. Es capaz de conmovernos cuando nos dice que no me avergüenzo, porque yo sé a quién he creído, y estoy seguro de que es poderoso. Nos da fortaleza cuando leemos os afirmará y guardará del mal. Nos instruye con respecto a lo que Cristo supone para nosotros cuando nos escribe: no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe.

7. MÁS REVELACIONES SOBRE CRISTO EN LOS ESCRITOS DE PABLO

- Cristo es la Principal Piedra del ángulo (Efesios 2:20).
- Jesús es la única entrada (Romanos 5:2; Efesios 2:18).
- Jesucristo es la Cabeza de la iglesia (Efesios 1:20; 4:15; 5:23; Colosenses 1:18; 2:19).
- Somos herederos por medio de Cristo y con Cristo (Romanos 8:17; Gálatas 3:29; 4:7; Tito 3:7).
- Cristo es exaltado por el Padre (Filipenses 2:9–10)
- Permanecer en Cristo resulta en vida nueva y justicia (2 Corintios 5:17; Filipenses 3:9).
- Cristo es el pacificador (Romanos 5:1)
- Cristo es el Señor de gloria (1 Corintios 2:8)
- El Único fundamento (1 Corintios 3:11)
- El Cordero de sacrificio (1 Corintios 5:7)
- El Conquistador de la muerte (1 Corintios 15:24–26)
- La imagen de Dios (2 Corintios 4:4)
- El Libertador (Gálatas 5:1)
- El ejemplo supremo de madurez (Efesios 4:13)
- El Señor que viene (1 Tesalonicenses 4:16)
- El Bienaventurado y solo Soberano (1 Timoteo 6:15)
- El Juez de todos los hombres (2 Timoteo 4: 1)
- Etc.



Teología Sistemática IV
**Cristología y
Soteriología**

Introducción
a la Soteriología

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN A LA SOTERIOLOGÍA	139
--------------------------------------	-----

INTRODUCCIÓN A LA SOTERIOLOGÍA

La soteriología se incluye dentro de la teología cristológica. Viene del griego, del término σωτήριον (soterion) que significa salvación.

Podríamos definir la soteriología como el estudio de la doctrina de salvación que se centra en la obra de Jesucristo.

Luego hablar de soteriología es hablar de salvación, de amor de Dios hacia el ser humano. Es decir que Dios derrama su bondad, misericordia y amor para ofrecer a cada hombre y mujer la capacidad de estar en Su presencia, limpios de pecado, perfectos. Y únicamente esto es posible por la obra de Jesús (Hechos 4: 12: Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos).

Esta disciplina tiene puntos en común con otras muchas vertientes de la Teología Sistemática, como la cristología, la doctrina del pecado, la gracia, el libre albedrío y la predestinación, etc.

Es evidente que la soteriología tiene que ver directamente con la doctrina del pecado, la hamartiología.

Desde el punto de vista cristiano, sólo a la luz de una soteriología tiene sentido una hamartiología (una teoría del pecado). Sólo cuando se nos revela en Cristo la voluntad salvífica universal de Dios, puede percibirse con nitidez la necesidad universal de la gracia redentora, y por ende, la anormalidad de la situación religiosa del hombre, sin que tales constataciones desbloqueen en una interpretación trágica de la existencia, es decir, sin que el peso de la culpa aplaste al culpable o lo suma en la desesperación.

Esto es justamente lo que encontramos en el Nuevo Testamento. Tanto los evangelios como Pablo dirigen su atención al anuncio esperanzado de la buena noticia: en la persona de Jesús ha irrumpido el reino de Dios, lo que convierte la situación actual en un ahora salvífico: ahora es el tiempo favorable (2 Corintios 6:2); ahora se ha manifestado la justicia de Dios (Romanos 3:21); ahora... han visto mis ojos tu salvación (Lucas 2:20-30); ahora somos hijos de Dios (1 Juan 3:2); etc.

Un enfoque global de la soteriología nos conducirá a la obra de Jesús y la repercusión que ella tiene en el ser humano, sin duda. Por lo que en la primera

parte de esta asignatura hemos tratado de centrarnos en Cristo y en todo lo que ha supuesto para nosotros, y en esta segunda parte nos centraremos en la obra de Cristo y todo lo que supone para nosotros.



Teología Sistemática IV

Cristología y Soteriología

Lección 10

El plan de salvación en el Antiguo Testamento

CONTENIDO

EL PLAN DE SALVACIÓN EN EL ANTIGUO TESTAMENTO	142
INTRODUCCIÓN	142
1. LA DOBLE HABITUACIÓN DE IRENEO Y EL PARADIGMA PROFÉTICO	143
2. SALVACIÓN Y GRACIA EN EL ANTIGUO TESTAMENTO.....	145
2.1. Salvación.....	145
2.2. Gracia.....	145

EL PLAN DE SALVACIÓN EN EL ANTIGUO TESTAMENTO

INTRODUCCIÓN

Como hemos apuntado anteriormente, el Plan de Salvación se comienza a revelar en Génesis 3:15: «Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar».

En esta consecuencia del pecado, Dios manifiesta una lucha en la que se van a producir heridas, conforme a la posición de cada una de las partes. Hasta ese momento la serpiente ha podido con la humanidad con artes de engaño. En el Plan de Salvación, la simiente de la mujer será vulnerable, alcanzándole la serpiente al calcañar, a la parte posterior de la planta del pie. Y la posición de la simiente de la mujer, erguida, tiene la capacidad de herir a la serpiente en la cabeza.

Esta situación se dará con la venida de Jesús, el único capaz de mantener la posición necesaria para esta lucha. Por lo que en el Antiguo Testamento se desarrollan profecías, Palabra de Dios en medio de una humanidad sumida en el pecado, incapaz de cumplir los mandatos de Dios, con la esperanza futura de un salvador.

La Biblia forma un bloque compacto en todos los campos y sentidos. Precisamente, esta unidad está basada en la salvación de Dios a la humanidad. Desde el pecado del hombre y la expulsión del paraíso, hasta la recuperación de ese paraíso, la Palabra pasea por toda la historia teniendo su punto encumbrado en la persona y obra de Jesús.

En el Antiguo Testamento existe un concepto de salvación en varios aspectos, como el sacrificio de víctimas en el Tabernáculo primero y en el Templo después. Y también en las profecías mesiánicas, en las batallas de reyes, en la victoria sobre Faraón, etc.

1. LA DOBLE HABITUACIÓN DE IRENEO Y EL PARADIGMA¹ PROFÉTICO

El Antiguo Testamento tiene su unidad en la manifestación de la salvación de Dios al ser humano, en la esperanza, en el trato de Dios con el hombre. Una aproximación para entender la soteriología en el Antiguo Testamento la encontramos en Ireneo de Lyon. Me parece adecuada para encuadrar nuestro tema, ya que pretende explicar de manera gráfica el tiempo de espera para la venida de Cristo, de la salvación al ser humano. Este tiempo constituye todo el Antiguo Testamento.

Ireneo de Lyon entendía que la encarnación requería de una doble habituación: «habituarse al hombre a captar a Dios y habituarse a Dios a vivir en el hombre, según el beneplácito del Padre»². «En otros tiempos, fue por sus patriarcas y profetas como él prefiguraba y predecía las cosas venideras, ejerciendo así de antemano su parte por las 'economías' de Dios y habituando a su herencia a obedecer a Dios, a vivir como extranjera en el mundo, a seguir al Verbo de Dios³ y a significar de antemano las cosas venideras»⁴.

Ireneo estimaba, por tanto, el tiempo veterotestamentario y las enseñanzas de Dios contenidas en él, como una habituación del ser humano a las cosas de Dios, en el sentido que la humanidad no podía contactar con Dios en su estado de pecado, tanto individual como comunitario. Necesitaba cambiar la mentalidad, el corazón en un proceso de conversión, largo, de gran preparación y entonces recibir a Dios. Él decía que así «nos habituemos poco a poco a captar y a llevar a Dios»⁵.

Y, además, Ireneo estimaba necesario que Dios se habituase también a estar entre los hombres. Para ello Ireneo sitúa a Dios en una posición pedagógica al ritmo de los avances del ser humano en la concepción y entendimiento de Dios, a la marcha que el hombre admite en su conversión a Dios. Así Dios se revela a sí mismo en un proceso largo, preparatorio a la venida de la salvación.

Haciendo uso de esta figura pedagógica, coloca a Dios como Maestro y al ser humano como discípulo, de manera que Dios ha estado habituándose a su discípulo, a su ritmo de aprendizaje, con sus caídas y sus aciertos (aunque sabemos que las torpezas humanas han sido enormemente más numerosas que sus obediencias al Maestro).

¹ El uso aquí de paradigma pretende encuadrar en su amplitud el conjunto de elementos diversos que se encuadran bajo el contexto de todo el Antiguo Testamento en este caso, que colocamos en la profecía que Dios da a determinadas personas, los profetas. Quisiera que se entendiera paradigma en la forma en que Hans Küng lo usa en su libro *Proyecto de una Ética Mundial*, con el nombre de «teoría de los paradigmas»; y en la cita de *El Cristianismo, Esencia e Historia*, Editorial Trotta, 2006, página 78: «El análisis de paradigmas hace posible una elaboración de las grandes estructuras y transformaciones históricas: mediante la concentración simultánea en constantes básicas y en las variables decisivas».

² Ireneo de Lyon. *Adversus haereses*. III, 20, 2.

³

⁴ Ibid. IV, 21, 3.

⁵ Ibid., V, 8, 1.

El Antiguo Testamento apunta al Nuevo en sus enseñanzas, en su aplicación práctica, en la revelación dada por Dios a la humanidad. Y concretamente a Jesús y a su obra.

Los relatos del Antiguo Testamento remiten siempre de una forma o de otra a Jesucristo y deben leerse a la luz del suceso pascual, que quita su velo. Pablo expresó con claridad este principio: Hasta el día de hoy perdura ese mismo velo en la lectura del Antiguo Testamento. El velo no se ha descorrido, pues solo en Cristo queda destruido... Cuando se hayan convertido al Señor entonces caerá el velo (2 Corintios 3:14-16). Entre la profecía y el cumplimiento funciona un juego de iluminación recíproca. Por un lado, no puedo comprender de verdad el acontecimiento salvífico de Jesucristo más que a la luz de la profecía... Y al revés, la lectura de la profecía sigue siendo oscura cuando no es iluminada por la realización⁶.

Hablar, pues, de una doctrina de salvación (contemplando la figura del Salvador que nos libra del pecado y de la muerte con su muerte y resurrección) en el Antiguo Testamento no es posible si no es por la profecía de salvación, mesiánica, de restauración de una humanidad libre de pecado. Toda esta profecía avanza en un camino cuya meta es Cristo, y en ocasiones la salvación plena del ser humano en la obra de Jesucristo.

⁶ Bernard Sesboüe. *Jesucristo el Único Mediador*. Salamanca: Secretariado Trinitario, 1993. pp. 48-49.

2. SALVACIÓN Y GRACIA EN EL ANTIGUO TESTAMENTO

Sin embargo, los términos salvación, y aún gracia, sí se encuentran en el Antiguo Testamento. Veamos el sentido que tienen y el uso en las Escrituras.

2.1. Salvación

Salvación aparece en la versión RV-60 125 veces en el Antiguo Testamento.

- De ellas, 78 ocasiones lo hace con el término hebreo יְשׁוּעָה (yeshu'a).
- En 34 versículos expresa la salvación bajo el término תִּישׁוּעָה (teshu'a).

Otro término que en ocasiones se traduce como salvación o hecho de salvación, pero que su sentido es de justicia, derecho es צְדָקָה (tsedaqa).

También aparece en las Escrituras יֵשַׁע (yeshu'). También significa salvación, triunfo, victoria. Incluye la raíz (yod – shim – ayin) que significa salvar.

Toda esta terminología, y alguna más, aunque aquí figura la principal, posee un doble sentido, que casi siempre subyace en la Escritura del Viejo Pacto.

Por un lado, define lo que en ese momento se vive, y es aquí cuando el pueblo festeja o celebra los triunfos que Dios les da. En este sentido ellos ven la salvación de Dios, como un hecho inmediato de no ser derrotados, de proveer de alimento, de dar libertad de esclavitud, de dar un hijo. Es cuando salvación funciona como sinónimo de bendición, como refleja el Salmo 3:8: La salvación es de Jehová; sobre tu pueblo sea tu bendición.

Pero además en los mismos hechos y episodios de la Escritura advertimos una acción profética de Dios, trascendente, futura, definitiva. La salvación contenida en estos términos se hace proyección en tipología de lo que entonces Dios había preparado para que viniera, Jesús salvando a la humanidad.

Esta visión profética no era vista por quienes vivían los acontecimientos, e incluso, muchas veces ni por los propios escritores, sino que requería de la revelación de Dios.

2.2. Gracia

Tres son los términos (jen, jased y ratson) que el hebreo del Antiguo Testamento emplea para expresar el concepto de gracia.

En la versión RV-60 gracia aparece 74 veces. Su uso se establece para designar favor, benevolencia, misericordia, algo así como dar por apto. Por ejemplo: Génesis 6:8: Pero Noé halló gracia ante los ojos de Jehová.

Otras veces significa de manera gratuita, sin coste, e incluso sin delito. Como en Éxodo 21:9–11: *Mas si la hubiere desposado con su hijo, hará con ella según la costumbre de*

las hijas. Si tomare para él otra mujer, no disminuirá su alimento, ni su vestido, ni el deber conyugal. Y si ninguna de estas tres cosas hiciere, ella saldrá de gracia, sin dinero.

Pero hay un término, aparte de los tres que hacíamos mención antes, que normalmente se usa con la traducción de ofrenda voluntaria que es נדבה (nedaba). Sin embargo, el libro de Oseas lo usa en el capítulo 14 versículo 4, en boca de Dios en sentido profético y conforme a la idea neotestamentaria del término gracia: *Yo sanaré su rebelión, los amaré de pura gracia; porque mi ira se apartó de ellos.*



Teología Sistemática IV

Cristología y Soteriología

Lección 11
La misión
de Jesús y el
plan de salvación

CONTENIDO

LA MISIÓN DE JESÚS Y EL PLAN DE SALVACIÓN	148
INTRODUCCIÓN	148
1. SALVADOR.....	150
1.1. Jesucristo, único medio de salvación	151
1.2. Él lo hizo posible muriendo en la cruz por nosotros	152
1.3. Condiciones de la salvación.....	152
1.4. La salvación es posible para todos los hombres.....	153
1.5. No podemos descuidarla.....	153
1.6. Es un regalo de Dios.....	154
2. JESÚS NUESTRA JUSTIFICACIÓN Y SANTIFICACIÓN.....	155
2.1. ¿Es lo mismo la justificación que la santificación?	155
2.2. Definiciones.....	157
1.1.1. La justificación	157
1.1.2. La santificación.....	159
3. LA GRACIA DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO	161
3.1. Concepto.....	161
3.2. La gracia es un don inmerecido	163
4. JESUCRISTO, EL JUSTO, ES LA PROPICIACIÓN POR NUESTROS PECADOS.....	164
5. REGENERACIÓN O NUEVO NACIMIENTO: PALINGENESIA.....	164

LA MISIÓN DE JESÚS Y EL PLAN DE SALVACIÓN

INTRODUCCIÓN

En este tema trataremos de ver lo que ha supuesto la obra de Cristo para la humanidad en general y para el creyente en particular.

El versículo que encabeza el tema coloca a Cristo en la posición de transformador de nuestra propia posición, de nuestra forma de existencia, capacidades, estatura, dignidad, ...

Cristo ha llegado a ser para nosotros sabiduría desde Dios... el texto no nos dice que Cristo conquista todo lo que adquiere para sí mismo, sino para nosotros, en Él tenemos todo eso, ha venido a ser todo eso para nosotros. O lo que es lo mismo, nosotros podemos adquirir todo lo que el texto expone por cuanto Cristo lo conquista para nosotros.

No para Él, pues ya lo era antes de la encarnación y después de la encarnación, pues no cometió pecado; sino para nosotros.

Por otro lado, la Palabra en general diferencia entre una serie de términos que aparentemente se utilizan de manera indistinta, pero que muchas veces aparecen juntos en una misma frase o en un texto, dando a entender que no son sinónimos, sino que poseen diferencias y están usados a conciencia.

Es el caso de los versículos que encabezan este capítulo, 1 Corintios 1:30–31. Justificación, santificación y redención tienen mucho que ver el uno con el otro, pero Pablo aquí los coloca de manera que muestra su intención de hacernos ver que son diferentes.

Si hubiera deseado usarlos como sinónimos, no los colocaría en línea con sabiduría, tan diferente desde el punto de vista semántico y de uso en la Biblia.

En alguna versión he encontrado una construcción de frase que no cabe en griego, y es de manera que la sabiduría se desglosa en las tres palabras siguientes. Por ejemplo, la versión Biblia al Día: *Pero gracias a él vosotros estáis unidos a Cristo Jesús, a quien Dios ha hecho nuestra sabiduría* —es decir, *nuestra justificación, santificación y redención*.

La sabiduría se personifica en Proverbios 8 y en 1 Corintios 1:24, en el mismo contexto del versículo que estamos viendo dice: «mas para los llamados, así judíos como griegos, Cristo poder de Dios, y sabiduría de Dios». El poder o la señal que demandan los judíos es Cristo, y la sabiduría que buscan los griegos es Cristo.

Si la sabiduría de Dios es Cristo, la justificación para nosotros y la santificación y la redención también son Cristo. Esto nos lleva a ver en Cristo la plenitud absoluta y única para nuestra vida. Sin Cristo no somos nada, sino desecho, incapacidad, ineptos, inmundos.

Cada uno de estos términos se perfila como conceptos de gran interés para nosotros. Nuestra nueva humanidad que Cristo comienza ve su razón de ser en cada título de Cristo conquistado para nosotros. Por lo que los títulos soteriológicos de Cristo nos van a dar la clave de la soteriología bíblica.

En este capítulo no estudiaremos conceptos bíblicos, sino títulos de Cristo. Al decir salvación o justificación o redención no podemos ver un hecho o una dádiva de Dios sin tener en cuenta que fue conquistada por Cristo. Su nombre en sí, Jesús, contiene salvación, fue llamado a salvarnos, a ser salvador. **Decir salvación es mencionar a Cristo.** La salvación es presentada en la Palabra como título de Cristo volcado y concretado en nosotros. Cristo no necesitaba salvación, pero para nosotros es nuestra vida. Luego el título es conquistado para nosotros.

Pero nosotros, que somos del día, seamos sobrios, habiéndonos vestido con la coraza de fe y de amor, y con la esperanza de salvación como yelmo. Porque no nos ha puesto Dios para ira, sino para alcanzar salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo, quien murió por nosotros para que ya sea que velemos, o que durmamos, vivamos juntamente con él. Por lo cual, animaos unos a otros, y edificaos unos a otros, así como lo hacéis. (1 Tesalonicenses 5:8-11).

1. SALVADOR

«Guardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo» (Tito 2: 13).

Jesús esquematiza su misión en Lucas 19:10: «Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido».

En su esquema incluye:

- La encarnación, revelando su preexistencia (no dice nació, sino vino) y su plena humanidad (siendo la Nueva Humanidad bajo el título de Hijo del Hombre).
- El sujeto del Plan de Salvación, quien se enfrenta, cual incomparable *superhéroe*, al pecado y a la muerte para vencerlos es el Hijo del Hombre, Jesucristo.
- Lo perdido refiere a la dignidad humana, en cuanto todo ser humano pecó; y, por el mismo motivo, el propio hombre, como oveja descarriada.
- La acción poderosa de Cristo: buscar y salvar.

Partimos de una humanidad condenada por el pecado. Romanos 3:21–26 dice:

Pero ahora, aparte de la ley, se ha manifestado la justicia de Dios, testificada por la ley y por los profetas; la justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo, para todos los que creen en él. Porque no hay diferencia, por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios, siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús, a quien Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre, para manifestar su justicia, a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados, con la mira de manifestar en este tiempo su justicia, a fin de que él sea el justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesús.

Pablo resalta que todos hemos pecado, y que la consecuencia de ello es que todos estamos destituidos de la gloria de Dios. Partiendo de esta realidad, Dios ha puesto en marcha su Plan redentor, de salvación: manifestar su justicia, es decir, que en Cristo Jesús la humanidad se redime gratuitamente, por gracia, siendo Él propicio con nosotros por medio de la sangre de Cristo.

También en Romanos 6:23 leemos: «Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro».

Mereciendo nosotros morir por nuestras desobediencias, Dios nos da vida eterna mediante la obra de Cristo.

Pero este concepto de salvación no está claro para el ser humano, cegado por el diablo, sumido en su pecado. Si preguntamos a alguien si necesita salvación, o cambio en su vida, dirá que sí y situará su necesidad en más dinero, en un coche, en un trabajo, en sanar una enfermedad, en recuperar a un ser querido perdido... Pero difícilmente tendrá conciencia de necesitar ser salvado del pecado, de una vida lejos de Dios.

Igualmente, en la historia se han podido ver doctrinas erróneas en cuanto a la salvación. Unas partiendo de una base poco afortunada, han llegado a conclusiones en contra de

la Palabra. Pero otras, aun partiendo de la misma Palabra de Dios, pusieron el énfasis en aspectos donde la Palabra no apunta. Es el caso de las doctrinas que en la siguiente cita vemos:

El presidente honorario de la Alianza Evangélica Española y pastor José María Martínez escribe:

Incluso algunos teólogos cristianos se han inclinado a interpretar la salvación mayormente como una experiencia humana de tipo existencial. Los movimientos agrupados en el llamado "Evangelio Social" difunden la idea de que el problema humano fundamental no radica en la naturaleza intrínsecamente mala, antagónica a Dios, del ser humano, sino en la influencia de un entorno social deteriorado por la injusticia. También las teorías de la liberación concentran su énfasis en los aspectos temporales de la salvación proclamada por el Evangelio. La salvación debe interpretarse básicamente como atención preferente a los pobres que deban ser librados de situaciones de explotación y miseria causadas por la opresión de los poderosos o por la corrupción de las instituciones sociales. Ningún lector atento de la Biblia puede negar que los pobres, los marginados y desfavorecidos, ocupan un lugar especial en el corazón de Dios. Pero la liberación de los males temporales no agota todo lo que la salvación provista por Dios contiene. Para él, la mayor necesidad de la humanidad es la reparación de las ruinas causadas por el pecado. "Para esto se manifestó el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo (1 Jn. 3,8)¹.

Fijándose en el sufrimiento humano, estas teologías piensan en una salvación centrada en lo temporal, pero no en la causa última de las injusticias, el pecado. El poder para anular las obras del diablo está en Jesús.

1.1. Jesucristo, único medio de salvación

Lucas 1:69: «Y nos levantó un poderoso Salvador en la casa de David su siervo.

Lucas 2:30–32: «Porque han visto mis ojos tu salvación, la cual has preparado en presencia de todos los pueblos; luz para revelación a los gentiles, y gloria de tu pueblo Israel.

Juan 10:9: «Yo soy la puerta; el que por mí entrare, será salvo; y entrará, y saldrá, y hallará pastos.

Hechos 4:12: «Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos.

¹ MARTÍNEZ, José María. *Fundamentos Teológicos de la Fe Cristiana*. CLIE, 2002. pp. 239–240.s

1.2. Él lo hizo posible muriendo en la cruz por nosotros

Lucas 2:11: «que os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es CRISTO el Señor».

1 Timoteo 1:15: «Palabra fiel y digna de ser recibida por todos: que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero».

Hebreos 7:25: «por lo cual puede también salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos».

1 Tesalonicenses 5:9–10: «Porque no nos ha puesto Dios para ira, sino para alcanzar salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo, quien murió por nosotros para que ya sea que velemos, o que durmamos, vivamos juntamente con él».

Hebreos 9:28: «así también Cristo fue ofrecido una sola vez para llevar los pecados de muchos; y aparecerá por segunda vez, sin relación con el pecado, para salvar a los que le esperan».

1 Pedro 3:18: «Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios, siendo a la verdad muerto en la carne, pero vivificado en espíritu».

1.3. Condiciones de la salvación

a. Para el obediente

Hebreos 5:9: «y habiendo sido perfeccionado, vino a ser autor de eterna salvación para todos los que le obedecen».

b. Perseverar hasta el fin

Mateo 10:22: «Y seréis aborrecidos de todos por causa de mi nombre; mas el que persevere hasta el fin, éste será salvo».

c. Fe y confesión

Romanos 10:9–10: «que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo. Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación».

d. Recibir la Palabra

Santiago 1:21: «Por lo cual, desechando toda inmundicia y abundancia de malicia, recibid con mansedumbre la palabra implantada, la cual puede salvar vuestras almas».

e. La salvación implica la **vigilancia**

en cuanto a conducta y responsabilidad cristiana del creyente para no caer, para llegar a materializarla de manera efectiva al final de nuestra vida en la tierra:

2 Pedro 1:10–11: «Por lo cual, hermanos, tanto más procurad hacer firme vuestra vocación y elección; porque haciendo estas cosas, no caeréis jamás. Porque de esta manera os será otorgada amplia y generosa entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo».

Limpieza espiritual. Apocalipsis 22: 14: Bienaventurados los que lavan sus ropas, para tener derecho al árbol de la vida, y para entrar por las puertas en la ciudad.

1.4. La salvación es posible para todos los hombres

Lucas 3:6: «Y verá toda carne la salvación de Dios».

Hechos 2:21: «Y todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo».

Romanos 5:18: «Así que, como por la transgresión de uno vino la condenación a todos los hombres, de la misma manera por la justicia de uno vino a todos los hombres la justificación de vida».

Romanos 10:12–13: «Porque no hay diferencia entre judío y griego, pues el mismo que es Señor de todos, es rico para con todos los que le invocan; porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo».

1 Timoteo 2:3–6:

Porque esto es bueno y agradable delante de Dios nuestro Salvador, el cual quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad. Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre, el cual se dio a sí mismo en rescate por todos, de lo cual se dio testimonio a su debido tiempo.

2 Pedro 3:9: «El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento».

1.5. No podemos descuidarla

Hebreos 2:3: «¿cómo escaparemos nosotros, si descuidamos una salvación tan grande? La cual, habiendo sido anunciada primeramente por el Señor, nos fue confirmada por los que oyeron».

1.6. Es un regalo de Dios

Juan 3:16: «Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna».

Juan 4:10: «Respondió Jesús y le dijo: Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: Dame de beber; tú le pedirías, y él te daría agua viva».

Romanos 6:23: «Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro».

Romanos 8:32: «El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?»

2 Corintios 9:15: «¡Gracias a Dios por su don inefable!»

2. JESÚS NUESTRA JUSTIFICACIÓN Y SANTIFICACIÓN

2.1. ¿Es lo mismo la justificación que la santificación?

Estos dos títulos constituyen dos aspectos en ocasiones confundidos, sobre todo por el catolicismo-romano. En cuanto que son títulos soteriológicos, adquieren su dimensión en nosotros, en poder llegar a la estatura suficiente para ponernos en la presencia de Dios.

En las últimas décadas se ha escrito mucho sobre los conceptos de justificación y santificación, tratando de establecer las diferencias. En cuanto son títulos de Cristo que repercuten directamente en nosotros, el enfoque que se les dé es de suma importancia para nuestra relación con Dios y la manera de vivir nuestra vida cristiana. Por ello, debemos hacer hincapié en esta diferenciación.

En primer lugar, citaremos a dos teólogos católicos y dos teólogos protestantes, haciendo ver que en la definición que establecen de estos dos títulos soteriológicos hay diferencias de una teología a otra, y sin embargo, esas diferencias hoy son cada vez menos descabelladas y más evangélicas².

¿Son la justificación y la santificación dos aspectos del mismo proceso uno, o dos etapas que están una detrás de la otra? A mí me parece que, según el tridentino y su interpretación normal de la teología católica, y también según la Escritura, hay que decir: dos aspectos del mismo proceso, no dos fases sucesivas, al menos cuando por justificación se entiende no el proceso "objetivo" de la "redención", sino la absolución real y eficaz de los pecados, que justifica al hombre singular cuando "cree" (en sentido paulino) y es bautizado³.

Por su parte, el también teólogo católico Küng escribe:

Y aquí me parece innegable que Lutero, con sus aseveraciones básicas sobre el evento de la justificación, con el *sola gratia*, con el *sola fide*, con el *simul iustus et peccator*, tiene al Nuevo Testamento detrás de sí, en especial a Pablo, del que depende de forma decisiva la doctrina de la justificación. Lo apunto en forma telegráfica:

¿Qué es la "justificación"? Según el Nuevo Testamento, el término indica no un proceso de origen sobrenatural, entendido de forma fisiológica, que se da en el sujeto humano. Justificación significa más bien un juicio gracioso de Dios en el que él no imputa al hombre culpable su culpa, lo declara justo a causa de Cristo. El hombre es justificado por Dios y así hecho verdaderamente justo.

[...] Un hombre justificado y sin embargo encontrado de continuo a la vez (simul) pecador, que, necesitado en todo instante del perdón, sólo está en el camino de la consumación.

² En absoluto podemos entender que lo referido en teología se traslade a los conceptos del Catecismo Romano o a la práctica católica-romana. Únicamente nos centraremos en conceptos teológicos más o menos acertados y de escritores concretos. La práctica católico-romana como traducción social y vivencial de la doctrina romana recogida en el Catecismo de la Iglesia Católico-romana, no puede diferenciar entre justificación y santificación. Uno de los enormes inconvenientes de este establecimiento radica en la ausencia de conversión. La incorporación a la iglesia en el catolicismo-romano se realiza por el bautismo, además como norma general realizado en la infancia, por lo que el proceso cristiano y bíblico de regeneración y conversión no se realiza de manera real, sino simbólica, en la impresión de carácter conferido por el sacramento bautismal. Esto impide capacidad para poseer una visión de justificación desde una perspectiva bíblica.

³ RÄHNER, K. *Escritos de Teología IV*. Ediciones Cristiandad, 2002. p. 236.

[...] Respecto a la doctrina de la justificación de Lutero hay que indicar una última cosa que apenas ha dicho la parte católica oficial. Como nadie antes que él en 1.500 años, ni si quiera Agustín, Lutero encontró un acceso existencial inmediato a la doctrina de la justificación del apóstol Pablo, a la que poco tiempo después de éste ya no se le entendió en su sentido original. Y este redescubrimiento del mensaje de justificación original paulino bajo los desplazamientos, enterramientos, pegados con engrudo y retoques de milenio y medio es una prestación teológica enorme, asombrosa⁴.

Estas afirmaciones colocan a Küng en una postura clara de separación entre justificación y santificación. Para él, la justificación se produce en un momento en el que Dios quita la culpa del hombre. La santificación va a desarrollarse a lo largo de la vida del ser humano, de manera que simultáneamente se da junto pecados en un camino de perfección, de consumación, necesitando continuamente perdón.

Así el teólogo católico Röhner se opone al teólogo suizo, también católico en este punto, ya que no ve completamente claro la postura de diferenciar la justificación y la santificación. Y esto mismo lo extiende a Barth⁵.

Y a pesar de todo lo dicho, Röhner ve que «Küng ha desarrollado en todos los puntos esenciales una doctrina de la justificación conforma con la doctrina católica»⁶. Esto significa que en alguna medida Röhner acepta los puntos expuestos por Küng en cuanto a la justificación tanto en Barth como en Lutero. De manera que cuando Küng respalda la justificación por fe, una fe viva en la que el amor está íntimamente presente, Röhner la cataloga de *doctrina irreproachable*⁷.

Por otra parte, y en el mismo sentido, James G. McCarthy⁸ apunta a la doctrina católica-romana de manera institucional, en la que ésta elabora una dogmática de fusión de justificación y santificación, como dos aspectos de un mismo proceso.

La santificación y la justificación no deben confundirse. La justificación es una declaración de Dios por la cual una persona es perdonada y acreditada con la justicia de Dios. Éste es un acontecimiento de una vez por todas por el cual la persona llega a una relación correcta con Dios mediante la fe en Jesucristo.

La santificación práctica es un proceso por el cual el carácter moral y la conducta personal del cristiano logran una creciente conformidad con su posición legal ante Dios. Es una obra de Dios, pero una obra en la cual el creyente debe cooperar (Ro. 6,19)⁹.

⁴ KÜNG, Hans. *El Cristianismo, Esencia e Historia*, Editorial Trotta, 2006. pp. 540-541.

⁵ RÄNHER, K. p. 236.

⁶ RÄNHER, K. p. 225.

⁷ RÄNHER, K. p. 236.

⁸ James G. McCarthy fue misionero en Irlanda y es el fundador y director de Buena Nueva para los católicos.

⁹ McCARTHY, James G. *El Evangelio según Roma*. Portavoz, 1996. p. 61.

2.2. Definiciones

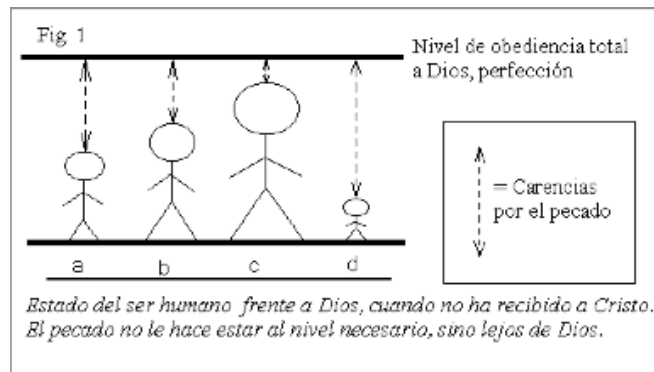
1.1.1. La justificación

La justificación y la santificación son diferentes. La justificación es el proceso por el cual Dios nos hace justos en la aplicación de la sangre de Cristo a nuestros pecados. Este proceso ocurre por la fe de la persona y en el momento en que acepta el sacrificio de Jesús pagando por el pecado de la persona que en ese momento se ha convertido.

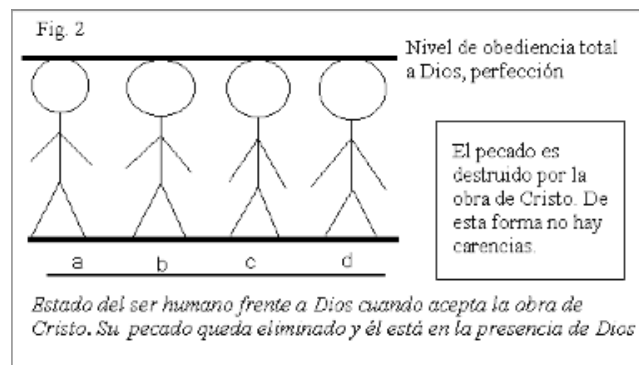
De manera gráfica, la justificación podría entenderse desde las figuras 1 y 2:

En la figura 1, todo ser humano, por bueno que parezca a los ojos de los demás o por mucho esfuerzo que haga en su vida, no puede llegar a la estatura espiritual de pureza necesaria para ser perfecto delante de Dios. Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros. Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo

para perdonar nuestros pecados, y limpiamos de toda maldad. Si decimos que no hemos pecado, le hacemos a él mentiroso, y su palabra no está en nosotros (1 Juan 1:8-10).



En cambio, en la figura 2, el ser humano llega a la perfección por la sangre de Jesús que nos completa, nos eleva, nos justifica para alcanzar a estar en la presencia de Dios.



Romanos 5:9: «Pues mucho más, estando ya justificados en su sangre, por él seremos salvos de la ira».

Romanos 3:24: «Siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús.

En la Palabra descubrimos que la justificación es realizada por Dios, en su voluntad, interviniendo la Trinidad en completo. Por la voluntad del Padre, y haciéndola posible el Hijo en la cruz del Calvario, el Espíritu Santo la trae a nuestra vida de manera concreta y especial para hacerla real y presente en la vida de la persona, ahora justificada y regenerada a una nueva vida según Cristo, revestida con la sangre de Jesús, en una nueva humanidad según Jesús.

a. La justificación es por fe

Habacuc 2:4: «He aquí que aquel cuya alma no es recta, se enorgullece; mas el justo por su fe vivirá».

Romanos 4:3: «Porque ¿qué dice la Escritura? Creyó Abraham a Dios, y le fue contado por justicia».

Gálatas 3:6: «Así Abraham creyó a Dios, y le fue contado por justicia».

Para Ernst Käsemann la justificación por la fe constituye «el canon dentro del canon», la prueba más importante para discernir los espíritus y reconocer la Palabra de Dios hoy¹⁰.

La justicia de Dios es la justificación, la redención, el pago por el pecado en la sangre derramada de Jesucristo:

Filipenses 3:9: «y ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe».

Romanos 5:1–2: «Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo; por quien también tenemos entrada por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios».

Romanos 4:25: «El cual fue entregado por nuestras transgresiones, y resucitado para nuestra justificación».

b. Jesús vino para justificarnos

Romanos 5:16–19:

Y con el don no sucede como en el caso de aquel uno que pecó; porque ciertamente el juicio vino a causa de un solo pecado para condenación, pero el don vino a causa de muchas transgresiones para justificación. Pues si por la transgresión de uno solo reinó la muerte, mucho más reinarán en vida por uno solo, Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia. Así que, como por la transgresión de uno vino la condenación a todos los hombres, de la misma manera por la justicia de uno vino a todos los hombres la justificación de vida. Porque, así como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno, los muchos serán constituidos justos.

En la Palabra se intercambian en los textos los términos justo, justicia, justificación. Vienen a designar el mismo proceso en el ser humano por la obra de Jesús.

Justo se usa para Jesucristo en sentido absoluto (1 Pedro 3:18). Pero también se le llama justo a alguien en el Antiguo Testamento cuando es conforme al propósito o a los pensamientos de Dios. En el Nuevo Testamento designa al creyente, al que tiene vida en Cristo por fe.

¹⁰ MARTÍNEZ, José María. *Fundamentos Teológicos de la Fe Cristiana*. CLIE. 2002. p. 246.

Justicia, se refiere a aquello que es conforme a la rectitud de Dios. Cristo es nuestra justicia, en cuanto Él cargó con nuestras injusticias, nuestros pecados (2 Corintios 5:21). La justicia de Dios no se ajusta a nuestra justicia ni a nuestra forma de entender la ley, sino que es conforme a la fe de Cristo (Filipenses 3:9). La justicia de Dios es que Cristo muera en nuestro lugar para justificarnos a nosotros, para que tengamos acceso a la presencia de Dios, y, por tanto, vida eterna.

La gracia es abundante, más que suficiente; y la justicia es un don, un regalo, una vestidura o título que se exhibe con derecho, con autoridad, con poder.

1.1.2. La santificación

Romanos 6:19-23:

Hablo como humano, por vuestra humana debilidad; que así como para iniquidad presentasteis vuestros miembros para servir a la inmundicia y a la iniquidad, así ahora para santificación presentad vuestros miembros para servir a la justicia. Porque cuando erais esclavos del pecado, erais libres acerca de la justicia. ¿Pero qué fruto teníais de aquellas cosas de las cuales ahora os avergonzáis? Porque el fin de ellas es muerte. Mas ahora que habéis sido libertados del pecado y hechos siervos de Dios, tenéis por vuestro fruto la santificación, y como fin, la vida eterna. Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro.

1 Tesalonicenses 4:3,7: «Pues la voluntad de Dios es vuestra santificación [...] Pues no nos ha llamado Dios a inmundicia, sino a santificación».

Según los textos vistos, podemos acercarnos a la idea de santificación como el título conquistado por Cristo para nosotros en el que también nosotros participamos, no solamente con nuestra voluntad en aceptación (como en el caso de la justificación), sino con frutos, viviendo conforme a la voluntad de Dios que quiere que seamos santos como Él es santo (1 Pedro 1:13–16).

Este mandato de Levítico 11:44 no era posible sino por la obra de Jesús en la cruz y la acción del Espíritu de Dios en nosotros. Es decir, que la santificación, a pesar de ser un mandato, también es obra de Dios en nosotros: *Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo. Fiel es el que os llama, el cual también lo hará* (1 Tesalonicenses 5:23–24).

Sin embargo, el creyente tiene que actuar en su voluntad en el día a día para mantener su santidad, para no ser vencido por el pecado:

No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, de modo que lo obedezcáis en sus concupiscencias; ni tampoco presentéis vuestros miembros al pecado como instrumentos de iniquidad, sino presentaos vosotros mismos a Dios como vivos de entre los muertos, y vuestros miembros a Dios como instrumentos de justicia. (Romanos 6:12–13)

Aun así, el viejo hombre de cada cual ya no tiene autoridad, sino que está clavado juntamente con Cristo en la cruz de su sacrificio. Tenemos la victoria y somos más que vencedores.

Sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado. (Romanos 6: 6). Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó. Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro (Romanos 8:37-39).

La santificación es un andar según el Espíritu (Rom. 8:4, 9, 13), ser conducido por el Espíritu (Rom. 8: 14). Expresamente se atribuye la santificación al Espíritu en 2.a Tes. 2: 13; 1.a Ped. 1: 2. El amor, motor y cima de la vida cristiana, es derramado en nuestros corazones por el Espíritu (Rom. 5: 5), Dador de todos los dones (1.a Cor. 12: 4). Y suyos son los frutos de la vida cristiana (Rom. 6: 22, comp. con Gál. 5: 22-23)¹¹.

¹¹ LACUEVA, Francisco. *Curso de Formación Teológica Evangélica 5. Doctrinas de la Gracia*. CLIE, 2004. p. 33.

3. LA GRACIA DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO

De esta forma se despiden algunos libros del Nuevo Testamento. Esta expresión se usó como un deseo-enseñanza-ánimo para los creyentes. Esta mezcla encerraba el clamor de los cristianos que se debatían entre la esperanza de salvación, la persecución, las herejías, las dificultades internas de las iglesias, en una lucha muy fuerte. Así era un reto que la gracia de Jesús, alcanzada para nosotros, fuera mantenida por las iglesias.

3.1. Concepto

Veamos, haciendo uso de nuevo de una cita de Lacueva, varios sentidos en los que se usa este término. Lacueva dice:

1. El sentido más elemental, dentro y fuera de la Biblia, es el de “encanto” o “atractivo”. Este sentido ha pasado a las lenguas latinas y el vulgo lo conoce muy bien. (¡Qué gracia tiene! ¡Me ha caído en gracia!). Véase en este sentido Lucas 4.22; Col. 4.6.
2. Otro sentido, también elemental y muy empleado por todos, es el de “agradecimiento”, como cuando decimos “muchas gracias”, en señal de gratitud, o “dar gracias”, por referirnos a la bendición de la mesa. Así, el término se emplea para expresar la reacción emocional de alguien que ha recibido un “favor”. Véase Lucas 17.9; Ro. 6.17.
3. Entrando ya en el uso más típico de “gracia”, de acuerdo con el concepto del Nuevo Testamento, nos encontramos con el sentido de “favor”, con el mismo significado que el hebreo “jen”, y expresa una actitud favorable, soberanamente libre, totalmente gratuita, de Dios hacia los hombres. Esta actitud, al pasar a la acción, se concreta en dos sentidos:
 - a. Idea de “gracia” como don salvífico (por ejemplo Ef. 2.8). A veces este don se imparte para edificación del Cuerpo de Cristo como en Ef. 4.7. Pablo hace uso de este vocablo para referirse a la liberalidad de los fieles de Corinto, en 1Co. 16.3.
 - b. Idea de “gracia” como poder que habilita al hombre para actuar por encima de sus fuerzas naturales; más aún a pesar de su debilidad y precisamente a través de esta misma debilidad. Véanse 1Co. 15.10 y 2 Co. 12.9, 10¹².

La gracia libera, por lo que algunos textos colocan la gracia junto a la libertad. Jesús libera, tenemos libertad en Cristo. Nuestra gracia supone la libertad del pecado y de la muerte.

Al mismo tiempo, la libertad que tenemos en la gracia viene determinada por la acción de Dios en nosotros. En la gracia no estamos bajo la ley del pecado y de la muerte, porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte. (Romanos 8: 2). Esto implica que el Espíritu Santo da testimonio, no a un pueblo a través de la profecía o la ley, como en el antiguo Testamento, sino que mora en nosotros y da testimonio a nuestro espíritu (Romanos 8: 9 y 16).

¹² LACUEVA, Francisco. *Curso de Formación Teológica Evangélica 5. Doctrinas de la Gracia*. CLIE, 2004.

Como dice Karl Barth: «esto es la gracia: de la estrechez a la amplitud»¹³

En este sentido, la gracia no se queda en Israel, como en el Antiguo Testamento, sino que es predicada en todo el mundo.

La salvación es gratuita, esto se conoce en la Palabra como gracia la gracia del Señor Jesús, la que él conquistó, provocó, alcanzó para nosotros.

Isaías 55:1: «A todos los sedientos: Venid a las aguas; y los que no tienen dinero, venid, comprad y comed. Venid, comprad sin dinero y sin precio, vino y leche».

Hechos 15:11: «Antes creemos que por la gracia del Señor Jesús seremos salvos, de igual modo que ellos».

Apocalipsis 22:17: «Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente».

Efesios 2:8–10:

Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe. Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas.

Este último texto nos coloca en una tesitura compleja. Las obras no salvan, sino la gracia por la fe, pero hemos sido creados para buenas obras que evidencian nuestra fe, es decir, obras conforme a Dios para nosotros. Y aún un debate más complejo todavía, cuando llegamos a observar si en el hombre natural hay posibilidad de algo bueno al margen de la gracia.

Si sostenemos que Dios es bueno y nada bueno hay fuera de Él, tenemos una respuesta certera al decir que fuera de Dios no podemos encontrar ningún hecho bueno. Además, el ser humano no posee una naturaleza buena, sino caída, por lo que no puede realizar por sí mismo nada bueno.

Sin embargo, existen obras humanas de una considerable altura de bondad, cuando no hay una conversión previa, ni una vida entregada a Dios.

La Palabra dice en 2 Pedro 3:9: *El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento*. Dios da oportunidad a todos para el arrepentimiento. La paciencia de Dios para que procedamos al arrepentimiento es más profunda de un simple esperar.

Según leemos en Hebreos 8, 9 y 10, Dios dispuso ordenanzas y un santuario terrenal en el Antiguo Pacto. Pero si Jesús no había conquistado la nueva humanidad para nosotros, qué sentido tendría un culto a Dios si no podemos tener nada bueno, ni aún acercarnos a Dios. Estos capítulos de Hebreos dan la clave. Dios ha actuado *con sombras de los bienes venideros*. Esto significa que ha dejado en el ser humano y en su actividad sombras de la nueva

¹³ BARTH, Karl. *Esbozo de Dogmática*. Sal Térra, 2000. p. 96.

humanidad. Una persona que no conoce a Cristo o no tiene fe o no está bajo la gracia posee estas sombras, como pistas (únicamente posibles a cuenta de la sangre de Jesús, es decir, por la gracia, en definitiva) para que llegue de alguna manera a encontrarse con Dios.

En palabras de Ränher: «toda la vida espiritual del hombre está constantemente conformada por la gracia»¹⁴.

3.2. La gracia es un don inmerecido

Para penetrar debidamente en el sentido del término 'gracia' conforme el Nuevo Testamento nos lo ofrece, hemos de percatarnos del contraste bíblico entre 'gracia' por parte de Dios y 'mérito', 'esfuerzo', 'obra' por parte del hombre. En este sentido podemos definir concisamente la gracia como 'todo don inmerecido de Dios a los hombres', y más en concreto, 'el don inefable de Dios, en Jesucristo, a los pecadores'. Véase: Lc. 2.52; Hch. 2.47; Ro. 5. 17, 20; 1Co. 15.10; 2Ti. 2.1.¹⁵

La salvación es por la gracia de Jesucristo, sin merecerlo nadie.

Hechos 15:11: «Antes creemos que por la gracia del Señor Jesús seremos salvos, de igual modo que ellos».

Romanos 3:24: «Siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús.

Romanos 5:15: «Pero el don no fue como la transgresión; porque si por la transgresión de aquel uno murieron los muchos, abundaron mucho más para los muchos la gracia y el don de Dios por la gracia de un hombre, Jesucristo».

Romanos 11:6: «Y si por gracia, ya no es por obras; de otra manera la gracia ya no es gracia. Y si por obras, ya no es gracia; de otra manera la obra ya no es obra.

Tito 2:11: «Porque la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres.

Tito 3:7: «para que, justificados por su gracia, viniésemos a ser herederos conforme a la esperanza de la vida eterna.

¹⁴ RÄHNER, K. *Escritos de Teología IV*. Cristiandad, 2002. p. 216.

¹⁵ LACUEVA, Francisco. *Curso de Formación Teológica Evangélica 5. Doctrinas de la Gracia*. Editorial CLIE, 2004.

4. JESUCRISTO, EL JUSTO, ES LA PROPICIACIÓN POR NUESTROS PECADOS

Romanos 3:23–25:

por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios, siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús, a quien Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre, para manifestar su justicia, a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados.

1 Juan 2: 2: «Y él es la propiciación por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo».

1 Juan 4:10: «En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados».

El sentido de este título engloba tanto que Dios elimina su ira, es decir, es propicio a la humanidad en la sangre de Jesús, y además que el amor de Dios se ha manifestado a nosotros. La actividad en el templo era oculta, privada, el sacrificio de Jesús es manifiesto, público, a los ojos de todos, siendo muchos los testigos.

«Los cristianos contemporáneos necesitan tomar en serio el concepto encontrado en Pablo y Juan de que la muerte de Jesús es en algún sentido significativo 'el medio de la propiciación': la eliminación de la ira y la manifestación del amor»¹⁶.

5. REGENERACIÓN O NUEVO NACIMIENTO: PALINGENESIA

En cuanto al término la palabra misma se encuentra en Mateo 19:28 y Tito 3:5. Solamente este último habla de la regeneración individual. El versículo de Mateo habla de la regeneración en el sentido general cuando venga el Señor Jesucristo.

Pero cuando se manifestó la bondad de Dios nuestro Salvador, y su amor para con los hombres, nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo (Tito 3: 4 – 5).

El nuevo nacimiento supone ser limpio, estar lavado. En el lavamiento cae la impureza, lo que contamina. Pablo usa esta figura para hacer ver los efectos de la regeneración. Físicamente la persona no experimenta cambios, pero toda maldad es quitada, existe ahora un nuevo ser, conforma a Cristo, conforme a la Nueva Humanidad.

Sin que se produzca en nosotros la regeneración, no nos alcanza la Primogenitura de Jesús, la Nueva Humanidad.

¹⁶ GARRETT, James Leo. *Teología Sistemática. Tomo II*. Casa Bautista de Publicaciones, 2000. p. 24.

Jesús nos revela en Juan 3 la preciosa idea de la necesidad absoluta de nacer de nuevo para poder entrar en el Reino de los Cielos.

La regeneración hace que el hombre sea espiritual y entiende las cosas espirituales. Esto se experimenta en la relación con Dios, en la percepción de la Palabra de Dios, no por intelecto humano, sino por revelación del Espíritu (1 Corintios 2:14).

La regeneración nos coloca frente a Dios para hacer su voluntad, produciendo en nosotros el querer y el hacer su voluntad (Filipenses 2:13).



Teología Sistemática IV

Cristología y Soteriología

Lección 12

Doctrina de la justificación hasta la Reforma

CONTENIDO

DOCTRINAS DE LA JUSTIFICACIÓN HASTA LA REFORMA.....	167
INTRODUCCIÓN	167
1. AGUSTÍN DE HIPONA.....	168
2. PELAGIO.....	169
3. SEMIPELAGIANISMO.....	169
4. EDAD MEDIA	169
4.1. Tomás de Aquino.....	169
4.2. Guillermo de Ockham.....	169

DOCTRINAS DE LA JUSTIFICACIÓN HASTA LA REFORMA

INTRODUCCIÓN

En este tema nos aproximaremos a las doctrinas de la justificación. Con ellas veremos las diferentes concepciones que a lo largo de la historia del cristianismo se han podido entender dentro de la Palabra de Dios.

El estudiante verá en ellas las siguientes consideraciones:

- **Básicamente** las doctrinas más importantes en cuanto a soteriología se reducen a una visión más o menos acentuada entre **dos posturas**: la **predestinación** y el **libre albedrío**. Ya de antiguo, la polémica se desató entre Agustín y Pelagio, ambos vivieron en el mismo tiempo, el siglo IV e influyeron de manera decisiva en soteriología. Por esto nuestro estudio arrancará desde ellos. Como veremos, la partida la ganó Agustín casi de manera definitiva y aplastante.
- 
- **Nuestro paseo por las doctrinas no será largo**, como consecuencia de lo que en el punto primero que acabos de exponer hemos dicho. Los matices y colores ^[1]_{SEP} de las diferentes posturas carecerá de importancia en resultados.
 - La **iglesia católico-romana** tomará la postura en Trento de Agustín, pero tratando de diferenciarse enormemente del calvinismo, del luteranismo y todo lo que suponga protestantismo. Esto llevó a unas controversias propias que enfrentaron a jesuitas y dominicos en los siglos XVI y XVII que se cerró con una dogmática de predestinación centrada en la salvación en Cristo a través de la ^[1]_{SEP} iglesia y sólo a través de la iglesia, como se venía manejando anteriormente.
 - La doctrina de la soteriología es tan importante en la **Reforma Protestante**, tanto en Lutero como en Calvino, que no nos hemos extendido en ellos en este tema. Debido a que la cristología de los reformadores se basa en la soteriología, de alguna forma **hemos trasladado sus pensamientos al siguiente tema**, y lo hemos **eliminado del tema en el que se estudian las doctrinas de la cristología**.

1. AGUSTÍN DE HIPONA



El ser humano está tan perdido en el pecado que no va a buscar a Dios por sí mismo. Por lo que no tiene libre albedrío. Es la gracia de Dios la que busca al hombre, una gracia que el ser humano no puede resistir. La justificación no puede venir al hombre y a la mujer por nada que haya en ellos, sino que debe encontrarse en Dios, en su decreto soberano, con lo que algunos pecadores son rescatados y otros son dejados. Teniendo como base la voluntad de Dios.

El problema de la reprobación. La doctrina de la reprobación enseña que Dios, de acuerdo con su soberanía, deja en sus pecados a algunos pecadores y éstos son condenados por Dios, que los ha dejado. Esta doctrina forma parte de la llamada predestinación doble, que incluye la salvación y la reprobación. Los partidarios de la reprobación creen que ésta es bíblica (Romanos

9:10–23) y no injusta, ya que Dios ha señalado la predicación, el evangelio y la iglesia para llevar a fin sus propósitos de salvación, siendo la predestinación sencilla (solo la salvación) incoherente.

A la unión de la salvación de los escogidos y la reprobación de los no elegidos se le ha llamado predestinación doble o completa. Cuando hablamos de salvación de los escogidos solamente se le llama predestinación simple.

Pero debemos tener en cuenta la forma en que Agustín ha llegado a la predestinación. Él ve que sin gracia no es posible la salvación. Pero esa gracia no depende del mérito del que la recibe, sino que Dios decide quién recibe ese don inmerecido. Y esa decisión no la sitúa Agustín en consideraciones de origen especulativo sobre la omnisciencia de Dios, o sobre su omnipotencia, sino que él las ve en el orden soteriológico y existencial; ya que afirma la primacía de Dios y la gratuidad de la salvación humana.

Agustín ve sin duda la predestinación por la que algunos se van a salvar, pero no la puede explicar, situándola en la categoría de misterio. Y el número de salvos es fijo, por mucho que crezca la iglesia.

Ve también a la humanidad como una «masa de condenados» de donde Dios arranca a los elegidos. Los que se condenan simplemente no son arrancados por Dios de esa «masa», es decir, continúan en ella. No por orden de Dios, sino por sus propios pecados. De esta forma Agustín no va a centrar la cuestión en la omnisciencia de Dios, sino en la supremacía que Dios tiene en la salvación. Y ha dado lugar a largas controversias que aún hoy no han cesado.

2. PELAGIO

La naturaleza humana creada es suficiente y no está mermada por la caída de Adán para cumplir con la voluntad de Dios. El cristiano bautizado debe ser capaz de una vida perfecta en santidad, ya que Dios la ordena. Propone la capacidad natural del ser humano para alcanzar la salvación aparte de la gracia. El pecado de Adán no afecta en nada a la humanidad.

3. SEMIPELAGIANISMO

Esta denominación corresponde a finales del siglo XVI y refiere un movimiento que en nada tuvo que ver con Pelagio. Se dio en el siglo V en vida aún de Agustín, y fue una reacción a los escritos de Agustín y la predestinación. Algunos creen que la mejor denominación habría sido "semiagustinianismo". Sus principales defensores fueron Juan Casiano, Vicente de Leríns y Fausto de Riez; y tuvo gran aceptación en la Galia de su tiempo. Ente sus opositores destaca Próspero, leal defensor de Agustín después de la muerte de éste.

La doctrina semipelagiana dice que Dios ofrece la gracia de la conversión a todos los hombres y que es el hombre por sí solo y con sus propias fuerzas quien acepta o rechaza esta gracia inicial. Después del ejercicio del libre albedrío del hombre, Dios derrama su gracia en su plenitud y sin ella la fe no crece, por lo que la gracia es indispensable; pero para conferir su gracia, Dios espera la decisión del hombre. Este punto es el que diferencia más a esta doctrina de Agustín. Afirman que el pecado de Adán debilitó, pero no extinguió el libre albedrío en el ser humano, por lo que le cuesta luchar contra el mal, pero el malvado no tiene excusa.

4. EDAD MEDIA

4.1. Tomás de Aquino

Sigue la doctrina de la justificación de Agustín. Afirma que el hombre no tiene capacidad natural para acercarse a Dios. La predestinación de Tomás de Aquino es situada por éste previa a la presciencia de Dios.

4.2. Guillermo de Ockham

En un principio dice seguir a Agustín en cuanto a la justificación del ser humano. Pero realmente se distingue de él ya que identifica la predestinación con el pre-conocimiento o la presciencia de Dios.



Teología Sistemática IV
**Cristología y
Soteriología**

Lección 13
**Cristología y
Soteriología en la
Reforma Protestante**

CONTENIDO

CRISTOLOGÍA Y SOTERIOLOGÍA EN LA REFORMA PROTESTANTE.....	171
INTRODUCCIÓN	171
1. LUTERO.....	171
2. ULRICO ZWINGLIO	174
3. CALVINO.....	174
4. EL CALVINISMO.....	176
4.1. Supralapsarios o Ultracalvinistas	176
4.2. Infralapsarios.....	176
5. CONTROVERSAS CATÓLICO-ROMANAS. EL CONGRUISMO	177
6. ARMINIO.....	177
7. JUAN WESLEY	179

CRISTOLOGÍA Y SOTERIOLOGÍA EN LA REFORMA PROTESTANTE

INTRODUCCIÓN

Los reformadores, Lutero, Calvino, Zwinglio, van a aceptar la predestinación de Agustín. Sin embargo, la justificación es un tema crucial en la Reforma, por lo que es necesario ver este tema más en profundidad.

1. LUTERO

En cuanto a la doctrina de la justificación, Lutero es quien recibe la gran revelación de Dios de justificación por fe, en contra de las ideas de su tiempo que decían que la justificación era por obras buenas y méritos propios del ser humano.

Lutero, al igual que ocurre en otros creyentes que desarrollaron una teología de enorme nivel como Agustín, parte en su búsqueda de Dios y de la verdad bíblica de una fuerte experiencia con Dios, un encuentro personal que va a marcar todo su pensamiento cristiano y su forma de relacionarse con Dios.

Él va a desarrollar su cristología desde la soteriología y encontrará sentido a la soteriología en la cristología. Por lo que hablar de la doctrina de la justificación en Lutero es hablar de su concepto de Cristo. Y todo marcado por su vida, que le conduce a una visión eclesial de reforma, de consecuencia, acercando la Biblia al hombre para que entienda que la salvación es por fe, y ésta viene por la Palabra. Así, para entender la justificación en Lutero, y su cristología, en definitiva, es importante conocer su vida.

Sin embargo, aquí no plantearemos la vida de Lutero, pero sería provechoso, que, si el estudiante no la conoce, pudiera indagar para saber de dónde parte y qué busca Lutero.

En primer lugar, veamos los motivos que Lutero tiene para hacer teología, y para enseñarla, ya que era profesor de teología. Él distingue entre la «teología de la gloria» y la «teología de la cruz».

El *teólogo de la gloria* está hinchado, envanecido, ciego, pues cree mirar las obras Dios cuando el ser humano está en su actual estado de pecado. Es la teología que dice Pablo en Romanos: «Profesando ser sabios, se hicieron necios»¹. Son los enemigos de la cruz de Cristo que dice Pablo. Prefieren las obras a los sufrimientos, la gloria a la cruz, la

¹ Romanos 1:22

potencia a la debilidad, la sabiduría a la estulticia, y llaman al bien de la cruz, mal; y al mal de la obra, bien.

Frente a esta teología está el *teólogo de la cruz*. Para Lutero ésta es la verdadera teología. No pretende conocer a Dios tal como es en sí mismo, sino más bien descubrirle de la forma en que se ha revelado, en el sufrimiento de la cruz. Y sólo se puede hallar a Dios en los padecimientos y en la cruz. Son los amigos de la cruz, que «afirman que la cruz es buena y que las obras son malas, puesto que por la cruz se destruyen las obras y se crucifica a Adán, el cual por el contrario se edifica por las obras»².

Pero él distingue además dos formas de conocimiento de Dios, el natural, general o «legal», por lo que el ser humano puede tener noción de la existencia de Dios, aún sin concebir su naturaleza, y todo hombre y civilización posee este conocimiento. Y el conocimiento particular, verdadero o «evangélico» que nos es revelado para conocer qué quiere de nosotros, cómo librarnos del pecado y de la muerte.

Esta misma idea la desarrolla con metáforas, y la amplía hasta la Escritura y la lleva al plano de la «ley» y el «evangelio». Y no lo hace en términos de Antiguo y Nuevo Testamento. Para él, el evangelio está presente en el Antiguo y puede escucharse ley todavía en el Nuevo.

La ley expresa la voluntad de Dios conocida por todos y se da en la ley natural del estado, la familia, ... Pero al contrastarse la ley de Dios con la realidad humana se convierte en palabra de juicio y despierta la ira de Dios, ya que somos incapaces de cumplirla. Sin embargo, es el medio usado por Dios para llevarnos a Cristo, ya que al ver el «no» de Dios en la ley, nos preparamos para el evangelio, para Cristo, para el «sí» de Dios.

El concepto de evangelio en Lutero es esencial para ver su cristología y, por supuesto, su soteriología. Considera el evangelio como el «sí» inmerecido que Dios ha pronunciado en Cristo sobre el pecador. «El evangelio no proclama otra cosa que la salvación por gracia, dada sin ningunas obras o méritos de clase alguna»³.



Pero aun estando en el evangelio, el ser humano no cesa de pecar. Esta idea es muy importante en Lutero, ya que su conciencia se había estado cargando con el pecado, hasta que llega a descubrir la salvación por gracia.

Empero bendito es quien sabe esto en medio de un conflicto de conciencia, y quien, por tanto, cuando el pecado le ataca y la ley le acusa y aterra, puede decir: 'ley ¿qué me importa que me hagas culpable y pruebes que he cometido muchos pecados? De hecho, todavía

² Martín Lutero. Debate de Heidelberg, 21.

³ Lutero. Sermón de 19 de octubre de 1522.

cometo muchos pecados cada día. Esto no me afecta, estoy sordo y no te oigo'⁴.

El concepto de pecado para Lutero se puede resumir en esta cita:

Por lo tanto, es muy sabio afirmar que no somos sino pecado, para que no pensemos del pecado con la misma ligereza con que lo hacen los teólogos del Papa, quienes definen el pecado como "cualquier cosa que se dice, hace, o piensa contra la ley de Dios". Debemos definir el pecado más bien a base de este Salmo (se refiere al Salmo 51 que está comentando aquí), como todo lo que nace de padre y madre, antes que tenga ni siquiera la edad necesaria para decir, pensar, o hacer cosa alguna. De tal raíz no puede surgir nada bueno delante de Dios⁵.

El pecado está tan en el hombre que no podemos descubrirlos ni conocerlos en su totalidad. Y él descubre el sentido en el que Pablo usa los términos «carne» y «espíritu», que se refiere a la condición humana, siendo la «carne» la pecaminosidad humana.

Para Lutero no puede existir el libre albedrío, como lo afirmaba en su tiempo Erasmo, pues entendía el libre albedrío como una supuesta capacidad del ser humano para poder hacer el bien o el mal por sus propios medios; y esto no era aceptable para Lutero, pues veía que el ser humano no puede otra cosa sino hacer lo malo.

Así llegamos al concepto de Lutero sobre la justificación. Llega al creyente sin merecerlo, ni por logros futuros de la persona. Por lo que no es la declaración de Dios a la justicia humana, sino la absolución de Dios sobre el pecador, declarándole justificado a pesar de su pecaminosidad (es la *justicia imputada*).

La justificación viene sólo por la fe, imputándonos Dios la justicia de Cristo, no por nuestras obras. Pero la fe no concebida como una obra o la única obra necesaria para ser justificado, él ve que la fe es obra de Dios y no obra humana.

Esto lleva a Lutero al concepto conocido de *simul justus et peccator* (a la vez justo y pecador) que mencionábamos en una cita de Küng. Ya que la justificación no depende de nuestra justicia, sino de la imputación de la justicia de Cristo, el justificado sigue siendo pecador, pues no quiere decir que el creyente sea perfecto, sino que continuará siendo pecador mientras esté en la tierra. Quien es justificado se ajusta al decreto divino y está en camino de perfección, en el comienzo de una nueva criatura.

Poco después de la muerte de Lutero y de Melanchthon, la reforma luterana estaba dividida en doctrinas que debilitaban el luteranismo. Así que decidieron establecer las doctrinas y los puntos de vista teológicos en la Fórmula de la Concordia. En ella se tratan temas muy diversos, entre los que podemos ver la ratificación de la justificación por fe, la forma de entender la humanidad y la divinidad de Cristo al mismo tiempo, la omnipresencia o no del cuerpo resucitado de Cristo en la llamada *communicatio idiomatum*, etc.

⁴ Lutero. Conferencias sobre Gálatas, 1535.

⁵ Lutero. Comentario sobre el Salmo 51.

2. ULRICO ZWINGLIO

Zwinglio encabezó la Reforma Protestante en Suiza. Su concepto de justificación se deriva de lo que él entendía por providencia. Zwinglio observaba lo que le rodeaba y advertía que en la creación existían cosas que nos eran buenas, pero que otras no lo eran. Así él admitía que todo lo creado viene de Dios, sea más o menos beneficioso. Ante esto no podemos hacer otra cosa sino aceptarlas como son y contemplarlas como dentro de un plan de Dios que no entendemos aún.



Desde esta perspectiva Zwinglio entiende la predestinación. Desde el punto de vista de reconocer la soberanía de Dios, que él hace todas las cosas, siendo Él la causa primera de todo cuanto existe.

Llega al punto de decir que Dios ordenó que uno de los ángeles cayese y que el ser humano también, para que ángeles y humanos pudiesen comprender la naturaleza de lo recto. En

esto Dios no es injusto, ya que el motivo de tales acciones fue el amor.

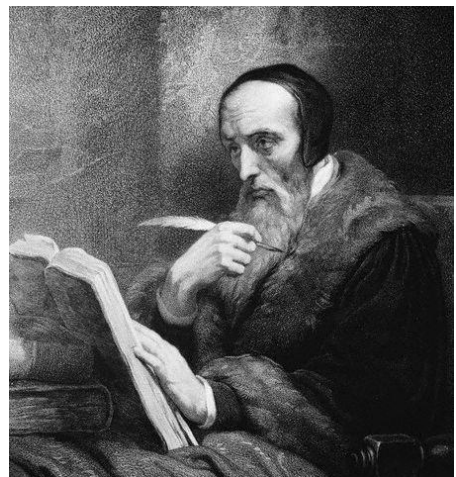
Así, llega a la conclusión de que la salvación no es por obras, sino el resultado de la elección divina. Pero en los elegidos Dios produce buenas obras.

3. CALVINO

Juan Calvino fue uno de los Padres de la Reforma Protestante. Nació en Francia en 1509 y murió en 1564.

Es conocido por su doctrina de la predestinación y fue un gran estudioso y teólogo. En muchos aspectos es quien dio a la Reforma rigor y profundidad teológica.

Para Calvino, Cristo ha merecido para nosotros, mediante su obediencia, el perdón de pecados. Y esta obra ha satisfecho tanto la justicia como el amor de Dios. Pero esta salvación de Cristo a nosotros no es efectiva para todos. Es el Espíritu Santo quien nos lleva a Cristo, siendo la principal obra del Espíritu Santo la fe en Cristo.



Pero la fe sólo puede ser fe real y exacta si es en Cristo, otra fe, como la que proponen los católicos sería inexacta, ya que ellos hablan de fe en la iglesia. La fe en Calvino tiene cierto aspecto cognitivo. Pero la perfección de nuestra fe no está en el magisterio de la

iglesia, sino en el fin de los tiempos. Y no entiende la fe como la confianza con la que aceptamos aquello que la razón no puede probar, sino que llega a nosotros por la autoridad. Para él, la fe une al creyente con Cristo de manera que la justicia de Cristo se le imputa a pesar se pecado (esto sería la *justicia imputada* de Lutero). Pero Calvino más allá que Lutero al afirmar que en la justificación la esencia de Cristo se hace presente en el creyente, quedando *esencialmente justificado*. Así la justicia no es imputada, sino que Dios ve en nosotros la justicia divina.

Calvino no ve que al imputarnos la justicia de Cristo y ser justificados por fe (que es la única forma de que exista verdadera religión), debemos seguir revolcándonos en el pecado. Él ve claro que mientras estamos en la vida terrena somos pecadores, pero el creyente justificado debe mostrar los frutos de la justificación, ya que la acción divina en el creyente también es de regeneración (que es la obra de Dios en el creyente que progresivamente va de nuevo creando la imagen divina que fue deteriorada por el pecado).

La imagen de la predestinación de Calvino cobra más sentido a tenor de las controversias posteriores y sus seguidores que del propio Calvino. Y a diferencia de Zwinglio, Calvino no sitúa su doctrina de la justificación como consecuencia o a continuación d la providencia. Por lo que él no va a basar la predestinación en la omnipotencia o la omnisciencia de Dios.

Calvino plantea la que anteriormente hemos llamado predestinación doble (en el apartado 6.2 de este tema). Y habla de ella en su libro *Institución de la Religión Cristiana* (y que tradujo Cipriano de Valera en 1597) en el libro III, al final, en los capítulos 21 al 24. En el punto 5 del capítulo 21, Calvino define lo que para él es la predestinación:

Llamamos predestinación al eterno decreto de Dios, por el que ha determinado lo que quiere hacer de cada uno de los hombres. Porque El no los crea a todos con la misma condición, sino que ordena a unos para la vida eterna, y a otros para condenación perpetua. Por tanto, según el fin para el cual el hombre es creado, decimos que está predestinado a vida o a muerte⁶.

Calvino habla en estos capítulos del decreto de la elección, y acude al Antiguo Testamento para respaldar lo que dice, como la elección de Israel como pueblo o de Abraham individualmente. Y no todos los descendientes de Abraham fueron elegidos. Para esta elección, Dios no se ha basado en su presciencia.

La predestinación no es sencillamente la decisión por parte de Dios de tratar con una persona según lo que ya Dios sabe que esa persona va a hacer, y recompensando así sus acciones y actitudes futuras. Al contrario, afirmar que la elección es un decreto soberano implica que no depende de acción humana alguna, pasada, presente o futura. Es una decisión independiente por parte de Dios⁷.

⁶ CALVINO, Juan. *Institución de la Religión Cristiana*. Libro III. 21, 5.

⁷ GONZÁLEZ, Justo L. *Historia del Pensamiento Cristiano*. Tomo 3. Caribe, 1992. p. 164.

Y en la misma obra, Calvino, en el capítulo 24 aplica la misma doctrina a los que se pierden. Lo plantea como un misterio impenetrable para nosotros. «Los réprobos son privados de la Palabra o endurecidos por ella»⁸. Y son justamente condenados y Dios se exalta y se glorifica en ello, ya que los mismos réprobos son responsables de su condenación. Esta última idea nos lleva a pensar que Dios sí elige a unos para salvación, pero no predestina a otros para condenación, en cierto modo ya que Calvino mismo dice:

mas nosotros, que sabemos que los hombres de tantas maneras son culpables ante el tribunal de Dios que de ser interrogados sobre mil puntos no podrían responder satisfactoriamente a uno solo, confesamos que nada padecen los impíos que no sea por muy justo juicio de Dios. El que no podamos comprender la razón, debemos llevarlo pacientemente; y no hemos de avergonzarnos de confesar nuestra ignorancia, cuando la sabiduría de Dios se eleva hacia lo alto⁹.

4. EL CALVINISMO

La teología de la reforma continuó, siendo Calvino el teólogo de más repercusión. En soteriología creo que es parada obligada en los teólogos después de Calvino y que construyeron sobre sus doctrinas en dos sentidos:

4.1. Supralapsiarios o Ultracalvinistas

Llamados también Hipercalvinistas. En este grupo está Francisco Gomaro, el gran defensor del calvinismo frente a los arminianos en Holanda, cuando el movimiento arminiano surge.

Crean que Dios decretó primero la elección de algunos y la condenación de otros, y después decretó la caída como medio para hacer efectiva la elección. Y Cristo sólo murió por los electos.

De este modo, Dios destina a unos hombres al Cielo y a otros al Infierno en un decreto lógicamente anterior al de la existencia de la raza humana (incluso, anterior a la creación del mundo). No se otorga otra gracia que la gracia eficaz que salva a los elegidos, a los que Dios mira con complacencia desde toda la eternidad.

4.2. Infralapsarios

Los infralapsarios creen en el decreto de elección después de la caída. De esta forma, hay una predestinación eterna para los elegidos, pero la reprobación de los condenados es negativa, es decir, no es intentada directamente, sino permitida a consecuencia del estado de perdición en que Dios contempla ya a la raza humana. En otras palabras, para evitar una confusión frecuente, diremos que Dios no distribuye en dos montones a los hombres que determina crear: unos, para el Cielo; otros, para el Infierno; sino que,

⁸ CALVINO, Juan. *Institución de la Religión Cristiana*. Libro III, 24, 12.

⁹ CALVINO, Juan. *Institución de la Religión Cristiana*. Libro III, 24, 12.

suponiendo ya a toda la raza caída en la corrupción (infra lapsus = después de la caída), elige con soberana libertad y por pura misericordia el salvar a algunos, dejando justamente a otros en el camino de la condenación a la que voluntariamente se dirigen. Esta es la tendencia que mejor se compagina con las enseñanzas de la Escritura y con la auténtica doctrina de Calvino.

5. CONTROVERSIA CATÓLICO-ROMANA. EL CONGRUISMO

En el seno del catolicismo-romano se debaten y crean disputas enormes en cuanto a la predestinación, la gracia y el libre albedrío. En algunas tuvieron que intervenir los Papas Clemente VIII y su sucesor Pablo V. Y la magnitud fue tan grande que enfrentó a dos congregaciones, los dominicos y los jesuitas.

Robert Bellarmine en la última parte del siglo XVI, un jesuita, acomoda la predestinación para llegar a una doctrina llamada congruismo. Dios ha elegido a ciertas personas específicas para la salvación y les ofrece suficiente gracia prevista por Él, pero la efectividad de esto será el resultado de la libre aceptación de esta gracia.

6. ARMINIO

Nació en Oudewater, provincia de Utrecht, Holanda en 1560. Y murió en el año 1609. Su formación teológica se produjo en Leiden (donde fue profesor) y en Ginebra. Allí tuvo profesores de gran altura, entre los que destacaba Beza. Uno de sus profesores, Dirk Koornhert, pensaba que la doctrina de Calvino era inaceptable al tratar de colocar a Dios en un plano injusto. Y Arminio estudiando las objeciones de Koornhert, se convenció de que en algunos puntos llevaba razón.

Fue nombrado profesor de la Universidad de Leiden en 1603 y anteriormente se le encargó que defendiese el calvinismo, pero al hacerlo concluyó haciendo referencia a los puntos en los que él no estaba conforme con la doctrina de los calvinistas.

Y siendo profesor chocó con otro profesor, Francisco Gomaro (1563–1641), que era calvinista estricto, supralapsiano. Y todo se disparó cuando a la muerte de Arminio en 1609, la cátedra dejada fue cubierta por Bisschop (1583–1643), que seguía la misma línea teológica de Arminio.



La teología arminiana se desarrolló en su plenitud después de la muerte de Arminio. Sus primeros seguidores colocaron en un escrito cinco puntos en los que diferían con los calvinistas. Después de ser estudiados fueron contestados por los calvinistas con otros "cinco puntos calvinistas". Y tras ser nombrado profesor de Leiden el arminiano Episcopius, se convoca el Sínodo de Dort, donde el arminianismo es condenado.

Los menonitas holandeses se suman al arminianismo al ver puntos en común con sus pensamientos, los bautistas también aceptan el arminianismo por la influencia recibida por varios de ellos, en el siglo XVIII se sumó el metodismo de Wesley, en el siglo XIX varios movimientos restauracionistas, etc.

Podemos resumir las diferencias de Arminio con el calvinismo en los siguientes puntos:

1. Arminio reconoce que el único fundamento del cristianismo es que Cristo fue puesto por Dios como Salvador y Cabeza. Pero no concibe que sea por algunos, sino por todos los hombres. Siendo el primerísimo decreto de Dios establecer a su Hijo, Jesucristo, como Mediador. Considera, pues, que la predestinación no es cristocéntrica en sus planteamientos, pero la palabra sí lo es en términos absolutos.
2. La predestinación no es la doctrina que edifica al creyente, sino la que hace que se desespere o deje de luchar.
3. Este punto sería complemento del anterior. Dios salvaría a todos los que se arrepintieran y creyeran, proveyendo además de los medios necesarios para que se dé este arrepentimiento y fe.
4. Contra los supralapsianos, y concretamente contra el gomarismo, es decir, contra el calvinismo que basa la predestinación sobre la presciencia de Dios, Arminio entiende la predestinación de ellos de manera que, si Dios elige a las personas por la presciencia que Él tiene de nuestro arrepentimiento y fe, entonces, en realidad, lo que determina nuestra salvación es nuestra propia respuesta al evangelio, nuestra propia fe y no la gracia de Dios.
5. Como consecuencia de lo anterior, Arminio apela a la "gracia previniente", es decir, Dios da gracia suficiente a todos para poder creer, a pesar de ser pecadores, que basta para nuestra salvación. Y cada uno, si así lo desean, puede creer o no, ya que tienen gracia suficiente para decidir, pueden ser salvos o no. Por lo que la gracia no es irresistible.
6. Cristo murió por toda la raza humana, y rechaza la doctrina de la expiación limitada.
7. Como la gracia es resistible, es posible abandonarla y caer de ella. Esto ofendía en gran manera a los calvinistas, pues veían en esta doctrina una forma en la que perdían su seguridad de salvación, que, según ellos era una de las bases de la predestinación.

7. JUAN WESLEY

Vivió de 1707 a 1788. En cierta ocasión, Wesley fue acusado de ser arminiano. Él aceptó la acusación con gusto, y aclaró que no le gustaba la controversia entre arminianos y calvinistas. Consideraba que en el Sínodo de Dort se malinterpretó a los arminianos y que el Sínodo «no fue ni tan numeroso ni tan erudito, aunque sí tan parcial como el Concilio de Trento».

Según él se discutían tres puntos: si la predestinación es absoluta o condicional, si la gracia es irresistible, y la perseverancia de los santos. De las tres sólo la primera es real, las otras dos no necesitan pruebas, sino que dependen de la primera. Y él sólo admitía una única forma de predestinación absoluta e incondicional, y es que a veces Dios escoge a ciertos individuos para tareas particulares, y entonces es imposible evadir esas tareas. Pero en cuanto a la salvación eterna, la predestinación siempre es condicional, depende de la fe de la persona.

Te lo digo clara y llanamente. Creo que la elección normalmente significa una de dos cosas: en primer lugar, un señalamiento que Dios les hace a personas particulares para una obra específica en el mundo. Y creo que tal elección no es solamente personal, sino también absoluta e incondicional. Fe así que Dios eligió a Ciro...

Creo que la elección significa, en segundo lugar, un decreto divino por el cual algunos son destinados a la bienaventuranza eterna. Pero sostengo que esta elección es condicional, y lo mismo con respecto a la reprobación que es su contraparte. Creo que el decreto eterno sobre ambas se expresa en las siguientes palabras: 'quien crea será salvo, y quien no crea será condenado'. Y sin lugar a duda Dios no cambia ese decreto, y el humano no podrá resistirlo¹⁰.



Wesley entendía que la salvación es por gracia, no por méritos propios. Esta gracia llevaba a la persona a la justificación y a la seguridad de salvación.

En cuanto a la santificación, Wesley afirmaba que al igual que la justificación es por fe, la santificación también lo es. Pues Dios en un acto justifica y comienza a santificar al pecador, en un proceso a lo largo de su vida, un peregrinaje que todo creyente ha de emprender.

¹⁰ WESLEY, Juan. *The Works of John Wesley* pp. 209–10. Citado por GONZÁLEZ, Justo L. p. 317.



Teología Sistemática IV
**Cristología y
Soteriología**

Introducción
a la cristología
dogmática

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN A LA CRISTOLOGÍA DOGMÁTICA	181
---	-----

INTRODUCCIÓN A LA CRISTOLOGÍA DOGMÁTICA

Tras cerrarse la Escritura del Nuevo Testamento, al finalizar el siglo I, el cristianismo avanzó en pensamiento enfrentando la realidad de Jesús. La muerte y resurrección, la encarnación, el propio mensaje entrañaban misterios que para muchos fueron difíciles de encajar y explicar. Con todo el Espíritu de Dios se movió de manera impresionante de forma que la Palabra prevaleció y la revelación bíblica ha llegado hasta hoy, eso sí, con una enorme cantidad de escritos y autores que desde el siglo I han dejado su huella en la historia del cristianismo y de la iglesia.

En esta sección vamos a tratar de acercarnos a la forma de entender a Jesucristo por parte de los escritores que no configuran las Escrituras, sino que plasmaron sus pensamientos en discusiones, reflexiones y defensas de la fe.

Dividiremos la sección en dos partes. En la primera veremos los primeros siglos, en los que la cristología no tenía razón sin la soteriología, y, al contrario; y una segunda parte en la que la cristología tuvo cabida por sí misma, centrando el esfuerzo en la persona de Jesús al margen de su obra. Esta segunda forma de concebir la cristología se dio ya en la Edad Media.



Teología Sistemática IV

Cristología y Soteriología

Lección 14

Primeras reflexiones cristológicas en la Patrística

CONTENIDO

PRIMERAS REFLEXIONES CRISTOLÓGICAS EN LA PATRÍSTICA.....	183
INTRODUCCIÓN	183
1. PRIMERAS HEREJÍAS.....	185
2. JUSTINO MÁRTIR.....	186
3. IRENEO DE LYON.....	188
4. TERTULIANO	189
5. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA	191
6. ORÍGENES.....	192

PRIMERAS REFLEXIONES CRISTOLÓGICAS EN LA PATRÍSTICA

INTRODUCCIÓN

Ya habíamos dicho que, en los primeros siglos de cristianismo, el pensamiento cristológico estuvo unido a la soteriología. Para los llamados Padres de la iglesia no era posible entender a Cristo sin reparar en su obra.

Fueron largos siglos cargados de disputas y un mosaico de doctrinas que poco a poco iban perfilando la realidad de la persona y la obra de Jesús. Las aportaciones de unos contradecían las de otros en una iglesia que pasó por diferentes etapas y que inundó el mundo conocido.



En un principio la mayor preocupación de la iglesia fue la persecución. El esfuerzo de los que nos precedieron se dividía entre la incomprensión de un mundo imperialista, que tenía gran hostilidad a los cristianos con oleadas de cruel persecución; una vida espiritual en evidente pérdida de libertad, pero con enorme convicción y grandes mártires; y el desarrollo de un pensamiento cristiano enfrentado herejías y voces extrañas al evangelio unas veces, y la necesidad de que todo el mundo cristiano crea un pensamiento lúcido otras.

A partir del año 313, con el Edicto de Milán, y la conversión del emperador Constantino, la iglesia pasa de estar perseguida a ser la religión oficial del imperio. La conversión pasa a un segundo plano y la obligación e imposición de un nuevo modo de vivir el cristianismo marca un tiempo diferente. El esfuerzo cristiano cambia su acción. Al eliminar la persecución, el pensamiento se hace más prolífero. La unidad es la obsesión de Constantino, y ante la diversidad de pensamiento cristiano, vista como un elemento de división, se llama a una unanimidad de creencia en grandes reuniones convocadas por el emperador, son los Concilios Ecuménicos. El primero de ellos lo convoca Constantino en Nicea en el año 325. La fusión iglesia y estado es una realidad. Los problemas se resolverán con el poder político del emperador primero y de los grandes obispos (llamado en Roma Papa) después. En Roma, el obispo o Papa toma, ante la invasión bárbara, el título y el poder del mando religioso pagano de la antigua Roma, Sumo Pontífice. El destierro se introduce como medio para sofocar discrepancias en el pensamiento cristiano, usado en primer lugar por Constantino contra los constructores del arrianismo.

Esta es una perspectiva general de un desarrollo mucho más intenso y detallado de esos primeros siglos de cristianismo. Pero vayamos al pensamiento cristológico de esta época.

En primer lugar, vemos que este período abarca desde el comienzo de la iglesia hasta el Concilio de Necea. En él la iglesia debe enfrentarse a las primeras herejías, encajando la necesidad de elaborar un pensamiento de defensa de la fe, conforme a la Palabra en 1 Pedro 3:15: *Sino santificad a Dios el Señor en vuestros corazones, y estad siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros.*

La situación es que la iglesia posee una herencia judía donde nace el cristianismo. La iglesia es cristocéntrica en toda su extensión, dando por hecho que Jesús es Dios, y sin embargo hay un solo Dios. La iglesia debe realizar un esfuerzo para defender que es posible una conciliación entre Jesús y el monoteísmo que de hecho mantiene la iglesia. Así ha de dar los pasos y asentamiento siguientes:

- a. Rechazo del judaísmo como modelo monoteísta y religioso. El mundo judío no podía aceptar la encarnación (Juan 10:33)
- b. Rechazo del politeísmo greco-romano y sus divinidades humanas (emperador, mitología, etc.). El cristianismo está entrando en el mundo griego. Los griegos habían visto en su mitología la posibilidad de la encarnación, pero sin un monoteísmo. Y en el intento monoteísta platónico que circulaba o era posible una encarnación.

El esfuerzo de toda la patrística se reduce a pensar simultáneamente en humanidad y divinidad. Partimos de un contexto judío en el que la importancia no reside en la idea de demostración, sino de exposición.

Pablo nos ha presentado a Jesús como Dios encarnado, que experimenta la *kenosis* haciéndose pobre para que nosotros seamos ricos, que se hace pecado para nuestra salvación; es decir, que siendo Hijo de Dios es declarado Hijo de Dios con poder por nosotros y para nosotros, de manera que ahora somos llamados hijos de Dios, teniendo a Jesús como Primogénito.

La patrística tendrá que elaborar un pensamiento en este orden bíblico pero griego, es decir, necesita tener una explicación, un planteamiento real de la humanidad de Jesús y de su divinidad al mismo tiempo y sin perder el carácter monoteísta, esto es esencial, del cristianismo.

1. PRIMERAS HEREJÍAS

En este intento por hacer un planteamiento certero de Jesús como humano y divino a la vez, surgirán corrientes de pensamiento que van a constituir modelos desacertados, pero que impulsarán a otros a la necesidad de demostración de lo humano y divino real y absoluto en Jesús. Esas corrientes serán de dos formas: los que van a destacar la divinidad de Jesús anulando su humanidad; y los que fijarán su pensamiento en su humanidad y negarán o aminorarán su divinidad.

Entre los que niegan la divinidad de Jesús están los **judaizantes**, quienes pretenden salvaguardar el fuerte monoteísmo judío, viendo en la deidad de Jesús una amenazada a mantenerlo. En este grupo, el más conocido es el **ebionismo**. No aceptaban la preexistencia de Jesús y, por tanto, su deidad. También rechazaban el nacimiento virginal de Jesús. Pero éstos no deben confundirse con los **nazarenos**, que eran judíos que sí creían en la divinidad de Jesús, según los escritos de Ireneo de Lyon.

El **gnosticismo** constituirá una gran tentación para el cristiano del siglo II, pues ofrecía la posibilidad de reducirlo todo a un simple conocimiento, desacertado por completo, pero simple. Dos gnósticos triunfadores en su tiempo y que después desaparecieron con sus ideas fueron **Valentín** y **Marción**. El primero trazó el típico sistema gnóstico de la época, en el que unos eones se sucedían a otros hasta completar lo existente y llegando a una cristología doceta y dualista (Cristo no sufrió la pasión puesto que su cuerpo era no real, aparente. Además, pensaba en dos Cristo, uno espiritual y otro psíquico). El segundo distinguía entre el Dios del Antiguo Testamento y un dios nuevo que se manifiesta en el Nuevo testamento, amor.

Dentro del gnosticismo también destacamos el **docetismo** y a **Cerinto**. Al primero hemos hecho referencia en el párrafo anterior, pero estimo correcto hacer esta distinción, ya que Valentín no fue ni el único ni el padre del docetismo. Los docetistas creían que el cuerpo de Jesús era en apariencia, no real, por lo que no sufrió la crucifixión. Contra ellos escribe Ignacio de Antioquía:

Él es verdaderamente del linaje de David según la carne, pero Hijo de Dios por la voluntad y poder divinos, verdaderamente nacido de una virgen y bautizado por Juan para que se cumpliera en Él toda justicia, verdaderamente clavado en cruz en la carne por amor a nosotros bajo Poncio Pilato y Herodes el Tetrarca (del cual somos fruto, esto es, su más bienaventurada pasión); para que Él pueda alzar un estandarte para todas las edades por medio de su resurrección, para sus santos y sus fieles, tanto si son judíos como gentiles, en el cuerpo único de su Iglesia.

Porque Él sufrió todas estas cosas por nosotros (para que pudiéramos ser salvos); y sufrió verdaderamente, del mismo modo que resucitó verdaderamente; no como algunos que no son creyentes dicen que sufrió en apariencia, y que ellos mismos son mera apariencia. Y según sus opiniones así les sucederá, porque son sin cuerpo y como los demonios¹.

¹ Ignacio de Antioquía. Carta a los Esmirneanos, 1 y 2.

En cuanto a **Cerinto**, vivió a finales del siglo I y parte del II, era gnóstico en sus planteamientos. Distinguió entre Jesús, el hombre y el Cristo, un ser superior. Negó el nacimiento de Jesús de manera sobrenatural. Jesús era un hombre ordinario, hijo de José y María. El Cristo descendió sobre Jesús en el bautismo y lo dejó en la crucifixión.

A esto se enfrentan hombres de enorme talla espiritual como Ignacio de Antioquia, Ireneo, etc. El primero escribe: «Si, como dicen algunos, sólo en apariencia sufrió –y ellos sí que son pura apariencia–, ¿a qué estoy yo encadenado? ¿A qué estoy anhelando luchar contra las fieras? Voy a morir en balde, y estoy dando un falso testimonio contra mi Señor»².

Ignacio y otros van a marcar la clave de toda evolución de la Patrística, la forma en que Jesús se relaciona con nosotros y la repercusión en nosotros de Jesús. Es decir, su obra y lo que supone para nosotros, será la forma de exposición y defensa de la cristología.

Con el propósito de esquematizar el pensamiento patrístico en cuanto a la cristología, y lejos de ser reducidos en la exposición, pasemos a marcar lo que más destacó en esta época la cristología de los primeros siglos.

2. JUSTINO MÁRTIR



Justino es considerado uno de los primeros apolo-
gistas cristianos. Vivió en el siglo II. Nació en la ciudad de Flavia Neapolis (actual Nablus, en Cisjordania; llamada Siquem en el Antiguo Testamento). Tuvo una educación griega y pasó por varias escuelas filosóficas que le defraudaron. Su visión del mundo griego y el mundo judío le dieron una perspectiva universal de Jesús, como cumbre de las civilizaciones. «Cristo es el Sentido del que todo el género humano participa»³, escribió.

A Justino le fascinaba la idea del Logos, que él concebía en ese sentido amplio para toda la humanidad, siendo lo máximo, «el sentido total, hecho cuerpo y razón y alma (es decir: hombre) y aparecido por nosotros»⁴.

Justino se ve en la necesidad de responder a una pregunta que *flotaba* en el ambiente de judíos y paganos. El trasfondo filosófico de Justino le llevaba a una posición privilegiada en la que él podía tomar el pulso al pensamiento de la época, en el que la

² Ignacio de Antioquía. Carta a los tralienses, 10.

³ Justino Mártir. I Apología 46,2.

⁴ Justino Mártir. II Apología 10,1.

tradición⁵ jugaba un papel decisivo en la veracidad de lo nuevo. No olvidemos la oposición recibida por Pablo en el centro de tertulias y debates filosóficos griegos, el Areópago de Atenas, cuando menciona la resurrección. La Palabra dice: *Pero cuando oyeron lo de la resurrección de los muertos, unos se burlaban, y otros decían: Ya te oiremos acerca de esto otra vez. Y así Pablo salió de en medio de ellos* (Hechos 17:32–33).

Así Justino se pone frente al interrogante que inquietaba a todos con respecto a esta nueva religión: si Cristo viene a ser la única fuente de salvación para todo hombre y mujer, ¿qué ocurre con los que han vivido antes de Él? ¿por qué ha venido Cristo, el Salvador tan tarde a la humanidad para salvarla?

Evidentemente la respuesta está en la Palabra, en Hebreos 1:1–3: Dios ha hablado en todo tiempo al ser humano, y ahora lo ha hecho por medio de su Hijo.

Justino profundiza en la respuesta en doble aspecto:

Primero hace una extensión del contenido del libro de Hebreos de Israel a todos los pueblos de la tierra.

Después, al igual que el resto de los apologistas griegos del siglo II, identifica a Cristo con el Logos; entendiendo que el Logos es el principio del conocimiento y el mediador de la creación, pero en sentido helenista⁵.

Una característica de Justino es aplicar lo que los pensadores cristianos y el propio Nuevo Testamento hacían con las profecías y los profetas del Antiguo Testamento, al mundo entero, como la filosofía griega. Para él, todo lo escrito se convierte en *profecía* de Cristo. Así Platón o Sócrates no fueron ajenos a Cristo, pero «no son del todo conscientes»⁶. Este concepto se conoce hoy como *cristianos anónimos*.

Justino ve en la encarnación la posibilidad de darse Dios parcialmente en el Antiguo Testamento, teniendo resultado positivo en las teofanías antes de Cristo. Y esta posibilidad teniendo en cuenta que Dios se da totalmente al exterior en Cristo. Justino afirma que «Jesús fue quien se apareció a Moisés y Abraham y a los otros patriarcas en general»⁷. Y basándose en el prólogo del Evangelio de Juan que muestra la invisibilidad de Dios, mantiene que ««os judíos piensan que fue siempre el Padre del Universo el que habló a Moisés, cuando en realidad le habló el Hijo de Dios»»⁸.

En algún sentido, algunos autores han considerado que Justino «ve la trascendencia del Dios Padre más allá de lo que permite el concepto cristiano de Dios»⁹. Esto no está totalmente claro, pero sí parece que presenta al Padre con una latente superioridad sobre el Hijo. Esta idea se hará ya de manera explícita en el arrianismo.

⁵ STUDER, Basil. *Dios Salvador en los Padres de la Iglesia*. Secretariado trinitario, 1993. p. 78.

⁶ Justino Mártir. II Apología 13,2.

⁷ Justino Mártir. Diálogo con Trifón 113,4.

⁸ Justino Mártir. I Apología 63,14.

⁹ FEDER, A. *Justinus des Märtyrers Lehre von Jesus Christus*. Freiburg: Herder, 1906. p. 289.

3. IRENEO DE LYON

Probablemente sea el pensador más sobresaliente de la teología del siglo II. Sin embargo, no posee un sistema, era un creyente, no un filósofo como era el caso de Justino.

La palabra clave en la cristología de Ireneo es «recapitulación» y éste la toma de Justino. Para Ireneo, Cristo es una *antropología plena*. Va a basar su cristología en la relación de Cristo con nosotros. Y entenderá a Cristo desde la perspectiva de los que el hombre es y viceversa.

El hombre para Ireneo fue «creado para trascenderse»¹⁰, y sólo queda «vigorizado con su propia superación»¹¹. El crecimiento del hombre es importante en su teología y depende de la comunión real y absoluta del hombre con Dios. «Dios no necesita de nada, el hombre necesita de la comunión con Dios»¹². De ella depende la visión que el hombre tenga de Dios, visión real.

La cristología en Ireneo ve que Cristo «cuando se hizo hombre recapituló en sí mismo toda la historia de los seres humanos y asumiéndonos en sí nos concede la salvación; de manera que, cuanto habíamos perdido en Adán (es decir el haber sido hechos «a imagen y semejanza de Dios» [Gén 1,26]), lo volviésemos a recibir en Jesucristo»¹³.



Él ve en Cristo nuestro sí, el ya, siendo el todavía-nosotros. Y la cristología tendrá su sentido en la soteriología, de manera que la Encarnación es la comunión entre Dios y el hombre, la constitución del hombre en «nueva creatura espiritual». La Palabra:

derramó el Espíritu del Padre para que una y ponga en contacto al hombre con Dios – bajando a Dios hasta los hombres por medio de su Espíritu y elevando a los hombres hasta Dios por medio de su humanización–, y con su venida nos dio real y decisivamente la inmortalidad a través de la comunión con Dios¹⁴.

El Verbo fue hecho dispensador de la gracia del Padre para utilidad de los hombres, por los cuales ordenó toda esta Economía, para mostrar a Dios a los hombres y presentar el hombre a Dios. De esta manera custodió la invisibilidad del Padre, por una parte, para que el hombre nunca

¹⁰ Ireneo de Lyon. Adv. Haer. V,1,13.

¹¹ Ireneo de Lyon. Adv. Haer. III,19,3.

¹² Ireneo de Lyon. Adv. Haer. IV, 14,1.

¹³ Ireneo de Lyon. Adv. Haer. III, 18,1

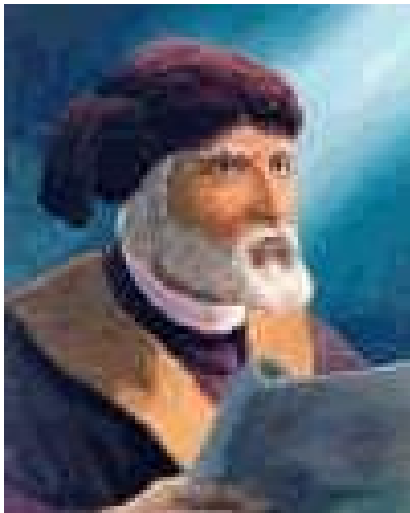
¹⁴ Ireneo de Lyon. Adv. Haer. V 1,1.

despreciase a Dios y para que siempre tuviese en qué progresar; y por otra parte para revelar a Dios a los hombres mediante una rica Economía, a fin de que el hombre no cesase de existir faltándole Dios enteramente. Porque la gloria de Dios es el hombre viviente: y la vida del hombre es la visión de Dios¹⁵.

Ireneo ve de manera clara nuestra imposibilidad por nosotros mismos: «Mas, como no era posible a aquel hombre que había sido vencido y había caído por la desobediencia, rehacerse y obtener el premio de la victoria, así también era imposible al hombre caído en el pecado recibir la salvación»¹⁶, y nuestra posibilidad en Cristo al participar en la adopción como hijos. Y al mismo tiempo, el hombre necesita hacer verdaderos esfuerzos para crecer, aun dependiendo el crecimiento de la comunión con Dios. Este doble principio es la clave de su cristología.

Así, la cristología de Ireneo se basa en la obra de Cristo hacia nosotros, construyendo su pensamiento con respuestas a las herejías que circulaban en su tiempo, en numerosas citas a los escritos bíblicos.

4. TERTULIANO



Tertuliano (160–220) nació, vivió y murió en Cartago (actualmente en Túnez), a excepción de los años antes de su conversión, alrededor de los cuarenta años de edad, que vivió en Roma. Es un autor mucho más complejo y prolífico que los dos anteriores y elabora una teología muy depurada, estableciendo bases que posteriormente serán usadas. Desde su conversión se dedicará a hacer su extensa labor literaria (práctica y concreta, no por el mero placer de escribir) desde Cartago, para defender la nueva fe que ha abrazado frente a las herejías. Es el primero que realiza una teología de la Trinidad. Su cristología es también una respuesta a las herejías de Marción y otros que iban surgiendo, como el monarquianismo de Práxeas.

Tertuliano basa su cristología en una respuesta antidoceta. Él afirma que el cuerpo de Cristo es real, no como simple doctrina, sino como base de toda la soteriología cristiana.

En el capítulo veintisiete de su obra *Contra Práxeas* analiza la manera de cómo se relaciona la humanidad de Cristo con la divinidad. Y lo hace haciendo uso de la misma terminología que recoge del lenguaje jurídico de la época para expresar las relaciones entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo: «substancia» y «persona»¹⁷.

¹⁵ Ireneo de Lyon. Adv. Haer. IV, 20,7.

¹⁶ Ireneo de Lyon. Adv. Haer. III, 18,2.

¹⁷ Para Tertuliano, los conceptos de "substancia" y "persona" tienen un sentido muy determinado y en nada se parecen a los conceptos actuales. Para él, la "persona" es un ser que posee cierta "substancia"; mientras que "substancia" es aquello poseído por una "persona". Por lo que cabe la posibilidad que varias personas tengan una misma substancia y que una sola persona posea varias substancias.

Tertuliano se enfrenta al error de Práxeas, pero no vale con negar lo que éste dice, sino que precisa ahondar en lo correcto. Para ver de dónde parte Tertuliano, es decir, para ver conocer la herejía de Práxeas, veamos una cita:

Práxeas y los suyos afirman que es posible establecer una dimensión entre el Padre y el Hijo, pero que esta distinción se refiere a Jesucristo: el Padre es el espíritu, y se le llama Cristo; el Hijo es la carne, y se le llama Jesús. Tertuliano responde afirmando la unidad de Jesucristo, y negando la posibilidad de distinguir entre Jesús y Cristo –error que según él viene de la escuela de Valentín¹⁸.

El monarquianismo modalista ve a Dios como una persona, siendo el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo tres modos de la misma persona. En la cristología modalista van a ver una distinción entre el Padre y el Hijo, pero errónea completamente. No ven esta diferencia en que son dos personas diferentes, sino en que el Hijo está dividido en Cristo y Jesús, correspondiendo cada división a espíritu y carne respectivamente.

Tertuliano reacciona diciendo que el Hijo no puede ser dividido en Cristo y Jesús, pues no puede separarse Cristo de Jesús, pues son la misma persona. Así que recurre a ver de qué forma se produce la encarnación. Y ve que el Verbo no pudo transformarse en carne, ya que el resultado no sería ni humano ni divino, sino una mezcla imposible. Por lo que el Verbo tuvo que revestirse de carne.

Así Tertuliano llega a la conclusión de que, de la misma forma que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son tres personas que comparten una misma substancia, en Jesucristo, siendo una sola persona, hay dos substancias, la humana y la divina. Resultando una unión de manera que se conservan todas las propiedades de ambas substancias o naturalezas (Tertuliano emplea los dos términos). Así, en Jesús se ve el poder de Dios y las afecciones del hombre.

Con la fórmula cristológica de las dos naturalezas, Tertuliano se adelantó más de dos siglos a las conclusiones adoptadas por la iglesia con respecto a Cristo.

En cuanto a la salvación, Tertuliano resalta la importancia del pecado de Adán, como motivo de la ira de Dios, y cruciales consecuencias: origen de la miseria humana, de la muerte, de la batalla constante con el diablo. Así, Tertuliano ve un nexo entre la encarnación y lo que engloba la muerte y resurrección de Jesús. Su reflexión sigue un proceso partiendo de la necesidad de Cristo de ser mortal, para poder morir y salvarnos a nosotros. Él ve que un ángel o un *fantasma* o un ser celestial no podría haber salvado a la humanidad, ya que no podría morir. Por lo que, para Tertuliano, la encarnación adquirió una dimensión de gran importancia.

Para desarrollar su explicación filosófica a la encarnación de Jesús, Tertuliano se ha tenido que fijar de manera precisa en la doctrina de Pablo sobre el pecado y la justificación. Así vincula la encarnación a la soteriología, no pudiendo reflexionar sobre Cristo si no parte de su obra.

¹⁸ GONZÁLEZ, Justo L. *Historia del Pensamiento Cristiano*. Tomo 1. CARIBE, 1992. p. 179.

Tertuliano no va a admitir que la encarnación se haya podido producir de manera que Dios deje de ser inmutable. Por lo que la encarnación no se produce mezclándose la substancia divina y la carne en una tercera realidad. Si esto se hubiera producido, Jesús no sería ni verdadero Dios ni verdadero hombre, sino un ser intermedio distinto a cada uno de los dos (Dios y hombre). Para ello se fija en los títulos de Cristo, que es llamado Hijo de Dios e Hijo del Hombre.

Vemos una doble substancia no confundida, sino unida en una persona, Jesús, Dios y hombre... Y hasta tal punto queda inalterado lo que es propio de cada una de las dos substancias, que también el Espíritu pudo realizar en él las acciones que le son propias, es decir, prodigios, obras y signos, y la carne pudo soportar los sufrimientos propios de ella: pasó hambre, sed, lloró, se vio angustiado ante la muerte y finalmente murió¹⁹.

La implicación de las dos substancias y una persona, que posteriormente será la base de la cristología admitida en los concilios, es amplia. En primer lugar, cuando Tertuliano habla de dos substancias en Cristo, no está haciendo referencia a un doble nacimiento (un Padre divino y una madre humana), sino que «substancia significa la participación en la substancia del origen, que es lo que se definirá más adelante como el *homousios*»²⁰.

5. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA



Nació a mediados del siglo II y murió a principios del siglo III.

Su cristología tiene sabor platónico. Para él, Dios carece de atributos y es incapaz de definición. El Verbo es el principio de todo conocimiento y el principio de toda creación, y es coeterno con el Padre. Pero lo coloca como un ser intermedio entre la unidad de Dios (el Verbo es uno) y la multiplicidad del universo (el Verbo es múltiple a la vez)²¹.

A pesar de que la encarnación es de gran importancia para Clemente, su desarrollo no es muy afortunado. Al unirse en Cristo lo divino y lo humano, pierde muchas características en cuanto humano. Afirma que Jesús no necesitaba comer porque un poder divino lo sostenía y que si comía era por los que estaba con Él, para no confundirlos.

¹⁹ Tertuliano. *Contra Praxeas*. 27, 10s (Citado en su libro Basil Studer. p. 114).

²⁰ STUDER, Basil. p. 114.

²¹ Véase GONZÁLEZ, Justo L. pp. 196 y 197.

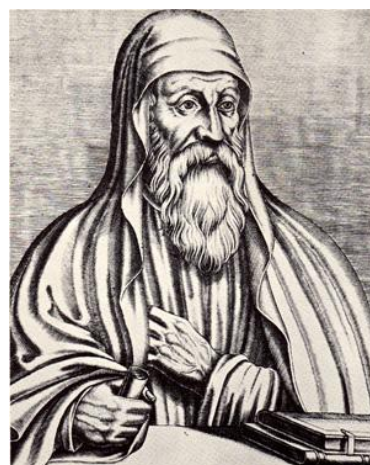
6. ORÍGENES

Vivió del 185 al 254. Es uno de los grandes sabios de la iglesia primitiva. Considerado uno de los Padres de la iglesia.

En cuanto a su cristología, Orígenes pensaba que el Verbo fue encarnado primero para destruir el poder del diablo; y segundo para dar a la humanidad la iluminación necesaria para ser salvos.

En la encarnación, Cristo tenía un cuerpo igual al resto de los cuerpos humanos. Jesús era divino y humano a la vez en un gran misterio cristiano. «Si el intelecto humano piensa que es Dios, ve a un mortal; si piensa que es hombre, le ve regresando de entre los muertos y destruyendo al imperio de la muerte»²².

La encarnación supuso la entrada del Verbo en los dominios del diablo y el comienzo de su victoria. Pero en la muerte de Jesús, el diablo se dejó engañar y lo llevó a lo más recóndito de su imperio, donde Cristo lo venció al regresar de entre los muertos. Así, todos los muertos que lo deseen pueden escapar del amo de la muerte siguiendo a Cristo.



El ser humano era incapaz de por sus medios y fuerzas regresar al intelecto en comunión con Dios. La obra de Cristo ilumina al creyente para poder ver a Dios y dirigir su vida a salvación.

²² GONZÁLEZ, Justo L. p. 271



Teología Sistemática IV

Cristología y Soteriología

Lección 15

Las controversias cristológicas

CONTENIDO

LAS CONTROVERSIAS CRISTOLÓGICAS	194
1. CONTROVERSIA ARRIANA Y EL CONCILIO DE NICEA.....	194
1.1. El adopcionismo	194
1.2. El monarquianismo modalista.....	194
1.3. El subordinacionismo	195
1.4. El arrianismo	195
2. LAS CONTROVERSIAS CRISTOLÓGICAS DESPUÉS DE NICEA.....	199
2.1. Continuación de la controversia arriana	199
2.1.1. Atanasio	199
2.1.2. Derivaciones arrianas.....	199
2.2. Agustín de Hipona (334–430)	200
2.3. Apolinarismo	201
2.4. Nestorio y el concilio de Éfeso	201
2.5. El Monofisismo	202
2.6. El monotelismo	203
3. LAS GRANDES TRADICIONES CRISTOLÓGICAS	204

LAS CONTROVERSIAS CRISTOLÓGICAS

1. CONTROVERSIA ARRIANA Y EL CONCILIO DE NICEA

Por supuesto que las herejías cristológicas vistas hasta ahora no fueron las únicas. El desarrollo del pensamiento cristiano partiendo de nociones y conceptos filosóficos llevó a muchos a tratar de introducir sistemas al interior del cristianismo con los correspondientes errores. Y es que cuando pretendemos adaptar nuestra convicción cristiana a nuestra forma de entender o pensar, en lugar de creer a Cristo tal como es, modificando nuestro pensamiento y corazón, el resultado no es satisfactorio y podemos inducir a otros a engaños lamentables.

En un principio nos centraremos en las más destacadas para llegar al arrianismo, verdadera amenaza para la iglesia en su tiempo.

1.1. El adopcionismo

Es una doctrina que presenta a Jesús como un hombre temeroso de Dios, nacido de María siendo virgen, y vivió como los demás hombres. Los adopcionistas se fijan en el detalle que Jesús comienza a hacer milagros y a predicar la venida del Reino después del bautismo. Por ello creen que en el bautismo desciende y se revela en Él el Espíritu (que se le llamó el Cristo). Para unos adopcionistas, en ese momento fue hecho Dios; para otros no fue hecho Dios hasta después de la resurrección.

La humanidad de Jesús la dejan clara en sus planteamientos, pero su divinidad es presentada como la conquista del hombre, de manera que el hombre es capaz (y así lo hizo Jesús para ellos) de remontarse hasta el nivel de Dios.

La reducción de Jesús como verdadero Dios y verdadero hombre a la simple elevación de un hombre para ser Dios constituye una doctrina de recorte de la libertad que Dios da al hombre en Cristo, y además reduce la filiación divina al terreno de la santidad moral, de una salvación por medios humanos, ya que Jesús era un hombre, no Dios pre-existente desde la eternidad.

1.2. El monarquianismo modalista

Ya hemos referenciado a él. Es otra herejía reduccionista, pero esta vez tocante a toda la Trinidad.

Tuvo dos etapas claras. En la primera la doctrina abarcaba al Padre y el Hijo, siendo su más destacado defensor Praxeas. Y en palabras de su gran opositor Tertuliano, esta

doctrina dice: «En una misma persona distinguen por igual al Padre y al Hijo, diciendo que éste es la carne, es decir el hombre, o Jesús. Y aquél es el Espíritu, es decir Dios o el Cristo»¹.

Jesús es humano y divino a la vez, pero entendido que lo divino es la paternidad y lo humano la filiación, ambas cosas en Él. Es decir que Jesús era el también el Padre, constituyendo lo divino en Él.

En una segunda etapa posterior, como máximo representante Sabelio, el modalismo va a abarcar a toda la Trinidad y se formulará la doctrina como una sola persona en tres modos, de ahí su nombre.

1.3. El subordinacionismo

En contraposición al modalismo, algunos como Hipólito entran en la relación entre el Padre y el Hijo hasta el punto de ver en el Hijo una subordinación al Padre. Este tema será de mayor fuerza en Arrio, pero mientras tanto queda como un error conocido como subordinacionismo.

1.4. El arrianismo

El siglo cuarto comienza con una nueva etapa en la iglesia. La conversión de Constantino hace que la iglesia perseguida pase a ser la religión oficial del imperio. Se pasa del martirio, de estar en miedo, a tener todos los recursos, a dedicar tiempo en libertad para pensar, debatir, realizar concilio...

Esto hace que el siglo cuarto sea la época de los grandes Padres de la iglesia como Atanasio, los Capadocios, Jerónimo, Ambrosio, Agustín... Incluso un insigne historiador cristiano, Eusebio de Cesarea. El arte cristiano se impulsa de manera triunfal teniendo como tema central a Cristo Señor de los cielos y de la tierra.

En este ambiente surge una herejía verdaderamente seria para la iglesia, el arrianismo. El constructor de esta herejía fue Arrio, presbítero de Alejandría con gran popularidad en su iglesia. El obispo de Alejandría, Alejandro, no estaba de acuerdo con sus planteamientos cristológicos.

Es bien conocida la dificultad que Arrio tenía para aceptar la divinidad de Jesús, pero, además, aunque menos conocida, Arrio creía que el cuerpo de Jesús estaba solo, es decir, que era inerte y la vida se la daba la Palabra, por lo que Arrio creía que Jesús no tenía alma.

Esta doble creencia sobre Jesús colocaba a Arrio en la situación de apoyar que, como hombre, Jesús no era un hombre como tal, pues no tenía alma; y como Dios,

¹ Tertuliano. Adv. Praxeam, 27

sencillamente no era Dios. Y una consecuencia de la otra, ya que al negar que Cristo poseyera un alma, la Palabra que daba vida al cuerpo de Jesús no podía, al ser de esta forma mutable y sujeta, ser igual al Dios inmutable.

En cuanto a la negación de la divinidad de Jesús, Arrio sostenía un monoteísmo absoluto en el que el Hijo no pudo emanar del Padre, ni es de su misma substancia, ni puede ser otro ser semejante al Padre, ya que, bajo cualquier supuesto anterior, la unidad de Dios se rompería.

Para Arrio, si el Hijo no tuviera principio, sería un *hermano* del Padre, y no un Hijo, por lo que el Hijo debe tener principio. Esto lleva a una doble negación, el Hijo no es eterno, y Dios no es eternamente Padre.

Sin embargo, Arrio cree que hay un Verbo eterno en Dios, una Razón inmanente a Dios, pero no es el Hijo, ya que éste es un ser creado, otro Verbo, que es el "primogénito de toda criatura". Ve que Cristo creó todas las cosas, pero Él mismo fue creado por el Padre, por lo que Cristo no es Dios en el sentido estricto de la palabra.

En cuanto al pensamiento soteriológico de Arrio, se muestra adopcionista. Lo que a él le importa es mostrar a Jesús como imitable. En este sentido, Arrio propone que el ser humano pudiera llegar a ser adoptado como Cristo fue adoptado (para Arrio). «El modelo arriano fundamental era el de una criatura perfeccionada cuya naturaleza era siempre creada, y cuya posición era siempre subordinada y dependiente de la voluntad del Padre»².

La exposición arriana se basaba en la evidencia mostrada en los evangelios en la que se observa aun Jesús sufriente, que llora, manifiesta dolor, teme, ignora, ora, progresa, se ve abandonado... Para Arrio esto es incompatible con el Absoluto. La respuesta de Anastasio es insuficiente. Se ha pensado que la iglesia no supo poner de relieve toda la dimensión que encierra la encarnación y la cristología bíblica. Anastasio se limitó a dilucidar vagamente que los rasgos vistos por los arrianos en Jesús no dañan la Trascendencia del Logos. Y les resta carácter de verdadera debilidad: la angustia era sólo pretextada, la ignorancia sólo aparente, el llanto sólo corporal y la muerte consecuencia a la capacidad o el poder del Logos de separarse del cuerpo³.

Ante este panorama, las noticias llegaron a Constantino que pretendía que el cristianismo fuera un elemento unificador del imperio, no divisorio. Por lo que envía a reconciliar las partes a Hosio de Córdoba, su consejero en asuntos religiosos. Arrio había sido rechazado por el obispo de Alejandría, pero aceptado y protegido por otro obispo insigne en la época, Eusebio de Nicomedia.

Cuando Hosio vuelve a Constantino informando que no es posible la reconciliación al existir diferencias profundas, Constantino decide convocar un concilio de obispos. Se realiza así el primer concilio ecuménico, el concilio de Nicea, en el año 325. Notemos

² Gregg; Groh. *Early Arianism*. Página 24. (Citado por GONZÁLEZ, Justo L. p. 255).

³ Contra arrianos III, 56.

que el concilio es convocado por el emperador, que se sufraga con dinero del imperio, que mezclará política y cristianismo... Este paso será irreversible en muchos aspectos.

El resultado fue un credo de obligada creencia, la condena del arrianismo, y el trato de más asuntos que requerían solución. En el credo destaca un término que posteriormente entrará en juego en otras herejías y soluciones, homousios, que significa consubstancial.

En cuanto a la cristología de este credo dice:

Y en un Señor Jesucristo, el Hijo de Dios; engendrado como el Unigénito del Padre, es decir, de la substancia del Padre, Dios de Dios; luz de luz; Dios verdadero de Dios verdadero; engendrado, no hecho; consubstancial al Padre; mediante el cual todas las cosas fueron hechas, tanto las que están en los cielos como las que están en la tierra; quien para nosotros los humanos y para nuestra salvación descendió y se hizo carne, se hizo humano, y sufrió, y resucitó al tercer día, y vendrá a juzgar a los vivos y los muertos.

Y al final añade:

[Pero quienes declaren: 'Hubo un tiempo cuando Él no fue' y 'Él no fue antes de ser creado'; y 'Fue creado de la nada' o 'Él es otra sustancia' o 'esencia', o 'El Hijo de Dios fue creado', o 'cambiable', o 'alterable', son condenados por la Santa Iglesia, Católica y Apostólica.]

Notemos que en el año 325 la expresión iglesia, católica y apostólica, en nada refería a la actual iglesia católica romana, sino que resaltaba el carácter de la iglesia en ese

momento. El término católico significa universal, y este era el carácter que se le quería dar a la iglesia que está de acuerdo en los puntos centrales del cristianismo, y era fundamental para la iglesia el arraigo apostólico, incluso la trazabilidad desde los apóstoles hasta ese momento.

Sin embargo, la iglesia no constituía un bloque compacto doctrinal, sino que había multitud de creencias que se extendían por todo el mundo conocido, sobre todo en los límites periféricos del imperio. Uno de esos ligares era el norte de África, donde las doctrinas cristianas heréticas que negaban la divinidad de Jesús eran muy comunes. Todo esto sirvió para el desarrollo del arrianismo con la invasión de los vándalos en esta zona (de creencia arriana) y posteriormente para que surgiera y se extendiera el Islam, defensor del monoteísmo profético.

El arrianismo no termina con Nicea, sino que los partidarios de esta doctrina, cuyo mayor defensor fue Eusebio de Nicomedia (al ser obispo tenía acceso a los concilios y Arrio siendo presbítero no podía), cambiaron de estrategia, tras el destierro y la vuelta que sufrieron después de Nicea, reinterpretando el credo de diversos modos,



oponiéndose a cada obispo con artimañas poco nobles (levantando falsedad de ellos, etc.), y acercándose al emperador (de hecho, Constantino fue bautizado en su lecho de muerte por el mismo Eusebio de Nicomedia).

Parece que los obispos en general no dieron mucha importancia al arrianismo, sino que se preocupaban de otra herejía que ellos entendían más amenazante directamente en sus iglesias que era el monarquianismo. Y el arrianismo avanzaba, de manera que el obispo Urfilas, al convertirse al cristianismo, lo hizo bajo la fe arriana. Cuando vuelve a su tierra, más allá del río Danubio, lo hace como cristiano con doctrina arriana y con la firme intención de evangelizar a los pueblos godos. Estos pueblos carecían de alfabeto y Urfilas crea uno basándose en el griego para poder traducir la Biblia a su idioma. El resultado fue que los pueblos bárbaros que invadieron el imperio romano a lo largo de la primera mitad del siglo V tenían todos (excepto los francos) doctrinas arrianas. Así el arrianismo se extendió de manera impensable.

2. LAS CONTROVERSIAS CRISTOLÓGICAS DESPUÉS DE NICEA

2.1. Continuación de la controversia arriana

2.1.1. Atanasio

En el 328, tras la muerte de Alejandro de Alejandría, le sucede Atanasio, a quien antes hacíamos referencia. Tras ser desterrado vuelve a Alejandría en el año 346.

Atanasio escribió su doctrina del Verbo. Para él, el Logos es Dios Uno y Unigénito, sostenedor de todas las cosas. Diferencia entre el Padre y el Verbo. Puede que demasiado, pues presenta una subordinación del Verbo ante el Padre (como veíamos que también hacía Hipólito, y sin embargo, sus doctrinas cristológicas no son malas, pero quizá, movidos por el empeño de defender y ante tanta doctrina herética, un poco pasados de pasión y en términos muy inestables doctrinalmente. En cuanto a su soteriología, para Atanasio, sólo Dios mismo puede salvar a la humanidad⁴. Por lo que el Verbo, necesariamente debe ser Dios mismo.

En Atanasio, la esencia en la que se basa el conocimiento de Dios recaerá en el mono-teísmo cristiano y en la doctrina cristiana de la salvación. El arrianismo está atacando estas dos doctrinas y por ello, Atanasio es un luchador contra el arrianismo; no lógico o periférico, sino apuntando al centro de su fe.

2.1.2. Derivaciones arrianas

A partir de la mitad del siglo IV, frente al *homousios* del Concilio de Nicea aparecen tres grupos doctrinales:

- **Anomoeano:** del griego *anomoios*, desigual. Eran los arrianos extremos, que creían que el Padre y el Hijo eran distintos en todo, y de naturaleza diferente. El Hijo sólo participa del poder o actividad del Padre. Representantes de este pensamiento: Aetio y Eunomio.
- **Homoeano:** del griego *homoios*, semejante. Son los que se conocieron como "arrianos políticos". Evitaban discusiones y no definían en qué consistía la semejanza en la relación Padre e Hijo. Pero apoyaban en todo a los "anomoeanos". Representantes de esta corriente: Ursacio y Valente.
- **Homoiusianos:** del griego *omoiousios*, de semejante sustancia. Van a constituir el grupo tradicional de oposición a la fórmula del Nicea. Determinarán que no hay una sustancia sino dos. De ahí que no compartan sustancia, ya que son dos, aunque semejantes. Colocan al Hijo claramente junto al Padre, distinto a las criaturas, pero no identificado con el Padre.

⁴ GONZÁLEZ, Justo L. p. 284.

2.2. Agustín de Hipona (334–430)

La experiencia de Agustín es tan importante como su doctrina, ya que él cree lo que cree en base a su conversión.

En cuanto a su cristología tendremos que verla englobada en su concepto de Trinidad. Agustín escribe muy al margen de las controversias que en el centro de la discusión cristiana se vive en el mundo. Él está en el norte de África, donde no va a recibir la necesidad de rebatir nada, sino de exponer. Esto, junto a la particularidad e impronta de su conversión, hacen de su teología algo diferente a la que se estaba haciendo en esta época. Sin embargo, la influencia de Agustín en la teología posterior, sobre todo en occidente, es innegable, en cierto modo abre un camino a la teología tan encerrada en los problemas.

A principios del siglo V (399–419) escribe quince libros que se publicarían bajo el nombre de *De Trinitate*. Está dividido en cinco partes: Teología bíblica de la Trinidad (I-IV), Teología especulativa y defensa del dogma (V-VII), Introducción al conocimiento místico de Dios (VIII), Búsqueda de la imagen de la Trinidad en el hombre (IX-XIV), Compendio y complemento del tratado (XV).

Agustín no se quiere probar la divinidad del Hijo o del Espíritu Santo. Para él, la forma de abordar su cristología (y la Trinidad) será tratar de descubrir las relaciones internas entre las personas de la Trinidad.

Y no porque sea Trinidad debemos imaginarle triple, pues en esta hipótesis el Padre solo o el Hijo solo serían menores que el Padre y el Hijo juntos. Aunque, a decir verdad, ni siquiera se concibe cómo puedan decirse el Padre solo o el Hijo solo, porque el Padre siempre e inseparablemente está con su Hijo, y éste con su Padre, y no porque los dos sean el Padre o ambos el Hijo, sino porque siempre están unidos y nunca distanciados⁵.

Las relaciones entre las tres personas de la Trinidad van a configurar la base de su doctrina en cuanto a Cristo y la Trinidad.

En cuanto a la soteriología de Agustín ya vimos su pensamiento de la predestinación y su concepto de gracia en la segunda parte de esta guía de estudio.

⁵ *De Trinitate*, VI, 7, 9. BAC, XXXIX. p. 447.

2.3. Apolinarismo

Apolinar fue discípulo de Atanasio y obispo de Laodicea. De pensamiento profundo, Apolinar quiso rebatir a los arrianos con una doctrina en la que cometió importantes errores que después fueron base a las controversias cristológicas posteriores.

Toma de Platón la forma en la que el hombre estaría compuesto: cuerpo, alma animal y alma racional. Apolinar le concede a Cristo un cuerpo y un alma sensitiva, pero le priva de un principio intelectual humano (*nous*). Esta faceta se la da el Logos a Cristo.

La explicación que Apolinar daba a esta negación es un silogismo: Jesús es perfecto Dios; dos cosas acabadas perfectas no pueden constituir una única realidad; luego, la humanidad de Jesús no puede ser perfecta.

Los apolinaristas aceptarán que Jesús es hombre, pero sólo de nombre, de denominación, ya que posee diferencias con nosotros en cuanto a su humanidad.

2.4. Nestorio y el concilio de Éfeso

En el año 428 es nombrado patriarca de Constantinopla un antioqueño, Nestorio. Existía una doctrina típica alejandrina que Atanasio afirmara, María como «madre o portadora de Dios» (*theotókos*).

La escuela de Antioquía se había levantado como defensora de la naturaleza completa de Cristo, en contra de las doctrinas de Apolinar (que ya hemos visto), declarando que Cristo es verdadero Dios y verdadero hombre.

Así, Nestorio, como buen antioqueño, se pronunció en contra del término “Madre de Dios” aplicado a María por la escuela alejandrina. El obispo de Alejandría, Cirilo, reacciona y trata de imponerse sobre la sede de Constantinopla. En esta controversia, Nestorio tenía únicamente el apoyo de la sede de Antioquía y Cirilo a todo el resto de la iglesia incluida la corte de Constantinopla. Como el cruce de acusaciones fue muy evidente, el emperador Teodosio II convocó un concilio en Éfeso en el año 431.

Sin haber llegado al concilio el patriarca de Antioquía, Juan, y sin dar oportunidad de hablar a Nestorio, lo condena y lo depone de su cargo. Esto provocó confusión de tal forma que el emperador Teodosio II ordenó que se encarcelaran a Nestorio, Cirilo y a Juan.



Las controversias nestorianas fueron el centro del concilio de Éfeso, pero no la única, pues en él se condenó el pelagianismo, doctrina que preocupaba a Roma. El nestorianismo también fue llevado al Concilio de Calcedonia.

El nestorianismo fue condenado en el concilio de Éfeso. El motivo fue que en el rechazo de María como «madre de Dios», Nestorio propuso una doctrina problemática en cuanto a Cristo. Apretó tanto delante de Cirilo, más hábil que aquél, que llegó a diferenciar entre la parte humana y la parte divina de Cristo. Al existir en Cristo dos naturalezas, ambas eran inseparables para la ortodoxia cristiana y Nestorio las **separó** en su empeño por demostrar que María era madre de la **parte humana de Cristo**, pero no de la **parte divina de Cristo**. El resultado es la declaración de anatema sobre Nestorio y la declaración de María como «madre de Dios».

En el desgaste de las sedes de Alejandría, Antioquía y Constantinopla (que junto a roma eran las cuatro más importantes de la época), la de Roma salió fortalecida en la intervención del papa Celestino en el asunto.

Actualmente existen iglesias de corte nestoriano en Asia (Siria, Irak, Irán...) donde en ese tiempo sus seguidores extendieron sus ideas.

2.5. El Monofisismo

El nombre deriva del griego mono, que significa uno, y de physis, naturaleza. Se debe a Eutiques (378–454) en su empeño por descubrir la verdad sobre la persona de Jesucristo. Anteriormente Nestorio había dividido a Jesús en su parte humana y en su parte divina.

Ya se llevaba tiempo con las controversias cristológicas en torno al monarquianismo, el arrianismo y después Cirilo contra Nestorio. Así que, tras la muerte de Cirilo, el abad alejandrino Eutiques propone una nueva forma de entender a Cristo frente al nestorianismo, pero en el lado opuesto.

Él sostuvo que la humanidad de Cristo no era igual a la nuestra, sino que fue convertida en naturaleza divina por absorción. Por lo que existía en Cristo una única naturaleza, la divina.

El monofisismo fue condenado en el Concilio de Calcedonia en el 451, estableciéndose contra el monofisismo la aplicación a Jesucristo de: *inconfuse e inmutabiliter*; y contra el nestorianismo: *indivise e inseparabiliter*.

2.6. El monotelismo

Es posterior al anterior, del siglo VII. Promovido por Sergio de Constantinopla (565–638). El monofisismo fue condenado en el concilio de Calcedonia, pero algunas iglesias lo adoptaron como doctrina admitida y aún hoy hay iglesias monofisistas. El emperador Heraclio quiso reconciliar las iglesias monofisistas con las ortodoxas y el resultado fue impulsar el monotelismo de Sergio.

Las amenazas que Bizancio tenía por parte de los persas primero y de los árabes después, movió a Heraclio en este deseo de anexionar las iglesias monofisistas de Egipto y Capadocia (ya conquistadas por los persas).

Por lo que el intento de unidad fue por necesidad frente a la adversidad que se aproximaba. Y el monotelismo aparecía como una postura suscribible por ambas partes.

Su doctrina admitía en Jesús dos naturalezas, una humana y otra divina, pero una sola voluntad, la divina.

El acuerdo es efectivo y Heraclio recupera las zonas conquistadas por los persas. Pero la doctrina es considerada una amenaza por occidente y es condenada en el III Concilio de Constantinopla entre grandes conflictos políticos que llegan hasta el mismo concilio vaticano II.

El peligro, desde el punto de vista cristológico, que se apreciaba es que el monotelismo afectaba a la integridad y plenitud de la naturaleza humana de Cristo, verdadero Dios y verdadero hombre.

3. LAS GRANDES TRADICIONES CRISTOLÓGICAS

Las controversias cristológicas se dieron con más fuerza en oriente. Estos problemas saltaron de manera evidente en el sínodo de Alejandría en el 362. Los discípulos de Eustacio y los de Apolinar protagonizarían una larga controversia que se prolongaría hasta el concilio de Calcedonia en el 451.

Por su parte, la sede de Roma en occidente no se desgastaba en estas controversias, pero sí participaba colocándose al lado y condenando a quien entendía fuera de la posición conveniente.

En **oriente** existían tres grandes sedes que se caracterizaron por sus pensadores más prominentes en cuanto a sus escritos en cristología:

- a. En la **sede de Alejandría** destacaron Apolinar y Cirilo. De esta sede anteriormente y formando escuela y pensamiento tenemos a Orígenes, Eusebio de Cesárea y Gregorio de Nisa.
- b. La **sede de Antioquía** tenía la tradición de pensadores como Diodoro, Teodoro de Mopsuestia, Crisóstomo, Nestorio, Teodoreto.
- c. La **sede de Constantinopla** estuvo teológicamente muy cerca de la de Antioquía, aunque aventajaba a ésta en cuestiones políticas, donde compartía influencia junto a la de Alejandría.

En **occidente**, la tradición latina tenía en su haber pensadores como Tertuliano y Agustín de Hipona. Sin embargo, la tradición latina no contaba con la creatividad de las sedes orientales, donde pensadores como Orígenes o Gregorio de Nisa destacaron por su cristología creativa y profunda.



Teología Sistemática IV

Cristología y Soteriología

Lección 16
Inversión
de perspectiva
en la Edad Media

CONTENIDO

INVERSIÓN DE LA PERSPECTIVA EN LA EDAD MEDIA.....	206
INTRODUCCIÓN	206
1. ANSELMO DE CANTERBURY (1033–1109).....	207
1.1. Necesidad de la satisfacción del hombre.....	207
1.2. El hombre es incapaz de satisfacer.....	208
1.3. Necesidad de satisfacción de un hombre-Dios y eficacia de ella	208
2. TOMÁS DE AQUINO	209
3. JUAN DUNS ESCOTO.....	211
4. ENLACE.....	213

INVERSIÓN DE LA PERSPECTIVA EN LA EDAD MEDIA

INTRODUCCIÓN

En el siglo XI comienza una forma de pensamiento en el que los pensadores cristianos se ven tan libres y posicionados en la verdad, que son capaces de demostrar a Dios con «la sola razón». A la postre esta forma de pensamiento resultaría en la llamada Teología Natural.

En este tiempo encontramos los primeros intentos serios de demostrar la existencia de Dios por la razón. Y es aquí cuando Anselmo de Canterbury va a escribir su libro *Cur Deus Homo*. Se trata de la primera obra de Soteriología, y con ella comenzaría la llamada *Teoría de la Satisfacción*, que Tomás de Aquino asumiría con pequeñas variantes.

Con esta obra, la soteriología adquirirá una dimensión preponderante, de manera que la Encarnación se reduciría tan solo a la forma en que el Salvador se ha constituido. Toda la cristología anterior tendería a reducirse y perdería interés, a favor de la salvación, en una necesidad humana que Dios satisface.

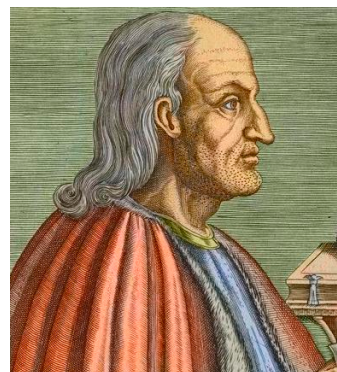
La Edad Media vería cómo la teología da un giro en su visión de Dios y del mundo. La creación de la escolástica (cuya paternidad se le atribuye a Anselmo de Canterbury), llevará al pensamiento cristiano a mirar a la filosofía grecolatina como medio de comprensión las verdades contenidas en el cristianismo.

La persona y la obra de Cristo quedarían separadas. Una cristología extremadamente pobre y una soteriología sujeta a la satisfacción de la necesidad humana, pondrían las bases para todo lo que posteriormente se va a desarrollar y que en esta guía ya se ha visto en las reacciones de la Reforma y en la llamada Búsqueda del Jesús Histórico. Ambas resultado de su época y como reacción al abandono de la fe frente a la razón y la presunción humana de creer que puede llegar a Dios sin fe, sino por la sola razón o el intelectualismo.

No en vano, esta época se caracteriza por su oscuridad y por hacer complejo lo fácil.

1. ANSELMO DE CANTERBURY (1033–1109)

Fue un monje benedictino y arzobispo de Canterbury desde 1093 a 1109. Su pensamiento teológico se caracterizó por tratar de entender lo que creía por medio de la razón. Con ello trataba de dar soporte intelectual a lo que asumía por fe. El propósito era entrar en el conocimiento para comprensión y contemplación de la fe.



El creyente pregunta a la razón sobre su fe. Y Anselmo, partiendo de esta demanda, escribe sobre la *Relación entre Fe y Razón*. En el campo de la soteriología, Anselmo escribe su obra mencionada *Cur Deus Homo*, en la que parte de una pregunta: ¿Por qué Dios tenía que sufrir y ser humillado? ¿No podría haber enviado a un ángel u otro hombre? ¿Por qué Dios no perdona sin más? ¿Qué necesidad había para morir un inocente? Partiendo de esta pregunta, que, aunque expresada en varias aquí a modo didáctico, en realidad son la misma, Anselmo establece un esquema de cuatro pasos en dos partes:

Parte una:

- a. necesidad de la satisfacción del hombre.
- b. Incapacidad del hombre para satisfacer.

Parte dos:

- a. Necesidad de la satisfacción del hombre-Dios.
- b. Valor y eficacia de esa satisfacción.

Pasemos a ver cada paso por separado para comprender la soteriología de Anselmo. Él no va a reparar en cristología, sencillamente asume todo lo anterior, reconoce las dos naturalezas, la kénosis, la Encarnación, ... Para Anselmo la fe está demandando explicación en la obra redentora de Cristo, por lo que centra su pensamiento en soteriología. En este sentido, Anselmo introduce la inversión de pensamiento propio de la Edad Media en la cristología y establece una separación entre cristología y soteriología que durante mil años caminaron juntas.

1.1. Necesidad de la satisfacción del hombre

Partimos de un concepto de pecado que obtiene de la justicia romana: una ley que Dios ha impuesto al hombre y que éste quebranta, desobedece, lo injuria.

Tras este concepto de pecado, Anselmo establece lo que es el perdón, que va más allá de la mera devolución. Él mismo escribe: «No basta con devolver sólo lo que se quitó, sino que, por la injuria hecha, hay que dar más de lo que se quitó... Así todo el que peca debe devolver a Dios el honor arrebatado. Y esto es la satisfacción»¹.

¹ Anselmo de Canterbury. *Cur Deus Homo* I, 11. SC 246-66. (Citado por GONZÁLEZ FAUS, J.I. p. 484)

Con esta idea, Anselmo pretende: primero eliminar una posible discriminación entre justos y pecadores en caso de Dios perdonar. Segundo restablecer el orden de Dios, ya que, sin la satisfacción, el hombre quedaría como "desorden establecido". Y tercero, proporcionar a Dios el honor debido a Él, la honra que toda creatura le debe y que le ha sido quitado por el pecado.

Para estas tres cuestiones enunciadas, el hombre tiene dos formas: la satisfacción o el castigo. Ambas colocan al hombre dentro de «la belleza de este orden universal»². Pero no quiere el castigo, sino la salvación, por lo que la satisfacción se hace absolutamente necesaria.

1.2. El hombre es incapaz de satisfacer

La satisfacción se hace en el hombre tan imprescindible como inalcanzable.

El hombre no posee nada suyo como creación de Dios, sino que se lo debe todo. Y en caso de poder darle algo a Dios, nunca tendrá la dimensión suficiente y proporcional al pecado, y esa dimensión es de infinito. Y lo es así, porque para Anselmo, la ofensa se ha de medir por la magnitud del Ofendido, es decir, infinito. Un solo pecado no podría ser cubierto, dada su magnitud. Cuánto más los pecados de toda la humanidad.

Anselmo observa las diferentes posibilidades y descubre que todas están cerradas. Dios no puede entonces ni tan siquiera renunciar a su satisfacción, ya que sería irrisorio, debido a que renuncia a algo que no puede tener, pues el hombre no la puede dar.

Dios se ve obligado a la Encarnación, no le queda más camino. No hay libertad en la Encarnación en el planteamiento de Anselmo.

1.3. Necesidad de satisfacción de un hombre-Dios y eficacia de ella

Anselmo apela a la bondad y la inmutabilidad de Dios para llegar a afirmar que Dios no puede perder su creación. Pero para esto Dios debe recibir un homenaje mayor a todo lo que existe que no es Dios. Por lo que Anselmo llega a la conclusión de que el único capaz de dar la satisfacción necesaria para cubrir el pecado es el mismo Dios.

Es necesario que la bondad de Dios, por su misma inmutabilidad, lleve a cabo lo que emprendió en el hombre, aunque todo el bien que hace sea gracia... Si la ciudad futura ha de estar integrada por hombres, y esto no es posible a menos que haya satisfacción, y si ésta sólo puede darla Dios y debe darla sólo el hombre, será preciso que la lleve a cabo un Dios-hombre³.

² Anselmo I, 15. SC 290

³ Anselmo. II, 5. SC 360 y 6. SC 362-364 204

Anselmo ha presentado una cristología en función de la soteriología, recogiendo la síntesis anterior y asumiéndola, pero no llega a ella como se desarrolló hasta ese momento, partiendo de la realidad de Jesucristo verdadero hombre (vivió en medio de los hombres y nació como hombre) y verdadero Dios (resucitado, exaltado, preexistente, ...). Anselmo ha visto la necesidad de un hombre-Dios y lo ha hallado en Jesús, dando por hecho todo lo que anteriormente se avanzó en cristología.

En esto consiste la ruptura con la síntesis de los Padres de la Iglesia. La escolástica invertirá la forma de entender la soteriología y la cristología, ahora aquella propiciando a ésta.

El razonamiento de Anselmo continúa en esta línea de pensamiento, de manera que observa que el hombre-Dios no está sometido a la muerte, pero tiene que morir. Esto produce la satisfacción de Dios que lo colma de méritos. Pero como Jesús no necesita esos méritos, al poseer todo lo que es del Padre, los entrega a sus hermanos, a la humanidad, que ahora dispone de un tesoro infinito de méritos que al apropiarse de ellos adquiere la salvación.

2. TOMÁS DE AQUINO

1224 – 1274. Si Anselmo ponía su énfasis en la soteriología para llegar a la cristología. Tomás hará más evidente la separación entre soteriología y cristología haciendo que ésta camine por su lado, al margen de aquella.

Tomás se fijará en la Encarnación para conciliar la Trinidad. En su obra *Summa Theologiae*, Tomás dedica la primera parte a tratar de Dios y posteriormente sobre el hombre. Y en la tercera parte trata de Cristo como camino para llegar a Dios.



En su manera de exponer su cristología, Tomás coloca la Encarnación en el punto de partida y sobre lo que gira su cristología. Pero previamente, en la primera parte, Tomás ha establecido o tratado sobre Dios y la Trinidad. De hecho, para Tomás, no se llega a la Trinidad al tratar el problema de Jesucristo, como ocurría en los Padres de la iglesia, sino que, muy al contrario, en orden inverso, será la Trinidad la que permite o posibilita hablar sobre Jesús:

- I. su Encarnación, sus dos naturalezas,
- II. su unidad humana y divina,
- III. sus atributos (y aquí introduce Tomás su mariología) y, por último,
- IV. los misterios de la vida de Jesús.

Éste es el índice escogido en su obra mencionada.

La inversión dada a la cristología en la Edad Media ha avanzado demasiado y se aleja del Nuevo Testamento de manera incomprensible. Tomás se coloca en la parte contraria al evangelio de Juan. Leemos en Juan que el Verbo se hizo carne; pero Tomás plantea la Encarnación de la misma forma que entiende la Trinidad, de manera que ve en la persona del Verbo que subsiste la naturaleza humana de Cristo. Es decir, para Tomás, Cristo es Dios, sin más, pues en esta naturaleza residen las operaciones y propiedades de quien Jesús es, Dios. Mientras que su nacimiento, padecimiento, etc. pertenecen a la vida entre los hombres con el propósito de comunicar la verdad. Siendo esta verdad, no el Padre o el haber sido enviado Jesús, sino sus parábolas y un compendio moral fuera de Dios. Tomás no incide en Jesús como comunicación de Dios, sino como Dios entre los hombres. De esta forma presenta un paralelismo de Jesús con nosotros en el cuerpo, pero no lo deja claro en cuanto al alma, una especie de apolinarismo latente.

Lejos quedan ya, tras esta forma de cristianismo aristotélico de Tomás las afirmaciones de Hebreos, de Pablo o de Juan. En palabras de González Faus:

La Encarnación, que en tiempos de los Padres pedía ser vista como la aventura de una boda entre Dios y la humanidad, se ha convertido ahora, desde Anselmo, en una especie de visita que –si no es excesiva ironía– parece comparable a la visita del mecánico o del fontanero⁴.

No es de extrañar las apreciaciones hasta las que Tomás llegaba en su cristología. Se llega a preguntar si «Dios se hubiera encarnado, aunque el hombre no hubiera pecado»⁵.

Ante esto, Tomás se responde a sí mismo que no se hubiera encarnado en ese supuesto, pero que Él es omnipotente y podría haberlo hecho aún sin existir el pecado, vaya, que tiene poder para eso.

Y tampoco sorprende que Tomás introduzca mariología en medio de su cristología o como parte de ella, y como esto influyó en la Iglesia Católico-Romana que vincularía ambas disciplinas hasta hoy. Tomás influido por Cirilo, da como parte de su cristología en su famosa obra que mencionamos antes, que a María no debe darse adoración de latría, reservada únicamente para Dios, sino veneración de dulía, pero superior al resto de las demás criaturas, es decir, hiperdulía. Además de declarar que María nunca cometió pecado en su vida, pero que sí heredó el pecado original, por lo que sólo pudo entrar al paraíso en virtud del sacrificio de Cristo.⁶

⁴ GONZÁLEZ FAUS, J. I. p. 534.

⁵ Tomás de Aquino. *Summa Theologiae*. I, art 3

⁶ El camino estaba trazado por Tomás y otros que desembocó el 8 de diciembre de 1854 con la bula del papa Pío IX llamada *Ineffabilis Deus*, en la que se declaraba como dogma de fe católico romano la creencia en la Inmaculada Concepción de María, es decir, que nació sin pecado original. La bula dice: *...Para honra de la Santísima Trinidad, para la alegría de la Iglesia católica, con la autoridad de nuestro Señor Jesucristo, con la de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo y con la nuestra: Definimos, afirmamos y pronunciamos que la doctrina que sostiene que la Santísima Virgen María fue preservada inmune de toda mancha de culpa original desde el primer instante de su concepción, por singular privilegio y gracia de Dios Omnipotente, en atención a los méritos de Cristo-Jesús, Salvador del género humano, ha sido revelada por Dios y por tanto debe ser firme y constantemente creída por todos los fieles. Por lo cual, si alguno tuviere la temeridad, lo cual Dios no permita, de dudar en su corazón lo que por Nos ha sido definido, sepa y entienda que su propio juicio lo condena, que su fe ha naufragado y que ha caído de la unidad de la Iglesia y que si además osaren manifestar de palabra o por escrito o de otra cualquiera manera externa lo que sintieren en su corazón, por lo mismo quedan sujetos a las penas establecidas por el derecho.*

3. JUAN DUNS ESCOTO

1266-1308. Nació en Duns, Escocia, de donde viene su nombre por el que se le conoce. Hacia 1280 entra en la Orden de Francisco de Asís, pues su familia estaba muy vinculada a esta orden mendicante católico-romana que, prácticamente, acababa de nacer⁷. Fue ordenado sacerdote en 1291 y estudió en Oxford, además de otros lugares. Fue un filósofo y teólogo perteneciente a la escolástica⁸, al igual que los dos anteriores vistos, pues esta corriente filosófica dominó durante la Edad Media. Una de sus obras más importante es *Ordinatio*. El papa Juan Pablo II lo beatificó el 20 de marzo de 1993.



Su pensamiento es brillante, perspicaz, de especial agudeza, pero de ideas independientes⁹. Se encuadra en el tercer y último grupo generacional de la escolástica del siglo XIII, el siglo de la plenitud de la teología escolástica¹⁰.

Como teólogo realiza aportaciones interesantes a la cristología, que aquí nos ocupa y que veremos a continuación. Pero además escribe sobre la Trinidad además de otros temas. Y, como en el resto de los representantes de la escolástica, abarca de manera importante la mariología, estableciendo las bases para la doctrina católico-romana de la Inmaculada Concepción.

Horrendo, nefasto, temerario, monstruoso, ... Más que nunca necesitamos el temor de Dios y ser humildes en la dependencia de Dios, como cristianos, como siervos de Dios, como defensores de la fe bíblica.

La cristología de Duns Escoto es muy prolífera. Pero destacaremos su doctrina sobre la Encarnación, que supone una doctrina fundamental en la teología escotista. Además, podría ser un interesante debate todavía en la actualidad. Duns Escoto sostiene que la Encarnación se hubiera realizado aun cuando Adán no hubiese pecado. En esta afirmación, centra el motivo de la Encarnación¹¹. Quiere responder a la cuestión: si Adán no hubiese pecado, el Hijo de Dios, ¿se habría encarnado?

Para responder, Duns Escoto no recurre a un orden hipotético. Asienta que Dios no depende de ninguna condición humana, como el pecado de Adán. El concepto general

⁷ La Primera Orden de Francisco de Asís fue fundada en 1209.

⁸ Movimiento filosófico que intentó usar la filosofía griega clásica para explicar las verdades fundamentales del cristianismo.

⁹ CORETH, E. *Dios en la Historia del Pensamiento Filosófico*. Salamanca: Sígueme, 2006. p. 139.

¹⁰ ILLANES MAESTRE, J.L.; SARANYANA CLOSA, J. I. *Historia de la Teología*. BAC. Madrid, 2002. pp. 45ss.

¹¹ Para ampliar: LONGPRÉ, La royauté de Jésus-Christ chez S. Bonaventure et le B. Duns Scot, Librairie Saint-François, Montreal 1927; Le B. Duns Scot docteur du Verbe Incarné, La France franciscaine, 17 (1934) 6-36; Rosini, R., Il cristocentrismo di Giovanni Duns Scotto e la dottrina del Vaticano Secondo, LIEF, Vicenza 1993; Iammarrone, G., La cristologia francescana, Messagero, Padua 1997, pp. 232-279.

era que el Verbo se encarna para redimir al hombre. Pero ahora Escoto introduce una idea diferente.

Escoto subraya con fuerza que únicamente Dios es infinito y necesario. Por consiguiente, la encarnación no es necesaria sino libre. Y Dios podía no realizarla incluso después de la previsión del pecado. Pero una vez que él la ha querido libremente, es imposible e impensable que la decreta después de la previsión del pecado y que sea dependiente de este hecho, porque la existencia humana de Cristo es tan extraordinaria y sublime que no puede ser ocasionada ni motivada por el comportamiento pecaminoso del hombre, ya que Dios, ser infinito, podría redimir la humanidad de otro modo¹².

Para Duns Escoto sería absurdo pensar que «primeramente haya sido previsto el pecado de Adán y después haya sido predestinado Cristo a la gloria»¹³.

Su cristología define que Cristo es centro y culmen de la manifestación de la gloria de Dios ad extra: Cristo expresa la gloria máxima de Dios.

Él no es el último entre las criaturas, sino el primero. Es el vértice de la creación porque es la cabeza de todos los seres creados. Cristo es fruto y producto de la total liberalidad del Padre¹⁴.

La base de su pensamiento es el Amor de Dios, siendo Cristo Amor perfecto, su mayor glorificador y Aquél que lleva a plenitud la creación, la auténtica expresión de la naturaleza de Dios, la que responda, *dé razón*, sobre la Encarnación del Verbo, y no la previsión del pecado de Adán.

Sin embargo, Duns Escoto ve al pecado de Adán un condicionante del modo concreto de la Encarnación, esto es, su fragilidad, pasibilidad y condición mortal en la cruz¹⁵.

La figura del Cristo Encarnado es tan maravillosa para Duns Escoto que Dios tuvo que desearlo por encima de cualquier condición. Fue decretada independientemente al pecado. Dios quiso encarnarse y al encontrarse con el pecado, se encarnó en fragilidad¹⁶.

¹² MERINO, J.A., Juan Duns Escoto. Introducción a su pensamiento filosófico-teológico. Madrid: BAC, 2007. p. 146.

¹³ Ordinatio, n. 66

¹⁴ MERINO, J.A., Juan Duns Escoto. Introducción a su pensamiento filosófico-teológico. Madrid: BAC, 2007. p. 145.

¹⁵ Ordinatio, l. d. 41, q.un, n. 40-41.

¹⁶ GONZÁLEZ GIL, M. *Cristo, el Misterio de Dios. Cristología y Soteriología*. Tomo I. Madrid: BAC, 1976. p. 144.

4. ENLACE

Ante todo, lo que se había avanzado en el terreno de la teología. Ante la depravación moral y espiritual del cristianismo en sus diversas manifestaciones. Y ante los asesinatos de pueblos enteros, como los albigenses entre 1209 y 1224, o la implacable persecución de los valdenses en el siglo XIII en España y en toda Europa, por motivos religiosos y políticos. Alguien tenía que reaccionar y hacer valer la verdad de la Palabra de Dios. Tras los intentos de Wycleff en Inglaterra y Huss en Bohemia, la Reforma luterana y los movimientos paralelos, que casi al unísono surgieron en Alemania, Suiza, Francia e Inglaterra, eran de esperar y se hicieron absolutamente imprescindibles en el panorama de un mundo cambiante, en el que el Espíritu de Dios tiene la última palabra, la razón de nuestro existir en Cristo.

Nuestro estudio a partir de este punto enlaza cronológicamente con el tema 13, La Soteriología y la Cristología de la Reforma Protestante.

Recordemos que la estudiamos anteriormente por volver a una cristología unida a la soteriología patristico-bíblica. Basada en la revelación del Espíritu Santo, la Reforma abre la posibilidad de descubrir el ser humano la Palabra de Dios por sí mismo en contacto con Dios.

Esta es la grandeza de la Reforma, donde nosotros contemplamos con enorme gozo que la obra de Jesús repercute en nosotros de manera vital y esencial. Cada título conquistado por el Señor Jesús es para nosotros. Nuestro reto hoy es doble: por un lado, acoger y vivir las conquistas de Cristo para nosotros. Por otro ponernos a disposición plena de Dios para cumplir nuestro llamamiento a ser embajadores de Dios, de manera que muchos vengán a disfrutar de los títulos conquistados por Jesús, a través de la predicación de la Palabra de Dios.



Teología Sistemática IV

Cristología y Soteriología

Lección 17
Teólogos
influyentes en
la cristología actual

CONTENIDO

TEOLÓGOS ACTUALES INFLUYENTES EN LA CRISTOLOGÍA DE HOY	215
INTRODUCCIÓN	215
1. JOSÉ IGNACIO GONZÁLEZ FAUS	216
2. OLEGARIO GONZÁLEZ DE CARDEDAL	221
3. JOSÉ ANTONIO PAGOLA	226

TEOLÓGOS ACTUALES INFLUYENTES EN LA CRISTOLOGÍA DE HOY

INTRODUCCIÓN

En este tema veremos tres teólogos que en la actualidad son considerados influyentes en los conceptos cristológicos y soteriológicos que hoy encontramos. Los tres son sacerdotes católico-romanos, los tres nacieron en la década de 1930 y los tres son españoles.

Por influyente quiero decir que sus escritos han calado profundamente en la teología tanto católica como protestante; y que sus ideas han servido de soporte para entender la cristología y la soteriología actual, a través de clases en Facultades de teología, de conferencias, de publicaciones de libros citados ampliamente por autores de todo el mundo y reeditados y muy extendidos.

Pero por influyente no se ha de entender que son mejores que otros, o de una doctrina más o menos correcta, o que sus escritos son infalibles o acertados. El alumno siempre ha de saber entresacar lo bueno de lo no tan bueno, lo bíblico de lo que se sale de la Palabra; en una madurez demostrada y evidenciada. Y no solo frente a un libro escrito por un teólogo católico romano, sino ante cualquier escrito.

Estudiar, al menos, a estos pensadores se hace fundamental en una asignatura como la que estamos tratando. Como cristianos debemos estar siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que tenemos en Cristo (1 Pedro 3: 15). En el contexto de la cristología actual, como mínimo estos nombres saldrán en cualquier conferencia, libro, e incluso conversación con otros alumnos o creyentes que hayan estudiado. La asignatura de Cristología y Soteriología quedaría "coja" sin una referencia a estos escritores cristianos.

Estudiaremos a José Ignacio González Faus, Olegario González de Cardedal y José Antonio Pagola. Pero podríamos nombrar a muchos más, de forma que para el alumno no les sean extraños. Entre los teólogos vivos:

- SAYÉS, José Antonio: Nació en Peralta, Navarra, en 1944. Es uno de los teólogos católico-romanos más importantes de la actualidad. Sacerdote y doctor en teología por la Universidad Gregoriana. Es autor de más de cuarenta obras. Buscando la doctrina católico-romana genuina ha entrado en polémicas, con artículos incisivos, con otros teólogos católicos. Conocida es la polémica reciente Sayés-Pagola.
- PIKAZA, Xabier: Orozko (Vizcaya), 1941. Autor de más de 30 libros. Ingresó en la Orden de la Merced, que abandonó poco después. Doctor en teología. Doctor en filosofía. Licenciado en Sagradas Escrituras. Es uno de los grandes estudiosos de diversos campos de teología y en ciencias de las religiones.

- SOBRINO, Jon: Barcelona, 1938. Jesuita desde los 18 años, también impactó en la Teología de la Liberación. Autor de numerosas obras, ha contribuido al desarrollo de la cristología y la eclesiología actuales.
- BOFF, Leonardo: Concórdia (Brasil) 1938. Religioso de la Orden de los Franciscanos. Uno de los fundadores de la Teología de la Liberación.
- PANNENBERG, Wolfhart: teólogo alemán nacido en 1928. Nace en una familia luterana, pero en su juventud tiene una experiencia espiritual que él llama "de la luz", que hace que dedique su vida a Dios. Recibe una gran influencia del pastor evangélico y teólogo suizo reformado (uno de los pensadores más importantes del siglo XX) Karl Barth.
- MOLTSMANN, Jürgen: Hamburgo (Alemania), 1926. Llamado el teólogo de la esperanza. Se encontró con Cristo en Bélgica tras la Segunda Guerra Mundial, en un campo de prisioneros. Tras pasar por Escocia, vuelve a Alemania, donde comienza a desarrollar su teología basada en la fuerza para sobrevivir esperando la resurrección en Cristo, mientras vivimos unidos a Cristo.

En cada autor de los tres que vamos a ver ahora, se incluye un pequeñísimo fragmento de su obra, casi representativo, si esto fuera posible. El alumno debe tratar de comprender cada texto expuesto y obtener la información, el lenguaje, el pensamiento, las verdades, las ideas propias en las que el autor se "aventura", como una especulación casi novedosa, casi límite, casi inspiradora, que, al menos, hace pensar aumentando la relación con Dios del lector al posicionarse frente a lo leído.

1. JOSÉ IGNACIO GONZÁLEZ FAUS

Nació en Valencia el 27 de diciembre de 1933. Ingresó en la Compañía de Jesús en 1950. Licenciado en Filosofía por la Universidad de Barcelona en 1960. Fue ordenado sacerdote católico-romano el 28 de julio de 1963. Se doctoró en teología por la Universidad de Innsbruck en 1967. En palabras del propio González Faus:

Escribí mi tesis doctoral sobre San Ireneo. De él aprendí que toda teología debe ser soteriológica: la teología sólo es una reflexión sobre la salvación cristiana, por más que pueda utilizar palabras abstrusas como consubstancialidad o subsistencia. Pues Dios no se reveló para entretenimiento o curiosidad de intelectuales, sino para la salvación de todo el género humano¹.



¹ <http://www.redescristianas.net/2010/11/15/principios-teologicos-de-mi-mester-de-teologiajose-ignacio-gonzalez-faus-teologo/>

Es autor de numerosos libros y artículos. Sus obras más importantes son *La Humanidad Nueva. Ensayo de Cristología* (1975); *Acceso a Jesús* (1979); *Clamor del Reino* (1982); *El Proyecto Hermano* (1989); *La Libertad de Palabra en la Iglesia y la Teología* (1985); *Hombreres de la Comunidad* (1989); *Ningún obispo impuesto* (1992); *Para qué la Iglesia* (2003); *La Autoridad de la Verdad* (2006).

En la actualidad podemos encontrar participaciones de González Faus en muchos periódicos y páginas web comentando hechos sociales y posiciones de la iglesia frente a cuestiones de relevancia.

Y es que en González Faus, al igual que en muchos teólogos de la segunda mitad del siglo XX, ha crecido de manera significativa su dimensión social comprometida con el más débil, con los marginados.

Como ejemplo, podemos ver este artículo escrito en el diario La Vanguardia el 25 de octubre de 2004, que él tituló "A mis hermanos obispos":

Estas líneas intentan deciros, desde dentro y desde la fraternidad, lo que otras muchas voces dicen desde fuera y desde la desconsideración. He procurado contar hasta cien antes de hablar (y no cien segundos, sino cien días) para hacerlo con calma y sin resquemor. Quiero ser cristiano y hacerlo con la máxima fidelidad al Evangelio. Pero debo confesaros que la institución eclesíástica es la cruz de mi fe.

En el corto espacio de que dispongo me gustaría deciros por qué.

1. No somos testigos de un Dios vivo sino de un pasado muerto. Como seguidores de Jesús parece que nuestra tarea debería ser: 'Anunciar al hombre de hoy el Misterio más profundo, más santo y liberador de su existencia que lo redime del miedo y de la autoalienación, y al que llamamos Dios... Mostrar al hombre de hoy el camino que conduce de forma creíble y concreta hacia la libertad de Dios'. En lugar de eso moralizamos precipitadamente contra todo lo que nos incomoda. Olvidamos que 'la tradición solo puede mantenerse allí donde se buscan honradamente nuevos caminos y medios de vida'. (Ambas citas y las demás que aparecen sin otra referencia son de Karl Rahner.)
2. La imagen que damos de la iglesia no es la de un 'sacramento de salvación' (señal de que Dios se ha identificado gratuita y definitivamente con este mundo empecatado), sino la de una institutriz gruñona y proveccta que, a base de riñas, trata de afirmarse a sí misma más que de educar. No pocas veces, y en cuanto a contenidos concretos, quizá estaría yo más cerca de vosotros que de la cultura en que me muevo. Pero lo que la sociedad adulta no soporta es ese tono de que nosotros somos los únicos buenos y todo lo demás es maldad. Por eso:
3. No damos en absoluto la sensación de amar de veras a este mundo, al que dice el evangelio que Dios amó tanto que le envió a su Hijo, no para condenarlo sino para salvarlo. Por mal que esté, el objeto del amor de Dios es este mundo, no la iglesia. Ésta debe ser sólo señal y cauce de ese amor; y no puede mirar al mundo como el campo del mal al que ella debe dirigir y controlar, o del que debe apartarse para vivir en otra órbita, pero siempre sin tener que aprender nada de él. '¿Por qué no nos atrevemos a decir con

humildad y sosiego, variando un poco un dicho de Agustín: muchos que Dios tiene no los tiene la iglesia, y muchos que tiene la Iglesia no los tiene Dios?

Otro ejemplo de su compromiso social y el uso de la teología a favor del necesitado es su "Carta al ministro del Interior sobre los sucesos de Écija" publicado en Periodista Digital el 9 de agosto de 2012, comentando el mediático suceso del asalto de miembros del Sindicato Andaluz de Trabajadores, a un supermercado en el que se llevaron sin pagar varios carros de alimentos para donarlos a familias necesitadas. González Faus escribe:

Mi querido señor ministro:

Acabo de oír por radio sus declaraciones a propósito de los sucesos en el supermercado de Écija. Reconoce Ud. que hay mucha gente que lo está pasando mal, pero arguye con el clásico axioma moral: el fin no justifica los medios.

Como el ideario de su partido apela a "los principios del humanismo cristiano", me permito recordarle que según esos principios no hubo en aquella acción ningún uso de medios moralmente ilegítimos (en su legalidad no entro ahora).

Los principios del humanismo cristiano proclaman que "en casos de extrema necesidad todas las cosas son comunes" (*in extrema necessitate omnia sunt communia*). Porque "la distribución y apropiación de las cosas que procede del derecho humano no puede impedir que estas cosas remedien las necesidades de los hombres. Por eso todo lo que uno tiene de más lo debe a los pobres para su sustento. Y si la necesidad de alguien es tan grave y tan urgente que hay que remediarla con lo primero que se tenga a mano..., entonces cualquiera puede remediar su necesidad con los bienes de los demás, tanto si los quita de modo público como secreto; y esta acción no reviste carácter de robo ni de hurto".

Estas palabras no son del alcalde de Marinaleda ni del innombrable Carlos Marx. Son de Santo Tomás de Aquino, uno de los pilares de ese humanismo cristiano al que Uds. dicen seguir. Y puede verlas en la *Summa Theologica* (2a 2ae, cuestión 76).

A ellas añadirá el cardenal Cayetano, gran comentador de Tomás, que un juez puede distribuir entre los necesitados el dinero sobrante de los ricos. Me pregunto, pues, si no están Uds. en el atolladero de aplicar la ley contra unos principios que dicen regular el ideario de su partido, quedando como embusteros ante la ciudadanía.

Entiendo además que si Ud. esgrime ese principio de que el fin no justifica los medios, se volverá inmediatamente contra toda la política de este gobierno: para un fin de suyo legítimo y necesario como es rebajar nuestra deuda, ha recurrido el gobierno a medios inmorales (temo que quizás también anticonstitucionales) como son privar a mucha gente de derechos constitucionales, de los ingresos mínimos indispensables, abocarlos al hambre, a la desesperación, a la falta de asistencia médica indispensable, a tener que recurrir a unas Caritas ya desbordadas y a quedarse sin vivienda después de un enorme esfuerzo y encima con una deuda impagable para la que ni siquiera vale el principio lógico de la dación por pago.

La mayoría de los medios que han aplicado Uds. para saldar la deuda española son inmorales y no se justifican por ese fin tan legítimo.

Hace poco habló el presidente del Gobierno de posibles nuevos recortes en esa misma dirección, para reunir 65.000 millones de euros imprescindibles. Su gobierno debe saber que, en España, hay 16 personas que poseen ellas solitas unas fortunas cercanas a los 60.000 millones. Sólo 16 personas entre más de cuarenta millones de españoles. No creo pues que, a la luz del humanismo cristiano, pueda caber duda de cuáles hubieran sido los medios legítimos.

Porque, por otro lado, se repite ahora que todo el dinero que nos va a prestar draconianamente la UE es "para tapar los agujeros de los Bancos". Ya habíamos oído mil veces que el problema de nuestra deuda era sobre todo de carácter privado y no público; y ahora lo vemos confirmado al saber dónde van a ir esos primeros 30.000 millones que esperamos recibir el mes que viene. Los Bancos y sus agujeros han sido efectivamente los primeros causantes de nuestro desastre actual (sin negar ahora otros factores exteriores a España).

Y lo fueron porque, para un fin de legitimidad muy discutible (como era el enriquecerse más y más) pusieron en juego medios absolutamente ilegítimos, otorgando préstamos que sabían que no podían ser devueltos, pero de los que esperaban resarcirse con expropiaciones forzosas mucho más pingües de lo que se expropió en el supermercado de Écija.

¿Sabe Ud. cuántas viviendas inútiles son hoy propiedad de los Bancos? Un ministro del interior debe conocer ese detalle. Como sabrá también que a bastantes gentes ancianas y no muy letradas que tenían en Bankia unos ahorros de seis mil o diez mil euros que constituían toda su fortuna, se las engañó haciéndoles firmar un papel que "iba a ser su solución", y se les convirtieron los depósitos en acciones, robusteciendo al Banco y debilitándolas a ellas al impedirles disponer de su dinero ahora que lo necesitan.

Si Ud. está decidido a no permitir que para fines en sí legítimos se usen medios ilegítimos, no dudo de que, antes que al alcalde de Marinaleda y su grupo, llevará Ud. a los tribunales a una serie de banqueros de cuyo nombre prefiero no acordarme para esperar a que los investigue la justicia.

O mejor: déjeme decirle que dudo mucho de que Ud. se atreva a hacer eso que sería tan justo: porque son esos Bancos quienes financian buena parte de sus campañas electorales que, tal como están, son otro medio ilegítimo que no queda justificado por el fin de ganar unas elecciones. Y, por supuesto, esto último no vale sólo para su partido sino también para otros del Estado.

Puedo equivocarme como todo ser humano. Pero siempre he tenido la impresión de que, en su partido, suelen argumentar apelando a grandes principios universales indiscutibles, pero que no se aplican al caso concreto que se discute. Y que además suelen exigir a los demás lo que no se exigen a Uds. mismos. Debo confesar que las declaraciones suyas que acabo de oír por radio, me confirman una vez más en esa impresión.

Gracias por haberme leído.
Quedo de Ud. atentísimo,
José Ignacio González Faus.²

² <http://blogs.periodistadigital.com/miradas-cristianas.php/2012/08/09/p319799>

Y, al igual que los teólogos postconciliares, González Faus también ha tenido sus discrepancias con la iglesia católica romana. Pero cabe destacar la opinión que, en su pequeño libro de 48 páginas, titulado "Sexo, Verdades y Discurso Eclesiástico", critica duramente el Magisterio de la ICR y da validez moral a la sexualidad fuera del matrimonio.

Volviendo a la Cristología de González Faus, ésta queda determinada en su obra de 1975 *La Humanidad Nueva. Ensayo de Cristología*. Editada en un principio en dos tomos, y en un solo volumen desde 1984. Actualmente se la Editorial Sal Terrae publica la novena edición de este libro. En este Módulo de Estudio se ha comentado esta obra en varias ocasiones, pero si tuviéramos que determinar el contenido y la línea cristológica propuesta, la última edición de la obra propone como resumen en su contraportada las propias palabras de González Faus escritas en su conclusión:

Jesús es la Palabra y el Hijo de Dios, mediador de la creación y de la comunicación de Dios: y por serlo, es clave de lectura de lo creado. Jesús es el Hijo encarnado, y por ello no se puede encontrar la divinidad si no es en forma humana, con lo que se conoce a Dios como Aquel que no es para-sí, sino que es Solidaridad: y al buscar lo cristiano no hay que buscar algo diverso del hombre, sino al hombre mismo como hombre-para (para Dios y para los hombres). Jesús es el Hijo Crucificado, y por eso rubrica a la vez la impiedad del mundo y la reconciliación de Dios: y así nos libera para vivir ante Dios en medio del mundo sin Dios. Jesús es, finalmente, el Resucitado: y por eso su señorío sobre la realidad es el señorío del Origen, de la Meta y de la Esencia de ésta. La cristonomía supera el dilema entre autonomía y heteronomía, expresando así la liberación de lo creado para que llegue a ser su propia verdad, fundada en Cristo.

De esta manera, hemos intentado tomar Encarnación, Cruz y Resurrección no como meros sucesos aislados, sino como acontecimientos estructuradores que se convierten en claves de lectura de lo real.³

Aun así, y tratándose de una obra de gran calado en la cristología de las últimas tres décadas, con gran amplitud y profundidad, González Faus plasma su visión de Cristo como el gran defensor de los marginados, el verdadero Solidario. Y el 15 de noviembre de 2010 escribe:

Pienso hoy que, si algún valor u originalidad pudo tener mi cristología (*La Humanidad Nueva*), que aunque arrastre su novena edición apareció en 1975, estaba sobre todo en el capítulo "Jesús y los marginados" (prácticamente ausente en todas las cristologías de la época), y en el tratamiento del tema del anonadamiento de Dios (kénosis) ausente también en la teología católica de entonces, y tratado de otro modo en la protestante. Y pienso también -y de esto estoy convencido- que toda buena teología habrá de tener en el futuro como mediación primaria las ciencias sociales, sin excluir por ello las otras mediaciones hermenéuticas y semánticas de la filosofía, psicología etc.⁴

³ GONZÁLEZ FAUS, J. I. *La Humanidad Nueva. Ensayo de Cristología*. Cantabria: Editorial Sal Terrae, 1984. p. 610.

⁴ <http://www.redescristianas.net/2010/11/15/principios-teologicos-de-mi-mester-de-teologiajose-ignacio-gonzalez-faus-teologo/>

2. OLEGARIO GONZÁLEZ DE CARDEDAL



Nació en Lastras del Cano (Ávila) el 2 de octubre de 1934. Realizó sus estudios en

Ávila, donde fue ordenado sacerdote en 1959. Doctor en Teología por la Universidad de Múnich en 1964. Cursó estudios de Filosofía e Historia en la Universidad de Oxford y en la Católica de Washington. Es Catedrático de la Universidad Pontificia de Salamanca desde 1975, emérito desde 2006. Fue miembro de la Comisión Teológica Internacional (1969-1979). Consultor del Consejo Pontificio para el diálogo con los no Creyentes y asistente al Concilio Vaticano II en la tercera sesión en otoño de 1964.

Es Académico numerario de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas de Madrid (desde 1986). Ha dirigido los cursos de Teología de la Universidad Complutense en El Escorial. Durante años dirigió la cátedra "Domingo de Soto" en la Universidad Civil de Salamanca. Ha sido director y profesor de cursos de formación de teología en distintas universidades nacionales e internacionales. Además, es miembro de la Academia de Ciencias Morales y Políticas, Premio Ortega y Gasset de Ensayo, Premio Nacional de las Letras 'Teresa de Ávila' y Premio Castilla y León de las Ciencias Sociales y Humanidades en 2004. Ha publicado 24 libros y cientos de colaboraciones en libros colectivos y de ensayos y artículos en revistas y diarios.

Entre sus publicaciones se pueden destacar: *Meditación teológica desde España* (1970); *Elogio de la encina. Existencia cristiana y fidelidad creadora* (1973); *La gloria del hombre* (1973); *Jesús de Nazaret. Aproximación a la cristología* (1975); *La gloria del hombre. Reto entre una cultura de la fe y una cultura de la increencia* (1985); *España por pensar* (1985); *Madre y muerte* (1994); *Raíz de la esperanza* (1996); *Cuatro poetas desde la otra ladera. Prolegómenos para una cristología* (1996); *La entraña del cristianismo* (2000); *Sobre la muerte* (2002); *Educación y educadores: el primer problema moral de Europa* (2004); *El quehacer de la teología. Génesis. Estructura. Misión* (2008); *La Teología en España 1959-2009* (2010).

Jesús de Nazaret es la obra más sistemática del autor y en la que quizá define más claramente su orientación teológica. Tiene cerca de 600 páginas. Está escrito de manera personalista, según él mismo declara. Filosóficamente depende de autores como Kierkegaard, Unamuno, Marcel, Laín Entralgo. En este sentido, concibe al hombre como un ser fundamentalmente dialogal, con una esencial referencia al *tú* o a los demás. Teológicamente está influido por Rahner, Schillebeeckx, Guardini. González de Cardedal quiere sistematizar su comprensión de Cristo a la luz de las categorías del *encuentro* y la



presencia. Según el autor, algunas categorías posibles para entender a Jesucristo son las de *revelación, encarnación, salvación, liberación, etc.*, pero prefiere la del encuentro, que le parece muy apta para las inquietudes de incomunicación del hombre contemporáneo.

José Antonio Sayés escribe sobre esta obra de Cardedal. González de Cardedal fue noticia por recibir (en la imagen de esta página) el Premio Ratzinger de Teología en 2011 (considerado el Nobel de Teología), y en torno a esta noticia surgieron comentarios a su obra cristológica. Uno de estos comentarios es el de Sayés que aquí presentamos. No fue escrito con motivo del premio, sino que es mucho más anterior, pero sí surge en los medios cuando aparece el premio. Cardedal se sintió perseguido, y denunció que estas publicaciones obedecían a una campaña de descrédito contra él encabezada por el Opus Dei.

Sin embargo, esta crítica nos da idea de la visión cristológica de Cardedal, y es realizada por otro teólogo católico-romano de calado similar en la teología actual, por lo que considero que puede ser interesante plasmarla aquí:

En el mes de junio (se refiere de 2011) se originó una polémica a raíz del Premio Ratzinger que se concedió a Olegario. Un periodista comentó ante el anuncio del premio por parte del Card. Ruini que la cristología de Olegario había recibido críticas en España y, a consecuencia de ello, se publicó en Religión Digital una entrevista en la que Olegario acusaba a Iraburu⁵, Sayés y el Opus Dei de haber urdido una campaña contra él. En ese momento Iraburu y un servidor respondíamos diciendo que no habíamos ejercido ninguna campaña contra la concesión del premio, sino que muchos años atrás habíamos publicado críticas legítimas y a las que Olegario nunca había contestado.

El caso es que, a raíz de ello, muchos piensan que ha quedado sobre la cristología de Olegario una duda sobre su ortodoxia y, en concreto, han pedido que se publicaran, de forma breve y clara, los interrogantes que suscita.

Por mi parte, publiqué un artículo en Ciencia tomista (2001), 585-606, y algunas observaciones en mi obra Teología y relativismo (BAC, 2007). Ahora quisiera, al margen de toda polémica, condensar mis propias observaciones. De ninguna manera pretendo discutir la concesión del premio, sino tratar de encontrar la verdad sobre Jesucristo, que es lo único que me interesa.

1) ¿QUIÉN ES JESUCRISTO?

Citaremos su Cristología (BAC, 2001). Olegario comienza haciendo una observación que no carece de interés: No se puede excluir de Cristo nada de lo que pertenece al hombre. Y así, "al pensar que Cristo no es una persona humana se está diciendo que le falta lo esencial, lo que constituye al hombre en cuanto a tal" (449). Por otro lado, advierte también de entrada que el caso de Cristo no es una excepción o milagro con respecto a la unión que todo hombre tiene con Dios: es, en todo caso, el prototipo de toda relación humana con Dios (450). Así las cosas, viene a decir Olegario que "el Verbo no niega al hombre (Jesús) su

⁵ José María Iraburu Larreta (Pamplona, 28 de julio de 1935) Presbítero diocesano de Pamplona y teólogo español. Actualmente dirige un programa en Radio María España.

personalidad, sino que le hace persona en la forma suprema pensable por la participación en la misma vida trinitaria del Absoluto" (458).

Como se puede ver, la afirmación central de Olegario es que Cristo es una persona humana, que tiene con Dios la misma relación que tenemos los demás humanos. Él no es una excepción, sino la regla (450). Con ello está contradiciendo lo que enseña el Concilio de Calcedonia, que afirma que en Cristo no hay otra persona que la del Verbo (DS 301-302).

Pero, aunque se afirme que el Verbo permite a la persona humana de Jesús participar en la vida trinitaria, no se va más allá del orden de la gracia, pues eso es justamente la gracia, la participación en la filiación del Hijo por medio del Espíritu (Rom 8, 14-17; Gal 4,4-7). Pero un teólogo está obligado a distinguir lo que es la gracia de lo que es la encarnación.

En Cristo hay una única persona, la del verbo, que según la tradición de San. Atanasio y de San. Cirilo de Alejandría, significa sujeto. En Cristo hay un único sujeto, la persona del Verbo, que une y gestiona dos naturalezas, la divina y la humana.

2) ¿Y QUÉ DICE LA ESCRITURA?

Dice Olegario que Jesús no se designó como el Hijo, ya que esta categoría se debe a la comunidad primitiva (402), ni que se presenta a sí mismo como Dios en los evangelios (401). En realidad, lo que hizo Jesús fue reclamar un reconocimiento de Dios, una autoridad de juicio y una exigencia ante los hombres que le equiparaban a Dios, y a partir de la cual la Iglesia confesó su divinidad. La Iglesia pasó así de la cristología implícita a la confesión del título de Hijo.

Pero Jesucristo se llamó el Hijo no sólo en los textos a los que Olegario se refiere (Mc 12, 6-8 y Mt 11, 25-27, sino en Mc 13, 32 y en todo el evangelio de S. Juan (el evangelio del Hijo) en el que incluso se presenta como el Hijo único de Dios (Jn 3, 16.18). Y nunca se dice que creyó en Dios, e incluso pide para sí la misma fe que para el Padre (Jn 14,1). Jesucristo usó términos ontológicos para decir que era Dios: "Antes de que Abraham existiese, yo soy" (Jn. 8, 58), por lo que le acusaron de blasfemo, ya que se aplicó a sí mismo el nombre de Jahvé.

Bastaría citar también Mc 2, 10, donde se le acusa como blasfemo por pretender el poder de perdonar los pecados. Se le acusa también de blasfemo en Jn 5, 18; 10, 33; 10,37-38; 19,7 y Lc 22, 70-71. Se le acusa de que, siendo hombre, se tiene por Dios.

Es una pena, por otro lado, que Olegario rechace la cristología implícita que corrobora su divinidad: mayor que el templo (Mt 12, 6); dueño del sábado (Mc. 2, 28), mayor que la ley (Mt 5). Tampoco estudia el título de Hijo del hombre, tan importante para captar su mesianismo y su divinidad, ni la cristología de sus logias que tan magníficamente estudió Guardini.

3) LA MUERTE DE CRISTO

Viene a decir Olegario que la muerte de Cristo no la hemos de entender como resultado de la obediencia de Jesús a la voluntad del Padre, sino como resultado de las circunstancias que le tocó vivir y de las decisiones humanas. Dios no envía a su Hijo a la muerte, ni la quiere ni la exige (517). Tampoco admite el uso de términos como los de satisfacción,

expiación o sacrificio, que constituyen una perversión del lenguaje religioso (521).

Ciertamente, el término de expiación se puede entender mal, como ocurrió en el caso de Anselmo de Canterbury. Pero, respecto a la voluntad del Padre, recordemos las palabras de Cristo: "Padre, aparta de mí este cáliz, pero no se haga mi voluntad sino la tuya" (Mc 14, 36). Recordemos también Flp 2, 6-8 y Heb 5, 8: "aprendió por el sufrimiento lo que era la obediencia".

Resumiendo, la tradición de la Iglesia, el catecismo afirma que la muerte de Cristo no fue fruto de una constelación de circunstancias, sino del designio de Dios (CEC 599).

El nuevo catecismo que, hablando del sacrificio de Cristo, ha puesto la prioridad en el don de Dios (CEC 614), dice: "Al mismo tiempo es ofrenda del Hijo de Dios hecho hombre que, libremente y por amor (Cf. Jn 15, 13), ofrece su vida (Cf. Jn 10, 17-18) a su Padre por medio del Espíritu Santo (Cf. Heb 9, 14) para reparar nuestra desobediencia". Claramente el catecismo habla de ofrenda libre de Cristo al Padre (CEC 610), de reparación, satisfacción, expiación (CEC 615-616). Claramente enseña el nuevo catecismo que "Jesús llevó a cabo la sustitución del Siervo doliente que "se dio a sí mismo en expiación", 'cuando llevó el pecado de muchos', a quienes 'justificará y cuyas penas soportará' (Is 53, 10-12). Jesús repara nuestras faltas y satisface al Padre por nuestros pecados (cf. Cc de Trento: DS 1529)" (CEC 615).

Lo que tiene que hacer el teólogo, en consecuencia, no es rechazar el misterio, sino explicarlo. Habrá que estudiar si el pecado afecta a Dios y cómo, y ahondar en el pecado original y en sus consecuencias que son el sufrimiento y la muerte. Toda una tarea que no desarrolla Olegario. Si nos limitamos a decir que la muerte de Cristo fue el resultado del azar de las circunstancias, aunque lo asumiera en su condición de mensajero del reino (595), estamos destruyendo el cristianismo.

4) MILAGROS Y RESURRECCIÓN

Olegario admite la historicidad de los milagros de Cristo. Pero no tratemos de definir lo que es un milagro, dice, ni hablemos de superación de las leyes de la naturaleza. El mundo, creado por Dios, puede ser elevado en un momento concreto a signo de Revelación y medio de gracia para el hombre (59). El milagro sólo se reconoce desde la fe, dice citando a Kasper (631), es un hecho que abre al hombre a la realidad divina para el encuentro con Dios.

Pues bien, si así fuera, la fe se fundaría en sí misma (fideísmo). Pero observemos que Nicodemo llega a creer en Cristo razonando con lógica a partir de sus milagros: "Maestro, sabemos que has venido de Dios porque nadie puede realizar las señales que tú realizas si Dios no está con él" (Jn 3, 2). Y de la misma forma razona el ciego de nacimiento (Jn 9, 32), y el mismo Cristo, que dice que pecan los que, habiendo visto sus obras, no creen en él y en el Padre (Jn, 15, 24). Una fe sin razón es una fe deshumanizada.

Hablando de la Resurrección, Olegario observa bien al aceptar el testimonio de la Escritura sobre el sepulcro vacío y las apariciones. El hecho de la Resurrección es una realidad objetiva que llega desde fuera. "Las apariciones del Resucitado fueron percibidas como realidad externa y anterior a los sujetos que la recibieron" (123). Es la acción de Dios que

suscita e invita a la fe. Hay que reconocer, por tanto, un valor objetivo a los testimonios de las apariciones.

Pero no se puede aplicar a la resurrección una dimensión apologética, dice (136). Sin embargo, esa dimensión la vemos en los evangelios, cuando Tomás afirma no poder creer si no toca las llagas de Jesús (Jn, 20, 25-28), y cuando en Hch 1, 3 se dice que Jesús dio a sus discípulos numerosas pruebas de su resurrección. Si Pablo expone toda una lista de apariciones de Cristo (1 Cor 15, 3-5), lo hace sin duda con la intención de probar su historicidad.

5) LA ASCENSIÓN DE CRISTO

Dice Olegario que todo lo que ocurre después de la Resurrección, como la Ascensión, descenso a los infiernos y parusía final, no tiene un contenido nuevo respecto a la resurrección de Cristo, sino que son una explicitación del significado universal y escatológico de la muerte y resurrección de Cristo.

Por falta de espacio, no me puedo extender sobre todo ello, por lo que remito a mi artículo citado y, sobre todo, a mi obra Señor y Cristo (Palabra, 2005, 2a ed.). Sólo dos palabras. Habría que preguntarse, según esa lógica, si tampoco Pentecostés tiene contenido propio y nuevo, ya que aconteció después de la Resurrección. Y por lo que respecta a la Ascensión, me limito a decir que la Iglesia en su liturgia no celebra vacíos, sino realidades salvíficas, de modo que hay que tratar de entenderlas y no de suprimirlas. La Ascensión significa, por un lado, el fin de las apariciones de Cristo y, por otro, su entrada en el cielo como sumo y eterno sacerdote, según enseña la carta a los Hebreos (Heb 9-10).

El sacrificio y el sacerdocio de Cristo son únicos, definitivos y eternos, de modo que ese Cristo que intercede por nosotros perfectamente ante el Padre, es el sujeto de todos los sacramentos, que comenzarán a ser realidad tras el envío, fruto de su intercesión, del Espíritu Santo.

Olegario publicó después Fundamentos de Cristología (BAC 2006) donde viene a repetir sus ideas. De ello hemos dado cuenta en mi obra Teología y relativismo, p. 33-34.

(José Antonio Sayés a 30-X-2011) ⁶

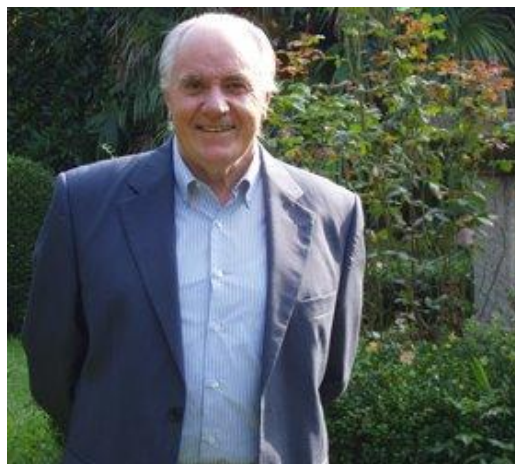
Al mismo tiempo hemos podido advertir la cristología de Sayés en este comentario, pues, como vemos, refuta a Cardedal con sus argumentos.

González de Cardedal escribió en 2006 Fundamentos de Cristología. En ella se afirma en sus principios cristológicos y no reconoce a María como Madre de Dios propiamente dicho.

⁶ Publicado en: <http://www.intereconomia.com/blog/cigueena-torre/puntualizaciones-cristologia-olegario-gonzalez-cardedal-20111030>

3. JOSÉ ANTONIO PAGOLA

José Antonio Pagola nació en Añorga, Guipúzcoa, en 1937. Fue ordenado sacerdote. Licenciado en Teología por la Universidad Gregoriana de Roma en 1962, licenciado en Sagrada Escritura por Instituto Bíblico de Roma en 1965 y Diplomado en Ciencias Bíblicas por la Escuela Bíblica de Jerusalén en 1966.



Obras publicadas importantes:

Lectura y reflexión sobre los textos evangélicos de la liturgia cuaresmal, Instituto de Teología y Pastoral, 1968; *Lectura y reflexión sobre los textos evangélicos de la liturgia Adviento*, Instituto de Teología y Pastoral, 1968; *La resurrección de Jesús en la fe de la primera comunidad cristiana*, Instituto de Teología y Pastoral, 1970; *Catequesis cristológicas*, Idatz, 1975; *Jesús de Nazaret. El hombre y su mensaje*. San Sebastián, 1984. Ed. Idatz; *¿Qué sabemos del Jesús histórico?*, SM, 1981; *Aprender a vivir*, Idatz, 1983; *La resurrección de los muertos*, SM, 1983; *Buenas Noticias*, Idatz, 1985; *La Eucaristía, experiencia de amor y de justicia*, Sal Terrae, 1990; *Acción pastoral para una nueva evangelización*, Sal Terrae, 1991; *Creer en el Resucitado*, Sal Terrae, 1992; *Una ética para la paz*, Idatz, 1992; *Fidelidad al Espíritu en situación de Conflicto*, Sal Terrae, 1995; *Es bueno creer*, DDB, 1997; *Padre nuestro. Orar con el espíritu de Jesús*, PPC, 2003, 2a ed.; *Salmos para rezar desde la vida*, PPC, 2004, 5a ed.; *Id y curad. Evangelizar el mundo de la salud y la enfermedad*, PPC, 2005, 3a ed.; *Jesús ante la mujer*, 2006; *Jesús. Aproximación histórica*, PPC, 2007; *Creer, ¿para qué? - Conversaciones con alejados*, PPC, 2008.

En 2007 publicó ocho ediciones del mismo libro *Jesús. Aproximación histórica* en unos meses, siendo un éxito de venta. Libro que ha provocado controversias por parte de otros teólogos, como Demetrio Fernández González, entonces obispo de Tarazona (hoy de Córdoba), Xabier Pikaza o José Antonio Sayés.

A raíz de esta polémica el autor emitió un comunicado publicado el 7 de enero de 2008 en Eclesialia. El tono era de búsqueda de perdón, de vivencia evangélica interior, búsqueda de Jesús, y de incompreensión y dolor por lo que él considera ataques. José Antonio Sayés volvió a responderle y generó la polémica Sayés-Pagola. Finalmente, el autor ha indicado que va a publicar una nueva edición profundamente revisada.

En junio de 2008, la Conferencia Episcopal Española publicaba una *Nota de clarificación sobre el libro de José Antonio Pagola, Jesús. Aproximación histórica*, en que, tras comentar las deficiencias metodológicas y doctrinales que la Conferencia Episcopal encuentra en el libro, se concluye afirmando que «el Autor parece sugerir indirectamente que algunas propuestas fundamentales de la doctrina católica carecen de fundamento histórico en Jesús».

La obra es un compendio de la investigación sobre Jesús, sociedad de la época, religión, cultura, centrándose en cómo podría vivir un galileo de Nazaret en los treinta primeros años del siglo I. Todo desde el llamado Jesús histórico, desde su Bautismo por Juan, hasta el mensaje de Pascua, de forma que sus contradictores consideran un rechazo de la parte de evangelios referida a su nacimiento e infancia y una espiritualidad basada en el Jesús humano, sin negar expresamente su divinidad, pero dejándola metódicamente aparte.

Algo que llama la atención es que no tiene en cuenta los relatos de Mateo y Lucas en cuanto al nacimiento de Jesús, pues para Pagola, Jesús nació en Nazaret y no en Belén.

Para sus defensores, el libro consigue unir los aspectos social y religioso, espiritual e histórico, personal y social, liberador y piadoso en la vida de Jesús; «habla de Dios hablando de los pobres, habla de justicia tratando de la misericordia, habla de transformación económica ocupándose de la oración», se centra en la experiencia de sanación del Jesús que cura y en las parábolas "que nos abren los ojos para entender.

El cardenal Gianfranco Ravasi, autoridad curial y de prestigio teológico, publicó un artículo en el periódico italiano *Il Sole 24 Ore*, el 5 de diciembre de 2010, en el que habla del Jesús de Pagola en términos muy elogiosos. Tanto es así que Ravasi asegura que:

la mejor forma para guiar al lector no técnico en medio de esta selva (de interpretaciones cristológicas) me parece la narrativa realizada en España por dos teólogos, Armand Puig i Tarrech (Jesús. Respuesta a los enigmas. San Pablo) y José Antonio Pagola (Jesús. Una aproximación histórica. PPC).

Profesor en el Seminario de San Sebastián y en la Facultad de Teología del Norte de España (sede de Vitoria). Ha desempeñado la responsabilidad de ser rector del Seminario diocesano de San Sebastián y, sobre todo, la de ser Vicario General de la diócesis de San Sebastián. José Antonio Pagola es la cabeza visible del movimiento de la teología vasca y es la referencia obligada de la casi totalidad del clero vasco y del llamado laicado comprometido eclesialmente.

Pagola escribe en la presentación del libro:

Escribo este libro desde la Iglesia católica. La conozco desde dentro y sé por experiencia lo fácil que es confundir la adhesión a la fe cristiana con la defensa de una herencia religiosa multisecular. Conozco bien la tentación de vivir correctamente en su interior, sin preocuparnos de lo único que buscó Jesús: el reino de Dios y su justicia. Hay que volver a las raíces, a la experiencia primera que desencadenó todo. No basta confesar que Jesús es la encarnación de Dios si luego no nos preocupa saber cómo era, qué vivía o cómo actuaba ese hombre en el que Dios se ha encarnado. De poco sirve defender doctrinas sublimes sobre él si no caminamos tras sus pasos. Nada es más importante en la Iglesia que conocer, amar y seguir más fielmente a Jesucristo. Nada es más decisivo que volver a nacer de su Espíritu.

Sé que Jesús es de todos, no solo de los cristianos. Su vida y su mensaje son patrimonio de la Humanidad. Tiene razón el escritor francés Jean Onimus cuando manifiesta su protesta: Por qué ibas a ser tú propiedad privada de predicadores, de doctores y de algunos eruditos, tú que has

dicho cosas tan simples y directas, palabras que todavía hoy son para todos palabras de vida?. Mientras escribía estas páginas he pensado en quienes, decepcionados por el cristianismo real que tienen ante sus ojos, se han alejado de la Iglesia y andan hoy buscando, por caminos diversos, luz y calor para sus vidas. A algunos los conozco de cerca. No sienten a la Iglesia como fuente de vida y liberación. Por desgracia han conocido a veces el cristianismo a través de formas decadentes y poco fieles al evangelio. Con Iglesia o sin Iglesia, son muchos los que viven perdidos, sin saber a qué puerta llamar. Sé que Jesús podría ser para ellos la gran noticia.

Pienso también en quienes ignoran casi todo sobre él. Personas que se dicen cristianas y que no sabrían balbucir una síntesis medianamente fiel de su mensaje. Hombres y mujeres para quienes el nombre de Jesús no ha representado nunca nada serio, o cuya memoria se ha borrado hace mucho de su conciencia. Jóvenes que no saben gran cosa de la fe, pero que se sienten quizá secretamente atraídos por Jesús. Sufro cuando les oigo decir que han dejado la religión para vivir mejor. ¿Mejor que con Jesús? Cómo me alegraría si alguno de ellos vislumbrara en estas páginas un camino para encontrarse con él.

Pero nada me alegraría más que saber que su Buena Noticia llega, por caminos que ni yo mismo puedo sospechar, hasta los últimos. Ellos eran y son también hoy sus preferidos: los enfermos que sufren sin esperanza, las gentes que desfallecen de hambre, los que caminan por la vida sin amor, hogar ni amistad; las mujeres maltratadas por sus esposos o compañeros, los que están condenados a pasar toda su vida en la cárcel, los que viven hundidos en su culpabilidad, las prostitutas esclavizadas por tantos intereses turbios, los niños que no conocen el cariño de sus padres, los olvidados o postergados por la Iglesia, los que mueren solos y son enterrados sin cruz ni oración alguna, los que son amados solo por Dios.

Sé que Jesús no necesita ni de mí ni de nadie para abrirse camino en el corazón y la historia de las personas. Sé también que otros pueden escribir sobre él desde un conocimiento histórico más exhaustivo, desde una experiencia más viva y, sobre todo, desde un seguimiento más radical a su persona. Me siento lejos de haber captado todo el misterio de Jesús. Solo espero no haberlo traicionado demasiado.⁷

El diariavasco.com publicó el 23 de febrero de 2010:

La editorial PPC ha pedido a las librerías diocesanas y religiosas de España que devuelvan los ejemplares de la novena edición del libro 'Jesús. Aproximación histórica', del teólogo guipuzcoano José Antonio Pagola, perseguida desde hace casi tres años por los sectores más conservadores de la Iglesia. Se trata de la versión corregida del ex vicario de José María Setién, que contaba con el aval de Juan María Uriarte, lo que supone un nuevo varapalo al obispo emérito de San Sebastián y un aviso para navegantes en la teología progresista.⁸

⁷ PAGOLA, José Antonio. *Jesús. Aproximación Histórica*. Madrid: PPC, 2007. pp. 3-4.

⁸ Publicado en: <http://www.diariavasco.com/v/20100223/politica/retiran-mercado-edicion-libro-20100223.html>.